

ALGUIEN QUE BESE

#unter necesita
recordar.

Jazz necesita olvidar.

Se necesitan uno al otro para sanar.

MIS HERIDAS

"Poderosa. Original...
...Muy sentida y convincente."

— *Kirkus Reviews*

BROOKE
SKIPSTONE

ALGUIEN QUE BESE MIS HERIDAS

by

Brooke Skipstone



Publicado por primera vez por Skipstone Publishing 2020

Copyright © 2019 por Brooke Skipstone

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, escaneado o de otro modo sin el permiso por escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es íntegramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes retratados en él son obra de la imaginación del autor. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o localidades son mera coincidencia.

Diseño de portada por Cherie Chapman © ccbookdesign

Primera edición

ISBN: 978-1-7331488-5-6

Impreso en los Estados Unidos de América

Contents

[Prólogo del autor](#)

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo Veintiuno](#)

[Capítulo Veintidós](#)

[Capítulo Veintitrés](#)

[Capítulo Veinticuatro](#)

[Capítulo Veinticinco](#)

[Capítulo Veintiséis](#)

[Capítulo Veintisiete](#)

[Capítulo Veintiocho](#)

[Capítulo Veintinueve](#)

[Capítulo Treinta](#)

[Capítulo Treinta y uno](#)

[Capítulo Treinta y dos](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre el autor](#)

Prólogo del autor

Este libro contiene escenas de abuso sexual, automutilación y suicidio. No debe ser leído por adolescentes que deseen protegerse de las duras realidades que sus compañeros pueden estar soportando solos. Tampoco por cualquiera que desee permanecer en la oscuridad a pesar de estar en condiciones de brillar. Sin embargo, aquellos que sufren en privado o desean ayudar a quienes lo hacen-- por favor lean esta historia y compartan su contenido.

Vivo en un estado donde los adultos sufren tres veces el promedio nacional de violación y donde los chicos lo sufren seis veces más que el promedio nacional. El cincuenta por ciento de las mujeres en Alaska experimentan violencia sexual durante su vida, ya sea por parte de sus parejas íntimas, otros, o ambos. Sin embargo, la mayoría de sus historias permanecen convenientemente ocultas detrás de gráficos y hojas de cálculo.

A lo largo de este país, una de cada cuatro niñas y uno de cada seis chicos serán abusados sexualmente antes de cumplir los dieciocho años. Esos son muchos adolescentes que sufren de un problema “oculto” que permanece al margen de la conciencia pública, pero allí surgen las estadísticas sin ningún grito ni rostro humano.

El veinticinco por ciento de las niñas (es mucho más alto en algunos estados) y alrededor del diez por ciento de los chicos se autolesionan, cifras que continúan aumentando. Muchos de nuestros jóvenes se cortan y queman a sí mismos, sin embargo, esta actividad no sólo sigue siendo un secreto, sino que aún continúa llevando la etiqueta, para algunos, de una aberración perversa y repugnante que no debe ser discutida para evitar que infecte más adolescentes.

¿Por qué las historias sobre los adolescentes que experimentan estos problemas deben ser diluidas y agradables, llenas de alusiones a eventos pero no a los eventos en sí mismos?

Si nos abofetearan en la cara y demandaran nuestra atención, tal vez más conciencia conduciría a más protestas y por lo tanto una mayor prevención.

¿Son estos temas inapropiados para los adolescentes? Ésta es una pregunta irónica, ya a menudo son los adolescentes son los que tienen que lidiar con el abuso. Como mencionan los personajes de este libro,

“¿Cómo reaccionaría la gente normal si todas estas historias fueran publicadas y leídas?”

“Pensarían que son...demasiado oscuras. Incluso los adultos no querrían leerlas. Demasiado sexo y violencia”.

“Cuéntales eso a los chicos en estas historias. Una de las razones por las que esto sigue

sucediendo es porque se mantiene en secreto... Ocultamos nuestros problemas a todos para que las personas normales puedan vivir en sus mundos de fantasía”.

Muchas partes de este libro son difíciles de leer y fueron muy difíciles de escribir. Pero hay mucha verdad en estas páginas, algunas profundamente feas y otras hermosas en su resiliencia. Como dice un personaje: “Tengo que creer que todavía puedo amar y ser amado. No podemos quedarnos rotos para siempre.”

Y no deberían permanecer ocultos para siempre. Las personas necesitan sentir el dolor de los demás.

Capítulo Uno

Los dedos de Hunter teclearon furiosamente cuando su visión de dos adolescentes que tenían relaciones sexuales en el vestidor de una tienda invadió su mente, obligándolo a mirar.

Después de hubiesen terminado, Parker se puso de pie en pánico, tratando de encontrar su ropa entre la pila enmarañada del suelo. “Me tengo que ir,” jadeó. “Necesito irme.”

El otro chico sonrió mientras se sentaba desnudo en el banco. “Está bien, Parker.” Se puso de pie y encontró los dos pares de pantalones que Parker había traído consigo arrugados en el banco. “¿Quieres tomar estos?”

“No.” Parker frenéticamente se subió la ropa interior y metió los pies en sus pantalones. Su corazón se aceleró mientras trataba desesperadamente de respirar.

El chico le tendió la camisa. “Aquí. Mete tu brazo.”

Parker miró al sonriente chico, sus ojos mirando fijamente los labios del chico antes de obligarse a mirar la camisa que era sostenida delante de él. El chico ayudó a Parker a abrocharse los botones, pero cuando sus dedos recorrieron la camisa por debajo de su cintura, Parker se separó y se sentó en el banco para ponerse los calcetines y los zapatos. Intentó apartar la mirada cuando el chico se puso la ropa interior y los pantalones. Le ardían las mejillas, parpadeó para evitar que las lágrimas cayeran sobre ellas. Miró al suelo y negó con la cabeza, pero a pesar de la culpa y la vergüenza no podía dejar de pensar en el orgasmo que acababa de tener hace unos pocos minutos. Estaba seguro de que alguien había escuchado sus quejidos y gemidos. ¿Cómo no podrían?

Parker se levantó, se miró en el espejo y se dirigió hacia la puerta. El chico se movió delante de él.

“Oye, eso fue divertido. Gracias.”

El pecho de Parker se agitó mientras las lágrimas humedecieron sus ojos. “Por favor, no se lo digas a nadie.”

“Solo entre tú y yo.” Le enderezó el cuello a Parker. “Tal vez nos volvamos a ver alguna vez.”

Parker salió corriendo de la habitación y luego trató de salir despacio y con calma de la tienda mientras estaba seguro de que todos lo veían irse.

Esta era la séptima visión que Hunter se había visto obligado a mirar hoy. Hace alrededor de dos meses, aparecieron en su mente, reproduciéndose una y otra vez en su cabeza hasta que las escribía completamente. Solo entonces lo dejaban tranquilo hasta que comenzaba la siguiente.

Primero escuchaba los golpes, como una pelota lanzada repetidamente contra una pared, luego se veía tropezando o corriendo por un pasillo dentro de una casa después una puerta cerrada. ¿Un dormitorio? La pared al final del pasillo siempre desaparecía justo cuando él la atravesaba. La historia luego se reprodujo como una película en su cabeza, esta vez en el vestuario de una tienda por departamentos.

Hunter pensó que había visto ese pasillo y esa puerta antes, pero no pudo ubicarlos.

Miró fijamente la pantalla mientras se desplazaba de vuelta al principio de la historia-- varias páginas de texto. Tecléo la hora y fecha-- 5 de abril, 2:15 am -- luego añade un título: *Encuentro Sexual. Vestidor de Tienda*. Después de enviarlo a su impresora, pasó los dedos por su rubio, húmedo y enredado cabello. Su camiseta se sentía pegada a su espalda. Después de cada visión, su piel se inundaba de sudor. Se frotó el cuello, tratando de relajarse, pero su cerebro se aceleró y sus ojos ardieron. Sabía que no podría dormir.

Muchas de las historias que había escrito lo habían dejado en shock. Había visto a adolescentes y adultos desnudos llorando, gruñendo, gritando, gimiendo de placer y dolor. A veces apenas podía ver la pantalla de la computadora entre las lágrimas. Ver a esos dos chicos, sabiendo que uno se encontraba dividido entre la lujuria y la vergüenza, mientras que el otro disfrutaba plenamente de la caza y la consumación, despertaba en él sentimientos conflictivos, la mayoría de los cuales Hunter no entendía. ¿Cómo podía ver tales visiones? ¿Cómo podría su mente de diecisiete años crear estas historias cuando no tenía experiencia en ninguna de estas actividades?

A menos que lo haya olvidado.

Había estado intentando de recordar su pasado antes de mudarse a Alaska. ¿Dónde había vivido? ¿Quiénes eran sus amigos?

¿Cómo lucían su madre y hermano fallecido?

Pero no llegó ningún recuerdo.

Se inclinó sobre su escritorio y bajó la cabeza entre sus hombros. No podía recordar la última vez que había dormido durante más de unas pocas horas seguidas. De alguna forma, tenía que encontrar una manera de impedir que las visiones entraran en su mente.

Le había contado a su padre sobre sus problemas para dormir y como era molestado por... ¿Qué? ¿Sueños? ¿Fantasías?

Su padre le había dado una botella de pastillas de melatonina. Hunter había tomado dos a las once y durmió tal vez por una hora antes de que los golpes comenzaran de nuevo. Necesitaba algo más fuerte esta noche, así que se subió a una silla y levantó uno de los paneles del techo sobre su

cama para encontrar el pequeño termo de whisky que había escondido.

Su profesor de inglés de secundaria había querido que todos encontraran un objeto en casa con recuerdos especiales para una tarea al día siguiente. Hasta entonces, el hecho de que no tuviera nada de su pasado simplemente lo había irritado. Pero ahora, con todas las historias pasando por su mente, todo el trauma del que había sido testigo, se dio cuenta de lo mucho que no sabía. Su pasado era como una habitación vacía.

Antes de que su padre llegase a casa del trabajo, buscó dentro de su habitación, en busca de cualquier recordatorio de su pasado-- una foto, un documento, un recuerdo—cualquier cosa. Mientras hurgaba en su armario, encontró un espejo de cuerpo entero en la parte posterior de la puerta. Hunter se miró fijamente por unos segundos y luego se quitó bruscamente la camiseta de manga larga, dejando al descubierto una red de cicatrices en el pecho y los brazos. Las veía todas las mañanas después de la ducha en el espejo del baño, pero nunca captaron su atención, solo los vestigios de un accidente de bicicleta en un camino de gravilla-- la historia que su padre le había contado. Pero ahora esa historia no lo satisfacía. Las líneas eran rectas, muchas en filas. ¿Cómo podrían ser causadas por caerse sobre gravilla? ¿Tal vez por los radios en las ruedas de su bicicleta? Pero los radios estaban a varios centímetros de distancia, y estas líneas estaban mucho más juntas.

Cicatrices más anchas desfiguraban sus muñecas. ¿Qué había causado esto? ¿Cuánto dolor había sentido? ¿Cómo no podía recordarlo?

Buscó en la habitación durante una hora, teniendo el cuidado de devolver todo a su lugar. Todo lo que encontró fue un cuchillo Mount Rainier en una vaina, un pequeño trozo de barba de ballena y una cajetilla de fósforos de un hotel en Deadhorse, Alaska. Ninguno significaba nada para él. Los escondió debajo de su colchón.

También encontró una botella de whisky Jameson que su padre había ocultado dentro de una bota en su armario. Hunter llenó su termo y agregó agua a la botella para ocultar su robo.

Hunter se sentó en la mesa de su cocina, tamborileando sus dedos, esperando que su padre volviera a casa. Su interior se agitaba con impaciencia. ¡Debía obtener algunas respuestas!

Apenas se abrió la puerta principal, Hunter se levantó y acosaba a su padre con preguntas. “¿Por qué no hay fotos familiares en la casa? ¿No hay ni un juguete viejo de mi infancia en algún lado? ¿Por qué no recuerdo los primeros dieciséis años de mi vida?

Su padre frunció los labios y colocó una bolsa sobre la mesa con recipientes de pollo que había comprado en la cafetería de la Base de la Fuerza Aérea cercana donde trabajaba como mecánico. Joe era de la altura de Hunter, todavía atractivo y en forma, con la piel pálida por estar escondido dentro de un garaje todo el día en lugar de estar expuesto al brillante sol de abril.

“¿Por qué estás repentinamente interesado en el pasado?” Joe fue al fregadero y se lavó las

manos.

A Hunter le dolía la cabeza, y por un segundo pensó que vería otra visión. “He estado escribiendo historias...”

“Siempre has escrito historias.”

“Estas son diferentes. Invaden mi cerebro. No tengo control sobre ellas. A veces tienen personas que conozco-- como estudiantes que veo todos los días en la escuela-- Otras veces no. Pero antes de que realmente vea la historia, estoy en un pasillo y veo la puerta de un dormitorio. Tiene paneles--cinco, creo—y una manija plateada, no un pomo. Siempre está cerrada. Luego, al final del pasillo hay una pared. Las historias siempre comienzan cuando desaparece la pared.”

“¿Desaparece?”

“Sí, como si se desvaneciera. Quiero saber cómo era nuestra casa, la que vivíamos antes... Antes del accidente.”

Joe negó lentamente con la cabeza. “Era solo una casa, Hunter. Lucía como otras mil casas.” Se volvió hacia el fregadero y se echó la toalla al hombro.

“¿Por qué no me lo dices?” Hunter gritó a su espalda. “¿Podría estar viendo nuestro viejo pasillo? ¿Nuestra vieja casa tenía puertas con manijas?”

“Tal vez. Realmente no estoy seguro.”

“¿Por qué no me ayudas?”

Joe agarró la toalla y la golpeó con fuerza contra el mostrador. “¡Porque no quiero recordar nada de esa casa!” Se dio la vuelta. “Nada.” Sus ojos se entrecerraron, mirando a Hunter. “Y tú tampoco deberías.”

Hunter sintió lágrimas en sus mejillas cuando se paró frente a la cara enojada de su padre. No revelaba empatía ni preocupación. Hunter no podía recordar a su padre abrazándolo, ni siquiera tocándolo.

La respiración de Joe se calmó un poco. “Por tu propio bien, no trates de recordar. Deja el pasado tranquilo.” Él puso sobre la mesa dos contenedores grandes, cubiertos empaquetados, y una pequeña taza de salsa. “Deberíamos comer esto antes de que se enfríe.” Sacó una silla y se sentó.

“Mi maestra de inglés quiere que la clase encuentre un objeto con un significado especial para nosotros. Haremos un ejercicio de escritura mañana.”

“Todas esas cosas se quemaron en el incendio de la unidad de almacenaje.”

“¿Por qué estaban todas nuestras cosas en una unidad de almacenaje?”

“Porque nos estábamos mudando pero aún no habíamos encontrado una casa.”

¿Y tu teléfono? ¿No tienes fotos en tu teléfono?

“Como ya te he dicho cientos de veces, perdí mi teléfono y, por alguna razón, la copia de

seguridad falló. Así que mi nuevo teléfono se inició sin nada-- sin fotos, sin contactos. Fue una verdadera molestia.”

Una vez más, Hunter notó que su padre no estaba afectado por esta pérdida. Él siempre daba esta respuesta sin mostrar emoción, excepto por la exasperación ante la pregunta.

Hunter se frotó los ojos y se desplomó en la otra silla. Pensó en su madre y su hermano pequeño que habían muerto en un accidente automovilístico en una carretera helada. ¿Cuándo? Hace algunos años. No estaba seguro. “No recuerdo nada de cuando estaban vivos.” Su pecho se sentía vacío. “Ni siquiera puedo recordar sus nombres.”

Su padre lo miró por varios segundos.

“¿No puedes decirme?” Hunter observó los labios de su padre temblar. “¿No me vas a decir sus nombres?”

Joe suspiró mientras hurgaba en su comida. “Savannah. Y Frankie.”

Hunter esperaba sentir algo al escuchar sus nombres, pero las palabras simplemente pasaron por a través de él. “¿Eso es todo?”

“Lo siento, Hunter.” Levantó sus ojos para encontrarse con los de su hijo. “No puedo decir nada más.” Luego apartó la mirada.

Comieron en silencio.

Eso había sucedido hace ocho horas.

Desde entonces Hunter había buscado en Google el nombre de su madre, revisando imágenes, referencias en redes sociales, cualquier cosa. Imágenes de niñas y mujeres aparecieron en su pantalla, pero ninguna parecía familiar.

Hunter se recostó en su cama y tomó unos sorbos de whisky, creyendo que sería difícil de tragar, pero, sorprendentemente todo pasó muy suavemente. Se preguntó por qué ya que nunca antes había bebido alcohol. Al menos no recordaba haberlo hecho. Bebió otro sorbo y sintió el cálido zumbido subiendo por su cuello mientras su cerebro se adormecía.

Se sentó, tomó un sorbo y miró hacia afuera. Una luna llena iluminaba la nieve alrededor de su casa en el bosque de Alaska como si fuera de día. Se acercó a la ventana y la abrió, permitiendo que entrara el aire frío, adormeciendo su rostro y su pecho. Miró el termómetro fuera de su ventana, clavado en un abedul-- diez grados.

Podría haber caminado a través de los árboles sin una linterna ya que todo estaba tan claro. Y se preguntó si caminando lo suficiente dentro del bosque, las visiones ya no lo molestarían. Tal vez se dormiría en la nieve y nunca se despertaría. Honestamente pensó en intentarlo, pero se sentía demasiado cansado para treparse y salir por la ventana.

No tenía idea de por qué comenzaron las visiones hace dos meses, pero desde entonces no había tocado su carpeta de fantasía llena de historias y dibujos sobre el mundo de Marian que había

estado creando. Hunter siempre había sido un soñador y un escritor. El consejero de la escuela le había sugerido que podría ser propenso a fantasear porque durante sus primeros cinco meses en la Escuela Clear Creek, con frecuencia se desconectaba durante la clase para escribir otra historia sobre los Tremarians, un grupo tratando de eliminar el dolor y la miseria del planeta.

Las historias originales eran las únicas cosas que aún tenía de su pasado y sólo porque las había mantenido ocultas. Nunca se las había mostrado a su padre. No recordaba por qué. ¿Alguna vez se los mostró a su madre? ¿Cuándo comenzó a escribirlos?

No podía recordarlo.

Casi los había dejado debajo del colchón en la única casa que recordaba en Washington, la última antes de que se mudaran. Algo hizo clic en su mente justo antes de salir de su habitación para subir a su camioneta y viajar hasta Alaska. Levantó el colchón, tomó las historias y las metió en su maleta. Después de que se mudaron a su última casa, Hunter reunió las historias en una sola carpeta, que se encontraba ahora en un agujero detrás de una pequeña pizarra acrílica que había clavado en la pared sobre su escritorio.

Pero aquellas historias eran en las cuales él había *decidido* trabajar. Estas últimas invadían su cerebro como sueños por la noche, obligándolo a mirar y experimentar.

Miró la pizarra. ¿Cuándo había comenzado a escribir esas historias? Posiblemente antes de que su madre y su hermano pequeño-- Savannah y Frankie, ahora lo sabía--- murieran. No había leído las primeras historias desde... No tenía idea. Tal vez debería releerlas a todas. Tal vez podría encontrar pistas sobre...algo.

Conectó su teléfono y notó un mensaje de texto de Jazz. *¡Tengo algo genial para mostrarte mañana en la mañana! Intenta llegar temprano-- ¡por primera vez!* Jasmine era su única verdadera amiga en la escuela. Le habían gustado sus historias de Marian, pero él no le había mostrado ninguna desde que iniciaron las visiones. Jazz era una genio. Podía leer las historias y probablemente descubrir qué podría haber estado sucediendo en su vida cuando las escribió. Pero primero tendría que contarle sobre las visiones, algo que había evitado porque ella podría pensar mal de él. ¿Qué pensaría ella de la historia que acababa de terminar?

Tomó otro sorbo de whisky y sintió que la sensación de somnolencia lo envolvía. Antes de dormirse, volvió a colocar el termo en el techo y luego sacó su última historia de la impresora, con la intención de fijarla en la pared donde colgaban docenas de otras historias. Pero el sueño bendito vino de repente, y cayó sobre su cama, las páginas de *Encuentro Sexual* cayeron sin rumbo al suelo.

Capítulo Dos

La mañana siguiente, Joe encontró a su hijo tumbado de lado en la cama, ajeno al reloj de alarma que sonaba en su escritorio. Durante unos segundos, observó el pecho de Hunter para asegurarse de que estaba respirando, un hábito que había forjado años atrás cuando le preocupaba lo que encontraría al entrar a su habitación cada mañana --su hijo hecho un ovillo en una esquina o sangrando de una herida nueva, o mirando fijamente al techo.

“¡Despierta, Hunter! ¡No puedes llegar tarde a la escuela todos los días!” Joe silenció el reloj y luego empujó la cama. “¿Quieres un poco de café?”

Hunter se secó los ojos y se apartó el pelo de la cara. “Sí.”

Joe salió de la habitación para servir una taza de café. Cuando regresó, Hunter ya había abierto la ducha en el baño. Joe notó algunos papeles en el suelo, dos con las marcas de haber sido pisadas con el talón. Los recogió y encontró la primera página con el título: *Encuentro sexual. Vestidor de tienda.*

¿Encuentro sexual? Su corazón dio un vuelco. ¿Sobre qué estaba escribiendo Hunter?

Joe comenzó a leer.

Un adolescente que llevaba dos pares de pantalones sobre el brazo caminó por la hilera de vestidores cerrados hasta que encontró una puerta entreabierta. La abrió y vio a otro chico de su edad parado en ropa interior. Su piel estaba pálida con apenas un susurro de vello sobre su pecho. El chico de los pantalones miraba los abdominales del otro chico y el rastro de vello que bajaba desde su ombligo hasta su ropa interior. Notó el bulto, luego volvió a mirar al rostro del chico. El chico en ropa interior se lamió los labios, captando la examinación con un destello de diversión.

El vistazo de un recuerdo brilló en la mente de Joe.

El chico con los pantalones parpadeó, saliendo de su trance y se dio la vuelta. “Lo siento,” dijo mientras salía de la habitación.

“Oye, no hay problema. Me estaba preparando para irme. ¿Cuál es tu nombre?”

“Um, Parker.”

“Lindo nombre.”

El chico le lanzó una gran sonrisa a Parker. Tenía una bonita sonrisa, y a Parker le gustó la forma en que las comisuras de sus ojos se arrugaron, profundizando el azul de su iris. “Puedes

usar la habitación.”

“La puerta estaba abierta. Pensé que no había nadie dentro.” Podía sentir su pulso latir en su garganta.

“Puedes cerrarla ahora, para que nadie más entre.” Él se rio. “Podría llenarse.”

“¿Estás seguro de que has terminado?”

El chico caminó hacia él. “Oye, me gustan esos pantalones.” Tomó ambos pares del brazo de Parker. “Realmente me iba a probar este par, pero olvidé traerlos conmigo ¿Te importa? Somos de la misma talla.”

Parker vaciló. Debería irse ahora. Haberle dado los pantalones lo mantuvo en el vestuario. Tuvo que obligarse a mantener los ojos por encima de la cintura del chico. Se lamió los labios y tragó. “No. Adelante.” El chico tomó el pantalón caqui y le dio a Parker los jeans.

“Excelente. Oye, no dejes que impida que te pruebes ese par.”

El chico deslizó los pantalones por cada pierna mientras Parker lo miraba. El chico le devolvió la sonrisa. “Pruébate el tuyo. Apuesto a que se verán bien en ti.”

Parker sintió presión contra su cremallera. Su bulto sería obvio cuando moviera los jeans para probárselos.

Gotas de sudor se habían acumulado en la frente de Joe. Escuchó para asegurarse de que la ducha aún estaba abierta y luego leyó las siguientes líneas.

Parker se quitó los zapatos, respiró hondo y luego se desabrochó la hebilla. Miró al chico para ver si lo estaba mirando, pero estaba posando frente al espejo. Parker se giró un poco, dejó caer sus pantalones, luego trató de quitárselos rápidamente, pero tropezó. Maldijo por lo bajo y se agachó para quitarse los pantalones de una pierna, brincando. Luego se quitó el otro. Parker rápidamente recogió los pantalones nuevos y los sostuvo hasta su cintura, ocultando la rigidez que había debajo.

“Puede que esos me gusten más,” dijo el chico mientras se volvía hacia Parker y se bajaba los pantalones. Los ojos de Parker se congelaron cuando vio la ropa interior del chico deslizarse por sus caderas.

Parker dejó caer sus pantalones al suelo.

El corazón de Joe latía con fuerza en su pecho. ¿Cómo? pensó. ¿Cómo podría saber esto? Joe alcanzó la esquina de la primera página como para voltearla, pero vaciló. Hace muchos años había entrado con un chico llamado Parker a un vestidor. Pensó que había arrojado ese recuerdo en una bóveda, para nunca volver a abrirla. Honestamente pensó que había olvidado el incidente.

Pero ahora vivía de nuevo.

Joe comenzó a pasar la primera página y leer el resto, pero escuchó pasos en el pasillo.

“¿Papá? ¿Qué pasa?” Preguntó Hunter al entrar a la habitación usando boxers, llevando una camiseta manga larga en la mano. “Luces como si estuvieras a punto de desmayarte.”

Joe respiró hondo y se aclaró la garganta, sintiendo su propia erección creciendo en sus pantalones. Le preocupaba que Hunter lo notara, así que sacudió los papeles frente a él. “¿De dónde sacaste esta historia?”

“Simplemente vino a mí. Como todas las demás.” Hunter frunció el ceño. “¿Lo leíste?”

Joe tragó, tratando de humedecer su garganta. “Sí. Una parte.” Trató de pensar en algo que decir. “Parece que leí algo como esto antes.” Tiró los papeles sobre el escritorio. “Mejor date prisa. Llegarás tarde a la escuela.”

Joe trató de ver las cicatrices de los brazos y el pecho de su hijo cuando Hunter se puso la camiseta. Él no notó nada nuevo, sólo las filas de cicatrices pálidas, algunas más gruesas que otras. Cada pocos días revisaba la habitación de Hunter en busca de cuchillos. Joe no quería que su hijo volviera a cortarse, no solo por los la sangre y los lamentos de Hunter, sino también por la culpa que atravesaba la conciencia de Joe. Esta fue una de las principales razones por las que Joe había buscado un tratamiento drástico para Hunter hace un año.

Después, Joe había sido capaz llenar la cabeza de su hijo con cualquier historia que quisiese. Las cicatrices de Hunter provienen de un accidente en bicicleta. Su madre y su hermano murieron en un accidente en una carretera helada.

Solo recientemente, Hunter hizo preguntas y se mostró más escéptico ante las respuestas de Joe.

Hunter se giró para agarrar su camisa de un gancho en la pared. Mientras Hunter se abotonaba y se ponía los jeans, Joe deambulaba por la habitación mirando todos los papeles.

“¿Hay muchos! ¿Hasta qué hora te has estado quedando despierto?”

“No he dormido mucho últimamente.”

Joe se volvió para mirar a su hijo y notó la piel oscura debajo de sus ojos inyectados en sangre. “¿La melatonina no ayuda?”

Hunter negó con la cabeza. “Parece que tan pronto como termino de escribir una, otra se adentra. Pensé que me llevarías con un médico.”

“No. Nunca dije eso,” dijo mientras se frotaba los músculos del pecho. “Fue solo la enfermera de la escuela quien sugirió eso. ¿Qué sabe ella?”

“Ella es enfermera. Entonces ¿Por qué no vamos?”

Joe ya había llevado a Hunter a docenas de psicólogos y psiquiatras. Solo el último había hecho algo bueno. “No tiene sentido. ¿Qué va a hacer un médico? ¿Darte una inyección para arreglar su imaginación hiperactiva?”

Hunter miró al suelo.

Joe se volvió hacia la pared llena de papeles. “¿Tienes que escribir cada uno de ellos?”

Hunter se sentó en la cama. “Como te dije antes, si no lo hago, la misma historia sigue reproduciéndose en mi cerebro. No puedo dormir ni pensar en otra cosa.” Se puso los calcetines y pisoteó dentro de las botas. “¿Dijiste que leíste esa historia antes?”

Joe sintió sudor frío acumulándose en sus axilas. Sabía que su cara había perdido color porque sentía náuseas. Le dio la espalda a Hunter, fingiendo examinar las historias en la pared. “Tal vez. Pudo haber sido un programa de televisión. No lo sé.” Se rascó la cara erizada mientras se movía hacia otro conjunto de papeles. “Un tema algo inadecuado ¿No crees?” Sus ojos se dirigieron a Hunter y luego a los papeles. “¿Cómo puedes saber sobre esas cosas?”

“Papá, no sé nada sobre la mayoría de mis historias. Al menos no lo sabía. Esa historia fue bastante leve en comparación con las otras. Solo describo lo que veo en mi cabeza.”

“Bueno, si esta historia fuese una película, no te dejaría verla.”

“No me gustaría verla, pero no tengo opción, igual que con las demás historias. Dos chicos teniendo sexo. Chico y chica. Dos chicas. Hermano y hermana.”

Joe jadeó. “¿Estás en alguno de ellos?”

“No. Lo veo...y lo siento.” Sus hombros cayeron. “No es como que yo lo quisiera. A veces es bastante difícil de ver.”

Joe recogió los papeles del Encuentro Sexual. “¿Fue difícil ver este?”

“Fue mejor que ver una violación o abuso infantil. Al menos ninguno de los dos chicos obligó al otro. Me sentí mal por Parker. Se sintió emocionado y avergonzado. Estoy bastante seguro de que fue su primera experiencia gay.”

Sí, lo fue, pensó Joe.

“¿Ver a dos chicos teniendo sexo asquea?” Joe miró intensamente a su hijo, buscando signos de desagrado.

“Ver a cualquiera tener sexo me avergüenza, pero he visto tanto en los últimos dos meses que ya no me sorprende. ¿Por qué? ¿El sexo gay te causa asco?”

Sus ojos se abrieron. “No es de mi preferencia.” Intentó reírse e incluso guiñar un ojo. “Supongo que soy de la vieja escuela.”

A la edad de su hijo, Joe jugaba todos los deportes, corría autos los fines de semana y mantenía a dos o tres chicas interesadas en él. Muchas veces en el pasado, Joe había pensado en su hijo como un niño de mamá y no podía evitar sentirse decepcionado de él. Pero ahora sabía que Hunter no tenía la culpa.

Joe se preguntó cuán decepcionado de él estaría su hijo si alguna vez supiera la verdad sobre el pasado de Joe.

La mayoría de las veces, Joe sentía que estaba viviendo con un extraño, nunca estaba seguro de qué hablar, por lo que difícilmente se decían algo.

Hasta que Joe leyó esta historia. Probó un poco más para asegurarse de que su hijo no recordaba nada sobre el accidente hace cuatro años. “Quizás vi esta historia en una de esas películas de HBO. Quizá me dormí y tuviste que apagar la televisión. Probablemente piense en ello más tarde.”

“Hazme saber si lo haces.”

“Seguro. Será mejor que te vayas.”

Hunter agarró las llaves de su escritorio y se volteó para irse.

“¿De dónde sacas los nombres?” Dijo Joe con voz temblorosa.

Hunter se detuvo en la puerta, miró a su padre y luego se encogió de hombros. “No lo sé. Son los que la gente usa en la historia.”

“Solo uno de los chicos en esta historia tenía un nombre. ¿Por qué el otro no?”

Hunter sacudió la cabeza. “Por alguna razón, el nombre no vino a mí o no fue mencionado en la historia. Sucede a veces. Debo irme.” Hunter salió corriendo de la casa. Joe escuchó el motor del camioneta retumbar y luego alejarse.

Joe miró las páginas en sus manos y se dio cuenta de que no podía recordar lo que sucedió después, aparte de lo obvio. Pero faltaban los detalles. Tal vez debería dejar allí la historia y alejarse.

Pero no pudo. Se había sentido excitado al leer, un sentimiento que no había experimentado en años, una urgencia, una necesidad en la que no podía dejar de pensar. Había olvidado cómo se sentía la lujuria.

Sacó su teléfono y marcó el número de su supervisor en el trabajo. “Hola, Matt,” se obligó a toser. “Es Joe. He estado despierto toda la noche vomitando. Creo que necesito quedarme en casa hoy. No sé si cogí un virus o comí algo, pero sé que ni tú, ni los chicos quieren que les contagie esto.” Él escuchó. “OK. Te llamaré más tarde hoy.” Terminó la llamada.

Antes de pasar la página, miró todas las historias en la pared.

¿Se encontraría a sí mismo en alguna de las otras?

Entonces una preocupación más grande se cayó en sus entrañas.

¿Había escrito Hunter sobre su madre?

Capítulo Tres

El viento arrojó el enredado cabello rubio de Hunter sobre su boca, ocultando los pelos que apenas le crecían sobre el labio y la barbilla. Todavía veía la expresión de horror en el rostro de su padre cuando entró en su habitación. *¿Por qué parecía asustado?* Hunter decidió que hablaría con su padre al respecto esa noche.

Él siempre sintió que su padre le estaba ocultando algo. ¿Realmente hubo un incendio? ¿Realmente perdió su teléfono?

Noto que había conejos alineados cada cincuenta yardas, más o menos, a lo largo de la carretera de gravilla que ondulaba a través de un bosque de abeto negro y álamos desnudos. Eran principios de abril en el Interior de Alaska, y colinas de nieve permanecían entre los árboles, revelando lentamente la muerte de los últimos meses. El ya cegador sol brilló como una gran lámpara a través de los árboles mientras Hunter aceleraba. Se sentía enlentecido y con mucho sueño. Durante unos segundos, se perdió en la parpadeante luz del sol. Casi escuchó un latido en el fondo —**Dadadada Dadadada Dadadada**--- Luego, justo antes de que su camioneta perdiera la curva en la carretera, giró el volante a la izquierda y sus neumáticos derechos levantaron la gravilla del costado del camino.

Respiró de nuevo cuando su camioneta dejó de tambalearse. No podía seguir viendo el sol destellar por más tiempo. Este tramo de carretera tenía cientos de árboles y sauces doblados como garras de gato que se alzaban por el pavimento. La nieve los había vuelto pesados durante meses, y apenas ahora comenzaban a enderezarse a medida que el clima se calentaba.

La primavera aquí no estallaba en colorida vida. Goteaba, derritiéndose de la nieve sucia del camino y crecía en pequeños brotes en la parte superior de los sauces, apareciendo en suaves amentos apenas visibles desde el suelo.

Hunter había conducido este camino a la escuela durante los últimos ocho meses después de que él y su padre se habían mudado desde un pequeño pueblo en Washington. Su padre había dicho que quería un cambio de escenario y encontró un trabajo de mecánico en una remota Base de la Fuerza Aérea cerca de Clear Creek.

Hunter estaba feliz de irse. No había nada que lo mantuviera allí ---sin amigos, sin recuerdos.

Llegaron a finales de julio y encontraron una casa una semana más tarde ---aislada, fuera de la carretera, a unas 10 millas de la escuela más cercana de Clear Creek.

Había conocido a Jasmine Williams durante la orientación para nuevos estudiantes a mediados

de agosto.

Jazz lo había elegido para ser su mentora, dijo, porque tenían el mismo apellido. Devoraba novelas de fantasía y ciencia ficción y mostró interés inmediato en las historias de Hunter sobre los Tremarians. Nadie los había leído, hasta donde él sabía. Recordó sus primeros comentarios cuando entraron al gimnasio durante la jornada de Puertas Abiertas antes de que comenzaran las clases.

“¿Nadie tiene género en esta historia?” Jazz preguntó. Ella llevaba un vestido sencillo color rojo oscuro con flores que dijo haber comprado en una venta de garaje, asegurado en la cintura (sin mucha cintura) con un ancho cinturón de cuero con una gran hebilla plateada. Sus jeans acampanados emergieron de debajo del vestido y cubrieron la parte superior de sus botas de combate de cuero.

“Sí,” dijo él mientras se encogía de hombros. “El sexo causa todos los problemas del mundo.”

Se trasladaron a la fila superior de las gradas, pasando estudiantes, padres y ex alumnos, se sentaron uno al lado del otro.

“¿*Todos* los problemas?” Jazz frunció el ceño. “Yo argumentaría en contra de esa premisa, pero continúa.”

“Los Tremarians eliminaron el prejuicio de género en su cultura y modificaron gradualmente sus cuerpos hasta que sus genitales se volvieron vestigiales, como el apéndice. Ya sabes, un poco marchito e inútil. O al menos los Tremarians consideraban estar evolucionados más allá de su uso.”

Ella miró a Hunter con las cejas arqueadas y una leve sonrisa. “Sé lo que significa vestigial. Entonces ¿Cómo se reproducen? Y lo que es más importante ¿Cómo tienen relaciones sexuales o también lo eliminaron?”

“Sin sexo,” dijo.

“¿Estas bromeando? ¿Qué criaturas eliminarían voluntariamente los orgasmos?”

La boca de Hunter se abrió, su rostro calentándose. “Porque sus líderes reconocieron que obtener placer del sexo perpetuaría el abuso de mujeres.”

“¿Solo mujeres?”

“A veces varones...”

¡Hunter!

Se dio la vuelta, escuchó que alguien lo llamaba, pero no vio a nadie en el gimnasio prestándole atención. Qué extraño.

Se volvió hacia Jazz, que tenía una expresión burlona y dijo, “Lo siento.”

“Miremos esto desde un punto de vista netamente científico,” dijo Jazz, “ya que soy una aspirante a científico. Acabo de leer un artículo que refiere que entre el 40 y el 60 por ciento de

las mujeres no tienen orgasmos durante el sexo con hombres, mientras que los hombres lo tienen el 98 por ciento de las veces. Por supuesto, debido a que vivimos en una sociedad tan conservadora y dominada por hombres, que prohíbe verdadera educación sexual en las escuelas ¿Por qué los hombres aprenderían algo útil sobre las necesidades de una mujer? El artículo también afirmó que el 20 por ciento o más de las mujeres, no tienen un orgasmo durante toda su vida. Así que al menos en tu mundo Tremarian, esa disparidad no existe.” Ella se rio un poco. “Aunque creo que ambas partes alcanzando el 98 por ciento sería preferible a ambas partes en cero ¿No crees? Al menos en el mundo real.”

Él se encontró mirándola fijamente. Jazz era muy inteligente y parecía capaz de hablar de cualquier cosa.

Ella lo miró fijo a los ojos. “¿Crees que está bien que solo la mitad de las mujeres disfruten del sexo mientras que casi todos los hombres lo hacen? ¿Es justo?”

“No. Ambos deben ser iguales, pero en Marian--- “

“Creo que tienes una premisa interesante, y me encantaría leer más de tus historias, pero me alegro de no vivir en Marian. Yo espero que mi futuro amante se preocupe por lo que siento, al menos tanto como él se preocuparía por sí mismo.”

“Yo también lo espero.”

Su sonrisa sonrió radiante. “Qué cosa más bonita dices. Gracias Hunter.”

Ella se apoyó en él brevemente, enviando un rayo de calor a través de su brazo.

La música resonó en los altavoces que colgaban de las vigas cuando siete animadoras corrieron hacia el brillante piso de madera, sacudiendo pompones mientras gritaban: “¡Arriba los Grizzlies!”

“¡Oh, Dios mío!” Jazz se burló. “Estas chicas son atletas serias. Juegan al voleibol y al baloncesto, pero se convierten en tontas animadoras para los juegos de los chicos. ¿Cuántos chicos hacen lo mismo para los juegos de las chicas? ¿Hmmm? Adivina.”

“¿Ninguno?”

“¡Bingo! Lo menos que deberían hacer los chicos es animar los juegos de las chicas. ¿No lo crees?”

Hunter sonrió ante la imagen mental del equipo de baloncesto de muchachos, con trajes de porristas animando al público. “Sí que lo creo. Al menos el 98 por ciento de las veces.”

“¡Dame esos cinco!” Ella levantó la mano y él la golpeó con la suya.

Le gustaba hablar con ella. Nunca sabía cuándo lo haría reír. No recordaba un momento en el que había hablado con una chica. “Es divertido hablar contigo.”

“Gracias. Eres bastante genial.” Ella le sonrió y se quitó sus grandes y redondos lentes rojos.

Hunter fue golpeado por la belleza de sus hermosos ojos almendrados de color verde botella, y

las largas y gruesas pestañas que los enmarcaban.

“Tienes lindos ojos,” soltó.

“Lo sé.” Se volvió a poner las gafas. “Estas gafas acentúan mi mejor característica, o lo que considero mi mejor característica. Todo lo demás en mí está fuera de los estándares y es objeto de las bromas de las animadoras y sus amigos, que si están dentro de ellos. Lo que significa que no tienen demasiadas pecas o granos, sus cuerpos se estrechan significativamente por encima de sus caderas y su IMC está en el rango normal o por debajo del normal. Nada de lo cual, como seguramente notaste, se aplica a mí.”

Él la estudió. Era una chica grande, alta con un pecho pronunciado, pero sus manos eran pequeñas para su tamaño. Sin embargo, sus labios lucían deliciosos, estaban pintados de rosa intenso.”

Se quitó las gafas y luego se las volvió a poner. “¿Cómo te gusta más? ¿Con gafas?” Se las puso. “¿O sin ellas?” Se las quitó.

“De cualquier manera. Me gusta su color ¡Pero hay una gran diferencia de tamaño!”

“Lo sé. Soy hipermetrope. Hablo en serio.”

“Realmente no lo noté. Para mí te ves bien.”

“Bueno, gracias. Para mí también te ves bien. Sin embargo, todas esas chicas allá abajo van a pensar que estás más que bien y se preguntarán por qué me estás hablando a mí en lugar de a ellas. Drew y Molly tienen novios, pero Tatiana está disponible.”

Hunter volvió a mirar hacia el piso donde las animadoras saltaban y giraban en carreta hacia sus cantos. Todos parecían casi iguales, aunque dos eran más bajos que los demás. “No los conozco. Además, no creo que sea del tipo de iniciar conversaciones con extraños.”

“¿No crees que lo eres? ¿Por qué no lo sabes?”

“Porque no he estado mucho con chicos de mi edad. He sido educado en casa.”

“¿Hasta ahora?”

“Sí.”

“¿Por qué?”

“No estoy seguro. Sólo lo que me dijo mi papá.”

“¿Él te dijo?”

Él la miró, pensando que podría decir, *Sí, porque no lo recuerdo*, pero se contuvo. La extraña mirada que le dirigió le dijo que debía fingir que no la había escuchado.

La música se detuvo y las animadoras volvieron hacia las gradas corriendo y haciendo volteretas. “¿Dónde están tus padres?”

Hunter levantó el brazo y señaló a Joe. “Mi papá está sentado allí. Lleva puesta una gorra de béisbol verde.”

“¿Y tu madre?”

Él la miró y se preguntó si debería decir algo más que un “ella se ha ido.” Pero ella parecía tan amable, y no tenía a nadie más con quien hablar.

Tomó una respiración profunda. “Mi madre y mi hermano pequeño murieron en un accidente automovilístico en una carretera helada hace cuatro años.”

Su boca se abrió. “Lo siento. Eso debe haber sido duro.”

¿Y ahora qué diría él? ¿Inventar una historia sobre lo difícil que fue ese momento, cuando no lo recordaba? Pensó que ella vería a través de sus mentiras y se preguntaría por qué no tenía sentimientos. Sería un idiota en sus ojos.

“No recuerdo nada al respecto.”

“¿Hablas en serio?”

“Hablo en serio. Como un gran agujero en mi vida. En realidad, todo antes de mudarme a Alaska parece haber desaparecido.”

“El trauma puede causar pérdida de memoria. Las personas con TEPT pueden o no dejar de pensar en el mal evento o no pueden recordarlo. Tal vez sea mejor no recordar.”

“¿Y si no puedes recordar la mayor parte de tu vida?”

“A veces pienso que eso sería algo bueno.” Se miraron a los ojos hasta que Jazz bajó la mirada a sus pies con un profundo suspiro. “Hay muchas cosas que desearía no recordar.”

“Lo siento.”

Ella levantó la mirada y sonrió. “Gracias.”

El nuevo director de la Escuela Clear Creek, el Sr. Blake Bentley, a continuación, salió a la cancha de baloncesto en medio de un fuerte aplauso. Era un hombre alto, de casi cuarenta años, vestido con unos jeans y una camiseta de los Grizzlies.

Levantó el micrófono. “Como la mayoría de ustedes saben, me gradué de esta escuela hace veinte años. Pasé muchos años fuera, yendo a la universidad e iniciando una familia, pero estoy muy contento de finalmente volver a casa.”

Hunter susurró: “¿Qué quiere decir él con fuera?”

“Así le llamamos a los 48 estados en Alaska.”

Hunter sacudió la cabeza.

Jazz sonrió. “Ya sabes, los estados *fuera* de Alaska.”

Blake continuó. “¡Espero que haya multitudes así de grandes y ruidosas en todos nuestros juegos!”

“¡Lo habría si todavía estuvieras jugando!” Gritó uno de los antiguos alumnos, haciendo reír a la multitud.

“No creo que pueda seguir el ritmo de los jugadores actuales de nuestra escuela. Me gustaría

que todos vinieran a animar el partido, no a reírse.”

La Sra. Christian, presidenta de la Asociación de Padres, se puso de pie. “¡Todavía recuerdo aquel tiro de media cancha que hiciste para ganar el juego!”

Varios gritaron: “Yo también.” Muchos aplaudieron.

Blake luego sonrió. “Creo que tu memoria está fallando un poco. Hice un tiro de media cancha para empatar el juego en el medio tiempo, luego fallé el mismo tiro al final del juego. Perdimos por dos puntos.”

“¡Tú ganaste el juego!” Gritó la Sra. Christian. “Todos lo recordamos.”

Muchos gritaron a favor.

“Bueno, ¡estoy seguro de que me gusta más esa versión!” Caminó hasta el círculo de salto. “¿Dónde estaba cuando lo hice? ¿Aquí?”

“Un poco detrás de la línea.”

“Más a tu derecha.”

Blake se movió siguiendo sus direcciones hasta que la Sra. Christian se levantó de nuevo. “¡Allí es! ¡Justo donde estás parado!” Esto causó los aplausos y vítores.

“OK,” gritó Blake. “En cada partido en casa, durante el medio tiempo vamos a tener un concurso. Dos dólares para entrar. El primero que logre encestar desde este mismo punto obtendrá la mitad del bote. El resto irá al programa deportivo.”

La mayoría se levantó y gritó en aprobación.

“Qué interesante,” dijo Jazz. “Él recuerda el evento como un fracaso, y ellos lo recuerdan como lo mejor que jamás hizo. ¿Cómo puede la gente recordar las cosas de manera tan distinta?”

“Al menos él recuerda algo.”

“Aunque, a él le gustaría recordarlo de forma distinta. Yo desearía no poder recordar algunas cosas, y tú desearías poder hacerlo. Uno pensaría que los recuerdos no serían tan complicados. Las cosas sucedieron o no. ¿Correcto?”

“O se pierden y desaparecen. ¿Cómo creamos recuerdos de todos modos? ¿Y dónde se guardan?”

La cara de Jazz se iluminó y se puso roja. “¡Eso es!”

“¿Qué es?”

“¡Ese será mi proyecto de ciencias! Haré algo relacionado con los recuerdos-- cómo se forman. Donde están almacenados. Gracias Hunter.”

Él frunció el ceño. “¿Qué hice?”

“Me diste la idea brillante.” Ella extendió la mano. “¿Amigos?”

Hunter sonrió y le estrechó la mano. “Sí. Amigos.”

“Esa es una hermosa sonrisa, Hunter. Deberías usarla más a menudo.” Ella le devolvió la

sonrisa y haciendo que se tocasen sus mejillas con las gafas.

“También me gusta tu sonrisa.”

“Genial.”

Una pelota de baloncesto rebotó en la carretera, haciendo que Hunter volviera al presente. Pisó con fuerza los frenos y sintió que su estómago daba tumbos contra su pecho. ¿De dónde vendría la pelota? Buscó a alguien caminando por el costado, pero no vio a nadie mientras su camioneta rodaba lentamente por la carretera. Una casa apareció entre los árboles a su derecha. Vio una vieja cesta de baloncesto sobre el garaje, pegada a la pared.

Un gran camión que venía hacia él en el carril opuesto, hizo sonar con fuerza la bocina mientras atropellaba la pelota, explotándola. El sonido lo asustó, y giró el volante, llevando su camioneta por encima de la acera hacia el camino de entrada a la casa.

Por alguna razón, la pelota le parecía importante, pero no tenía idea de por qué. Intentó recordar alguna relación...

Sus manos giraron alrededor del volante mientras miraba inexpresivamente al frente desde su camioneta. A veces pensaba que se estaba volviendo loco. Sentía que no podía controlar su cerebro o sus pensamientos. En cualquier momento las personas hacían cosas y decían cosas dentro de su cabeza. ¿Era real esa pelota o no? ¿Cómo podría una pelota real rebotar en la carretera sola?

Después de mirar una vez más la casa, regresó a la carretera y pronto tomó el camino hacia la escuela.

No tenía problemas para recordar algunas cosas, mientras que con otras solo hallaba espacios en blanco. Ayer en la clase de inglés, la Srta. Tucker les había pedido que recordaran un lugar especial de su infancia y luego lo describieran usando los cinco sentidos. Él trató y trató de pensar en un lugar, pero ninguna imagen se formó en su mente, por lo que había tenido que inventar algo. Ella también les pidió que describieran la cara de un amigo de la escuela sin alzar la mirada a la clase. Él describió el rostro de Jazz con facilidad, pero no podía recordar ningún amigo que hubiese tenido antes de haberla conocido a ella. Luego le asignó buscar un objeto significativo, y nada de lo que había encontrado ayer en la tarde significaba algo para él.

Excepto su carpeta. Pero todo lo que pudo describir fueron las historias que contenía, más no el por qué eran importantes o cuándo las comenzó a escribir o por qué la guerra era por el género en lugar de otra cosa.

Su pecho se sintió vacío cuando una fatiga abrumadora heló su cuerpo. Vio la próxima curva que se acercaba, y una sensación de conciencia lo atravesó cuando presionó el acelerador, enviando su camioneta más rápido hacia los árboles que bordeaban la carretera. *Puedo seguir recto y terminar esto ahora.* No sintió miedo, solo adormecimiento cuando sus ojos perdieron

enfoque.

¿Por qué no podía ser normal? Presionó más fuerte el pedal. ¿Por qué no podía recordar nada de su pasado? ¿Por qué tuvo que presenciar tanto dolor? ¿Por qué su cerebro fue asaltado por las historias de otras personas cuando no podía recordar nada sobre sí mismo?

Se sintió hipnotizado por el rugido del motor y los árboles cada vez más grandes que se dirigían hacia él. Cerró los ojos e imaginó que estaba volando.

Su teléfono sonó. Vaciló, pero siguió conduciendo. Sonó de nuevo. Sacudió la cabeza, se dio cuenta de que no podría alcanzar la curva y sintió que su estómago se lanzó hacia su pecho cuando frenó con fuerza y giró el volante.

Redujo la velocidad y miró su teléfono, mostraba un mensaje de Jazz. *¿Dónde estás?*

Luego recordó lo que Jazz le había dicho hace meses. “Hay muchas cosas que desearía no recordar.”

Nunca le había preguntado cuales eran esas cosas. ¿Por qué no lo había hecho? Debido a que estaba tan consumido por sus propios problemas que no podía hacer un espacio para los de nadie más. ¿Qué tan egoísta fue?

Ella se preocupaba por él, siempre estaba feliz de verlo. ¿Ella seguiría sonriendo después de que él muriera?

Giró en la curva y se dirigió hacia la escuela. Necesitaba ser un mejor amigo para ella.

Capítulo Cuatro

Jazz esperó a Hunter dentro de las puertas de entrada de la escuela, que iba desde pre-escolar hasta el grado 12, hogar de 150 estudiantes del pequeño pueblo de Clear Creek y con una extensión de diez millas en cualquier dirección en la carretera cercana. Sus grandes botas pisotearon la reja de metal justo dentro de la puerta mientras caminaba, preguntándose qué lo estaba retrasando. Sus gusanos planos habían regenerado sus cabezas y colas, y aún recordaban lo que les había enseñado antes de la decapitación. ¡La memoria puede existir fuera del cerebro! ¿Qué tan genial era eso? Ella no podía esperar para decirle.

“Chica, tienes que ir a clase,” dijo Patty, la secretaria, en su alto y grueso tono de voz. Era una mujer grande con una gran sonrisa, nacida en Texas, que delineaba sus ojos en azul oscuro, llevaba grandes pendientes de aro y collares de plata llamativos. Hoy vestía jeans, botas y un top amarillo brillante con flecos blancos y piezas turquesas cosidas a la tela. Ella amaba a los chicos, y la mayoría la amaba, incluida Jazz.

“Necesito mostrarle algo a Hunter. ¡Es demasiado genial!”

“¿El Sr. Roberts aprobó que estuvieras fuera de su clase?”

“Él sabe. Dijo que estaba bien.”

Ella había avanzado a la feria estatal de ciencias hace un mes y ahora quería desesperadamente ir a la feria internacional el próximo año, era su última oportunidad antes de graduarse. Tal vez podría ganar una beca o algo de dinero para la universidad.

El Sr. Roberts, su profesor de ciencias, le había dado un rincón del laboratorio de la escuela para realizar sus experimentos incluso durante el verano. La habían contratado como ayuda adicional de mantenimiento en la escuela, por lo que tendría acceso al edificio hasta agosto.

Jazz se enderezó y apoyó las manos en la puerta de cristal cuando vio que su camioneta entraba en el estacionamiento.

Jazz vio a Hunter estacionar su camioneta y correr hacia la puerta principal. Como de costumbre, parecía nervioso y un poco torpe cuando corría, ¡Dios, era tan lindo! Ella amaba su cabello largo y suave, sus gruesas cejas sobre sus ojos marrones oscuros. Y sus labios eran hermosos-- tan llenos y suaves. Él era el único chico en la escuela que no creía que ella fuera rara por amar la ciencia y era el único que le sonreía como si de verdad quisiese hacerlo. Él era su único amigo real. Antes de que él llegara en agosto, las únicas personas que se preocupaban por ella eran los maestros y Patty.

Justo cuando alcanzó el timbre de la entrada, Jazz abrió la puerta principal.

“¡Oye, Hunter!” Ella sabía por el calor que sentía en sus mejillas, que se estaba sonrojando detrás de su gran sonrisa.

“Hola, Jazz. Lamento llegar tarde. Sé que me querías aquí temprano.”

“Está bien. Tengo algo que mostrarte.” Ella lo agarró del brazo.

“Tengo que llegar a clase,” dijo, jadeando.

“Patty dijo que te daría un pase. ¡Vamos!” Jazz lo arrastró por el pasillo.

“¡No dije tal cosa!” Gritó Patty cuando los dos chicos pasaron corriendo junto a ella.

“¡Sabes que lo harás!” Gritó Jazz sobre su hombro.

Jazz lo arrastró por el pasillo hasta el ala de ciencias, abrió la puerta del laboratorio y caminó hacia el otro lado de la habitación cerca de la campana de humo y una pequeña mesa de laboratorio contra la pared, su territorio. Uno de los tubos fluorescentes parpadeaba en el techo. Ella levantó la vista y sacudió la cabeza. “Así no nos servirá. No se puede tener otra variable aquí. Hablaré con el Sr. Roberts más tarde para hacer que arreglen esto.”

Retiró cuidadosamente una tapa de una pequeña estantería para revelar una serie de placas de Petri que contenían pequeños gusanos marrones. “¡Ta da!” Dijo Jazz.

Cada plato yacía dentro de tiras de cinta de colores, etiquetadas con nombres y fechas. Un portapapeles con los códigos de colores colgaba de un gancho.

Hunter se inclinó más cerca. “¿Gusanos? ¿Los hiciste? Él arrugó la nariz.

“Algo así. Los entrené con comida y luces brillantes hasta que recordaron qué hacer en diferentes ambientes para encontrar su comida. Entonces, si esos recuerdos se almacenaron en su cerebro, que es similar al nuestro, pensarías que si les amputasen la cabeza, el nuevo cerebro regenerado no recordaría su entrenamiento. ¡Pero sí lo hicieron!” Ella extendió las manos con entusiasmo.

“¿Sí?”

“¡Sí! Como grupo, no lo hicieron tan bien como los controles entrenados y sin cortar, que no fueron decapitados, pero los que regeneraron su cabeza lo hicieron tan bien como los que regeneraron su cola. Y ambos grupos de gusanos regenerados encontraron su comida más rápido que un grupo sin entrenamiento.”

“¿Qué quiere decir eso?”

“¡Significa que la memoria no está confinada en sus cerebros!” Ella se levantó de puntillas, mientras sentía que irradiaba calor por todo su cuerpo. “Si así fuera, los que desarrollaron nuevos cerebros no recordarían el entrenamiento. ¿No lo ves? Muchas personas piensan que los recuerdos se almacenan en el cerebro, pero pueden almacenarse en otras partes del cuerpo o fuera de él.”

“Al menos en gusanos. ¿Qué hay de los humanos?”

“Podría ser igual. Todavía no he descubierto un experimento para ellos. Ella se acercó y enderezó el cuello de su camisa. “Pero estoy buscando voluntarios para que me ayuden.” Le tocó la nariz con el dedo. “¿Qué hay de ti?”

“Seguro. A menos que planees cortarme algo.”

Ella se acercó, disfrutando de la provocación, fijando sus ojos en los de él. “Primero, te entreno, luego te corto.” Levantó una regla de una mesa junto a ella y la golpeó en su mano. “¿Respondes mejor al castigo o la recompensa?” Ella caminó hacia él, sacudiendo la regla. “Utilicé luces brillantes e hígado crudo en los gusanos.”

Él retrocedió, riéndose. “Entonces ¿Cuál de esos es la recompensa?”

“El hígado, obviamente. Pero para ti...” Pensó en tantas cosas que no se atrevería a decirle. “¿Qué tal galletas de chispas de chocolate recién hechas después de la escuela? Podría pasar por tu casa.”

“Genial. Eso me gustaría.”

Él era muy divertido. “¿Cuándo me vas a mostrar más historias sobre los Tremarians? No he leído ninguna en mucho tiempo.”

Una mirada de dolor cruzó su rostro. “Tuve que empezar a escribir otra cosa.”

“¿Tú *tuviste*? ¿Por qué?”

“Te lo explicaré más tarde. ¿Qué tal cuando traigas las galletas?”

“Está bien.” Ella notó como fruncía el ceño y sintió un escalofrío. “¿Estás bien?”

“Seguro. Bueno, en realidad no.”

“¿Qué pasa?” Ella casi alcanzó su mano, pero se echó hacia atrás y apretó las manos contra su pecho.

“Me di cuenta esta mañana que nunca te pregunté sobre las cosas que no querías recordar. Cuando hablamos por primera vez. En el gimnasio, hace meses. Te dije que quería recordar mi pasado y dijiste que había cosas que querías olvidar. ¿Cuáles son? Lamento no habértelo preguntado hasta ahora.”

Sintió que sus ojos se abrían y su corazón se aceleró. *¿Cómo puedes recordar eso?* “Tantas cosas, Hunter, pero ninguna de ellas te involucra.”

Sus hombros cayeron.

Jazz sintió una oleada de miedo. ¿Lo había ofendido? “¿Qué te hizo pensar en eso ahora? Quiero decir, me encanta que te importe lo suficiente como para preguntar, pero ¿qué te llevo a eso?”

Hunter se mordió el labio y frunció el ceño. “No he dormido mucho. Traté de encontrar algo de mi pasado en la habitación de mi padre, pero las pocas cosas que encontré no significaban nada para mí. Y creo que me está mintiendo sobre... por qué vinimos aquí.” Su barbilla tembló.

Ella se acercó a él, incapaz de resistirse esta vez, y tomó sus manos. Él se tensó, haciendo que

ella se detuviera. “¿Te importa?”

“No.”

Ella le sostuvo ambas manos y las sintió temblar entre las suyas. “Soy tu amiga, Hunter. Algo está pasando contigo y quiero ayudarte.” Ella miró sus marrones ojos y los vio contraerse. “¿Por qué no vienes a mi casa a almorzar hoy? Tengo un poco de espagueti y albóndigas que sobraron el otro día.”

Él miró sus manos tocándose y sonrió levemente. “Eso sería genial. Olvidé traer de comer hoy. Afortunadamente, esta escuela nos permite ir a casa a almorzar.”

“Bien.” Ella le apretó las manos y luego las soltó. “Será mejor que vayas a clase.”

“Sí, gracias.” Se giró para irse y abrió la puerta, luego miró hacia atrás. “Entonces ¿Para qué sirve el cerebro si no es para almacenar recuerdos?”

“Es un receptor y transmisor, como un televisor. Entra una señal y una película de recuerdos se reproduce en tu cabeza.”

Sus ojos se abrieron cuando la miró con la boca abierta.

“¿Estas bien?”

“Sí. Tengo que irme.” Salió de la habitación.

Ella pensó que él estaría emocionado o asombrado por su conclusión, pero parecía aterrizado. ¿Por qué *tenía* que escribir algo más? Algo estaba pasando dentro de la cabeza de Hunter. Lo había sentido desde que se conocieron. Dijo que no podía recordar su pasado, pero a menudo parecía atormentado.

Ella sabía que pesadillas podía traer el pasado.

Capítulo Cinco

Hunter trotó por el pasillo hacia la oficina de Patty. Tenía que obtener un pase, pero no podía dejar de pensar en las palabras de Jazz-- *una película de recuerdos se reproduce en tu cabeza*. Eso es exactamente lo que estaba experimentando. Pero estos no eran sus recuerdos. ¿De quién eran?

“Reduce la velocidad, Hunter,” gritó Patty cuando entró disparado a través de la puerta.

“Lo siento. Jazz me estaba mostrando sus gusanos. Ella ha descubierto algo increíble.”

“Bueno, vuelve más tarde y cuéntame.” Ella le entregó un papel. “Sabes que le gustas a esa chica ¿No?”

Los ojos de Hunter se movieron del pase a los ojos de Patty. “Como amigo. Solo somos buenos amigos.”

Patty se rio entre dientes. “Dios ¿Cómo pueden los chicos ser tan despistados? Más que un amigo, Hunter. Tienes mi palabra. ¡Ahora vete!”

Miró a Patty mientras salía de la oficina. *¿Le gusto a ella?* Recordaba lo cálidas que se sentían sus manos hace unos momentos. Y el hormigueo en sus brazos.

Sin prestarle atención, le dio de espaldas a la enfermera que se encontraba fuera de la oficina. “Oh, lo siento, Sra. Green.” Era tan pequeña y nerviosa que se preguntó cómo se mantuvo parada después de que el chocara con ella.

“Está bien, Hunter.” Se enderezó las gafas. “¿Tu padre te ha dicho algo acerca de hacer una cita para ver a un médico?”

“Sí.” Tenía que llegar a clase y no quería que ella volviera a llamar a su padre. “Dijo que lo investigaría.”

Ella le dio una sonrisa torcida. “Asegúrate de que lo haga.”

Él asintió y luego corrió hacia la clase de la Srta. Tucker, escuchando a Patty reírse detrás de él. Se detuvo en la puerta y respiró hondo, esperando que la habitación no estuviera completamente en silencio cuando entrara. Abrió la puerta y vio a todos mirando las pantallas de la computadora, trabajando en sus descripciones.

A excepción de Eric, que estaba mirando a la señorita Tucker mientras caminaba por la habitación. Parecía estar en trance con la boca abierta.

Hunter caminó en silencio hacia la Srta. Tucker y le dio la nota. Ella era una nueva maestra, había reemplazado a la Sra. Hartland que tenía que cuidar a sus padres enfermos en Wisconsin.

Todos los chicos pensaban que Tucker era sexy y parecía un estudiante de secundaria. Y su voz suave y transpirable fue objeto de muchas imitaciones y comentarios fuera de su salón de clases.

“¿Encontraste tu objeto especial anoche?” Susurró con una sonrisa.

“Sí.”

“Está bien, ya sabes qué hacer.”

Mientras caminaba hacia su escritorio en la esquina de atrás, vio todo el cuerpo de Eric volteado hacia un lado de su silla, comiéndose con los ojos el trasero de Tucker.

“¿Eric? ¿Tienes alguna pregunta?” Preguntó Tucker con las cejas levantadas y los brazos cruzados alrededor del pecho.

Eric salió de su ensueño. “No.”

“Entonces ¿Por qué no estás trabajando?” Él continuó mirándola fijamente hasta que ella movió su mano en círculo, indicándole que se volviera. Regresó a su escritorio.

Después de que Hunter se sentó, Eric se volvió hacia él y se burló. “Debiste tener una cita ardiente anoche ¿Eh, Hunter? ¿Masculino o femenino? ¿O fue Jazz?”

Los demás a su alrededor se rieron por lo bajo. La mayoría de los días parecía no saber sobre la existencia de Hunter, pero cuando llegaba tarde, Eric usualmente le decía algo.

Hunter sonrió, sin inmutarse. “Lo siento, Eric. Yo no cuento mis aventuras. Y Jazz es definitivamente una chica.”

“¡Oh, ho!” Dijo Lanny sentado al otro lado de Hunter. “Te atrapé, grandote,” mientras se reía.

“Chicos,” dijo la Srta. Tucker en un susurro gutural. “Tienen una tarea.”

Eric fulminó con la mirada a Hunter, quien abrió su computadora y miró hacia a la calle. Decidió inventar una historia sobre el cuchillo Monte Rainier. Él y su padre habían ido allí muchas veces, solo padre e hijo, acampando y caminando. *Sí claro*, pensó. O tal vez si lo hicieron. ¿Cómo podría haberlo sabido?

Sin previo aviso, comenzaron los golpes. *¡Maldita sea!* Necesitaba hacer esta tarea. Cuando las historias iniciaron, eran una o dos por día y rara vez durante la escuela. Ahora sucedían todo el tiempo. Sus notas habían caído en picada.

Cerró los ojos y trató de ver el Monte Rainier en su cabeza. Pero en cambio, se vio caminando por el mismo pasillo, pasando una puerta a la derecha. Luego se detuvo. Podía escuchar algo detrás de la puerta. ¿Risas? Se desvaneció. Continuó por el pasillo, a través de la pared hasta que estuvo afuera de un dúplex a dos cuerdas de la escuela. Eric caminó desde detrás de la casa, asomándose a través unos sauces. Miró a ambos lados de la calle, luego fue a la puerta y tocó.

La Srta. Tucker abrió la puerta usando pantalones deportivos y una camiseta de tirantes. “Hola, Eric. Gracias por venir.”

Eric notó su maquillaje y el fuerte aroma a vainilla. ¿Para él? se preguntó. Probablemente.

Él le mostró su sonrisa especial. “Dijiste que necesitabas ayuda.”

“Entra.” Ella mantuvo la puerta abierta para él, por lo que tuvo que caminar cerca de ella para entrar. “Lo siento, el lugar es un desastre.” Su voz sonó extra respiratoria para Eric. “Pensé que podrías ayudarme a mover algunas cosas. Los que realizaron la mudanza simplemente dejaron caer todo antes de que tuviera la oportunidad de decirles dónde colocarlo.”

“No hay problema.” Eric vio cajas por todas partes, algunas abiertas, otras todavía selladas. Este lugar siempre había sido un basurero, oscuro y lúgubre.

“Pareces ser el chico más fuerte de la escuela.” Ella le guiñó un ojo.

El asintió con la cabeza. “Tal vez.” Mientras Eric caminaba por la habitación, se quitó la chaqueta, revelando una camiseta sin mangas de nylon. Apretó los músculos de sus brazos mientras colocaba su chaqueta sobre una silla. “He estado aquí muchas veces. Mucha gente ha alquilado este lugar.” Estiró los brazos por encima de la cabeza, revelando la mayor parte de su torso. Se dio cuenta de dónde iban los ojos de ella. “El precio es bueno.”

Ella arrugó la nariz. “Sin embargo, huele un poco a humedad.”

Se acercó más. “El aroma de vainilla hace un buen trabajo ocultándolo.”

“¿Te gusta?” Ella extendió la mano.

“¿El olor viene de ti?” Se inclinó más cerca para olfatear su brazo. “Mmmm. Huele realmente bien. Él se acercó a su cuello. “huele aún más fuerte aquí.” Podía sentir el calor que irradiaba de su piel. “Me pregunto si sabe tan bien como huele.” Tuvo que luchar contra el impulso de besar su cuello.

Ella se rio y se alejó. “Es un nuevo gel de baño que acabo de comprar. Me encanta. Hoy te dije que después de la escuela te daría veinte dólares por ayudarme.”

Eric vio que sus ojos se detenían en sus abdominales. “No vine por el dinero,” dijo. “¿Cuántos años tienes de todos modos?”

“Veintidós.”

Observó sus labios rojos fruncirse dos veces. “¿Cuántos años otra vez?”

“Veintidós.”

“Es muy divertido verte decir eso. ¿Cuántos años?” Si ella lo decía otra vez, él la besaría.

Ella se mordió el labio y sonrió. “¿Y tú?”

“Dieciocho. No parece tener edad para ser maestra. Quiero decir, tu cuerpo sí, pero tu cara se ve mucho más joven.”

“¿Se supone que eso es un cumplido o una queja?” Se inclinó para recoger una pequeña caja. Podía ver sus grandes pechos de miel.

“Solo una observación. Mmmm. Como la de tu camiseta.”

Sus ojos se encontraron con los de él antes de levantarse y ver la dirección de su mirada. Ella colocó su mano en la parte superior de su camisa e inclinó la cabeza.

“Gracias.” Se puso de pie y se echó el pelo hacia atrás, detrás del hombro. “Comencé la universidad a los diecisiete años, me gradué cuando tenía veintiún años y fui suplente en Anchorage hasta que obtuve este trabajo.”

“Debes ser tan inteligente como eres de bonita.”

Ella sonrió. “Gracias de nuevo.”

Se movió hasta quedar a centímetros de ella. “Si no fueras mi maestra, te invitaría a una cita.”

Ella se sonrojó. “Si no fueras mi alumno, lo aceptaría.”

Se sonrieron uno a otro.

La mirada de Eric se movió lentamente hacia abajo y luego otra vez hacia arriba. “Bueno, ahora solo soy un amigo que te ayuda, no tu estudiante. Y creo que podemos ser buenos amigos, cuando no estamos en la escuela.”

Ella se sentó en el sofá. “No estamos en la escuela ahora.” Ella dio unas palmaditas en el cojín y él se sentó a su lado. Ella agarró su rodilla, tirando de su pierna hacia la de ella y luego movió sus dedos en círculos.

“Definitivamente no estamos en la escuela.” Él sonrió ante su tacto.

“Tal vez mañana estarás presumiendo ante tus amigos cómo pasaste toda la tarde ayudando a tu linda maestra.”

“No dije nada sobre que fueras linda.”

Ella levantó las cejas y cruzó los brazos sobre el pecho. “¿No crees que soy linda?”

“Más que linda. Pero con esos pantalones tan holgados que te pusiste, es un poco difícil decir cuán bonita eres en realidad.”

Ella se levantó. “Normalmente no me pongo esto en la casa.” Se quitó los pantalones lentamente para revelar unos cortos y ajustados pantalones de spandex. “Me gusta estar casual cuando puedo.” Ella puso su mano sobre su cadera. “Entonces ¿Linda o no?”

Él se puso de pie y se acercó a ella, ansioso por sostenerla. “Creo que eres la chica más sexy de la ciudad.”

“¿En serio?” Ronroneó ella. Tocó la parte inferior de la camiseta de él y pasó los dedos por los bordes.

Puso las manos sobre sus caderas y la atrajo hacia él. “Tal vez debería comenzar en el dormitorio y luego trabajara a partir de allí.”

Ella levantó su rostro hacia el de él y apenas tocó sus labios con los de él. “Creo que hay algo allí con lo que me puedes ayudar.”

Eric se humedeció los labios. “¿Cuál es tu primer nombre?”

“Vanessa.”

“Vanessa.” La besó. “Me gusta.”

Ella tomó su mano y tiró de él por el pasillo.

“¿Cómo estás, Hunter?” Preguntó la Srta. Tucker mientras se dirigía hacia él.

El corazón de Hunter latió con fuerza. No la había notado cerca de él. Rápidamente guardó el documento, luego se lo envió a su correo electrónico.

“Has estado escribiendo un montón. ¿Puedo ver lo que tienes allí?” Ella se inclinó para mirar la pantalla de su computadora.

Hunter trató de hablar, pero todo lo que pudo hacer fue jadear.

Agarró la pantalla con las manos y luego tragó. “Todavía no he terminado.” Comenzó a bajar la tapa.

Ella puso el pulgar en la parte superior de la pantalla y la levantó. “Está bien. La buena escritura no se termina nunca.”

Hunter quería salir corriendo de la habitación, pero ella se arrodilló sobre su lado izquierdo por donde él saldría del escritorio. Intentó mirar a la Srta. Tucker sin volver la cabeza. ¡Seguramente ella oiría latir con fuerza su corazón! Cerró los ojos y trató de pensar en otra cosa, pero todo lo que pudo ver fue a Vanessa y Eric desnudándose en su habitación, sin importar cuánto intentara bloquearlos o concentrarse en la Srta. Tucker a su lado.

Miró a Eric, que se había puesto los auriculares, moviendo la cabeza al ritmo de la música.

“¿De dónde sacaste esta historia, Hunter?” Su voz tembló.

Él la miró y notó la vena hinchada en su frente. Su cara estaba roja, y sus ojos estaban húmedos. Se veía asustada.

“Solo me vino a la cabeza. Me ha estado sucediendo mucho últimamente.”

“¿Esto solo te vino a la cabeza?” Su susurro fue cortante. “¿Hablas en serio? ¿Crees que soy estúpida?” Bajó la voz y acercó la boca a su oído. “¿Eric te dijo algo?”

“Eric y yo realmente no hablamos.”

“¿Por qué usaste estos nombres?”

“Solo escribo lo que veo y escucho.”

“Esto no sucedió, Hunter. No sé de dónde sacaste esta historia.” Ella lanzó una mirada enojada hacia Eric. “Pero no sucedió.”

“Es solo una historia, Srta. Tucker,” trató de tranquilizarla.

Vio a Vanessa y Eric besándose en la cama. Su corazón latía con fuerza en su garganta. “No sé de dónde vienen.”

Los escuchó gemir. Podía sentir sudor goteando dentro de su camisa.

¿Fue todo imaginado? ¿Fueron los sueños más de lo que parecían? ¿Y si fueran reales? ¿Eric y la Srta. Tucker realmente...?

Los ojos de ella se entrecerraron. “¿Has escrito a otros?”

Tragó saliva y asintió con la cabeza. “Sí.”

“¿Cómo ésta?” Sus ojos se abrieron de par en par.

“No sobre... alguien más con tu nombre.”

Su susurro sonó más enojado cuando su boca se acercó a su oído nuevamente. “Mi nombre no es Vanessa. ¿De dónde sacaste eso?”

“Es lo que dijiste... lo que dijo la Srta. Tucker... en la historia...”

“¿Le has mostrado esto a alguien?”

Pensó en su padre, pero técnicamente Hunter no le había mostrado la historia. “No.”

Eso pareció calmar su ira. Se enderezó y miró a su alrededor. “Todos sigan trabajando.” Ella puso sus manos sobre sus piernas y se inclinó hasta que sus ojos estuvieron a la altura de los de él. “¿Me harías un favor y no se lo mostrarías a nadie más? ¿Por favor?”

Su vestido de cuello escotado colgaba hacia abajo, revelando sus senos apenas contenidos en un sujetador rosa. ¿Cómo podría ella no saber lo que él podía ver? Él movió sus ojos hacia los de ella.

Ella sonrió. “¿Por favor?”

“Claro.” Bajó la tapa de su computadora y miró su escritorio.

“¿Te importaría borrar esa historia? Hunter, por favor mírame.”

Él levantó los ojos. Ella trató de sonreír, pero sus labios temblaron.

“¿Lo eliminarías? ¿Por favor?”

En su mente vio a Eric y Vanessa retorciéndose uno contra el otro. Vanessa jadeó.

El timbre sonó.

Él se estremeció. “Está bien, pero me tengo que ir.”

“¿Promesa?”

“Lo prometo.”

“Gracias.” Ella se puso de pie. “Escuchen todos. Envíen lo que tienen a mi buzón antes de salir de la escuela hoy.”

Hunter se alejó rápidamente de ella y se unió a la multitud que salía del salón. Lonny se inclinó hacia él y le dijo: “Ella te dio un largo vistazo de sus pechos. ¿Cómo lo lograste? ¡Hombre, estás sudando como un caballo!” Se alejó riendo.

Cuando salió por la puerta, Hunter miró hacia atrás y vio a la Srta. Tucker hablando con Eric junto a su escritorio. El mantenía las manos levantadas mientras negaba con la cabeza. Tucker

dirigió con fuerza su brazo hacia la puerta, señalando con el dedo. Eric se alejó.

En la mente de Hunter, ella yacía boca arriba mientras Eric se apretaba contra ella, acariciando su rostro, apretándose contra ella mientras ella gemía.

La escena parecía tan real.

¿Cómo era eso posible?

Capítulo Seis

Cuando vio a Eric salir de la habitación, Hunter se dio la vuelta y caminó hacia el área común, chocando con un par de estudiantes y pidiendo disculpas a su paso.

“¡Hola, Hunter!” gritó Jazz desde la zona de asientos llamada El Hoyo. Era un espacio redondo, un escalón por debajo del piso del área común, fuera de la oficina principal con asientos curvos a los lados.

“Ven aquí.” Ella le sonrió, acariciando el banco. En su mente vio a Vanessa acariciando el sofá. Sacudió la cabeza.

Justo cuando Hunter levantó su pie para bajar, sintió que alguien chocaba contra su costado, su estómago se sacudía mientras caía tirado en el piso del Hoyo. Un dolor agudo estalló en su rodilla. Por un segundo pensó que vomitaría.

Escuchó la voz de Eric detrás de él. “Oye, lo siento hombre. Supongo que no estaba mirando.” Luego se echó a reír.

“¡Qué demonios!” Gritó Jazz. “Hunter ¿Estás bien?”

Él vio sus botas cerca de su cara.

“¡Eres un pedazo de mierda, Eric!” Sus botas se alejaron de él.

Cuando Hunter intentó sentarse, oyó un pisotón.

“¡Oye! ¡Maldita seas, perra!” Gritó Eric.

Hunter se dio la vuelta y vio a Eric levantar el pie dolorido. Las manos de Jazz estaban apretadas en puños, listas para golpearlo. ¿Ella iba a enfrentarse a Eric? ¿Por él? ¿Qué tan asombroso era eso? ¿Cómo podría Jazz ser tan ruda?

El señor Bentley salió de su oficina. “¡Es suficiente! Ambos vengan conmigo.” Bentley se dio la vuelta, pisando con fuerza el suelo hasta su oficina, seguido de Eric y Jazz.

Hunter cogió su computadora y subió cuidadosamente el escalón, deteniéndose para frotarse la rodilla, antes de dirigirse hacia la oficina. Quería explicar lo que le sucedió a Bentley para que Jazz no se metiera en problemas, pero la puerta de Bentley se cerró justo cuando Hunter llegó al escritorio de Patty.

“¿A dónde vas?” Preguntó Patty.

Intentó controlar su respiración. “Necesito hablar con el Sr. Bentley.”

La cara de Patty se estiró en una gran sonrisa. “Te dije que le gustas a esa chica. Por suerte no le rompió el pie a Eric. Entra.” Levantó el teléfono, apretó un botón y dijo algo justo cuando Hunter

llamó a la puerta de Bentley.

“Adelante,” dijo Bentley.

Hunter abrió la puerta.

“¿Estás bien?” preguntó Jazz.

“Sí. Gracias.” Hunter miró a Eric. “¿Cuál es tu problema?”

Eric comenzó a decir algo, pero se contuvo. “Fue un accidente. Simplemente no estaba viendo a dónde iba.”

“Eso es basura,” gruñó Jazz. “Te vi empujarlo directamente,” aparentemente lista para pisotear nuevamente su pie.

“Jazz,” dijo Bentley, inclinándose hacia adelante en su escritorio, “incluso si lo viste, sabes que atacar a Eric no es la respuesta adecuada. ¿Sí o no?”

Los ojos de Jazz se entrecerraron mientras su rostro se sonrojaba. “¿Hunter podría haberse roto el cuello!”

Bentley golpeó su escritorio. “¿Sí o no?”

Ella miró a Eric. “Sí.”

Bentley sonrió. “Bueno. ¿Qué deberías haber hecho?”

Jazz se puso de pie. “¡Patearlo en las pelotas!”

Eric saltó de su silla con los puños cerrados. “¡Solo inténtalo, perra gorda y fea!”

Bentley se levantó de golpe. “¡Siéntate, Eric!”

Jazz se movió hacia Eric justo cuando Hunter se deslizó entre ellos, viendo de frente a Jazz. Colocó las manos sobre sus hombros.

“Está bien, Jazz,” dijo Hunter. “Me encanta que quieras defenderme, pero no vale la pena que te lastimes o te metas en problemas por él.”

Jazz dejó de mirar a Eric y miró a Hunter a los ojos.

“¿Está bien?” preguntó Hunter, dándose cuenta de cuánto tiempo sus manos habían permanecido en sus hombros. Se estremeció y levantó las manos de un tirón.

Ella asintió y agarró sus muñecas justo antes de que las retirara. “Está bien.”

Su estómago se apretó. ¿Por qué la había tocado? Sintió pesadas gotas de sudor en la frente.

“Eric, tú y Jazz se encontraran aquí después de clases para cumplir veinte minutos de detención,” dijo Bentley.

Eric gimió. “¡Tengo práctica!”

“Veinte minutos. Si hay más discusiones o amenazas de parte de cualquiera de ustedes en lo que resta del día, serán suspendidos. ¿Está claro?”

“Sí,” dijo Eric.

“Jazz,” dijo Bentley.

Levantó las manos de Hunter de sus hombros y las apretó antes de soltarlas. “Sí.”

“Bien. Necesito hablar con Hunter por un minuto. Eric, ve a tu próxima clase.”

Eric murmuró algo, tiró su silla a un lado y salió de la habitación.

“Jazz.”

“Sí. OK,” gruñó, luego suavemente a Hunter, “¿Hablarías conmigo después de clase?”

“Seguro.”

Le sonrió a Hunter una vez más y luego salió de la habitación. Todavía podía sentir su tacto en las manos mientras miraba fijamente la puerta.

“Siéntate, Hunter,” dijo Bentley.

Hunter se dio la vuelta y se sentó en su silla.

“¿Qué estabas escribiendo en la clase de la Srta. Tucker?”

Los latidos del corazón de Hunter se aceleraron cuando su piel hormigueó. *¿Cómo podría saberlo?* Miró a Bentley.

“Todas las computadoras de la escuela tienen un software de monitoreo para que pueda ver lo que está en su pantalla cada vez que hago clic en cualquiera de sus nombres. El distrito quiere que haga esto ocasionalmente para asegurarme de que nuestros estudiantes estén enfocados en su actividad en el aula y no usen sus computadoras de manera inapropiada. Revisé algunas de las pantallas de los estudiantes en la clase de la Srta. Tucker durante el último período, antes de ver la tuya. Me encontré muy perturbado por lo que estabas escribiendo.”

Hunter sintió que su garganta se tensaba. “Ya hablé con la Srta. Tucker.” Intentó tragar. “Me han pasado por la cabeza estas historias últimamente. No sé de dónde vienen.”

“¿Y tú escribiste una historia sobre Eric y la Srta. Tucker?” Bentley entrecerró los ojos.

“Sí señor. Simplemente vino a mí.”

“Una historia como esa podría ser muy perjudicial para él y para la Srta. Tucker. ¿Tienes alguna razón para creer que esto sucedió?”

“¡No! La historia simplemente apareció en mi cabeza. Lo inventé.”

“¿Qué se suponía que debías estar haciendo?”

Hunter bajó la cabeza. “Escribir la descripción de un objeto significativo.”

“Ya veo. Debes eliminar la historia ahora y enviarle a la Srta. Tucker una nota disculpándote y la descripción antes de salir de la escuela hoy.”

“Seguro. OK.”

“¿Eliminarás la historia ahora?”

“Claro.” *No quiero tener nada que ver con eso.* Abrió su computadora y arrastró el archivo a la basura.

“Vacía la basura, por favor.”

Hunter lo hizo.

“No hablarás sobre esta historia con nadie. ¿Entendido?”

“Sí señor.”

“La Srta. Tucker no necesita que se difundan rumores sobre ella y los estudiantes. Tienes que ir a clase.”

Hunter se puso de pie.

“Pídele un pase a Patty.”

“Sí señor.”

Salió de la oficina y se detuvo junto al escritorio de Patty.

“Necesito un pase.” Su mente dio vueltas. Si el sexo entre Tucker y Eric no era real, entonces ¿De dónde sacó la historia? ¿Cómo podía inventarla?

Se dio cuenta de que Anthony, un chico de quinto grado, se escurría en una silla de la esquina. Hunter levantó las cejas a Patty, quien susurró: “Los compañeros de clase se burlaban de él por el incendio del verano pasado.”

Ella le dio un pase.

“Jazz se veía de verdad feliz cuando salió de esa oficina,” bromeó Patty. “Le pregunté por qué. Ella dijo, ‘Le gusto’. ¿Le dijiste eso?” Patty se reclinó en su silla, sus ojos brillaban de alegría.

¿Jazz cree que me gusta? ¿Me gusta?

“No, pero evité que pateara a Eric en las pelotas.”

“¿Y?”

“La sostuve por los hombros. Luego sostuvo mis manos.” Recordó el miedo que sintió cuando se dio cuenta de que la había tocado, pero le había parecido tan natural alcanzar para tocarla. ¿Por qué? No recordaba que nadie lo tocara antes de Jazz.

Patty sonrió de oreja a oreja. “Ustedes dos son tan lindos juntos.”

Salió de la oficina y se dirigió hacia la clase de historia hasta que vio a la Srta. Tucker caminando hacia él, sosteniendo una pila de papeles. *¿Qué dirá ahora?*

“Srta. Tucker, borré la historia. Lamento haberla escrito.”

Ella estudió su rostro. “No sé qué tipo de juego están jugando tú y Eric. Negó haberte dicho algo.”

“No lo hizo. Me empujó al Hoyo después de la clase. No somos amigos.”

Ella cruzó los brazos y apretó los labios contra los dientes. “Para tu información, él vino a mi casa este fin de semana para ayudarme a mover cajas y muebles. La Srta. Fenster también me estaba ayudando. Ella habría abofeteado a Eric y llamado a la policía si él hubiera hecho algo como lo que describes en esa historia. Evidentemente, Eric tiene bastante imaginación. O tal vez tú la tienes.”

“No puedo explicarlo, Srta. Tucker. Lo siento. No sabía que él había ido a su casa este fin de semana.”

Ella levantó las cejas y sacudió la cabeza. Ella no creía nada de lo que él había dicho.

“¿Todavía me quieres en tu salón después de clases?”

“No, pero si escucho algo sobre esta historia nuevamente, te llevaré con el Sr. Bentley.”

“Él ya lo sabe.”

“¿Qué?” Sus fosas nasales se dilataron.

“Estaba monitoreando mi pantalla cuando la escribí. Me hizo borrarla.”

Se tomó la garganta con una de sus manos. “¡Oh Dios mío! ¿Él sabe?”

“No creía la historia. Lo prometo.”

Ella apretó los dientes y se fue.

El estómago de Hunter se agitaba mientras seguía caminando por el pasillo, viéndola dar pisotones hacia a la sala de copiado. ¿Cómo iba a solucionar las cosas con ella?

Se dio la vuelta, se acercó a la puerta de la clase, y la abrió. La habitación estaba oscura, y todos estaban viendo un video. Hunter agitó su pase para que el señor Flynn pudiera verlo. Él asintió e hizo un gesto hacia un asiento vacío. Mientras caminaba hacia allí, Eric lo agarró del brazo y tiró de él para que la cara de Hunter estuviera al nivel de la suya.

“No te metas conmigo, Hunter,” gruñó.

“No estoy tratando de hacerlo, pero responde una pregunta.”

“¿Qué?”

¿Estaba Fenster en la casa de Tucker cuando fuiste este fin de semana?

“Sí. ¿Quién te lo dijo? Mantente fuera de mis asuntos, Hunter.

“¡Chicos!” Gritó el Sr. Flynn. “Cállense.”

“Lo siento.” Hunter se sentó. “¿Qué estamos haciendo?” le preguntó a Lonny a su lado.

“Tomando notas para una prueba sobre este video.”

Hunter levantó la tapa de su computadora y miró las imágenes que se movían en el Tablero SMART. Algo sobre la Constitución de Alaska. Mientras lo veía, se dio cuenta de que sus visiones no eran como películas en su cabeza. En realidad estaba allí. Veía todo en tres dimensiones, y podía oler olores como la vainilla en el cuello de Tucker.

Abrió la historia de Eric y Vanessa que se había enviado por correo electrónico y la examinó. Tal vez los dos estaban mintiendo. Pero ambos afirmaron que Fenster estaba allí. Muy confuso.

Los golpes comenzaron nuevamente. *¡Mierda!* No otra vez.

Se concentró en el video, tratando de concentrarse, pero los golpes se hicieron cada vez más fuertes. Se vio caminando por el pasillo y deteniéndose en la puerta. Escuchó pero no escuchó nada. Extendió su mano hacia la manija plateada de la puerta y luego vio que la pared se

desvanecía al final del pasillo donde vio a un chico sentado en el porche de una pequeña casa, arrojando piedras al patio. Hunter se apartó de la puerta y caminó hacia el chico.

Los mosquitos zumbaron alrededor de la cara del chico mientras estaba sentado sudando en el porche de su casa frente a la Autopista Parks a principios de junio. El sol le golpeaba la espalda mientras él intentaba alejar los insectos de sus orejas. El chico se levantó y llamó a la puerta principal.

La voz de un hombre gritó desde el interior de la casa. “¡Permanece fuera!”

“¡Estoy aburrido! ¡Quiero ver la televisión!”

El chico oyó pasos rápidos que se acercaban desde adentro, así que bajó corriendo las escaleras hacia el patio. Un hombre usando boxers abrió la puerta y miró al chico.

“Anthony, he estado fuera durante una semana y quiero un poco de tiempo para hablar con tu madre, entonces necesitas encontrar algo que hacer aquí afuera.”

“¿Por cuánto tiempo?”

“Unos treinta minutos.”

“¿Por qué no puedo ver televisión mientras hablas con ella?”

“Anthony, ya te dije lo que debes hacer. Saca las cenizas de ese barril quemado, mételas en la carretilla, riégalas con agua y llévalas más allá de los árboles.

“Gordon, estoy listo. ¡Ven y atrápame!” Dijo la madre de Anthony desde el interior de la casa.

Anthony vio una gran sonrisa en la cara de su padre mientras miraba hacia la puerta. “En seguida voy, Ariel.” Luego le ladró a su hijo, “¡Ponte a trabajar!”

“Sí señor.”

Gordon casi saltó de regreso a la casa y cerró la puerta detrás de él.

Anthony se arrastró hasta el barril quemado en el patio. Se detuvo a medio metro del barril y se volteó hacia un lado, respirando lenta y profundamente. De repente, levantó la rodilla, giró hacia el barril cuando su pie se disparó en una patada de lado mientras gritaba: “¡Kiai!”

El barril se volcó con un ruido sordo. Cogió la pala, se arrodilló y la metió en el barril para recoger las cenizas, que luego arrojó a la carretilla. Nubes de ceniza y quizás algo de humo flotaban sobre la pila. Regresó a la casa, agarró el extremo de la manguera y tiró de ella hacia la carretilla. A unos tres metros de distancia, sin embargo, la manguera se enredó y no se estiró más. Abrió el agua e intentó arrojar un chorro a la carretilla. Después de unos minutos de no haber casi rociado la pila de cenizas, arrojó la manguera y se dirigió hacia la carretilla, que levantó y giró hacia los árboles. Justo en el borde del patio, cerca de una pila de recortes de cortacésped, arrojó la carretilla. Después de vaciarla, comenzó a empujarla hacia la casa.

No vio el fuego hasta que empujó la carretilla junto al porche y se dio media vuelta. ¡Los

recortes de césped estaban en llamas! Se agarró el pelo y tiró, sofocando un grito. ¿Qué debía hacer?

Cogió la manguera y comenzó a correr hacia los árboles cuando la manguera se enredó, haciendo que rodara por el suelo. Fue hasta el nudo en la manguera y trató de pasar la manguera a través del enredo, pasándola por los bucles que formaba.

El fuego se había extendido a un par de árboles cuando una ráfaga de viento sopló a su lado. Sus fosas nasales se dilataron cuando gritó, “¡Papá! ¡Papá!”

Agarró la carretilla, la empujó hacia la manguera y la llenó hasta la mitad, todo el tiempo mirando el fuego que se extendía. Luego corrió con la carretilla por el patio. Para entonces las llamas bailaban sobre su cabeza. Intentó acercarse, pero el calor lo quemó, así que empujó la carretilla tan fuerte como pudo y luego corrió hacia atrás. Cuando la carretilla se volteó derramando agua sobre la hierba a varios metros de las llamas, corrió de regreso a la casa, gritando. “¡Papá! ¡Papá!”

Golpeó la puerta e intentó abrirla, pero su padre la había cerrado desde dentro. Falto de aire, golpeó con más fuerza la puerta mientras gritaba. Se desplomó de rodillas mientras golpeaba la ventana delantera.

Finalmente se abrió la puerta. “¿Qué demonios quieres?” Gritó su padre, inclinándose hacia la mitad de la puerta.

Anthony señaló el fuego.

“¡Maldita sea!” Gordon salió corriendo al porche con sus boxers y luego volvió a entrar. Después de un minuto, salió corriendo con los pantalones puestos, tratando de ponerse los zapatos. Gritó de nuevo hacia adentro, “¡Llama al departamento de bomberos! ¡Tenemos un incendio!”

Gordon corrió hacia la manguera, maldijo el enredo, tiró frenéticamente y empujó la boquilla hasta que pudo tirarla al borde del patio. Lanzó agua lo más lejos que pudo, pero las llamas ya se habían movido hacia el norte, extendiéndose rápidamente en el viento a través de la hierba seca hacia otro grupo de árboles.

Soltó la manguera y corrió hacia su hijo. “¡Te dije que llenaras la carretilla con agua antes de tirar las cenizas!”

“¡No pude sacar el enredo!”

“¡Entonces no deberías haber tirado las cenizas, imbécil!” Agarró la cintura de su hijo y lo golpeó en el trasero varias veces. El chico se derrumbó sobre la hierba, llorando. Gordon se sentó sobre sus talones y se agarró su cabeza.

“Gordon! ¿Qué pasó?” Gritó Ariel desde el porche, vestido solo con la camisa de Gordon.

“¡Tu hijo inició un incendio!” Agarró la camisa de Anthony y arrastró a su hijo llorando

hasta el porche donde lo arrojó contra su esposa. “Ponlo en su habitación y no lo dejes salir. ¡Y ponte ropa!”

Anthony se aferró a su madre, llorando, con un ojo mirando a su padre que corrió hacia el garaje, sacó un extintor de incendios y una pala, luego corrió hacia el fuego mientras las sirenas sonaban por el camino.

“¡Hunter! ¡Hunter!” Gritó su maestra desde el frente de la sala.

Hunter parpadeó y vio a todos en clase inclinándose sobre sus escritorios.

“Aquí, amigo,” dijo Corey sentado a su derecha, sosteniendo una hoja de papel. “Tómalo.”

Hunter tomó el papel de la mano de Corey y miró a su maestro.

“Tienes quince minutos para responder la prueba. Puedes usar las notas que tomaste.”

Hunter miró el papel y se dio cuenta de que se había perdido todo el video. Antes de comenzar a inventar respuestas, envió su historia a Jazz junto con la de Eric y Tucker, con el asunto “No abrir todavía.” Necesitaba su ayuda para resolver esto, pero ¿Cómo explicaría alguna de ellas? Ella pensaría que él estaba loco. Tenía que hablar con ella.

Mientras escribía respuestas aleatorias a cada pregunta, recordó conducir el verano pasado por primera vez desde Fairbanks, dirigiéndose a su nuevo hogar. Un gran incendio se había extendido a ambos lados de la carretera durante unas doce millas hasta el borde de Nenana. Los bomberos seguían derribando llamas aisladas cerca de la carretera mientras pasaban. Recordó haber seguido el área ennegrecida, notando sus giros y vueltas hasta que se detuvo cerca de una casa, la misma casa que vio en su historia. Una súbita frialdad lo golpeó en el pecho.

Esto sucedió.

Si fue así ¿Cómo pudo no haber sucedido la otra?

Capítulo Siete

Joe se preguntó si Hunter sabría si faltaban una o dos historias en su pared. Las dos que sostenía en sus manos tenían que desaparecer.

Había pensado seriamente en quemarla todas, al igual que había quemado todas las fotos y recuerdos familiares varios años atrás. Excepto que esta vez, Hunter todavía tenía los archivos en su computadora.

Los médicos le habían advertido sobre el impacto de los detonantes en la memoria. Le habían dicho que cualquier progreso que Hunter hubiera logrado lidiando con su TEPT podría desaparecer rápidamente si veía una foto de su madre o hermano. Quién sabía qué artículo tendría un significado especial para él. Es mejor quemar todo que dejar algunas cosas, que podrían desencadenar nuevamente los gritos, la depresión y la automutilación.

La historia en su mano izquierda describía el incidente del vestidor, que había hurgado profundamente en su pasado, cubierto de vergüenza, confusión y miedo. Durante semanas después, le había preocupado que alguien los hubiera escuchado, pero no pasó nada. Él había hecho un esfuerzo extra para decir algo sexual sobre chicas, delante de sus amigos, incluso atribuyéndose haber tenido sexo con una o dos. En las duchas de los vestuarios, había mantenido su mirada muy por encima de la cintura, negándose a participar en quitarles las toallas a los estudiantes de primer año o hacer bromas sobre el tamaño de los penes.

Nunca admitiría a otros o a sí mismo la emoción que había sentido con Parker. Racionalizó el evento como seductor porque era ilícito.

La historia en su mano derecha describía otro incidente, uno que había olvidado por completo hasta que lo leyó.

Durante un viaje del equipo de baloncesto mientras todos dormían en la biblioteca de la escuela, algo más había sucedido. Un compañero de equipo dormía en un catre cerca de donde Joe yacía en el suelo encima de su saco de dormir. Pensó que estaba teniendo un sueño sexual con una chica cuando se despertó y encontró la mano de Sam colgando del catre sosteniendo su erección. Joe trató de no moverse, aunque su corazón estaba acelerado. Seguía mirando la mano mientras jadeaba. Observó cualquier señal de que Sam estaba despierto y luego volvió la cabeza para ver si alguien más los observaba. Todo estaba en silencio y quieto, excepto por los latidos debajo de su cintura. Intentó apartarse de la mano de Sam, solo para escuchar al chico murmurar algo mientras dormía y apretarlo con más fuerza. Joe trató de pensar en otra cosa para que su erección

desapareciera, pero no pudo. Trató de negar su emoción, pero no pudo.

Entonces estuvo seguro de haber sentido que la mano de Sam se movía. Y otra vez. Joe miró a su alrededor una vez más, luego alcanzó la mano de Sam y lentamente se la quitó. Joe se levantó rápidamente y salió en silencio de la biblioteca, dirigiéndose al baño. Se encerró en un cubículo e intentó calmar su respiración.

Un momento después escuchó la puerta del baño abrirse y pasos, hasta que vio unos pies descalzos por debajo de la puerta. Fue Sam.

“Oye, Joe. ¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda?”

Todo esto más lo que sucedió después fue en la historia que su hijo había escrito, esta vez usando el nombre de Joe. La historia tenía fecha de hace un mes. Joe no recordaba nada en el comportamiento de Hunter durante las últimas semanas que sugiriera que sospechaba que su padre era el chico en esta historia.

Un homosexual. Algo que intentó desesperadamente esconder de su padre y de sí mismo. Su padre lo habría matado si hubiese llegado a sospecharlo.

Siguió negando lo que fue durante años, incluso casándose y teniendo hijos, pero nunca sintió la misma emoción que tenía con Parker y Sam. O con otro hombre en Fairbanks hace cuatro años.

Había perdido el interés en pretender disfrutar del sexo con su esposa cuando comenzó a trabajar en Prudhoe Bay. En un viaje a casa, su avión fue desviado a Fairbanks debido a un volcán al sur de Anchorage que inició una erupción de cenizas. Durante el día que pasó esperando otra conexión a casa, visitó un bar y conoció a Stanley, un detective fuera de servicio. Joe pasó la noche en la casa de Stanley. En viajes posteriores, se aseguró de pasar al menos un día en Fairbanks yendo y viniendo de Prudhoe.

No estaba seguro de si Savannah había comenzado a beber antes o después de ese cambio. Ella lo había acusado de tener una aventura con una mujer, por supuesto. Cuando un detective privado le habló a ella de Stanley, lo amenazó con contarles a los chicos. Ella lo había llamado ‘marica’-- como si fuera capaz de juzgarlo.

Él le había dicho cosas mucho peores y amenazó con llamar a la policía.

¿De dónde estaba Hunter obteniendo estas historias? ¿Cómo podría saber sobre estos eventos?

Algo malo le estaba sucediendo a Hunter. Ningún chico normal se vería obligado a escribir estas historias día tras día, viendo los detalles más íntimos de la vida de otras personas. Después de leer treinta historias esa mañana, Joe no podía creer que Hunter no se hubiera vuelto loco. Historias de dolor, abuso y desilusión, pero aun así, ninguna de ellas se acerca al horror de la propia experiencia de Hunter, que había causado todo esto.

Y todos eran probablemente tan ciertos como los de Joe.

¡Su hijo estaba viendo los recuerdos de otras personas! No solo eventos cotidianos. No, estos

fueron dolorosos, traumáticos o alegres en su ilicitud.

En muchos sentidos, muy similares a las propias experiencias de Hunter.

¿Por qué Hunter había visto particularmente esos recuerdos del pasado de Joe?

¿Y si hubiera visto otros?

Los recuerdos de Hunter fueron borrados, pero los de Joe no. Tembló ante la perspectiva de que Hunter aprendiera más sobre él y sobre Stanley en Fairbanks. O lo que realmente sucedió ese último día cuando Savannah y Frankie murieron.

¿Cómo era posible?

Tenía que llamar al Dr. Ru.

Joe había ido a ese médico como último recurso, sabiendo que sus métodos eran poco ortodoxos, incluso peligrosos. Pero Hunter había pasado más de tres años gritando, inmerso en la niebla o intentando suicidarse, entonces ¿Qué más podía hacer Joe? No era tan tonto como para creer que su hijo estaba curado o no tendría problemas en el futuro, pero que su cabeza fuera invadida por recuerdos ajenos no estaba en la lista de posibilidades de nadie.

Al menos no de Joe.

Después de su última sesión con Hunter, Ru había dicho que lo contactara si su hijo mostraba signos de recuperar sus recuerdos. “¿Cómo habría de saberlo?” Había preguntado Joe. Ru había respondido que Hunter podría volverse violento o deprimido. Joe no había visto señales de ninguno de los dos, pero Ru había agregado, “u otro comportamiento inusual.” Cuando Joe recordó la conversación, se dio cuenta de que Ru claramente esperaba que Hunter cambiara de alguna manera. ¿Pero viendo los recuerdos de otras personas? Seguramente no.

Joe había escondido su viejo teléfono en una bota rota que estaba pegada con cinta adhesiva a la parte superior de cuero. Lo había sacado y lo había dejado cargar durante los últimos veinte minutos. Abrió sus contactos, encontró el número personal de Ru y llamó desde la cocina.

El teléfono sonó varias veces antes de ir al correo de voz.

“Por favor, deje un mensaje.”

Joe se aclaró la garganta. “Hola Dr. Ru, es Joe Williams. Trató a mi hijo, Hunter, hace un año para eliminar los recuerdos de la muerte de su madre y hermano. Necesito hablar con usted sobre un comportamiento inusual que Hunter ha mostrado durante los últimos dos meses...”

La línea hizo clic y la voz de Ru se escuchó. “¿Hola? Sr. Williams? Es el Dr. Ru.”

Joe escuchó el acento asiático distintivo de Ru, lírico y amable.

“Oh, hola,” respondió Joe, “yo---”

“Voy a llamarlo de nuevo desde otra línea. Por favor, cuelgue y conteste la próxima llamada.”

“Está bien.” Joe se desconectó y luego echó un vistazo por las ventanas.

Su teléfono sonó, mostrando un número desconocido. *¿Por qué tuvo que volver a llamar desde*

otro número? Aceptó la llamada.

“¿Hola? ¿Dr. Ru?”

“Sí, Joe. ¿Cómo puedo ayudarlo?”

“¿Debo usar este número para contactarlo en el futuro?”

“Sí. Por favor. ¿Qué está haciendo Hunter que le preocupa?”

Joe se sentó a la mesa y le contó sobre las historias de Hunter, pero no reveló el contenido de las dos de la juventud de Joe.

“¿Ha oído hablar de algo así?” Preguntó Joe.

Ru hizo una pausa. “Algunos pacientes han experimentado sus viejos recuerdos y no los reconocieron como suyos. Otro chico se quejó con sus padres de escuchar voces, pero no he hablado directamente con él para conocer detalles. ¿Cómo sabe que estos son recuerdos reales y no solo fantasías?”

Se presionó la nariz entre los ojos. “Porque dos de ellos son sobre mí. Todos los detalles son correctos.”

“¿Puede verificar alguna de las otras historias?”

“No. No del todo, pero algunos parecen ser de personas que ha conocido antes, algunos amigos míos. No los he leído todos todavía. Me preocupa que recuerde a su madre y su muerte a través de mis recuerdos, a pesar de que sus recuerdos ya no estén.”

“¿Ha dicho algo que indique que algún recuerdo ha regresado?”

“Sí. Dijo que ve un pasillo y una puerta con una manija antes de que comiencen sus visiones. Me preguntó si nuestra vieja casa tenía manijas en las puertas. Y sí las tenían. Pero eso es todo lo que ha mencionado. Dr. Ru ¿Cómo puede Hunter ver mis recuerdos?”

Ru hizo una pausa antes de responder. “Tal vez debería ver a Hunter. ¿Todavía viven en Washington?”

“No. Nos mudamos el verano pasado.”

“¿Dónde están viviendo ahora?”

Por alguna razón, Joe dudó. “Lo suficientemente lejos como para que volver a verlo a usted, sea muy inconveniente.”

“Ya veo. Esto suena muy serio, Joe. ¿Le has contado a alguien más sobre estas historias?”

“No.”

“¿Hunter sabe que estas historias son recuerdos reales?”

“No lo creo. No hemos hablado de ellos. Él sabe que leí una de las historias, pero no sabe que leí algunas otras.”

“¿Has notado algo en común en las historias? ¿Hay algo que las conecte entre sí?”

Joe sintió que su cara se enrojecía de calor. “Sí. Mucho sexo, la mayoría oculto o inapropiado.”

“Deme un ejemplo, por favor.”

“Incesto, homosexualidad, violación. Ese tipo de cosas.”

“Ya veo. Tal vez están conectados a aspectos de sus recuerdos originales.”

Joe pensó en los acontecimientos de la historia y vio similitudes con la situación pasada de Hunter. Se puso de pie y miró por la ventana. “Ahora que lo menciona, puedo ver conexiones.”

“No puedo explicar por qué vería los recuerdos reales de otras personas, pero es posible que los viejos recuerdos de Hunter vuelvan. ¿Hay alguna posibilidad de que pueda hablar con él?”

Joe dudó. Hunter no recordaba a Ru ni su tratamiento.

“¿No sería un poco incómodo ya que Hunter no lo recuerda?”

“Podrías decirle que le pediste a un psiquiatra que le hablara sobre sus historias. No tiene que saber mi conexión con su pasado. Creo que hablar conmigo ayudaría a Hunter.”

Joe esperaba otra opción, una que no detonara accidentalmente los recuerdos de Hunter.

“¿Hay algo más que podamos hacer?”

Ru hizo una pausa.

“Hay...otra posibilidad.”

Joe pensó que sonaba inseguro.

“Podrías intentar restablecer el chip en su cerebro.”

Joe jadeó. “¿Tiene un chip? ¿Me lo había mencionado antes?”

De nuevo, Ru hizo una pausa. “Estoy seguro de que lo hice. El chip no hace nada ahora, pero se puede activar.”

“¿Eso que causaría?”

“Restablece sus recuerdos a lo que eran cuando salió de mi oficina.”

“Así que básicamente sin recuerdos.”

“O algo parecido a eso.”

Joe recordó cómo estaba Hunter después del tratamiento. Conocía a Joe y algunos datos básicos sobre sí mismo, pero por lo demás era como un bebé adolescente. “¿Cómo lo haría?”

“Puedo enviarte instrucciones por correo electrónico. ¿Su dirección de correo electrónico anterior sigue funcionando?”

“Sí.”

“Enviaré instrucciones en unos minutos.”

“¿Esto requeriría que veamos a otro médico?”

“No. Puedes hacerlo por ti mismo. A propósito, hice el procedimiento simple de realizar, pero es poco probable que se por accidente.”

“¿Hay algún peligro en hacer el reinicio? ¿Podrían volver todos sus recuerdos si hago esto?”

“Restablecer el chip no sería peligroso para Hunter, y no hay razón para que sus recuerdos

regresen.”

“OK.”

“Joe, si Hunter puede ver los recuerdos de otras personas, eso sería de gran interés para los científicos. Y posiblemente funcionarios del gobierno. Puedes imaginar cómo se podría explotar esa habilidad.”

“¿Qué quiere decir exactamente?”

“Lo que significa que podría ser mejor para Hunter si esta habilidad se mantuviera en secreto.”

Joe hizo una pausa. Por un lado, esta habilidad haría la vida de Hunter más complicada e incluso peligrosa. Por otro lado, también podría valer mucho dinero. “¿Qué harías si tuvieras un paciente con la habilidad de Hunter?”

“Mi primera prioridad, como siempre, es garantizar la seguridad y el bienestar de mis pacientes. Después de eso, trataría de descubrir los factores que afectan los recuerdos que ve, como la proximidad a la persona, el tipo de memoria, etc. Y, en última instancia, si podría aprender a controlar la adquisición de memoria y si otros podrían aprender la técnica. Pero todo eso probablemente no sea lo mejor para Hunter. ¿Le molestan estos recuerdos?”

“Sí. Él no puede dormir. Parecen estar sucediendo con más frecuencia. También ha estado más determinado a obtener información sobre su pasado.”

“Tendrá que decidir qué es lo mejor para él, Joe. Quizás valga la pena realizar el reinicio. ¿Cómo estaba antes de que comenzaran los recuerdos?”

“Parecía estar bien. Todavía pasaba mucho tiempo escribiendo en su computadora, pero no estaba tan desesperado. Definitivamente estaba mejor que ahora.”

“¿En qué computadora escribe estas historias?”

“Es propiedad de la escuela. Cada estudiante recibe uno durante el año.”

“Quizás sería mejor si usara su propia computadora para asegurarse de que estas historias no sean vistas por otros. Por el bien de Hunter. ¿Qué cree que pasaría si las historias de Hunter se hicieran públicas? Especialmente si otros reconocen sus propios recuerdos, como usted lo hizo.”

La mente de Joe se llenó con las luces de los coches de los soldados que parpadeaban afuera de su casa y personas enojadas golpeando su puerta. *¿Cuál es la pena por hackear recuerdos?*, se preguntó “Entiendo. Le conseguiré otra computadora.”

“Enviaré las instrucciones en breve. Llámeme si necesita algo más.”

“Gracias, Dr. Ru. Agradezco su ayuda.” Colgó.

Joe miró fijamente al frente, sin ver nada en particular. Alcanzó vagamente una silla para sentarse y casi se cayó al suelo cuando falló el asiento. ¿Qué debía hacer?

Si no hacía nada, las posibilidades de que Hunter viera más recuerdos de Joe aumentaron, al igual que la posibilidad de que otros descubrieran las habilidades de Hunter.

Si restablecía el chip, las cosas podrían volver a la normalidad, lo que sea que haya sido eso en la vida de Hunter, o tal vez no. Quizás todos sus viejos recuerdos regresarían. Ru no parecía seguro de los resultados.

Su teléfono sonó. Joe abrió el correo electrónico de Ru:

El chip de Hunter se puede restablecer mediante un sonido específico. Dado que la música, especialmente una canción en particular, jugó un papel tan importante en la relación de Hunter con su madre, programé el chip para que se reiniciara cuando detecta que el riff de apertura de esa canción se reproduce al revés repetidamente. Un altavoz colocado por encima de su oreja derecha contra el cráneo mientras suena el riff hacia atrás provocará el reinicio. Asegúrese de que escuche solo el riff hacia atrás.

Joe conocía la canción--- “Whole Lotta Love,” de Led Zeppelin. Un interés común que había compartido con Savannah era Zeppelin y el rock clásico. Frankie y Hunter deben haber escuchado el álbum *Mothership* miles de veces. Ahora Hunter nunca escuchaba música. No tenía canciones en su teléfono o computadora. Joe nunca lo había escuchado encender la radio en el auto.

Entendió el por qué.

Los vellos en el cuello de Joe hormiguearon cuando se dio cuenta de que Ru había actuado sospechosamente. ¿Por qué Ru envió las instrucciones por correo electrónico en lugar de decirle durante la llamada? ¿Y por qué no nombró la canción?

¿Porque le preocupa ser descubierto? ¿Por quién? ¿Quién estaría interesado en el título de la canción?

¿Podría alguien estar monitoreando su teléfono o el de Ru? ¿A quién le importaría?

¿Y por qué Ru había llamado desde otro número? Y el chip. Joe habría recordado si Ru le hubiese contado sobre un implante en el cerebro de su hijo. Entonces Ru estaba mintiendo. ¿Por qué?

Tal vez debería comprar otro teléfono, así como otra computadora. Debía conducir a Fairbanks. Ahora.

Todavía le faltaban historias por leer, así que rápidamente sacó todos los papeles de la pared de Hunter y los puso en una caja, que luego se metió en su camioneta. Luego le enviaría un mensaje de texto a Hunter para explicarle.

¿Y qué le diría?

Su hijo no estaba preparado para la verdad sobre la muerte de su madre.

Él nunca lo estaría.

Después de otros cinco minutos, salió de su entrada. Llevaba poco más de una hora conduciendo hasta Fairbanks para descubrir qué iban a hacer él y Hunter.

Capítulo Ocho

Jazz esperó fuera del salón de clases mientras Hunter salía, él salió con el rostro mirando hacia el piso, sin mirar a dónde iba. El corazón de Jazz se aceleró mientras alcanzaba su brazo. “¿Hunter? ¿Estás bien?”

Él se detuvo, levantó la cabeza y le sonrió, pero la sonrisa no alcanzó sus ojos. “Acabo de suspender un examen. Te envié dos historias.”

“Lo sé, pero dijiste que no las abriera. ¿Qué está pasando?” Sus hombros cayeron mientras se apoyaba contra la pared. Ella quería darle un abrazo, pero nunca se habían tocado realmente. A veces pensaba que él intentaba alcanzarla, pero se contenía, como si estuviera asustado.

Él se apartó de la pared. “Caminemos hasta el gimnasio. Solo por un minuto.”

Caminaban uno al lado del otro, obligando a los demás a apartarse de su camino. El vestíbulo afuera del gimnasio estaba vacío.

Hunter apretó con fuerza la computadora contra su pecho y suspiró profundamente. “Sigo teniendo visiones en mi mente a todas horas del día. Las escribo y cuando estoy en casa, las imprimo. Las dos que te envié eran de clases de esta mañana, una sobre Eric y la Sra. Tucker. La otra es sobre cómo comenzó el incendio en la Autopista Parks al sur de Nenana.”

“Sí, el padre culpó a su hijo por haberlo iniciado.”

“Hay más sobre esa historia. Lo vi suceder. En mi cabeza, Jazz.” Sus ojos se abrieron de par en par. “Las historias pasan por mi cabeza como una película, tal como dijiste esta mañana.”

Jazz vio sus ojos inyectados de sangre mientras parpadeaba demasiado rápido. Estaba dolida por él. “¿Desde cuándo?”

Hace unos dos meses. Una noche acababa de terminar otra historia Tremariana y escuché un sonido. Como un golpeteo. Entonces vi un pasillo y una puerta, luego la historia comenzó. Siguió repitiéndose en mi cerebro una y otra vez hasta que decidí escribirla. Una vez que terminé, dejé de ver la historia. Pero hay otra cosa que es realmente extraña. Hoy escribí una historia en la clase de inglés sobre Eric y la Srta. Tucker teniendo sexo en la casa de ella este fin de semana.”

“¿Teniendo sexo?”

“Sí. Lo vi todo. Justo cuando estaba describiendo cómo fueron corriendo a la habitación, Tucker se acercó a mi escritorio para ver cómo iba. Leyó la historia y se molestó. No quería que nadie más lo leyera. Se enojó con Eric después de la clase, por eso él me empujó al Hoyo. Ambos dijeron que no había pasado nada entre ellos. Pero los vi, Jazz, tan claramente como vi a Anthony

encender el fuego. ¿Por qué mi cabeza inventaría una historia sobre Tucker y Eric cogiéndose el uno al otro?”

Jazz vio la confusión y el dolor en su rostro y notó que una vena latía en su cuello. Ella alcanzó su mano.

“¿Cómo puede una historia ser real y la otra no serlo?” preguntó Hunter. “¿Sabes cómo Anthony inició el fuego?”

“Supuestamente, arrojó algunas brasas ardiendo a los árboles.”

“OK. Nunca supe eso, pero eso es exactamente lo que vi en la historia. Su padre lo obligó a quedarse afuera mientras él y su esposa tenían sexo adentro. Le dijo a Anthony que arrojara las brasas del barril en el bosque, para mantenerlo ocupado y así no pudiera entrar en la casa.”

“¿De verdad? El padre les dijo a todos que Anthony lo hizo por su cuenta.”

“No en la historia que vi.” Él movió los pies e intentó tragar. Parecía desesperado, casi enloquecido.

A ella le dolía el pecho de preocupación por él. “Oye, resolveremos esto.” Ella apartó un poco de cabello del rostro de él e intentó sonreír.

“¿Me crees?”

“¡Por supuesto que sí!” ¿En realidad le creía? Eso sonaba loco. Pero él siempre la había escuchado cuando ella necesitaba hablar, siempre había sonreído cuando la veía. Ella no le fallaría. “Estoy preocupada por ti.”

“*Yo estoy preocupado por mí.*”

Sus ojos temblaron y su respiración se aceleró.

“Esta mañana iba a conducir hacia los árboles. No podía soportarlo más. Entonces mi teléfono vibró con tu mensaje.”

“¡Hunter!” Jadeó y envolvió sus brazos alrededor de él. “No, no, no. No harás nada de eso.”

“Necesito ayuda. Necesito alguien con quien hablar.” Él la apretó contra él.

Jazz sintió una oleada de pánico, pero también una oleada de calor al sentir que él la abrazaba. ¿Cuándo fue la última vez que alguien la abrazó por simpatía? No podía recordarlo. Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras su estómago se retorcía. Hunter era su único amigo, ¡y podría haber muerto esta mañana! Ella no podía perderlo.

“Hunter, te ayudaré. Podemos hablar en mi casa durante el almuerzo. Solo un período de clase más. ¿Ok?” Ella se echó hacia atrás un poco y sostuvo su rostro en sus manos. “¿Ok?”

“Ok. Gracias.” Él le limpió la mejilla con una mano. “Y luego puedes decirme que quieres olvidar.”

Jazz sonrió. “Es un trato. Y prométeme que no conducirás hacia ningún árbol ni harás nada más por el estilo. No podría soportar que te lastimes.”

“Iremos en tu coche. Conduces tú.”

Ella lo abrazó fuerte de nuevo. El timbre sonó. “Tenemos que llegar a matemáticas.” Ella agarró su mano. “Vamos.”

Corrieron por el pasillo hasta llegar a la puerta de la Sra. Fenster. Jazz le apretó la mano y luego la soltó, abrió la puerta y entró, tratando de ignorar el ceño fruncido de Fenster. Hunter la siguió justo detrás de ella.

No había dos asientos vacíos uno al lado del otro, así que Jazz se sentó en la fila de atrás mientras Hunter se sentó a un lado, en la fila frente a ella.

* * *

Hunter todavía veía la cara de Jazz frente a la suya, con lágrimas en sus mejillas, pero sonriendo. La adrenalina fluyó por todo su cuerpo. Ella lo ayudaría.

Intentó concentrarse en la lección de Fenster, pero no pudo. Las escenas pasaron por su mente. El incendio, la reacción de Tucker después de leer su historia, la pelota de baloncesto en la carretera, la cara de su padre esa mañana.

Sintió que una bola de papel le golpeaba el cuello. Se dio la vuelta y vio a Jazz con la tapa de su computadora arriba, haciendo un gesto para que él hiciera lo mismo. Abrió su computadora, notando el punto rojo en su icono de Correo.

Un correo electrónico de Jazz: *¿Puedo abrir los archivos ahora?*

Sí, él respondió. Al menos ahora, Jazz conocía el contexto de las historias. Aun así, sintió que se estaba exponiendo frente a ella. ¿Entendería que él no inventó las historias y que se le habían aparecido?

Luego miró a través de los dos documentos que le había enviado, preguntándose cómo reaccionaría ella. Estaba a mitad de la historia de Anthony cuando comenzaron los golpes. Se sujetó la cabeza. El sonido era mucho más fuerte y más frecuente que antes. Parecían dos sonidos diferentes tocando juntos a diferentes velocidades.

“¡Hunter! ¡Presta atención!” gritó Fenster.

“Sí, señora.” Trató de ver Fenster escribir los números en su SMART Board y copiarlos en su computadora.

Luego se vio a sí mismo caminar por el pasillo y detenerse en la puerta.

“¿Qué te sucede?” gritó una mujer. “¿Esperé dos semanas por esto? ¿No puedo soportarlo más!”

Escuchó una puerta cerrarse con fuerza desde adentro. Luego silencio.

Caminó por el pasillo hacia un camino de gravilla afuera de una casa en el bosque. La luna estaba casi llena, iluminando las flores de onagra y los dientes de león alrededor de los bordes del camino. Él comenzó a escribir.

Jazz frotó los hombros de una mujer demacrada y cansada que se desplomó en la mesa de la cocina mientras se escuchaba el leve sonido de una ducha en el fondo. Llevaba un camisón desteñido. Manchones de sombra de ojos azul resaltaban sus ojos inyectados de sangre; el labial rojo se secó en las comisuras de su boca, que ocasionalmente se fruncía alrededor de una pajilla para beber de un vaso alto a su lado. Su cabello estaba enredado en su cabeza. Una de sus mejillas estaba moreteada.

“Jazz, deberías ser masajista. Eso se siente tan bien.”

“Inclínate, mamá.” Su madre se inclinó hacia adelante mientras Jazz masajeara sus músculos lentamente, forzando gemidos de los labios de su madre. Jazz le masajeara el cuero cabelludo y luego le pasó las uñas por la espalda varias veces. “¿Te sientes mejor ahora?”

“Mmmm.” Vertió un poco más de cola en su vaso y tomó otro sorbo. “¿Quieres un poco?” Ella levantó el vaso hacia Jazz.

“Sí.” Ella sorbió e hizo una mueca. “Hay mucho vodka allí, mamá. ¡Demasiado!”

“Lo sé. Me temblaba tanto la mano cuando serví el vodka que salió más de lo que quería.”

Jazz puso los ojos en blanco, tomó otro sorbo y dejó el vaso sobre la mesa. Jazz sabía por qué su madre bebía, pero cuando se emborrachaba demasiado, dejaba que él le hiciera cualquier cosa.

El sonido de la ducha se detuvo. Ambas miraron hacia una puerta justo al final del pasillo desde la cocina.

“¿Estarás bien?” Preguntó Jazz.

“Claro cariño.”

“No aguantes ninguna mierda esta noche.”

Su madre encendió un cigarrillo, sopló el humo por encima de su cabeza y bebió un poco más de su bebida. Jazz arrugó la nariz, apartó el humo y luego besó la cabeza de su madre. “Estaré cerca.” Jazz salió de la habitación y se sentó en el sofá de la sala, escuchando.

Pronto oyó una puerta abrirse y sabía que León saldría del baño. Jazz lo consideraba asqueroso-- cubierto de pelo y tatuajes, con la cabeza afeitada, un collar de cadena de plata colgando de su pecho hinchado y flácido. Sin embargo, él pensaba que era un regalo de Dios para las mujeres. ¿Por qué su madre se aferraba a estos cabrones sin valor?

“Ya estás borracha ¿No?” se burló. “Claire, realmente eres algo por lo que querer volver a casa. ¿No podías arreglarte un poco? ¿Hacer algo con tu cabello? ¿Usar algo bonito? ¿Actuar como si yo te importara?” Golpeó la mesa.

Con todos sus sentidos encendidos, Jazz se enderezó en el sofá y tomó su mochila junto a ella.

“¿Cuánto has bebido hoy?” Jazz escuchó sus pasos. “Eso es casi puro vodka. Y has estado

bebiendo eso todo el día ¿No?”

Jazz escuchó a su madre gritar y apretó los dientes. ¡Vamos, mamá, no lo aguantes más!

“¿No es así? Solías ser bonita. Solías ser divertida. Ahora eres una borracha gorda y fea. Ni siquiera quiero volver a casa y verte.”

“Entonces no lo hagas,” murmuró suavemente.

Jazz sonrió un poco y luego se preparó para su respuesta. Ella sabía lo que él haría.

“¿Quieres eso?” Leon gritó. “Quieres que me vaya. ¿Es eso?” Su madre volvió a gritar. “¡Respóndeme!”

“No, Leon, no puedo esperar a que vengas a casa todas las noches. No sé qué haría sin ti.” Ella se rio entre dientes.

Jazz abrió la cremallera de su mochila cuando lo escuchó abofetearle la cara, luego el sonido de un vaso rompiéndose el suelo. Jazz se puso de pie, enseñando los dientes y con los músculos tensos.

“Necesitas limpiar eso,” gruñó Leon.

“Tú lo hiciste.” La voz de Claire tembló. “¿Por qué debería limpiarlo?”

“Porque me hiciste a hacerlo. ¡Ahora límpialo!

Jazz escuchó a su madre gritar y tropezar. Jazz buscó en su mochila. Oyó una silla arrastrarse por el suelo. ¡Vamos mamá! Defiéndete.

“¡Ojalá nunca te hubiera conocido, perra! ¡Me has arruinado la vida! Tú y esa hija fea tuya. ¡Ahora limpia ese desastre!”

Jazz oyó algo que sonó como la mesa siendo empujada por el suelo y luego el grito de su madre.

Con la sangre hirviendo, Jazz sacó una pistola de su mochila.

Su madre gritó. “¡Aah! ¡Por favor! ¡Detente! Lo limpiaré.”

“¡Date prisa, perra!”

Jazz irrumpió en la cocina sosteniendo el revólver con las dos manos delante de ella. Leon había levantado una silla sobre su cabeza, lista para dejarla caer sobre su madre que lloraba en el suelo.

“¡Fuera de aquí!” Jazz gruñó a Leon apuntando su cara con el arma, moviéndose lentamente hacia él. “¡Te dije que te fueras de aquí!”

“Jazz, no lo hagas,” suplicó Claire.

“No te volverá a lastimar. Nunca más.” Bajó el martillo del revólver y plantó los pies bien separados. “Te dispararé.”

Leon sonrió e inclinó la cabeza. “¿Ya lo saben? Jazz se consiguió un arma.” Se echó a reír. “Pero no creo que la dispares.”

Dio un paso hacia delante. Jazz sonrió y apretó el gatillo, enviando una bala al costado de su cabeza, golpeando la pared.

Leon se estremeció y giró hacia un lado. “¡Mierda, niña!”

Entrecerrando los ojos, Jazz calmó su respiración y se aseguró de que no dudara de sus intenciones. “El siguiente va a tu cara. ¡Salte ahora!”

Claire se levantó del suelo. “¡Fuera, Leon!”

“¡No tengo ropa puesta!”

Jazz bajó el martillo. Tenía tantas ganas de disparar de nuevo. Su pulso latía en sus oídos.

Claire entró rápidamente al baño y salió con sus jeans, camiseta y zapatos. “Toma.” Ella los dejó caer al suelo.

“Vístete y vete,” dijo Jazz. “No lo diré de nuevo.”

Ella mantuvo el arma apuntando a su rostro mientras él se apresuraba a ponerse los jeans y la camiseta.

“¡Tengo cosas aquí que me pertenecen!” Gritó mientras se ponía los zapatos.

“Haremos arreglos con el soldado para que esté aquí cuando busques tus cosas,” dijo Jazz. “Aparte de ese momento, jamás volverás a venir aquí. Si alguna vez te veo cerca de mi mamá, te dispararé. ¿Lo captas?”

“Ustedes, perras locas, se merecen una a la otra. Espero que disfrutes viviendo con tu madre borracha.”

Jazz apuntó el arma hacia la puerta. “¡Fuera!”

Salió corriendo de la casa, saltó en su camioneta y se fue.

Claire se derrumbó sobre Jazz llorando.

“Está bien, mamá. Se ha ido.” Las manos de Jazz temblaron. Condujo a su madre a una silla y la ayudó a sentarse. “Él no te golpeará más,” dijo con voz gruesa. Sus piernas temblaron mientras trataba de calmar su respiración.

“Gracias, Jazz. Lo siento mucho. Lo siento tanto.” Puso la cabeza sobre la mesa, llorando con espasmos mientras Jazz le frotaba la cabeza.

Hunter jadeó. “¡No!” Tosió y luego se atragantó.

“¡Que asqueroso!” gritó alguien.

Se dio la vuelta para mirar a Jazz, con lágrimas formándose en sus ojos.

“¿Hunter? ¿Qué pasa?” Preguntó Jazz. Su cara estaba pálida.

Tosió de nuevo, luego se dio la vuelta y se puso de pie. “Voy a vomitar.”

“Entonces ve al baño. ¡No te atrevas a vomitar aquí!” Gritó Fenster.

Agarró su computadora y salió corriendo de la habitación. Tropezando por el pasillo, tosiendo y

llorando, llegó al baño donde encontró un cubículo abierto. Se dejó caer al suelo, su computadora arrastrándose sobre la baldosa, luego se inclinó sobre el inodoro. Su cuerpo se sacudía mientras lloraba, su rostro vibraba en sus brazos sobre la tapa del inodoro.

Escupió e intentó respirar profundo. Después de otro minuto se levantó para sentarse en la tapa del inodoro, sosteniendo su cabeza entre sus manos.

Se calmó, arrancó papel higiénico y se sonó la nariz. Luego arrancó un poco más para limpiarse la cara. Cogió su computadora del piso y la puso en sus piernas.

Abrió la tapa y comenzó a escribir el resto del sueño. Tenía que sacarlo.

Jazz ayudó a su madre a ponerse de pie y la condujo de vuelta a su habitación al final del pasillo. Ella retiró las mantas y ayudó a Claire a acostarse luego la besó en la mejilla mientras su madre lloraba hasta quedarse dormida.

Jazz regresó a la cocina y sacó una botella de vidrio y vodka del gabinete. Una vez más les faltaría dinero. Su cerebro se sentía entumecido. Vertió dos pulgadas de licor en el vaso, agregó hielo y se sentó a la mesa, mirando por la ventana. ¿Qué harían ahora? Su madre dormiría, y Jazz se bebería hasta el olvido. Se sentía tan vacía, tan sola. Las lágrimas se derramaron sobre sus pestañas mientras trataba de pensar en sus abuelos.

La escena se desvaneció en su mente, pero la cara de Jazz demoró en irse, como si fuera un pequeño foco de luz que se desvanecía gradualmente en la oscuridad. Hunter nunca la había visto tan triste. Ella siempre estaba feliz, siempre sonriendo cuando la veía. Ahora tenía alguna idea de qué recuerdos quería olvidar.

El sudor le corría por el cuello. Agarró más papel y se lo pasó por la frente.

“¿Hunter?” Gritó Jazz desde afuera del baño.

“¡Sí! Estoy aquí.” Guardó el archivo y cerró la tapa.

La puerta se abrió de golpe. “¿Dónde estás?”

Hunter se levantó y abrió la puerta del cubículo. “No puedes estar aquí.”

“¿Quién lo dice?” Ella corrió hacia él y lo abrazó. “¿Estás bien?” Ella retiró las manos de su espalda. “Estás empapado.”

“Sí. Siempre sucede una vez que la visión se desvanece. Lo siento.”

“No me importa.” Lo abrazó de nuevo. “Vamos. Tenemos que salir de aquí.” Sosteniendo su mano, ella lo empujó hacia la puerta para salir del edificio.

Capítulo Nueve

Hunter se sentó en el asiento delantero del viejo Ford Ranger de Jazz, apretando su computadora contra su pecho mientras Jazz salía del estacionamiento de la escuela. ¿Era real la historia de Jazz? ¿Había amenazado a Leon con un arma, incluso le había disparado? Que horrible la vida que ella había tenido que soportar con su madre y Leon. Y la bebida. ¿La bebió Jazz?

No podía sacar de su cabeza la última imagen de Jazz, sentada en una mesa con un vaso de vodka, con una mirada de derrota y cansancio. ¿Cómo podría soportar esa vida en casa y ser tan feliz y cariñosa en la escuela?

Jazz era su mejor amiga, pero no habían hablado sobre sus problemas en casa. Nunca había mencionado el silencio entre él y su padre. Ella nunca había hablado de su madre o sobre Leon. La ciencia, los acontecimientos mundiales, los chismes escolares y sus historias Tremarianas ocupaban su tiempo. Ahora se daba cuenta de que todo era una fachada. El asunto real era mucho más oscuro.

Pero ¿Cómo sabía si algo de lo que veía era real?

Cada historia que había visto hoy era sobre alguien con quien había estado cerca físicamente. Dos de las tres historias fueron trágicas, mientras que la otra parecía casi demasiado perfecta. Tanto Eric como Vanessa participaron activamente en la seducción, sin vacilación ni dudas, sin embargo, una profesora y un estudiante tuvieron sexo ardiente. No hubo conflicto, a diferencia de la historia que su padre había leído.

¿Por qué?

Tenía que averiguar si las historias eran eventos reales o no.

“¿Por qué estás tan callado, Hunter?” Preguntó Jazz mientras desaceleraba en una de las cinco señales de alto en la ciudad y lo miraba. Su ceño se frunció mientras su boca se tensaba.

“Solo trato de resolver las cosas.” Él le devolvió la mirada. “¿Puedo hacerte una pregunta personal?”

“Seguro.”

“¿Cuánto tiempo vivió Leon contigo y tu madre?”

La mandíbula de Jazz se abrió. “Demasiado tiempo. ¿Cómo sabes de él?”

“Estaba en la última historia que escribí. Junto con tu madre.”

Se miraron a los ojos por unos segundos hasta que Jazz volvió la mirada hacia la carretera

mientras cruzaba la intersección.

“Hunter, esto es demasiado extraño.”

“¿Tú lo crees?”

“¿Tuviste tres visiones esta mañana?”

“Sí.”

“¿Es normal?”

“No. Nunca había tantas antes del almuerzo. No veo cómo puedo aprobar las clases si esto sigue sucediendo.”

“¿Estaba en la historia?”

“Sí, en gran parte.”

“¿Tenía toda la ropa puesta?” Ella lo miró y le guiñó un ojo.

“Sí. ¿Por qué lo preguntas?”

“Después de leer sobre Eric y Vanessa, me preguntaba. Si tal vez fantasearías conmigo también.”

“¡No fantaseé con nada, Jazz!”

“Está bien. Cálmate.”

¿Cómo podría saber de Leon? Explícame eso. Nunca lo has mencionado. O que tu madre bebe vodka y Cola.”

Jazz desaceleró su camioneta justo antes del final de la carretera y lo miró.

“O que tú también bebes.”

Sus ojos se abrieron un poco. “¿Viste eso?”

“Sí.”

Jazz dejó escapar un suspiro lento mientras cruzaba hacia la entrada de gravilla y tierra apenas visible a través de un grupo de árboles, hacia su casa oculta desde la calle.

Aparcó en el estacionamiento y giró la llave. “¿Qué pasó en la historia?”

“Te lo diré adentro. Necesito revisar algo primero.”

“¿Crees que puedas comer algo?”

“Sí.”

“Por cierto, mi casa es un desastre. No soy muy ordenada excepto en el laboratorio. He estado viviendo sola por varias semanas.”

“¿Dónde está tu mamá?”

Jazz suspiró. “Finalmente fue a rehabilitación. Es alcohólica, lo que supongo que ya lo sabías.”

“Lo siento.”

“No le he dicho a nadie que se ha ido. La mayoría no se daría cuenta de todos modos ya que rara vez salía de la casa, excepto para ir al bar. Pensé que se mataría con la cantidad que estaba

bebiendo, así que finalmente la convencí de que fuera.”

Jazz abrió la puerta de la camioneta y caminó hacia la casa hecha de troncos, Hunter la siguió de cerca. El agua que goteaba venía de grupos de nieve atrapados en los valles del techo. La puerta principal se abría al vestíbulo donde se quitó las botas y la chaqueta. Hunter hizo lo mismo.

Jazz se detuvo y miró a la cocina. “¡Mierda! No te das cuenta del desastre que has hecho hasta que se lo enseñas a otra persona.”

La estufa estaba cubierta de ollas y sartenes, mientras que la encimera y fregadero estaban llenos de platos sucios. Un bote de basura de metal se encontraba en la esquina, la tapa sostenida por cajas de comida dobladas, que no cabían dentro. Una pila de ropa descansaba sobre la mesa, coronada por un gran sostén rojo.

Hunter abrió mucho los ojos. “Vaya.”

Jazz se sonrojó y rápidamente agarró la ropa. “¡Ups! Olvidé guardarlos anoche.”

“No te preocupes por el desastre. Si viviera aquí solo, el lugar se vería peor.”

Ella llevó la ropa a otra habitación.

Hunter caminó hacia una pared a su izquierda y movió los dedos cerca del marco de la puerta, desde la altura de su pecho hacia arriba.

Jazz regresó. “¿Qué estás haciendo?”

“Aquí.” Puso su dedo meñique en un agujero a la altura de los ojos.

“¿Qué es eso?”

“¿No lo sabes? Tú lo hiciste.”

“¿Cómo?”

Hunter vio la mirada en blanco en su rostro. La historia tenía que ser real porque el agujero de bala estaba allí. “¿Cuándo se fue Leon?”

Los ojos de Jazz examinaron su rostro y luego se movieron hacia el techo. Sus cejas se fruncieron. “No me acuerdo.”

“¿Cuál es tu último recuerdo de él?”

“Llegó a casa del trabajo, maloliente y cubierto de tierra como de costumbre. Yo estaba lavando los platos. Mamá estaba haciendo la cena, pero la quemó. Él le dijo cosas horribles y luego desapareció en el baño para ducharse.”

“Entonces ¿Por qué ya no está viviendo aquí?”

Ella trató de pensar. “Tal vez tú deberías decirme.”

Hunter abrió su computadora y encontró el documento. “Deberías leer esto.”

Jazz se sentó a la mesa frente a la computadora. Mientras leía, su piel enrojeció, su respiración se aceleró, y las emociones brillaron en su cara, como si estuviera reviviendo el evento. Después de unos minutos, se recostó en la silla y se presionó la cabeza con las manos. Después de algunas

respiraciones profundas, se puso de pie. “Está bien, no hay forma de que hubiera olvidado esa historia, pero lo hice. Mientras leía, el recuerdo fue regresando a mi cerebro.”

Ella caminó hacia la pared con el agujero de bala y puso su meñique en él. Después de varios segundos, se dio la vuelta rápidamente. “¡Entiendo! Intentaba recordar cuándo podría haber pensado en Leon y mamá mientras estaba cerca de ti. Fue justo después de que me dijeras que querías conducir hacia los árboles esta mañana. Mi mente pasó a mi mamá llorando por lo miserable que era con Leon, alegando que solo quería tirarse de un acantilado. Eso fue justo antes de que Leon llegara a casa esa última vez.”

Él sintió como la sangre corrió a su cabeza mientras levantaba ambas manos. “Lo que significa que mis historias son reales, y están inspiradas por personas cercanas que están pensando en el recuerdo antes de que lo vea.”

Jazz se le acercó. “¿Viste a Anthony hoy?”

“Sí. Estaba llorando en la oficina de Patty cuando salí de la oficina de Bentley.”

“Tal vez los chicos lo habían molestado por ser un pirómano. Los chicos lo han acosado todo el año por el incendio. Así que las tres historias de hoy fueron sobre personas que viste.”

“Cierto, pero ¿Por qué ellos? ¿Cuántos otros vi hoy? ¿Cincuenta? ¿Cien?” Hunter se dejó caer en una silla junto a la mesa. “¿Por qué esos tres?”

“No lo sé todavía. Parece que cuando los recuerdos invaden tu mente, evidentemente abandonan el cerebro que los formó. No me preguntes cómo, todavía, pero lo resolveré. Oye, necesito algo de comida. Recalentaré lo que quedó de anoche, si no te importa. Es difícil mantener mi cuerpo luciendo así de bien sin mucho combustible,” se burló. “Tengo espagueti con albóndigas o albóndigas con espagueti. ¿Tienes alguna preferencia?”

Hunter se rio entre dientes. “Cualquiera de los dos es bueno.”

“Excelente. Fácil de complacer. Me gusta eso en un hombre. Abrió el refrigerador, sacó un plato de vidrio cubierto con plástico y lo metió en el microondas. Ella caminó hacia él, mirando al techo, obviamente pensando en algo. “Resumámoslo. Escribiste tres historias hoy. ¿De quiénes eran los recuerdos?”

“¿Qué quieres decir?”

“Bueno, el que era sobre mí fue obviamente mi recuerdo del evento. Escuché gritos y rasguños de muebles mientras me sentaba en la sala de estar. No lo vi atacarla. Tu historia fue desde mi punto de vista. Si le preguntara a mamá sobre el evento, todavía lo recordaría. Te llevaste mi recuerdo, no el de mamá o el de Leon.”

“Era el recuerdo de Eric. La historia comenzó con él afuera. Y la historia del incendio fue el recuerdo de Anthony.”

Hunter recordó a su padre esta mañana y la expresión de su rostro cuando él entró en la

habitación. Su piel se estremeció cuando la explicación de esa mirada se desarrolló en su mente.

“Anoche escribí una historia sobre un chico llamado Parker entrando a un vestidor solo para darse cuenta que otro chico seguía allí. En ropa interior. Tuvieron sexo. Encontré a papá leyendo la historia esta mañana, estaba pálido. Parecía asustado. Antes de irme, me preguntó por qué el otro chico no tenía nombre. ¿Por qué le importaría? En ese momento pensé que era una pregunta extraña, pero ahora creo que estaba preocupado de que yo dijera que el nombre del chico era Joe.”

Sintió la sangre correr por su rostro. “Pero la historia fue desde el punto de vista de Parker. ¡Ese era el recuerdo de papá! Eso explicaría sus reacciones.” Vio a Jazz sonriéndole. “¿Pero por qué se hacía llamar Parker en su recuerdo?”

“Mecanismo de defensa,” dijo Jazz. “Quizás en su mente él niega que él era el chico que entró al vestidor. Era alguien más llamado Parker, yo apostaría a que era el nombre real del otro chico. Estaba asustado de que vieras un profundo secreto suyo, uno que probablemente él no quería recordar.”

“¿Mientras el leía la historia, el recuerdo volvió a él?”

“Probablemente, lo que se sumó a su miedo. Cuando leí tu historia sobre Leon, tuve una sensación muy extraña. Fue como si ese evento sucediera nuevamente por primera vez. Por lo general, los recuerdos se desvanecen, así que cuando piensas en ellos, no experimentas la misma emoción que sentiste originalmente. Pero cuando leí tu historia, estaba allí. Apuesto a que tu padre sintió lo mismo.”

El microondas sonó. Ella tomó una toalla, dos tenedores y luego sacó el plato. “El almuerzo está servido.” Puso la comida sobre la mesa y se sentó. “Hmm, se parece notablemente a la cena de anoche.” Ella sostuvo los dos tenedores en su puño. “Elige tu arma.”

Hunter sonrió y le quitó uno de los tenedores de la mano.

Jazz pinchó una bola de carne y sostuvo el tenedor cerca de sus labios. “¿Qué estaba haciendo Eric cuando entraste a clase esta mañana?” El tenedor desapareció en su boca y emergió, sin la albóndiga.

“Mirando fijamente a Tucker. Casi cayendo de su silla mientras ella caminaba por la habitación.”

“Estaba fantaseando con ella. Esa es la historia que tomaste.”

“Pensé que estaba viendo recuerdos.” Giró los espaguetis alrededor de su tenedor y se lo llevó a la boca.

Los ojos de Jazz se abrieron de emoción. “Las fantasías y los recuerdos se forman en el mismo lugar en tu cerebro. Un grupo de científicos del Instituto Nacional de Salud realizó escáneres cerebrales de personas que realizan una tarea real y de personas que se imaginan haciendo las

mismas tareas. No hubo diferencia en la actividad cerebral o la ubicación. Para el cerebro no hay diferencia entre lo que imaginamos que sucede y lo que realmente sucede. Ambos se convierten en parte de nuestros recuerdos. Al igual que la versión de Bentley de su gran lanzamiento en el juego versus la versión de sus fanáticos.”

“¿Cómo diablos sabes eso?”

“Porque,” apuñaló otra albóndiga, “He leído cientos de artículos sobre la memoria para mi proyecto de ciencias. Se supone que debo saber estas cosas.” Agarró la albóndiga con los dientes, masticó varias veces y luego tragó.

“Espera,” dijo Hunter. “La Sra. Tucker dijo que su primer nombre no era Vanessa. Eric lo inventó.

“Suena más sexy que su nombre real.”

“¿Cuál es?”

“Mary.”

“Me lleva el diablo.” Hunter hizo girar otra vez su espagueti. “¿Hiciste esto?”

“De una vieja receta familiar de Ragu, albóndigas congeladas y fideos de espagueti cocidos hasta que se pegan a la puerta del gabinete cuando los tiro.”

Se rio entre dientes. “¿Tiras los fideos?”

“No todos, tonto. Sólo algunos. De hecho, creo que todavía hay uno pegado en el gabinete a la derecha de la estufa.” Señaló. “Ahora volvamos a tu otra pregunta.”

“¿Cuál era?” Cortó una albóndiga por la mitad y pinchó un pedazo.

“¿Por qué estas historias? ¿Por qué viste los recuerdos de esas personas en lugar de los de otras?”

“No lo sé.”

“¿Todas tus historias tienen sexo en ellas?”

Parpadeó varias veces y se rascó la cara. “La de Anthony no tenía sexo. No, no es verdad. Es porque Anthony tuvo que quedarse afuera. Tu historia no tenía.”

“Lo hubiese habido si no hubiera salido con un arma. Iba a golpearla mientras tenía sexo con ella.”

Hunter se atragantó un poco mientras tragaba su comida. “¿Había hecho eso antes?”

“Sí, pero no lo sabía al principio. Cuando vi sus moretones, hablé con mamá. Le dije que se enfrentara a él y que acudiera a mí si necesitaba ayuda. Sabía que tenía un arma.” Jazz se comió otra albóndiga.

“¿Tú tenías un arma? ¿Por qué no ella?”

“Porque la asustan. Creo que deberíamos revisar tus otras historias.”

“Podrías venir a mi casa después de la escuela.”

“Me encantaría.” Ella lo miró a los ojos. “¿Cuántas de tus otras historias tienen sexo en ellas?”

“No lo sé.”

“Déjame adivinar. ¿La mitad? ¿La mayoría?”

“Probablemente la mayoría de ellas.”

Jazz entrecerró los ojos. “Sin embargo, tus historias Tremarianas son sobre un mundo sin género que desterró el sexo.”

“Lo intentaron, pero los Dumarianos se resistieron, así que hay una guerra.”

“Una guerra entre quienes quieren eliminar el sexo y quienes no. ¿Qué lado quieres que gane?”

“Los Tremarianos.”

“¿De verdad? La última que leí fue sobre los Dumarianos luchando por sobrevivir. No eran malvados. En realidad sentí pena por ellos.”

Hunter dejó caer el tenedor y se cubrió la cara con las manos. “No lo sé.”

“¿Crees que el sexo es malo? Me dijiste hace meses hace que el sexo causa todos los problemas del mundo. ¿Crees eso?”

“Los Tremarianos lo creen.”

“¿Qué crees tú? Todo el sexo en estas cuatro historias es ilícito o prohibido o causó un incendio o fue una excusa para lastimar a una mujer. ¿Dónde está el buen sexo?”

Hunter se echó hacia atrás y sacudió la cabeza. “¿Acaso existe?”

“¿Puedo hacerte una pregunta personal?”

“Seguro.”

“¿Alguna vez has tenido sexo?”

Hunter escuchó un grito, un largo “¡Ahhhh!” Se cubrió los oídos e hizo una mueca.

“¿Hunter? ¿Estás bien?”

Sintió las manos de Jazz sobre las suyas mientras escuchaba el golpeteo en su cabeza.

“¿Hunter? ¡Por favor! ¿Qué pasa?”

Hunter tomó sus manos entre las suyas, tratando de respirar.

“Escuché un grito y luego un golpe fuerte. Al comienzo de cada historia, estoy en un pasillo afuera de la puerta de un dormitorio. Justo antes de ver tu memoria, escuché una voz a través de la puerta. La voz dijo: ‘¿Esperé dos semanas por esto?’ Entonces oí un portazo.”

“¿Quién era ella?”

“No sé.” Hunter se puso de pie. “Le pregunté a mi papá esta mañana si nuestra vieja casa tenía manijas en las puertas en lugar de pomos porque la puerta en mi visión tiene una manija. No quiso responder. Creo que estoy parado en mi vieja casa al comienzo de cada historia.”

“¿Podría esa ser la voz de tu madre?”

“No lo sé. No la recuerdo.”

“He esperado dos semanas por esto’ suena como si ella estuviese molesta por la respuesta sexual hacia ella, o la falta de respuesta.”

“¿Qué quieres decir?”

“Como si ella quería sexo, pero él no estaba interesado.”

Él se apartó el cabello de la cara. “¿Por qué veo los recuerdos de otras personas y no los míos?”

“Creo que estás viendo parte de tus recuerdos. La mujer le gritó al hombre por no estar interesado en ella. Luego viste el recuerdo donde Leon le gritó a mi madre por ser fea y por no ser sexualmente atractiva para él. Quizás haya alguna conexión entre tus recuerdos perdidos y los que estás viendo.”

Se sentó a su lado. “Necesito saber qué me pasó. Por qué mi madre y mi hermano murieron en un accidente automovilístico, *si acaso* fue así como murieron.”

La cara lúgubre de un hombre apareció en la mente de Hunter cuando Jazz cerró los ojos.

Ella se frotó la cara. “Tal vez cuando lo sepas, desearías no haberlo descubierto.”

Hunter casi describe lo que vio, pero decidió no hacerlo. Él solo la avergonzaría. Vaciló antes de preguntar: “¿Has tenido relaciones sexuales?”

Jazz dejó escapar el aliento. “Nada que quiera recordar. Tal vez si seguimos andando juntos, verás todos mis recuerdos y te los llevarás.”

Hunter sintió una oleada de emoción. “¿Quieres eso?”

“No quisiera que los vieras, pero me gustaría que desaparecieran.”

“Tal vez la próxima vez no te deje leer la historia.”

Ella se puso de pie. “Hunter, ¿esto es demasiado extraño!”

“Lo sé. ¿Por qué me está pasando esto?”

“No lo sé, pero lo resolveré. Lo siento, Hunter, pero necesito un trago.” Fue al armario donde Hunter sabía que escondía su licor, sacó una botella de vodka, sacó una lata de Cola del refrigerador y la vertió en un vaso con hielo. Luego añadió un poco de vodka y agitó la mezcla con una cuchara. Se bebió alrededor de un tercio del vaso de una sola vez.

Hunter sintió que se le cortaba la respiración mientras la miraba. “¿Siempre bebes durante el almuerzo?”

“No. Y siento que me veas hacer esto, pero vas a ver mucho más, Hunter. Probablemente ya yo no te agrade cuando suceda.” Ella tomó otro sorbo.

Hunter fue a su lado, metiendo las manos en los bolsillos, inclinándose hacia ella, casi tocando su hombro con el de él, y luego retrocediendo. “Jazz, eres mi mejor amiga y la persona más amable que conozco. No puedo creer que alguna vez harías algo malo por tu cuenta. Leon merecía que le apuntaran con un arma. ¿Le habrías disparado?”

“Sí, si no se iba.”

Hunter tragó saliva y alzó las cejas. “¿Podrías hacer eso?”

“Sé que podría. Sin duda alguna.” Sus ojos se encontraron con los de él mientras bebía del vaso.

La fuerza de su respuesta lo dejó aturdido. *¿Sin duda?* “¿Alguna vez regresó?”

“No.” Ella bebió el líquido restante.

“Él no era tu padre ¿Verdad?”

“No. Era solo uno de los imbéciles a los que se enganchaba mi madre.” Puso el vaso sobre el mostrador. “Nunca conocí a mi padre. Tampoco creo que mamá lo conociera.” Vertió más Cola y vodka en el vaso. “Ella dijo que probablemente fue violada en una fiesta universitaria. Despertó con moretones y con la ropa rasgada, oliendo a vómito y sexo.” Ella hizo girar el hielo en el interior del vaso. “Llamó a sus padres de la universidad y dijo que se iba a suicidar.” Ella sacudió la cabeza y tomó un sorbo. “Se apresuraron a buscarla y la trajeron a casa. Mamá dice que no estaban muy felices con ella, especialmente cuando supieron que estaba embarazada de mí.” Ella se burló y sacudió la cabeza. “Decidí ser concebida en el momento más inoportuno. Cuidaron de mamá hasta que nací. Vivimos con ellos varias veces hasta que cumplí doce años.” Tomó otro trago.

Él cruzó los brazos sobre el estómago. “¿Varias veces?”

“Sí. A veces vivíamos con uno de los novios de mamá, pero siempre volvíamos con sus padres por una razón u otra. Bueno, en realidad la misma razón. Los hombres eran una mierda, y mamá no podía mantener un trabajo porque bebía.” Se limpió el sudor de la frente.

La necesidad de abrazarla era casi abrumadora. Mantuvo sus brazos apretados. “¿Dónde viven ellos?”

“En Oregon.”

“¿Por qué estás aquí?”

“Porque sucedió algo realmente malo y tuvimos que mudarnos lejos.”

“¿Muy malo?”

“No quiero pensar en eso, porque lo verás, y no quiero que lo hagas.”

“Está bien, pero ¿Por qué vinieron aquí particularmente?”

“Ella consiguió un trabajo en la base, pero fue despedida. Luego consiguió otro trabajo en el bar de un restaurante y luego fue despedida.”

“¿Cómo viven?”

“Ella se acuesta hombres hasta que yo los obligo a irse...o...algo sucede.” Ella se quedó con la mirada fija y tomó otro trago.

Él sintió una lágrima correr por su mejilla. “¿Cómo compras comida, especialmente ahora que

está en rehabilitación?”

“Antes de que dejáramos a mis abuelos, MawMaw, mi abuela, me dio una tarjeta de crédito y un teléfono y me dijo que podía usar la tarjeta tanto como necesitara, pero que no se lo hiciera saber a mi mamá. Los llamo de vez en cuando y me envían tarjetas nuevas a la escuela. Después de convencer a mamá de ir a rehabilitación, ella dijo que tal vez deberíamos ir a verlos una vez que mejorara.”

“¿Te gustaría eso?”

“Sí. Hubo algunas veces que quise dejar a mamá para volver con ellos, pero nunca pude hacerlo. Seguiría encontrando imbéciles para que la golpearan. Estaría muerta si no fuera por mí.” Ella puso sus brazos alrededor de sí misma.

Hunter la miró aturdido y sacudió la cabeza lentamente. “Debes tener muchos recuerdos que te gustaría olvidar.”

“Sí.” Se secó una lágrima del ojo izquierdo. “Esa noche con Leon no fue tan mala en comparación con otras.”

“¿No te sientes sola viviendo aquí por tu cuenta?”

“¿Estás bromeando?” Ella se rio y se puso de pie. “Tengo fiestas todos los fines de semana. Los chicos vienen aquí todo el tiempo.”

Hunter frunció las cejas y luego sonrió.

Jazz se apoyó contra la estufa. “En realidad, eres la primera persona de la escuela en estar en esta casa.”

Hunter caminó hacia ella. “Ojalá hubiera sido antes y en mejores circunstancias.”

“Ojalá Hunter. Ojalá.” Terminó su bebida y dejó el vaso sobre la encimera. “Probablemente deberíamos volver a la escuela.”

Hunter sintió tanta tristeza por su amiga. Nunca hubiese esperado que su vida fuera de la escuela fuese tan difícil.

Él buscó alcanzar sus manos. “Quiero que sepas que todo lo que vea de tu pasado no cambiará nuestra amistad, y si es malo, no te dejaré leer la historia.”

Ella lo atrajo hacia ella.

“Oh, Hunter, vas a ver algunas cosas horribles. Incluyéndome, sin ropa puesta.”

Se echó hacia atrás y sonrió. “¿Por qué sería eso tan horrible? Tu sostén era bastante grande. No tenía idea. Siempre estás tan cubierta.”

Ella rio. “Mis senos no destacan porque todo en mí es grande. Tetas, trasero, estómago, piernas, todo. Lo cual es un problema en nuestra cultura de humillar a otros. Si lo único que tuviese grande fueran mis tetas, entonces sería ardiente. Pero como todo lo demás también es grande, no lo soy.”

“Bueno, yo creo que eres ardiente.” Él miró sus bonitos ojos verdes y luego sus hermosos

labios carnosos. “Me gusta tu sonrisa, y tus ojos, y lo feliz que eres o pretendes ser.”

“Soy feliz contigo. No estoy fingiendo. Me divierto contigo. Y no quiero que eso cambie, pero sé que sucederá.” Ella le tocó la mejilla. “Vas a ver algunas cosas feas sobre mí.”

“Tal vez algunas cosas malas que otros te hicieron, pero no feas. Eres una persona hermosa, Jazz.” Él se sintió tan bien diciéndole eso.

Ella lo abrazó. “Espero que siempre pienses eso.”

“Además, estoy seguro de que cuando recuerde lo que me sucedió, no será bonito. De lo contrario ¿Por qué no lo recordaría? ¿Por qué alguien olvidaría recuerdos felices?”

Continuaron abrazándose. Hunter podía sentir el bulto de sus senos contra su pecho. Tuvo que inclinar la cabeza hacia adelante para poner su mejilla sobre la de ella. También sintió el estómago de ella contra el suyo. Él movió sus manos por su espalda y sintió la liga del sujetador debajo de su ropa. Estaba asombrado de lo ancha que era. Sus dedos exploraron.

Jazz se apartó y le dedicó una sonrisa maliciosa. “¿Sí? ¿Qué estás haciendo, Hunter?”

“Tu correa es...” Vio como la cara de Jazz se enrojecía.

“¿Cómo es?”

Los ojos de Hunter se apartaron de su rostro cuando oyó la voz de una mujer. *Hunter, ayudame con esto, por favor.*

“¿Hunter?” Preguntó Jazz. “¿Qué pasa?”

En su mente, Hunter vio la liga abierta de un sujetador de encaje negro y piel blanca debajo. Su respiración se aceleró. Se oyó la voz de la mujer otra vez. *Vamos, Bebé. Por favor.* Ella rio.

Los brazos de Hunter soltaron a Jazz. Vio sus manos alcanzar la liga para sujetarla. Sus dedos sintieron el calor de su espalda, en gran parte expuesta. Abrochó el sujetador. *Gracias, Bebé.* Sintió que sus labios permanecían en su mejilla.

“¿Hunter?” Jazz colocó sus manos en cada una de sus mejillas. “¿Qué está pasando?”

La visión se desvaneció y vio la cara de Jazz frente a la suya.

“¿Qué pasó? Hunter, dime.”

Él la miró con el rostro pálido y los labios temblorosos. “Una mujer...”

“¿Quién?”

“No lo sé. Me pidió que le abrochara el sujetador.”

Suavemente, ella preguntó: “¿Lo hiciste?”

“Sí.”

“¿Llevaba una camisa?”

“No. Su vestido estaba con la cremallera abajo.”

“¿Estaba puesto el sujetador cuando te lo pidió?”

“Sí. Más o menos.”

“Entonces lo abrochaste. ¿Desde atrás?”

El asintió.

“¿Luego qué?”

“Ella dijo ‘Gracias’ y luego me besó en la mejilla. Un beso largo.”

“¿Era ella tu madre?”

Él la miró a los ojos. “Yo...No lo sé. Ella era lo suficientemente mayor como para serlo. Ella me llamó bebé.”

Capítulo Diez

Joe le compró una computadora nueva a Hunter, algunas unidades flash, un teléfono Trac y tenía aplicaciones VPN instaladas en todo, para ocultar la ubicación de su dispositivo y las direcciones ISP. El técnico de la tienda de informática le había asegurado que la aplicación evitaría que cualquiera localizara sus teléfonos, incluido el viejo teléfono que le había ocultado a Hunter. Las advertencias del Dr. Ru lo habían vuelto paranoico acerca de que alguien encontrara a Hunter y explotara su habilidad.

Aunque no quería que Hunter pasara por algo tan invasivo, estaba más preocupado por que otros se enteraran sobre él, sus conductas pasadas, su papel en la muerte de su esposa o lo que él consideraba su papel.

Mientras las historias de Hunter eran fotocopiadas y juntadas en dos libros con espiral, Joe se sentó en su camioneta, mirando fotos antiguas en su teléfono: Savannah, Hunter y el pequeño Frankie antes del incidente, antes de que su mundo fuera destruido. La última vez que intentó ver esas fotos, estaba en la habitación de un hospital hace un año y medio, mientras Hunter se recuperaba de un procedimiento que el Dr. Ru le había recomendado.

Joe nunca intentó hacer terapia. Podía salir de esto, se había dicho a sí mismo y a los demás. Pero principalmente, simplemente no quería decirle a nadie la verdad. Joe sabía que su vergüenza era en parte irracional, pero la pura razón rara vez tenía una posibilidad contra las lágrimas, los gritos o la culpa.

Su principal preocupación, se dijo a sí mismo y a los demás, era Hunter, quien había intentado suicidarse varias veces y se había mutilado sus brazos con un cuchillo.

Joe sabía que él no estaba bien. Se dio cuenta de que ahora él tenía que encontrar a alguien que lo ayudara.

Cuando los chicos eran pequeños, él y Savannah los llevaron a acampar. Sus parques favoritos eran Mount Rainier y Olympic. Cada año, Savannah insistía en llevar a la familia en el ferry a Victoria y pasar el día entre hermosas flores en los Jardines Butchart. Tenía cientos de fotos de su familia en campamentos, en senderos, en la nieve, siendo salvajes y cientos más en la colorida y estructurada tierra de fantasía de los Jardines. Las imágenes revelaron una familia joven y feliz.

Luego fue despedido y sus vidas cambiaron. Dejaron la ciudad y el trabajo de Savannah, obligándola a quedarse en una casa de campo barata con los chicos. Eventualmente, Joe consiguió un trabajo en Prudhoe Bay en Alaska, que pagaba excelentes salarios, pero se iría por dos o tres

semanas seguidas y luego a casa por el mismo período de tiempo. Incluso después de pagar el viaje, Joe ganó lo suficiente para librarse de las aplastantes deudas, que habían causado tantas discusiones durante los primeros años de su matrimonio. Las cosas parecían estar bien en la casa de los Williams.

Pero no lo estaban.

La última foto que les había tomado estaba fuera de su casa durante el verano. Joe dijo que quería tener un póster para poner en su habitación en Deadhorse. Savannah llevaba pantalones cortos y una camiseta sin mangas mientras estaba sentada en un banco pintado, con Frankie de ocho años, sentado sobre su pierna derecha, con los brazos alrededor de su pecho y la cabeza contra su hombro con una gran sonrisa. Hunter estaba de pie del lado derecho, ella tenía su brazo izquierdo alrededor de su cintura y su rostro cerca de su estómago. Hunter, de 13 años, se alzaba sobre ella, sin camisa, con pantalones cortos deportivos, con el brazo derecho detrás de la cabeza y sosteniendo en la mano izquierda una pelota de baloncesto. Su cuerpo daba hacia a su madre mientras su cara miraba a la cámara con lo que Joe sabía ahora que era una sonrisa.

En ese momento, Joe no tenía pensamientos particulares sobre la foto, aparte de que sus muchachos eran guapos, y su esposa parecía feliz. Sin embargo, cuando recibió la impresión del tamaño de un póster por correo y la pegó en su pared en Deadhorse, le preocuparon algunos de los detalles. Cuando uno de sus amigos señaló el bulto obvio en los pantalones cortos de Hunter tan cerca de la cara de su madre que ahora parecía reírse, incluso mirando un poco hacia abajo, Joe rasgó el póster.

Se dijo a sí mismo que la foto estaba borrosa, y que la luz estaba moteada entre los árboles, por lo que lo que vio su amigo no era cierto. Miró esa foto ahora en su teléfono y se resistió al impulso de expandirla. ¿Por qué torturarse a sí mismo otra vez?

Miró más fotos hasta que encontró la de Stanley. El corazón de Joe dio un vuelco. El hombre era hermoso, especialmente sin ropa. Stanley había estado casado con una mujer durante dos años antes de darse cuenta de que ya no podía seguir fingiendo. Después de que Frankie y Savannah murieron, Joe dejó de ver a Stanley. Nada de lo que sucedió fue culpa de Stanley, pero Joe sabía que la pelea entre él y Savannah finalmente la había llevado a la muerte. Se dijo muchas veces que debió haber continuado fingiendo, que era un egoísta por querer sentir pasión y lujuria.

Otras veces se dijo a sí mismo que nunca debió haber fingido, que su negación cobarde de su esencia como ser, condujo a toda la sangre, las pesadillas y la insoportable angustia que lo siguió a él y a Hunter durante casi cuatro años desde aquel horrible día de mayo.

Él no había visto a Stanley desde antes del accidente, a pesar de que habló con él un par de veces. Cada vez que trató de explicarle a Stanley por qué no podía verlo, su corazón ardía y dolía de tanto anhelo que sentía por él. ¿Cómo podía sentir tal deseo cuando su esposa e hijo habían

muerto? No podía soportar la idea de que alguien lo señalara a él como el causante de todo. Se escondió detrás del auto-sacrificio, la apariencia de un padre que solo vive por mantener vivo a su hijo.

Ahora se preguntaba si había cometido un error. Quizás debía haberle contado todo a Hunter, presentarle a Stanley, admitirle a su hijo que él también tenía pasiones. Que a menudo eran incontrolables, sin inmutarse por reglas o protocolos.

Pero Joe ocultó sus sentimientos de sí mismo y de su hijo, y ahora vivía en un purgatorio de tareas diarias, que derivaban a más tareas hasta que se preguntaba si acaso seguía vivo.

Hasta que leyó las historias de Hunter y sus pasiones se reavivaron. Joe no creía que pudiera regresar a la vida pesada y monótona que había llevado hasta esa mañana.

Las siguientes fotos fueron las que Savannah había encontrado en su teléfono. Se había quejado de que sus dos semanas de trabajo habían aumentado a dieciséis días, lo que permitía una escala de un día en Fairbanks en cada viaje. Ella lo había acusado de tener una aventura, lo que explicaría su falta de interés sexual en ella. Cuando encontró las fotos de Stanley desnudo, las peleas se intensificaron y comenzaron las amenazas de exponerlo ante sus hijos.

Cuando Frankie confirmó lo que Joe había comenzado a sospechar entre Hunter y Savannah, la ira de Joe se convirtió en un gran odio y un asco muy profundo. Sabía que una parte de él se sintió aliviada cuando ella murió. Y esa parte lo llenó de mucha vergüenza y miedo.

Estaba atrapado con un hijo que apenas conocía, que tarde o temprano sabría la verdad, obligándolo a vivir con miedo a la exposición y la culpa. Había pensado en contarle todo a Hunter y terminar con todo, pero Hunter tenía diecisiete años, todavía era una obligación y una carga para Joe, y aunque en realidad no podía decir que amaba a su hijo, no quería que sufriera más de lo que ya había sufrido...Joe no podía imaginar sentir más culpa; el vaso ya estaba lleno hasta el borde.

¿Opciones?

Restablecer el chip y esperar lo mejor.

Continuar viviendo con Hunter con la esperanza de que sus recuerdos no se convirtieran en las historias de su hijo.

Decirle a Hunter que el teléfono de Joe fue rastreado después de hablar con Ru, por lo que él y Hunter tendrían que vivir separados por un tiempo. Personas nefastas podrían encontrar a Hunter a través de Joe, por lo que necesitaría desviarlas mudándose a otro lugar, evitando así que Hunter vea los recuerdos de Joe.

Esa parecía la opción menos sólida.

Entró en la tienda y recuperó las copias encuadernadas de las historias de Hunter, que ahora estaban en orden cronológico.

Decidió encontrar una tienda de música donde podría pagarle a alguien para que tocara uno de

los riffs de guitarra más famosos mientras Joe grababa.

Después de eso, terminaría de leer las historias y decidiría qué hacer.

Capítulo Once

Jazz había comenzado a sospechar que Hunter había sido víctima de su madre. Cada historia contenía sexo, pero su mundo de fantasía era neutral en cuanto al género. Al menos ese fue el caso de las primeras historias que le mostró. Pero las últimas habían representado una guerra civil entre la procreación tradicional y los métodos artificiales. ¿No se escondería un chico que había sido abusado sexualmente por su madre en un mundo sin sexo?

Especialmente si el único sexo que había conocido era ilícito o forzado.

Y si la verdad fuera tan horrible, tendría sentido que Hunter tuviera que abordar el tema indirectamente a través de las experiencias de otros. Entonces, todas sus historias comenzaron con un breve vistazo de su propia vida antes de sumergirse en la memoria de otra persona que de alguna manera se conectaba con su propia experiencia pasada, que aún no podía ver.

¿Qué otra mujer además de su madre le pediría que le abrochara el sujetador y lo llamaría bebé? No había mencionado a otras mujeres en su vida. ¿Y qué madre haría eso a menos que tuviera motivos ocultos?

“¿Cómo estás?” le preguntó a Hunter, que iba mirando a través del parabrisas en silencio mientras ella los llevaba de regreso a la escuela.

“No puedo sacar su imagen de mi mente.”

“¿Su cara o su espalda?”

“Su espalda.”

Jazz se dio cuenta de que él todavía estaba viendo su cuerpo. Sus ojos estaban abiertos pero desenfocados. “¿Estaba usando un vestido?”

“Sí.”

“¿Qué tan abajo tenía la cremallera?”

“Estaba completamente abajo.” Él la miró y luego bajó los ojos. “Pude ver su ropa interior. Pude ver sus hombros.”

“¿Cómo te sentiste?”

Se sentó derecho y se volvió hacia ella. “¿Y si esa fuera mi madre? ¿Por qué haría eso?”

“No lo sé, Hunter. ¿Cómo te sentiste?”

“Asustado. Emocionado. Realmente nervioso. Igual que ahora. Mi corazón no deja de acelerarse.”

“¿Recuerdas a alguien llamándote Bebé?”

“No hasta ese momento. ¿Qué madre llama a su hijo adolescente Bebé? ¿Y qué adolescente querría eso?”

Jazz esperó a que el vehículo todo terreno de Kelly se cruzara al estacionamiento de la escuela antes de seguirlo con su camioneta. Kelly y Skylar eran estudiantes de secundaria que regresaban de almorzar en casa igual que la mayoría de los chicos de la escuela lo hacía antes de las clases de la tarde. Había casi tantos vehículos todo terreno en el estacionamiento como autos y camionetas.

Jazz pasó junto a Eric y su novia, Drew, aparentemente discutiendo fuera de su camioneta.

“¿Qué es eso?” Preguntó Jazz. Aparcó y rápidamente abrió su puerta. Hunter saltó del auto.

Eric tomó los brazos de Drew, pero ella los apartó y luego se volvió hacia el edificio de la escuela.

“Pelea de amantes,” susurró Jazz a Hunter mientras caminaban hacia la entrada de la escuela.

“¡Aléjate!” Drew le gritó por encima del hombro a Eric que cerró la puerta de su camioneta.

“¡Drew! ¡Espera!” Gritó Eric.

Ella se volvió y lo fulminó con la mirada, apartándose el largo cabello negro de la cara. “¡Eres asqueroso!” Corrió hacia la entrada de la escuela, abrió la puerta y desapareció dentro.

Jazz y Hunter miraron a Eric.

“¿Qué estás mirando?” Gritó Eric desde el otro lado del estacionamiento.

“No mucho,” sonrió Jazz.

Ella y Hunter entraron y se dirigieron hacia el gimnasio para su clase de educación física.

Hunter se detuvo en el vestíbulo fuera del gimnasio. “Los golpes están comenzando. Necesito sentarme.”

“Le diré al señor Harris que te sientes mal. Siéntate aquí y te veré en unos minutos.”

Hunter se sentó y abrió su computadora.

“¿Ya sabes sobre quién es la historia?”

Hunter respiraba con dificultad. Sus ojos se cerraron. “Sobre ellos.”

“¿Vas a estar bien?”

“Sí.”

Jazz le apretó el hombro y corrió al vestuario de las chicas. Si Hunter iba a escribir sobre Drew y Eric, Jazz quería ver cómo respondía Drew. Tal vez podría hacer que Drew le contara lo que sucedió antes de que lo olvidara.

Dentro del vestuario de las chicas, encontró a Drew llorando, sentada en el banco que estaba entre las filas de casilleros. Otras dos chicas terminaron de cambiarse y se fueron. Escuchó a alguien cerrar la puerta de un cubículo del baño.

Jazz se sentó junto a Drew. “¿Estás bien?”

“¿Por qué te importaría?” Se burló y se dio la vuelta.

“Eric es un imbécil. Empujó a Hunter dentro del Hoyo esta mañana. Ambos tenemos que cumplir detención después de la escuela.”

“¿Y por qué tú?”

“Porque pisoteé su pie y amenacé con patearle las bolas.”

“Deberían cortárselas,” espetó Drew. “Es un enfermo.”

“¿Quieres... hablar de eso?”

Ella respiró hondo y se volvió hacia Jazz. “Fuimos a mi casa durante el almuerzo. Mi hermana pequeña, Kelly, y su amiga, Skylar, aparecieron unos minutos más tarde. Estaba haciendo sándwiches para el almuerzo cuando Kelly le pidió a Eric que la ayudara a quitar la nieve del trampolín para que pudieran saltar. Unos minutos más tarde, fui a la puerta de atrás para decirle que el almuerzo estaba listo, y él estaba parado allí en el porche, mirando a las dos chicas saltar en el trampolín mientras tomaba un video de sus pechos rebotando en sus sudaderas. Skylar todavía no usa sostén. Ellas no sabían que él las estaba mirando. Lo llamé adentro, y él entró con una gran erección.”

“Le dije, ‘¡Qué mierda, Eric!’ Y él dijo, ‘¿Qué hice?’ Y yo dije, ‘¿Por qué la tienes dura?’ Y él dijo, ‘No es así’. Y le dije, ‘Eric, ¡sé cuándo estás duro, maldita sea! ¿Te estás excitando viendo a chicas de doce años saltar?’

“Dije, *‘Primero, vas a eliminar ese video ahora mismo para que yo pueda ver que lo haces.’*”

“Maldijo y dijo, *‘Estás loca, Drew. No hice nada.’*”

“Luego, después de que lo borró, le dije, *‘Me llevas de regreso a la escuela ahora mismo y nunca más vuelvas a venir aquí.’*”

Se cubrió la cara con las manos y lloró. Mientras Jazz sostenía sus hombros, creyó oír a alguien vomitar, seguido rápidamente por una descarga del inodoro.

“Lo siento, Drew. Al menos lo pillaste haciéndolo para que le puedas advertir a las chicas sobre él. Deberías denunciarlo.”

Ella dejó de llorar y miró a Jazz con una mirada extrañada. Se sacudió el brazo de Jazz de los hombros y se levantó. “¿Por qué me estabas abrazando?”

Jazz escuchó una descarga en el inodoro de nuevo. “Estabas llorando.”

“¿Lo estaba?”

Tatiana pasó junto a ellas y abrió su casillero. Jazz la vio poner un cepillo de dientes en el estante superior, tomar una botella de agua y luego cerrar la puerta. Debió haber sentido que Jazz la miraba porque se volvió hacia ella, levantó las cejas y dijo, “¿Qué?”

Jazz sacudió la cabeza. Tatiana se volvió y se alejó mientras desenroscaba la botella y bebía un

poco de agua.

Jazz se volvió hacia Drew. “¿Estabas molesta con Eric?”

“¿Qué hizo él?”

Jazz la miró fijamente. Drew había olvidado todo lo que le había dicho. ¿Hunter había terminado de escribir la historia y, por lo tanto, había robado la memoria de Drew? ¿De la misma manera que había robado el recuerdo de Jazz disparándole a Leon? *¿Qué debería decir ahora?* “Eric empujó a Hunter al Hoyo esta mañana.”

Drew sacudió la cabeza y frunció el ceño. “¿Por qué hizo eso?”

Molly abrió la puerta del vestuario. “Oigan, el entrenador quiere saber por qué están retrasadas.”

“Dame un minuto,” gritó Drew. Ella miró a Jazz. “¿No te vas a cambiar?”

“No, tengo que ver a Hunter.”

“Como sea.”

Jazz salió corriendo del vestuario.

“Jazz ¿A dónde vas?” Gritó el Sr. Harris.

“Hunter estaba enfermo antes del almuerzo, y lo dejé en el vestíbulo. Necesito ver cómo está.”

“Tal vez debería ir a la enfermera,” dijo Harris.

“Se lo diré.” Jazz salió del gimnasio y encontró a Hunter escribiendo. “Muéstrame.”

Jadeando, le dio la computadora. “Acabo de terminar.”

Jazz hojeó la historia sobre Drew y Eric. “Drew me habló de esto en el vestuario. Luego olvidó lo que me lo dijo. Secuestraste su memoria, Hunter.” Jazz presionó las teclas para imprimir el documento en la biblioteca. “Vamos.”

“¿Qué estás haciendo?” Se puso de pie y la siguió.

“Ella necesita recordar esto otra vez.”

Se apresuraron por el pasillo hacia la biblioteca y se pararon junto a la impresora mientras se imprimía la historia de Hunter.

Jazz recogió las páginas. “Le mostraré esto a ella después de clase.”

“¿Y qué le dirás?” preguntó él con voz tensa. “¿Hunter te robó la memoria, pero puedes recuperarla?”

“¿Qué más deberíamos hacer? Eric sabe que esto sucedió. Él espera que Drew esté enfadada con él. ¿Qué pensará él cuando ella lo bese en su casillero entre clases como siempre lo hace? Y además, Eric es un perverso que no debería estar cerca de Kelly o Skylar.”

“Está bien. Pero si le cuentas a Drew sobre mí y las historias, todos los demás lo sabrán.”

Jazz pensó por un segundo. “Quizás podría decirle que escribí esto basado en lo que ella me dijo. Lo escribí porque quedé blanco en el vestuario, y estaba preocupada.”

“No lo sé.” Hunter no parecía convencido.

El teléfono de Hunter sonó. Lo sacó de su bolsillo y notó el mensaje en la pantalla. “Papá.” Hunter escribió su contraseña y abrió el mensaje. Él y Jazz lo leyeron juntos.

Estoy conduciendo a casa desde Fairbanks, así que llegaré más tarde de lo habitual. Me llevé todas tus historias conmigo porque quería leerlas y asegurarme de que estuvieran a salvo.

Debes tener mucho cuidado con quién sabe sobre ellas. Encontré al menos tres historias que parecen ser recuerdos reales de personas que compartieron algo sobre su pasado conmigo. Quizás todas las historias sean reales. No tengo idea de lo que te está sucediendo o por qué, pero puedes imaginar lo que podría sucederte si se llegase a conocer tu habilidad.

Te compré una computadora nueva. No creo que sea prudente tener las historias en la computadora de la escuela. Si tienes una unidad flash, debes transferir los archivos tan pronto como sea posible y eliminar los originales. Hablaremos de todo esto esta noche.

Tal vez deberías irte temprano a casa hoy.

“Vaya,” dijo Hunter. Miró a los ojos a Jazz. “La vida acaba de volverse más complicada. ¿Estás segura de que quieres ser parte de esto?”

“Quiero ayudarte.” Ella le dio una sonrisa irónica. “Además, tengo algunos recuerdos de los que me gustaría deshacerme.”

“Gracias, Jazz.” Apoyó su frente contra la de ella mientras sostenía la parte posterior de su cabeza. “Eres una buena amiga.”

Jazz sonrió. “Estás goteando sudor en mi pecho.”

“Mierda. Lo siento.” Trató de quitarle el sudor del pecho, luego se dio cuenta de que acababa de tocar su escote. Apartó su mano, mirando las gotas que desaparecían en su camiseta y luego la miró a los ojos. “Lo siento mucho.”

Jazz se rio entre dientes.

Él le tocó las gafas. “Tus lentes están mojados.”

Todavía sonriendo, ella dijo: “¿Los mojaste de sudor desde afuera, o los vaporicé yo desde adentro?”

“No lo sé. Tal vez ambos. Deberías limpiarlos.”

Se quitó las gafas y las secó con la punta de la camisa que llevaba abierta sobre su camiseta elástica.

“Entonces ¿Qué hacemos ahora?”

Se puso las gafas. “Envíale un mensaje de texto a tu padre y pídele que llame a Patty diciéndole de que necesitas irte temprano. Regresaré a educación física y encontraré una manera de hablarle a Drew sobre esta historia. Ella no puede olvidar que esto sucedió. Te seguiré a casa después de clase.”

“Tienes detención.”

“Mierda.” Ella pisoteó su pie. “Y es con ese cabrón, Eric.”

Él la sostuvo por los hombros. “Puedo ir a tu casa y esperarte. Papá dijo que no volverá a casa hasta mucho más tarde. Puedo limpiar tu cocina.”

Ella rio. “Él llegará a casa esta noche, no dentro de una semana.”

“Limpiaré lo que pueda. ¿Necesito una llave?”

“No. Nunca cierro con llave, excepto por las noches.”

“¿Tienes una unidad flash?”

“En realidad, sí.” Sacó una del bolsillo de sus jeans. “Respaldo todos los archivos del laboratorio en esto, así que no lo pierdas.”

“¿Y tus gusanos? No quiero arruinar tu experimento.”

“Eres muy considerado, Hunter. En serio. Pero creo que preferiría trabajar con recuerdos humanos de ahora en adelante. Son mucho más interesantes.”

Hunter metió la unidad flash en su bolsillo. “Así que he escrito otra historia sobre sexo, aunque más enfermiza de lo normal. Si acaso hay algo que pueda llamarse normal.”

“Tiene que haber algo normal en algún lugar.” Sus ojos se encontraron con los de él.

“Espero que sí.”

Sus ojos vagaron por las caras del otro. Los ojos de ella encontraron su hermoso arco de Cupido en su labio superior y un labio inferior de puchero. Luego sus cejas-- extra gruesas---y sus pestañas--- tan largas. Luego a sus hoyuelos. Era el chico más lindo que había visto en su vida.

Y a él parecía gustarle mirarla.

Sin embargo, ambos luchaban con demonios del pasado. Su estómago se revolvió. ¿Qué pensaría él cuando el viera el de ella?

Ella le tocó la mejilla. “No olvides enviarle un mensaje de texto a tu papá.”

“Está bien.”

Ella se fue al gimnasio.

Capítulo Doce

Hunter caminó hacia el Hoyo, se sentó y descargó todas sus historias, más todo lo que había escrito sobre los Tremarianos, en la unidad flash de Jazz. Retiró el dispositivo, lo volvió a insertar para asegurarse de que los documentos estaban allí, y abrió algunos. Satisfecho de que los archivos estaban seguros, eliminó todos los documentos de su computadora.

“¡Hunter!” Gritó Patty desde su oficina detrás de él.

Se levantó.

“Tu papá llamó y te quiere en casa.”

“Está bien.”

“¿Estás enfermo?”

“Sí. Me siento mareado.”

“Espero que no me lo vayas a contagiar. Y no vuelvas mañana si todavía estás enfermo. Acabo de superar una gripe la semana pasada.”

“Sí, señora.”

“Espero que te sientas mejor, Hunter.”

“Gracias.”

Hunter caminó hacia su camioneta y subió. Mientras conducía a la casa de Jazz, pensó en el preludio de la historia de Drew y Eric. Esta vez, cuando había pasado frente a la puerta del pasillo, había escuchado a una mujer gimiendo de placer y la respirando con rapidez, luego música, o algo parecido a la música. Una percusión rápida en el fondo y luego el sonido de las abejas pululando en oleadas mientras otra voz gritaba repetidamente: “¡Ahhh, ahhh, ahhhh!” Seguido por el sonido de una ametralladora, o tal vez de un rápido tamborileo. Luego los sonidos desaparecieron.

De alguna manera le parecía familiar, pero no podía recordar el contexto.

Necesitaba confrontar a su padre sobre su pasado. Hunter estaba alucinando y escuchando voces. Algo horrible debe haberle sucedido hace años. De lo contrario ¿Por qué habrían desaparecido sus recuerdos?

La voz que le agradeció por abrocharle el sujetador era la misma voz que gemía detrás de la puerta. Al menos, sonaban igual.

Un inmenso presentimiento acechaba en algún lugar cercano, una presencia sofocante lista para atacarlo y aplastarlo. Sabía que estaba allí, pero no tenía idea de qué era.

Se detuvo en la entrada de Jazz y llevó su mochila y su computadora adentro, donde notó un olor a flores; ese era el aroma de Jazz--- rico, dulce y afrutado--- mezclado ligeramente con sudor.

Ella siempre vestía ropa pesada--- sudaderas, camisas de terciopelo y vestidos de manga larga. La única piel que ella mostraba era la de su cuello, cara y manos. Jazz vestía diferente a cualquier otra chica en la escuela.

Puso sus cosas en la mesa de la cocina y se acercó al fregadero. Casi todo tenía incrustado comida vieja. Después de abrir los gabinetes, concluyó que cada plato, olla y utensilio que ella poseía estaba sucio. Hunter se rio entre dientes. Jazz limpiaba solo cuando tenía que hacerlo. A él le habían enseñado a limpiar todo en cuanto lo usaba, lo que significaba que la mayoría de los platos y utensilios de cocina en su casa nunca se usaban. Jazz evidentemente creía en que todo debía ensuciarse por igual. O tal vez la ausencia de su madre había causado esto.

A pesar de su aparente confianza y agresividad, Jazz parecía tan sola y desesperada por una amistad como él.

Llenó los fregaderos, ollas y sartenes con agua tibia y jabón para dejar que todo se remojará por un tiempo antes de intentar fregarlos. Vacío la basura, necesitó de otra bolsa para contener todos los restos de comida y cajas que la primera bolsa no podía. Después de quitar el desbordamiento, encontró una botella de vodka vacía, con el cuello hacia arriba, en la bolsa.

¿Cuánto bebía Jazz todos los días? ¿Y cuándo empezó?

Tenía alguna idea de por qué ella bebía. Tener que lidiar con los maridos de su madre, todos similares a Leon, debe haberle pasado factura. Su advertencia de que él la vería hacer cosas horribles, que ella estaría desnuda ¿sugerían... qué? ¿Abuso sexual por parte de Leon u otros? Recordar a Jazz manejando el arma le hizo preguntarse cómo alguien se saldría con la suya luego de abusar de ella. Pero tal vez ella consiguió el arma después.

Hunter abrió el gabinete donde estaba el licor y encontró tres botellas, dos sin abrir y una a la mitad. Un vaso de chupitos estaba a un lado. Recordó haber bebido del whisky de su padre y de haberse sorprendido de que no lo ahogara. Vertió un poco de vodka en el vaso y lo sorbió.

Su garganta se sintió cálida cuando el líquido resbaló por su lengua, y se dio cuenta de que lo había probado antes. ¿Pero cuándo?

Llenó el vaso y arrojó todo el licor dentro de su boca, cerró los ojos mientras agitaba el vodka y tragaba. Su cuello se relajó y el adormecimiento se extendió hasta sus hombros. No tenía idea de que estuviera tan tenso.

Vertió más en el vaso y caminó por el pasillo, que sabía que conducía a la habitación de Jazz.

Se paró frente a la puerta abierta y se inclinó. Su ropa limpia estaba apilada en la cama-- una maraña de sábanas, una manta, un gran oso de peluche y algunas almohadas-- y montones de ropa interior al azar yacían en el suelo. Hunter sorbió más vodka.

Bultos de ropa se alzaban sobre los cajones abiertos de su tocador. Una pila de libros se apoyaba contra una lámpara en su mesita de noche. En el piso, sobre un charco de líquido casi seco había un vaso, lleno a un tercio de lo que parecía Cola diluida, posiblemente sobrante de la noche anterior.

Ella bebía por las noches para conciliar el sueño, tal como lo había hecho él la noche anterior.

Luego vio el cartel pegado en el techo sobre su cama-- un chico musculoso, con pectorales y abdominales duros y abultados, desnudo excepto por un tanga, sonriéndole.

¿El chico de sus sueños? ¿Alguien con quién deseaba poder estar? ¿O con quién deseaba tener sexo?

¿Qué debió haber pensado Jazz de él que escribía historias sobre una tierra sin sexo ahora que había visto debajo de lo que ella dormía cada noche? Ella había hablado sobre la disparidad de género en los orgasmos durante su primera conversación, mientras que en ese momento nunca había considerado que el deseo abrumador por el sexo fuera un factor de resistencia a los Tremarianos.

Darse cuenta de que él nunca había pensado en sexo lo golpeó en el estómago. Tenía diecisiete años, y no recordaba haber fantaseado con una chica o una mujer. No podía imaginarse durmiendo debajo de un póster de una mujer desnuda.

¿Por qué?

Cuando había visto el sujetador de Jazz en la mesa y luego lo sintió que debajo de su camiseta, tuvo un flashback de una mujer, posiblemente su madre, pidiéndole que abrochara su sujetador. Todos sus sentidos se electricaron cuando sintió los senos de Jazz contra su pecho, pero sintió más cuando vio la espalda desnuda de la mujer. La visión lo había dejado sin aliento.

Era obvio para sí mismo que había sofocado cualquier sentimiento o deseo sexual durante años. ¿Por qué?

Por algo que le sucedió. Algo sexual que había olvidado o bloqueado en su mente.

Entonces notó dos carteles de Einstein colgados en la pared frente a la cama de ella. En uno con la lengua tocándole la barbilla--- chiflado y rebelde. El otro con una pipa en la boca--- serio e inteligente.

La personalidad de Jazz era compleja, por decir lo menos.

Al final del pasillo, más allá del baño, vio otra puerta, ligeramente entreabierta-- la habitación de la madre de Jazz. La abrió e inmediatamente fue golpeado por el olor a humo de cigarrillo rancio. Prendió la luz.

Vio dos marcos múltiples de fotos colgados en la pared del fondo, llenos de fotos de Jazz y su madre de varias edades. No pudo evitar entrar a la habitación.

En el centro de uno de los marcos había una foto de 5x7 de lo que debieron haber sido los

abuelos de Jazz con un bebé. De pie junto a ellos estaban una Jazz mucho más joven y delgada y su madre.

¿Quién era el bebe?

Bebió lo último que quedaba del vodka mientras se daba la vuelta para ver si había más fotos. Notó una pila de CDs y un reproductor polvoriento en el tocador.

La emoción se apoderó de su pecho, haciendo revolotear su corazón.

Sintió una necesidad incontrolable de mirar los CDs. Sus dedos temblorosos buscaron a través de la pila hasta que vio la cubierta roja sangre del álbum Mothership.

El nombre latía en su cerebro, bordeado de luces intermitentes y cuerpos girando.

Sacó el disco y leyó los títulos de las canciones, escuchando ritmos y una voz incrustada en cada una de las palabras.

El título de la número cinco--- “Whole Lotta Love” ---golpeó su pecho, contuvo la respiración hasta que pudo deslizar el disco debajo de la tapa que subía lentamente y cerrarla de golpe antes de que alcanzara su ápice.

Hunter presionó el botón hasta que apareció “5” en la pantalla, presionó ‘Reproducir’ y giró completamente el botón de volumen hacia la derecha.

* * *

Cuando Jazz corrió por el gimnasio hacia el vestuario, notó que Drew se reía con Eric mientras el entrenador Harris dirigía al grupo en ejercicios de estiramiento. Eric debe haber entrado mientras ella hablaba con Drew y pasó junto a Hunter mientras él escribía su historia.

Mientras se sentaba frente a su casillero y se desataba las botas, con la historia de Hunter en el banco junto a ella, escuchó la descarga de un inodoro justo después de un sonido chirriante. Unos segundos después, escuchó otra descarga. Tatiana salió de un cubículo con un cepillo de dientes y vio a Jazz. Tatiana tomó el cepillo contra su brazo mientras sonreía a Jazz.

“¿Estás enferma?” Preguntó Jazz mientras se ponía las zapatillas.

“Algo que comí, supongo.” Se veía un poco inestable mientras caminaba. Ocultando el interior del casillero con su cuerpo, la mano que sostenía el cepillo lo lanzó hacia el estante superior. Cerró la puerta y se volvió para notar que Jazz estaba mirándola.

“¿Preguntas?” Preguntó Tatiana.

Jazz sacudió la cabeza. Ella pensaba que Tatiana podría ser una modelo: alta, delgada, bonita. No sabía que se purgaba, hasta hoy, usando un cepillo de dientes para hacerse vomitar. Ahora sabía por qué Tatiana a menudo llegaba tarde a educación física o tenía que usar el baño con frecuencia durante clases. Jazz se preguntó por qué había comenzado. Pero entonces ¿Por qué alguien comenzaba hacer algo? Algo debió haberle sucedido.

“¿Escuchaste lo que Drew me dijo temprano?” Preguntó Jazz, preguntándose si notó la pérdida

de memoria de Drew.

“¿Sobre Eric, el perverso? Sí. Y luego pareció olvidar lo que acababa de decir.”

“Ella está ahí afuera riéndose con Eric en este momento como si nada hubiera pasado.”

“Es extraño.” Mientras Tatiana pasaba junto a Jazz, se inclinó un poco hacia los papeles en el banco.

Jazz se dio cuenta y tomó la historia. “¿Preguntas?” Mientras ponía una sonrisa en sus labios.

“¿Qué es eso?”

“Una historia que Hunter escribió. Quiere que la lea.”

“¿Escribió sobre Drew y Eric teniendo una pelea?”

Jazz sintió un escalofrío bajo sus costillas. No se le ocurría nada que decir.

“Él es una lindura,” dijo Tatiana, “pero es un poco extraño para mi gusto. Adiós.” Luego caminó de regreso al gimnasio.

Cuando Jazz apareció en la cancha, Harris le ordenó correr cinco vueltas. ¡Ugh! Ella no fue construida para correr. Mientras rodeaba la cancha, vigilaba a Drew, tratando de decidir cuándo y cómo le hablaría sobre el incidente del trampolín. La chica enojada y asqueada que había entrado pisoteando por la entrada principal hace media hora, ahora era la misma chica coqueta de siempre, aprovechando cada oportunidad para asegurarse de que Eric mantuviera su atención en ella.

Después de las vueltas y simulacros para prepararse para la próxima carrera de relevos, Harris les dio un descanso para beber agua. Drew entró en el vestuario, así que Jazz la siguió.

Se dirigió hacia el lavamanos mientras Drew cerraba la puerta de un cubículo. Jazz se echó agua en la cara y sacó unas toallas de papel.

“Hola, Drew. He estado pensando en esa historia que me contaste antes de la clase.”

“¿De qué estás hablando, Jazz?”

“Sobre Eric viendo a Kelly y Skylar saltar en el trampolín.”

“Está bien. ¿Y cuándo pasó esto?”

“Me lo dijiste antes de la clase. Le gritaste a Eric en el estacionamiento y corriste aquí.”

“¿Qué estás fumando, Jazz? Oye, tengo que cagar ¿Podrías darte prisa y marcharte?”

“Seguro, Drew.”

Jazz salió del vestuario y se dirigió a la cancha.

Eric caminó hacia ella. “¿Dónde está Drew?”

“Está cagando.”

“¿Por qué nunca te cambias de ropa para educación física? Es asqueroso estar con la ropa sudada toda la tarde.”

“¿Y tenerte comiéndote mis tetas con los ojos? Oh, es cierto, te gusta mirar las tetas de las

niñas. Especialmente cuando rebotan.” Jazz se alejó.

“¡Oye! Perr...”

Jazz se giró. “Por favor dílo, Eric. Entonces ninguno de nosotros tendrá que verte mañana. Tal vez por tres días.”

Había sido molestada por no cambiarse para educación física durante años. Pero usar un uniforme de gimnasia causaría aún más comentarios. Su madre finalmente había hablado con Patty, explicando que Jazz tenía una vergonzosa afección cutánea, por lo que el personal dejó de molestarla, pero los chicos como Eric todavía la molestaban ocasionalmente. Deseó que el problema fuera simplemente una afección de la piel.

Jazz escuchó un enjambre de chicos entrar al gimnasio y se dio la vuelta. Los alumnos de 7º grado tomaron pelotas de baloncesto de un estante y las lanzaron hacia tres canastas en el otro extremo de la cancha. Varios grados compartían la cancha durante el día, especialmente cuando la nieve cubría la mayor parte del patio de recreo.

Vio a Kelly y Skylar jugando uno a uno y caminó hacia ellas.

“¡Hola, Kelly! Drew me dijo que hoy jugaste en tu trampolín durante el almuerzo. Apuesto a que fue divertido.” Jazz se preguntó si las chicas habían notado que Eric las miraba.

Kelly sostuvo la pelota y parecía lista para soltar un comentario enojado, pero se lo tragó. Ella suspiró. “Estuvo bien.”

Jazz dejó escapar un suspiro y se arriesgó. “Hubiera sido mejor si Eric no te hubiera mirado ¿Cierto?”

Los ojos de Kelly se agrandaron. “¿Cómo lo supiste?”

“Drew me lo dijo. ¿Sabías que te tomó fotos?”

“¡No! ¡Ese asqueroso!”

“Drew hizo que las borrara.”

Corrió hacia Jazz. “¿Estás segura?”

“¿Quieres preguntarle a ella? Vamos.”

Cuando Jazz condujo a las chicas hacia el vestuario, notó que Eric estaba jugando baloncesto en una de las canastas laterales.

Drew acababa de salir del vestuario. Ella le sonrió a su hermana. “¡Hola hermana! ¿Qué pasa?”

“¿Eric nos estaba tomando fotos mientras saltamos al trampolín?”

Drew arrugó la frente confundida.

“Sí,” dijo Jazz. “Drew lo atrapó haciéndolo desde el porche.”

“Tu novio es un asqueroso, Drew,” dijo Kelly. “Después de quitar la nieve, no quería irse.”

“Sí,” dijo Skylar. “Le dijimos que se fuera un montón de veces antes de que realmente lo hiciera.”

“Eso es lo que me dijiste antes de clases, Drew,” dijo Jazz. Sacó los papeles doblados de su bolsillo trasero y se los tendió. Por un segundo, dudó, preguntándose si Drew necesitaba leer la historia, pero le preocupaba que su memoria no volviera completamente a menos que lo hiciera. “Por favor lee esto a solas. Escribí lo que me dijiste.”

Drew tomó los papeles lentamente y luego miró a Eric.

Jazz notó que Tatiana las miraba de reojo.

“Vamos chicas,” dijo Jazz, “regresemos antes de que la Sra. Sally se enoje.” Caminó con ellas de regreso a su clase.

Tatiana se acercó a ella justo cuando Jazz se dio la vuelta.

“Bueno, eso fue interesante,” dijo Tatiana. “Pensé que Hunter quería que leyeras esa historia, no que se la dieras a Drew.”

Jazz se aclaró la garganta e intentó sonreír. “Su historia está en mi casillero.”

“Entonces Drew te habló de Eric y luego se olvidó. Y las dos primeras líneas de la historia de Hunter son sobre Eric y Drew peleándose. Al menos eso fue lo que leí. ¿Ahora Drew va a recordar?”

Jazz se limpió las manos sudorosas en los pantalones y miró a su alrededor para ver si alguien miraba en su dirección. “Espero que sí, por el bien de su hermana y de Skylar. ¿Y tú?”

Tatiana se acercó a Jazz y bajó la voz. “Sí, pero ¿Por qué olvidó lo que acaba de pasar? Estaba enojada por lo que hizo en su casa. Luego vino a la escuela y te lo dijo. Entonces lo olvidó. Y ahora le das una historia que Hunter escribió... ¿Cuándo escribió la historia?”

¿Debería negarlo y alejarse? ¿O eso haría que hablara con Drew sobre lo que había sucedido? Miró a la bella Tatiana, de quien nadie sospecharía que se estaba purgando todos los días y supo que tenía algo que le gustaría olvidar. Jazz sopesó su deseo de proteger a Hunter con la obvia necesidad de ayuda que tenía Tatiana. “Lo escribió mientras Drew me contaba la historia.”

“¿Él estaba en el vestuario?”

“No, él estaba en el vestíbulo fuera del gimnasio.”

“Entonces ¿Cómo podría él...? Apartó la vista de Jazz y luego volvió a mirarla. “¿Qué están haciendo tú y Hunter?”

“Quizás algo sobre lo que te gustaría saber, Tatiana. ¿Tal vez podemos hablar sobre eso después?” Ella buscó los ojos de Tatiana, tratando de romper a través de la feliz fachada que siempre proyectaba. “Ambos escondemos las cosas que nos hacemos a nosotros mismos de otras personas. Por razones que no queremos que otros sepan. Razones que nos gustaría olvidar.”

La cara de Tatiana se relajó, perdiendo la perenne sonrisa y las cejas arqueadas. “¿Podemos?”

“Tal vez. Hablaré contigo más tarde. ¿Podemos guardar nuestros secretos por ahora?”

“Seguro.”

Más tarde, Jazz notó que Drew le gritaba a Eric junto a su casillero, llamándolo un perverso. Tatiana también observó y luego se acercó a Jazz. “Supongo que ella lo recordó ¿No?”

Durante las siguientes dos clases, Jazz pudo sentir la mirada de Eric quemándole la espalda.

Después de la escuela, se aseguró de llegar a la oficina de Bentley antes que él para evitar cualquier confrontación con él en el pasillo. Bentley le dijo que se sentara en una esquina de su oficina. Un minuto después, Eric entró.

“Llegas tarde,” espetó Bentley.

“Tuve un problema con mi novia. Lo siento.”

Bentley señaló una silla. Eric se sentó.

Jazz había abierto su computadora y comenzó una búsqueda sobre la pérdida de memoria. Se dio cuenta de que ella no había cerrado la historia de Hunter acerca de Eric, que había leído durante la clase de matemáticas. El documento de Word apareció en el lado izquierdo de su pantalla, superpuesto parcialmente por su ventana de Safari.

Eric levantó la tapa de su computadora y apuñaló su panel táctil con los dedos.

Después de un minuto, Bentley se levantó. “Vuelvo enseguida. Nada de hablar mientras estoy fuera.” Salió de su oficina.

Eric la fulminó con la mirada. “¿Qué le dijiste?” gruñó.

Jazz levantó la vista y sonrió. Luego se llevó el dedo a los labios. “Shhh.”

“¡Estaba bien hasta que hablaste con ella! ¡Perra!”

“¡Eric!” gritó Patty desde su escritorio. “Callate la boca. Acabo de añadir diez minutos a tu detención.”

Eric apretó los dientes y giró su escritorio hacia la pared.

Inadvertidamente, Jazz hizo clic en la historia de Hunter, llevándola al frente. Ella miró la historia por unos segundos.

Bentley regresó, se sentó en su escritorio y luego abrió su computadora. Después de unos minutos, miró a Jazz. “¿De dónde sacaste eso, Jazz?”

El estómago de Jazz se cerró y el miedo le quemó el pecho.

“No me mientas. Puedo verlo en mi pantalla.”

Eric se volvió hacia Jazz.

“Lo recibí en un correo electrónico,” dijo Jazz.

“Le dije a Hunter que borrara su archivo,” dijo Bentley.

“Lo hizo, pero ya me había enviado una copia. Lo siento. Debí haberlo eliminado.”

Bentley los miró a los dos. “Como los dos están aquí, quiero una explicación sobre esta historia. ¿Eric, qué sabes sobre esto?”

Eric sacudió la cabeza. “No tengo idea de lo que estás hablando.”

Bentley asintió con la cabeza a Jazz. “Envíalo a mi impresora.”

Jazz presionó las teclas y pronto la impresora detrás de Bentley imprimió el documento. Cogió las páginas, las examinó y se las dio a Eric. “Esta es la historia que la Sra. Tucker leyó en la computadora de Hunter esta mañana.”

Cuando Eric leyó la primera página, su rostro se puso rojo. Levantó la vista brevemente después de pasar a la segunda página, luego escondió su rostro detrás de los papeles. Lentamente dejó los papeles sobre su escritorio y miró hacia el techo.

Jazz sintió que su pecho palpitaba mientras echaba algunas miradas breves a Eric mientras leía.

“¿Eric?” preguntó Bentley. “¿De dónde sacó Hunter esta historia?”

“De mi cabeza, señor. Nunca hablé con él. No sé cómo podría haberlo sabido...”

Bentley se sentó más adelante en su silla. “¿Qué fantaseabas con la señorita Tucker?”

“Sí señor. Pero no le dije nada a él. Ni a nadie.” Miró a Jazz.

Bentley se volvió hacia ella. “¿Por qué te envió una copia?”

Jazz tragó saliva e intentó mantener la voz tranquila. “Creo que estaba asustado cuando la Srta. Tucker comenzó a leerlo. Somos amigos.”

“¿Quién más sabe sobre esta historia?” Preguntó Bentley.

“Solo Hunter, yo, la Srta. Tucker y Eric,” dijo Jazz. “Nadie más.”

“Y seguirá siendo así,” dijo Bentley. “Jazz borra ese archivo y el correo electrónico. Eric, devuélveme eso. Eric le entregó los papeles. Los miró severamente a los dos. “Ninguno de ustedes volverá a hablar de esto. Jazz, le dirás lo mismo a Hunter.”

“Sí, señor,” respondió Jazz.

“Jazz, tu tiempo se acabó. Puedes irte.”

Jazz se levantó y salió de la oficina. Mientras caminaba hacia su automóvil, se dio cuenta de que había cometido tres grandes errores: Tatiana vio la historia de Eric después del almuerzo, Drew la leyó y Jazz fue sorprendida leyendo la historia de Eric y Tucker. ¿Por qué tenía que haber hecho eso? Esperaba no haberle hecho la vida más difícil a Hunter.

“¡Jazz!” Tatiana agitó la mano por la ventana de su auto y luego abrió la puerta. “Dijiste que podíamos hablar más tarde, así que te esperé.”

“Hola, Tatiana.”

“Estoy segura de que notaste a Drew y Eric después de que le contaste esa historia.”

“Sí.”

“¿Habría recordado lo que sucedió durante el almuerzo si no la hubiera leído?”

“Probablemente no. Todavía no estamos seguros.”

“¿Estamos? ¿Te refieres a ti y Hunter?”

“Sí. Escucha, Tatiana, todo esto es nuevo para nosotros. Todavía estamos tratando de resolver

las cosas. Quizás después de otro día sepamos más sobre esto. ¿Puedes venir a mi casa a almorzar mañana?”

“Seguro. ¿Tú y Hunter hicieron que Drew olvidara lo que pasó?”

“Hunter lo hizo, pero no estaba tratando de hacerlo. Vio el recuerdo de Drew en su mente.”

Tatiana chupó sus labios y arrugó los ojos. “¿Cómo?”

“No lo sabemos, pero sigue sucediendo.”

“¿Puede Hunter quitarme un recuerdo?”

Jazz la vio morderse el labio inferior mientras se miraban a los ojos. *Esta chica está desesperada.* ¿Hunter quería que Jazz protegiera su secreto o que le diera la oportunidad de ayudarla? Creyó saber la respuesta. “Creo que sí. Puede intentarlo.”

Tatiana agarró la mano de Jazz. “Está bien. Estaré ahí mañana.”

“¿Podemos mantener esto entre nosotras?”

“Sí. ¿Así como tú guardarás mi secreto?”

Jazz asintió con la cabeza.

“Gracias.” Apretó la mano de Jazz y luego regresó a su auto.

Jazz se despidió mientras ella se alejaba. *¿Se lo dirá ella a alguien más?*

Capítulo Trece

El riff más famoso del mundo (¿Cómo sabía eso?) sonaba con fuerza por los altavoces: primero Jimmy Page en la guitarra, luego John Paul Jones en el bajo, después la voz de Robert Plant gritando las palabras. Estaba sorprendido de saber sus nombres. Para cuando John Bonham se arrojó a la mezcla con su batería, las caderas de Hunter ondulaban al ritmo de la música bajo las manos que llegaban al techo, asintiendo con la cabeza y pronunciando la letra.

Se dio la vuelta, todavía bailando, cerrando los ojos, sintiendo la música llenar cada parte de su cuerpo. ¡Se sentía suelto, ágil, electrificado!

Se volvió de nuevo, abrió los ojos y la vio bailar en el espejo--- una hermosa mujer rubia, sacudiendo su largo cabello de hombro a hombro, atravesándolo como una daga con sus ojos azules mientras le dirigía a él cada palabra de la canción con unos labios rojos como la sangre, sacudiendo sus caderas con cada elevación de su talón, señalándolo con unas uñas largas y rojas.

Sus grandes pechos se balanceaban sin restricciones debajo de su camiseta cortada. Se volvió, se llevó las manos a las caderas y sacudió el culo, apenas cubierto por unos cortos pantalones de yoga.

Hunter estaba hipnotizado, mirándola, jadeando. Ella se movió fuera del espejo durante la sección instrumental como un animal al acecho, sonriendo con malicia y seducción, brillando tan cerca de él que podía sentir su calor e inhalar su aroma a pachulí y pétalos de rosa. Ella se inclinó hacia él, obligándolo a recostarse colocando sus manos sobre su pecho. Luego se inclinó hacia ella cuando ella se inclinó hacia atrás, sacudiendo los hombros y moviendo sus senos debajo de la camisa.

Ambos sostuvieron sus manos sobre sus hombros mientras se giraban lentamente, girando sus cabezas, golpeando sus pelvis mientras los gritos orgásmicos de Plant llenaban sus oídos. Cuando Bonham llevó al cierre el sexo simulado con un redoble de batería, Hunter y la mujer saltaron uno al lado del otro y empujaron sus caderas el uno hacia el otro con cada toque de tambores y guitarras antes de que Page se lanzara a un solo. Saltaron e hicieron el mismo movimiento de cadera desde el otro lado-- seis veces ---antes de que la voz de Plant se elevara por encima del estruendo.

Hunter y la mujer giraron alrededor del otro, mirándose a los ojos fijamente, mientras temblaban y se estremecían. Las manos de la mujer se agitaron salvajemente, a menudo

paseándose sobre su culo o sus genitales. Cuando Plant rugió de éxtasis hacia el final, la mujer gritó: “¡Sacúdete para mí!” sacudió los hombros y las caderas. Hunter no dejaba de mirar su pecho, hipnotizado.

“¡Sacúdete, Bebé!” le gritó. Alcanzó sus caderas y las empujó hacia adelante y hacia atrás, dejando que sus manos se pasearan alrededor. Hunter jadeó, retrocedió, pero ella siguió repitiendo todo lo que había hecho anteriormente.

Cuando la canción terminó, la mujer le sonrió astutamente mientras miraba directamente su erección. Volvió al espejo, balanceando las caderas a propósito y riéndose. Hunter no pudo evitar ver su trasero cuando comenzó el silencioso toque de la siguiente canción.

Estaba a punto de gritarle algo...

“¿Hunter?”

Él giró la cabeza para ver a Jazz parada en la puerta, sonriendo mientras sus ojos miraban por debajo de su cintura.

Ahora ella lo estaba mirando fijamente. “¿Qué estabas haciendo?”

Hunter miró hacia abajo y se dio cuenta de que su erección le estaba levantando los pantalones.

Se lanzó hacia el reproductor y detuvo la música.

“Lo siento.” Mantuvo su cuerpo dando de frente al tocador, tratando de no pensar en lo que presionaba la manija del cajón.

“¿Cómo es que nunca me dijiste que podías bailar? Estuviste increíble.”

“¿Cuánto tiempo estuviste allí parada?” dijo mientras sacaba el disco y lo guardaba en la carátula. Se sintió mareado mientras arrastraba los pies.

“Desde el solo de guitarra. Mi madre escuchaba ese álbum todo el tiempo.”

“Oh, Dios mío.” Él agarró su cabeza. “Lo siento mucho. No debería haber entrado aquí.”

Ella se apoyó en el marco la puerta. “Cierto, pero yo hubiera hecho lo mismo. Después de que te fuiste, pensé qué haría yo si me enviaras sola a tu casa. Tendría que mirar alrededor de tu casa porque me importas y quiero conocerte mejor.” Ella se acercó a él. “Eres un buen bailarín, Hunter. ¿Aprendiste solo o alguien...?”

La comprensión de quien era la mujer se estrelló contra él. Miró al espejo y vio el horror en su rostro--- sus ojos saltones y su boca abierta para gritar. Su corazón se aceleraba mientras su estómago se revolvió. Sus rodillas cedieron y cayó al suelo.

Él y su madre habían bailado esa canción todo el tiempo.

“¡Hunter!” Jazz espetó mientras corría hacia él. “¿Estás enfermo?”

“Mi madre,” gritó. “Ella me enseñó. Solíamos bailar juntos con esa canción casi todos los días.”

Podía sentir el shock atravesando el cerebro de Jazz.

“¿Tú bailabas así con ella?” Jazz dijo lentamente con apenas un asomo del asco que Hunter creía que ella sentía.

“La vi en el espejo, y luego de repente ella estaba bailando junto a mí. No podía recordar cómo lucía hasta ahora.”

Jazz lo alcanzó.

“¡No me toques!” gritó, moviéndose lejos de ella. “Lo siento, solo...No puedo.” Se pasó una mano temblorosa por el cabello. “Me sentía tan bien bailando. Luego seguía tocándome como si fuera un accidente. Ella estaba tratando de provocarme, en broma, como si no lo estuviera haciendo a propósito. No llevaba sujetador y pantalones muy cortos.” Su rostro se retorció de dolor. “No quería que se fuera, pero me sentí muy avergonzado. Me sentí sucio, pero ella se rio de mí. ¿Qué demonios? ¡Ella quería que su hijo de trece años se pusiera duro por ella!”

“Lo siento, Hunter.”

“¿Crees que eso es lo que realmente me hizo mi madre? ¿O tal vez eso es lo que yo quería que hiciera y me sentía culpable por querer eso?”

“No lo sé, Hunter. Creo que significa que sabías que su comportamiento era incorrecto. ¿Intentaste tocarla?”

“No. Pero yo quería. Seguí mirando fijamente su cuerpo.”

“Tal vez fue el vodka que bebiste.”

Los ojos de Hunter se abrieron de par en par al ponerse de pie. Vio el vaso y lo agarró rápidamente.

“Ya lo vi, Hunter. ¿Cuánto bebiste?”

“No mucho.” Miró al suelo. “Creo que solía beber en aquel entonces. Creo que ella bebía más. No sé si ella me lo daba o tal vez. ¿Cómo empezaste tú?”

Jazz miró hacia otro lado. “Al principio yo lo sacaba solo porque mamá y sus novios bebían y festejaban todo el tiempo. Entonces se convirtió en una ayuda debido a...cosas que me pasaron.”

“¿Cuánto bebes ahora?”

Jazz desvió la mirada. “Más de lo que debería.”

Observó su rostro ponerse rojo. “Lo siento, Jazz. No te estoy juzgando. Solo estoy sorprendido.”

“Sí” se burló ella. “Supongo que soy como mi madre.” Se sentó en la cama. “Bebo por las noches para poder dormir. En ningún otro momento. Bueno, hoy a la hora del almuerzo, pero generalmente es solo por la noche. No puedo detener mi mente cuando me meto en la cama. Las cosas del pasado siguen dando vueltas. Ahora cuatro tragos de vodka y Cola me noquean hasta la mañana.”

Se sentó en la cama junto a ella. “Ayer encontré el whisky de mi papá y bebí un poco por la

misma razón. Me preguntaba por qué me era fácil beber. Luego probé el vodka. Fue igual. Fácil.”

“¿Tu madre bebió?”

“Sí.”

“Tal vez estaba borracha cuando bailó contigo.”

“¿Eso lo hubiera hecho mejor?”

“No, pero podría significar que se dio cuenta de que lo que hacía estaba mal.” Ella alcanzó su mano. “Todos sienten su propio dolor, Hunter. Pero todos respondemos de manera similar. O nos lastimamos a nosotros mismos, lastimamos a otros, o ambos. La única cosa con la que se puede contar en la vida es sentir dolor.”

“O nada.”

“O nada. Que puede ser peor.” Ella sacudió la cabeza. “Recientemente leí una encuesta sobre adolescentes. El setenta por ciento considera que la ansiedad y la depresión son graves problemas para sus compañeros. Me pregunto quiénes son ese treinta por ciento que tienen amigos felices.”

Se miraron el uno al otro a través del espejo. Hunter se preguntó qué sentía ella realmente por él.

Jazz se levantó de la cama. “Pero sentir hambre es usualmente algo más fácil de manejar. ¿Tienes hambre?”

Hunter se echó a reír. “Incluso si lo estuviera, no tienes ni un plato limpio en la casa.”

“Entonces ayúdame a lavarlos. Esperaba volver a casa a una cocina limpia. Puedes imaginar mi decepción.” Ella agarró su mano. “Salgamos de aquí. No soporto el olor a cigarrillos.”

Ella lo condujo por el pasillo hasta su habitación y se detuvo, alzando las cejas y dándole una mirada desconfiada. “¿Entraste aquí?”

“No, pero miré dentro.”

“¿Entonces viste a Alessandro?” Ella señaló hacia arriba, riendo. “Él ha visto... demasiado. Por suerte, no puede hablar.” Dijo melancólicamente, “Aunque a veces desearía que pudiera.”

“¿Qué te gustaría que dijera?”

Jazz suspiró profundamente mientras sus ojos se encontraban con los de Hunter y luego miró el suelo. “Me gustaría... Me gustaría que dijera, ‘A pesar de todo, te amo.’” Ella le tomó las manos y parpadeó soltando algunas lágrimas. “Hunter, espero que cuando veas mis recuerdos, no huyas.”

“No huiste de mí cuando viste los míos. A pesar de todo hasta ahora, sigues siendo mi amiga.” Él besó su mano.

Sonrió “lo sigo siendo, hasta ahora.” Ella besó su mano.

Capítulo Catorce

Durante su cena de estofado de carne enlatado y pan, Jazz le contó a Hunter lo que había sucedido con Tatiana, Drew y Eric. Estaba preocupada de que Eric se enfrentara a Hunter al día siguiente, y creía que Bentley estaría mucho más atento viendo sus computadoras. ¿Qué pasaría cuando Hunter escribiera otra historia en la escuela?

Hunter lavó sus cuencos en el fregadero. “No iré mañana. Patty cree que estoy enfermo y papá quiere que me quede en casa. Pero una vez que se entere que veo recuerdos de personas que estén cerca de mí, no creo que él quiera que estemos en la misma casa.” Él le pasó un tazón.

“¿Por qué?” Ella secó el tazón con una toalla.

“No quiere que descubra lo que pasó. Lo veré, tal como lo vi teniendo sexo con Parker.”

“Está bien. Ustedes dos están en la misma casa esta noche, y él se va a trabajar. ¿Qué harías tú entonces?”

“Voy a conducir hasta aquí.” Le dio otro tazón y algunas cucharas.

“¿Por qué?”

Abrió el agua y se lavó la espuma de las manos. “Creo que averiguaré lo que Alessandro sabe.”

Ella secó el tazón. “Él no es real, tonto.”

“Pero tú si lo eres. Tú también puedes quedarte en casa mañana.”

Jazz se puso la mano en la cadera y levantó las cejas. “¿Estás invitándome a una cita?”

“Sip. Podemos sentarnos en la sala de estar. Revivirás tus horribles recuerdos y yo trataré de deshacerme de ellos.”

“¿Realmente quieres probar?”

“Sí. Y prometo no huir.”

“Genial. Voy a hacernos el desayuno.” Ella colgó la toalla, guardó los tazones, y se cerró el gabinete. Invité a Tatiana a almorzar. Ella quiere que intentes borrar un recuerdo. ¿Me pregunto sobre qué se trata?”

“Sobre qué se tratan. Sobre algo malo que ella hizo o que alguien le hizo.” Se secó las manos. “¿Tienes alguna explicación de por qué me está pasando esto?”

“En realidad, creo que sí. Revisé algunos de los artículos que utilicé para mi proyecto y encontré otros durante el sexto período. La mayoría de los científicos creen que los recuerdos se almacenan en el cerebro, que cada experiencia provoca la formación de redes neuronales, pero nadie ha encontrado un área específica del cerebro donde se almacenan determinados recuerdos.

Otros piensan que los recuerdos son holografías--- como la proyección de la princesa Leia en Star Wars-- formadas por todo el cerebro. Y al igual que las holografías, cada parte de la memoria contiene todo el recuerdo, por lo que el daño cerebral no necesariamente resulta en una pérdida de la memoria.”

Hunter se rascó la cabeza. “¿En cuál teoría crees?”

Sintió una oleada de adrenalina mientras se acercaba a él. “Bueno, aquí hay otra idea interesante. Los recuerdos pueden almacenarse fuera del cerebro en otra dimensión, como un halo que nos rodea, y estos están vinculados a cualquier otro recuerdo, formando un inconsciente colectivo o una fuente de sueños donde los recuerdos interactúan. ¡Me encanta esta idea!” Su cuero cabelludo le hormigueó.

“Entonces el cerebro transmite y recibe recuerdos. Una vez que formas un recuerdo, permanece vinculado al cerebro que lo experimentó. Tu recuerdo o fantasía está enredada con tu cerebro, por lo que cuando recuerdas, el recuerdo se reproduce nuevamente en tu cabeza. Es como hacer una copia de seguridad de tus películas en la nube y luego restaurarlas en tu teléfono. Recuperas *tus* películas, no las de nadie más, porque cada secuencia digital comienza con tu combinación específica de 1s y 0s. ¿Tiene sentido?”

“Sí. Es asombroso.”

Ella aplaudió, “Genial. Tu cerebro, por alguna razón, no puede acordarse de sus propios recuerdos. Los códigos entre tu memoria y tu cerebro ya no coinciden. O, en realidad, tu cerebro ya no busca un código específico. Ahora acepta casi cualquier código. Pero-- y esta es la parte realmente interesante--- los únicos recuerdos que recibes tienen alguna conexión con el contenido o el tema de los recuerdos que perdiste.”

Sintió una oleada de emoción cuando una idea la golpeó. “Es por eso que muchas de tus historias tratan sobre sexo, pero no cualquier sexo. Es posible que tu madre haya o no abusado de ti, pero sucedió algo anormal entre madre e hijo, por lo que los recuerdos que capturas tratan sobre el sexo entre un profesor y un estudiante, o el extraño Eric excitado con chicas de doce años. Hay una razón por la cual ninguno de tus recuerdos, hasta ahora, ha representado una reunión feliz o una gran victoria deportiva. No se conectan a tus recuerdos perdidos.”

Ella lo miró pensativa. “Es como si tu cerebro estuviera buscando tus recuerdos, pero solo puede encontrar algunos relacionados a los tuyos.”

“Entonces ¿Por qué vi a mi madre bailando conmigo?”

“Porque esa canción fue un detonante. Fue tan fuerte que anuló lo que sea que hace tu cerebro para bloquear tus recuerdos.”

Hunter levantó las manos. “Por eso papá se deshizo de todas las fotos, o las escondió. También se deshizo de mi ropa vieja. Y de los CD. No quería que nada activara mis recuerdos.”

Ella asintió. “Todas tus historias vinieron de alguien que estaba a tu lado en un momento u otro. Y probablemente estaban pensando en ese recuerdo que luego apareció en tu mente. No estás tomando recuerdos de alguien en California, por ejemplo. Viste el recuerdo de Drew porque estábamos cerca de ella, y obviamente estaba pensando en lo que había sucedido.”

“Entonces ¿Por qué vi tu recuerdo de dispararle a Leon?”

Ella respiró hondo y reflexionó sobre su pregunta antes de responder. “Algunas posibilidades podrían ser porque yo estaba defendiendo a mi madre. Porque ella estaba bebiendo. Porque el sexo entre ella y Leon sería abusivo, y evité que eso sucediera. Tal vez evitaste que se aprovecharan de tu madre...”

“O tal vez alguien me impidió tener sexo con ella. Quizás soy yo León. Eso sería muy irónico ¿No?” Él sacudió la cabeza.

“No lo sabremos hasta que recuperes tus recuerdos, o yo lea todas tus historias e intente descifrar las conexiones.”

“Cuando recibo el recuerdo de una persona, ellos lo olvidan. ¿Por qué?”

“Solo es una idea, pero creo que una vez que el recuerdo se reproduce en tu cabeza, se enreda, lo que significa que el recuerdo se vuelve tuyo. Ahora está vinculado y codificado solo para tu cerebro. Cuando recibiste el recuerdo de Drew y la fantasía de Eric, ya no podían recordarlo Como si ellos hubiesen enviado un video a tu teléfono y no puedan recuperarlo.”

“Pero los teléfonos envían una copia, no el original. Entonces se quedarían con el video.”

“Cierto. Pero si el cerebro no almacena recuerdos, entonces no tiene copias. Ellos pierden la memoria hasta que leen tu historia. Una vez que su cerebro ve el evento, se codifican de nuevo para ese cerebro. Cada uno de ustedes conserva una copia en sus mentes, por separado.”

Él asintió y sonrió. “Eres un genio. Pero si esto me sucedió, seguramente ya ha sucedido antes. ¿Cómo podría ser el primero?”

“No sabemos que lo eres.”

“Está bien. ¿Entonces por qué yo?”

“Pregúntale a tu papá qué tratamiento recibiste. Dijiste que no recuerdas nada de hace más de un año, entonces ¿Por qué sucedió eso? ¿Cómo? También busqué eso. Existen diferentes métodos para tratar el TEPT, pero el más extremo es la terapia electro convulsiva--- tratamiento de shock. ¿No recuerdas una operación o estar en el hospital?”

“No. ¿Tratamiento de shock? ¿Qué tan mal estaba que papá pensara que necesitaba eso?”

“Deberías preguntarle a él.”

“*Nosotros* deberíamos preguntarle.”

“¿Quieres que te acompañe?”

“Sí. En primer lugar, no confío en mí mismo para conducir en este momento. Podría alucinar de

nuevo o decidir salirme de la carretera. Segundo, te necesito conmigo. No quiero hacer esto solo.”

Jazz se sintió feliz de que él quisiera estar con ella. Tampoco tenía ganas de estar sola. Ella sonrió y agarró su mochila, luego se detuvo. “¿Qué pasará cuando me traigas de vuelta aquí? Aún tendrías que conducir de regreso a tu casa después de dejarme.”

“Ya veremos. Solo acompáñame. Por favor.”

“¿Al menos tu papá sabe quién soy?” Esperaba que él lo supiera, que Hunter le hubiese hablado de ella.

“No lo creo. Apenas hablamos.”

“¿Va a estar molesto porque sé sobre tus historias?”

“No puedo recordar la última vez que lo vi feliz, así que más infelicidad no debería molestarlo. Espera un minuto.” Corrió de regreso a la habitación de su madre y regresó con el álbum de *Mothership*.

“No creo que debas reproducir eso mientras conduces.”

“No tengo intención de hacerlo. Quiero mostrárselo.”

“¿Por qué?”

“Para demostrar que sé algo sobre mamá. Quizás él me diga más.”

Subieron a la camioneta y pronto Hunter manejó fuera de la ciudad. Jazz nunca había salido en auto con un chico y tampoco había tenido una cita antes. Por supuesto, tampoco había llevado antes un chico a su casa.

Verlo bailar fue increíble. Lo único que le impedía unirse a él era la vergüenza. Una cosa era bailar sola con Alessandro. Otra muy diferente era mover su cuerpo frente a un chico de verdad, especialmente uno que le gustaba. Ella siempre escondía su figura detrás de la ropa y obligaba a otros a centrarse en su gran personalidad llena de ingenio, sarcasmo e inteligencia. Pero bailar ponía su cuerpo en el foco de atención. Había intentado practicar movimientos en el espejo, pero pronto terminó sintiendo asco por sí misma. Ser grande y sensual era una cosa. Estar llena de cicatrices y costras era otra.

¡Qué maravilloso debe ser mover tu cuerpo al ritmo de la música sin inhibiciones, sin preocuparte por las críticas! Ese sentimiento no debe estar limitado solo a los bellos y talentosos.

Su teléfono sonó. Lo sacó de su mochila y miró la pantalla. Había recibido una notificación de las noticias, sobre un tiroteo en una escuela.

Jazz escaneó los titulares. “Hubo un tiroteo en un baile escolar en Washington, a las afueras de Bremerton.”

“Solía vivir cerca de allí.” Pasó junto a un sedán que iba a baja velocidad.

“El tirador era un estudiante de segundo año de secundaria. Trajo un arma a un baile en el gimnasio. Disparo a estudiantes y adultos. No dice a cuántos.”

“¿Lo atraparon?”

“Él está muerto. Aunque no dice si se suicidó o si la policía le disparó.”

“Eso es una locura. ¿Tenía problemas mentales?”

Ella lo miró por encima de su teléfono. “Todos tenemos problemas mentales, Hunter.”

“Sí, pero no los suficientes como para dispararle a estudiantes en un baile.”

“Con suerte, eso es cierto.”

Hunter frunció el ceño. “¿Crees que algo así podría pasar aquí?”

“Fácilmente.”

“Pero no puedes entrar al edificio de la escuela sin que Patty te vea por los videos de seguridad.”

“¿Cómo evita eso que un estudiante traiga en su mochila un arma a la escuela? Lo he hecho algunas veces por accidente.”

Él giró el volante mientras volvía la cabeza hacia ella. “¿Llevaste un arma a la escuela?” Las ruedas rebotaban sobre los surcos a los lados de la carretera.

“Mantente en la vía, Hunter.” Movié la camioneta otra vez hacia a la izquierda. “Siempre traigo mi revolver.” Levantó su mochila. “Usualmente lo dejo en el auto durante la escuela, pero a veces lo olvido.”

“Vaya. Estás llena de sorpresas, Jazz.”

“¿Y tú no?”

“Está bien, pero no llevo un arma.”

“Entonces te protegeré. Nunca estaré indefensa ante un ataque.” *No otra vez*, pensó.

Jazz vio a Hunter mirándola de reojo. Apoyó un pie contra la guantera, se mordió la uña del pulgar y miró por el parabrisas. “Mucha gente lleva armas en Alaska, Hunter. En el supermercado, en el tren, en la librería, atada a la pierna o en el cinturón.”

“¿Cuándo conseguiste un arma?”

“Se lo quité a mis abuelos cuando tenía doce años.”

“¿La tomaste?”

“Sí. Lo necesitaba.” Ella lo miró. “Ese es uno de los recuerdos que quiero olvidar.” Rompió el contacto visual y miró hacia el camino. “La montaña está afuera.”

Denali, la montaña más alta de América del Norte, brillaba rosa contra el cielo a treinta y cinco millas de distancia. Cubierta de nieve durante todo el año, se elevaba 18,000 pies desde la base hasta el pico, una elevación mayor a la del Monte Everest. Una solitaria nube oscura ocultaba su pico.

Hunter desaceleró la camioneta y se estacionó a un lado. “Qué bonito. La he visto solo unas pocas veces.”

Jazz se sentó. “Nunca se sabe cuándo se revelará la montaña. Puede permanecer oculta durante semanas, luego boom, está en frente a tu cara, ocupando el cielo.” Ella se volvió hacia él. “Algo así como la verdad. Se puede ocultar durante un tiempo, pero saltará y te morderá cuando menos te lo esperas.”

Hunter miró por el parabrisas. “Algo así como descubrir como bailábamos mi mamá y yo.”

“No estás seguro de que esa sea toda la verdad. Creo que es mucho más complicado de lo que piensas.”

“Sea lo que sea, quiero saberlo.” Miró si había tráfico y regresó a la carretera.

Jazz se quitó las gafas para limpiar los lentes. “¿Alguna vez has estado en el parque?”

“No. Solo en mi casa, la escuela y Fairbanks.”

“Mamá me llevó un par de veces. Deberíamos ir a Wonder Lake juntos en junio. La montaña se encuentra justo enfrente al campamento. Al amanecer, es así de rosa y mucho más grande.” Se volvió a poner las gafas y lo miró. “Me encantaría verlo contigo.”

“¿Me acabas de invitar a una cita?”

“La segunda vez hoy.”

Hunter frunció el ceño.

Jazz sonrió. “¿Almuerzo?”

“Oh sí. Y ahora te llevo a mi casa para que conozcas a mi papá. Estamos llegando a ser una pareja estable.”

Se sonrieron el uno al otro cuando Hunter salió de la carretera con dirección a su casa. Después de unos minutos, se detuvo en la entrada.

“Él no está aquí.”

Hunter estacionó su camioneta y salió.

Jazz abrió la puerta y vio una pequeña casa manufacturada de un piso, de color azul pálido con un viejo techo compuesto unido por grupos de musgo. La nieve yacía en parches a los lados, rodeada por abedules y abetos.

“Entra,” la llamó Hunter, sosteniendo la puerta para que ella pasara.

Una vez dentro, vio paredes desnudas que separaban algunas ventanas cubiertas con persianas y cortinas cortas e irregulares. El techo estaba suspendido con varios paneles manchados de amarillo y marrón por las goteras en el techo. El lugar parecía ordenado debido a la ausencia de cosas, no por su disposición.

“Ciertamente mucho más ordenada que mi casa,” dijo Jazz. “Debes de haberte horrorizado al entrar en la mía.”

“Me gustó. Tu personalidad está en todas partes.”

Jazz dio la vuelta, mirando. “¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí?”

“Unos nueve meses.”

Jazz se dio cuenta de cómo la vida de Hunter era una pizarra en blanco. Nada de lo que vio le dio pistas sobre las personas que vivían allí.

“Muéstrame tu habitación.”

Hunter abrió la puerta de su habitación y encendió la luz. Su cama no estaba hecha, pero de lo contrario su habitación podría haber estado habitada por cientos de personas diferentes. Nada indicaba que pertenecía a Hunter, aparte del vacío.

“¿Dónde están todas tus cosas? ¿Tienes cosas almacenadas o esto es todo?”

“Lo que teníamos almacenado se quemó antes de mudarnos aquí. Al menos, eso es lo que dice papá.” Se sentó en su cama. “No le creo.” Señaló la pared opuesta. “Tenía docenas de historias clavadas en esa pared esta mañana. Me pregunto si las leyó todas.”

Jazz caminó hacia su cómoda y abrió el primer cajón.

“¿Buscas algo?”

Ella se volvió hacia él revelando una sonrisa malvada. “Tus secretos.”

Apartó una pila de ropa interior y desdobló unos cuantos. Eran calzoncillos elásticos en gris y azul acero. “Hmmm.” Ella levantó uno. “Talla mediana. Gris, gris, gris, azul, gris, gris. ¿Dónde están los rojos a rayas? ¿O los calzoncillos pequeños y ajustados?”

“Lo siento.”

“Bueno, eso no es muy emocionante.” Abrió otro cajón. “Oh, camisetas. Y mira los colores. Gris, gris, gris, marrón, marrón claro, gris. Casi todas manga larga.”

Hunter se agarró la cabeza de repente.

“¿Qué está pasando?” Ella fue hacia él.

La miró con ojos doloridos. “Otra historia. Necesito sentarme.”

Sacó su computadora de su mochila y la puso sobre su escritorio. Jazz estaba de pie detrás de él, masajeando ligeramente sus hombros.

Ella trató de ver lo que él tecleaba mientras las gotas de sudor se acumulaban en su frente. Tenía que ser uno de sus recuerdos. ¿Pero cuál?

¿Y qué pensaría él sobre ella después?

Capítulo Quince

Hunter no solo escuchó golpes esta vez. Escuchó el riff de apertura de “Whole Lotta Love” acentuado por una pelota golpeada contra una pared, repetidamente. Se vio caminando por el pasillo y deteniéndose en la puerta. Desde adentro, escuchó su voz gritando, “¡No!” Y luchando. Luego la voz de ella: “¡Maldita sea, Hunter!” Luego silencio. Hunter se apartó de la puerta y caminó hacia el final del pasillo, que se convirtió en otro largo pasillo. Vio a una chica asustada de pie al borde de una cocina, escuchando.

Llevaba una bata, que se apretaba fuertemente contra su cuerpo preadolescente. Escuchó una bofetada y su madre gritando al otro lado de la casa móvil.

“Mamá,” dijo con los dientes apretados. Su madre gritó de nuevo. La chica se mordió el puño.

Hunter se detuvo. Esa era Jazz, mucho más joven. “Necesitas sentarte en la cama.”

Él giró la cabeza para mirarla.

“¿Por qué?”

“Por favor.”

Jazz se sentó y lo miró. Hunter inclinó la pantalla de la computadora lejos de ella.

Jazz escuchó a su madre otra vez. “¡Micah! No me siento bien. Por favor, espera hasta que nazca el bebé. Por favor.”

“Luces como una mierda de todos modos. ¿Por qué alguien querría cogerte?”

La chica escuchó el portazo y la mujer llorando. Al oír pasos, retrocedió por el pasillo.

Escuchó los sonidos de Micah tropezando en la cocina y pateando una silla. “¡Maldita sea!” gritó.

Escuchó como llenaban un vaso con hielo, tal vez dos. Entonces se abrió una lata de gaseosa. Ella conocía esos sonidos. Él bebería y luego iría a su habitación.

Su corazón se aceleró mientras caminaba silenciosa y rápidamente por el largo pasillo y hacia su habitación en el extremo opuesto de la casa móvil. Después de cerrar la puerta detrás de ella, buscó debajo de la almohada y sacó un revólver. En una mano que temblaba violentamente, la pistola apuntaba hacia su puerta mientras apretaba los dientes.

“Jasmine,” Micah cantó la palabra. “Jasmine. Un nombre tan hermoso para una chica tan hermosa.”

Jasmine no podía dejar de temblar. ¿Qué le harían si ella le disparaba? Tal vez podría convencerlo de no querer tener sexo con ella. Ella lo había hecho antes. Ella empujó el arma debajo de la almohada.

“Jas...mine.” Él tocó la puerta. “Oye ¿Estás despierta, cariño? Te traje un trago. Pensé que podríamos compartir un trago juntos.”

Su voz tembló. “Estoy muy cansada, Micah. Creo que tengo fiebre.”

“Eso nos hace dos, cariño. Pensar en tu hermoso trasero me hace arder por todas partes.” Abrió la puerta y entró tambaleándose en su habitación. “Te traje algo.” Puso la botella de vodka y dos vasos llenos de hielo con Cola en su tocador.

Jazz pensó que se veía asqueroso con el cabello grasiento y largo, la barba dispersa enmarcaba su mandíbula y sus labios anchos, que nunca parecían cerrarse por completo.

“Mamá dará a luz cualquier día, Micah,” gimió Jazz.

“Sí, pero ella dijo eso hace dos semanas.” El vertió vodka en cada vaso.

“Se le atrasó el parto. El doctor dijo que si mañana no inicia labor de parto, la inducirán.”

“Es bueno saberlo,” se quejó Micah, “pero eso no me ayuda esta noche.”

Jasmine temblaba de nervios. Una lágrima corrió por su mejilla mientras apretaba más su bata.

Le tendió un vaso. “Vamos. Tómalo.” Él sonrió. “¿Y por qué te ves tan asustada? Actúas como si fuera la primera vez, Jasmine.”

Las lágrimas cayeron de sus ojos mientras su corazón intentaba saltar fuera de su pecho. Se había dicho a sí misma que nunca dejaría que la cogiera de nuevo. Tenía la boca completamente seca. Cogió el vaso y tomó un sorbo.

“Ahí tienes. Bebe lo que quieras. Relájate, nena.” Él se bebió su trago y comenzó a desabotonarse la camisa.

El vaso sonó contra los dientes de ella mientras tomaba otro sorbo. “Me dijiste que no volverías a hacer esto. Me prometiste que dejarías tranquila a mamá si yo lo hacía.”

“Sí, lo hice, pero te sentiste tan bien.” Él movió los ojos de su cintura a su rostro, con la cabeza tambaleándose en su cuello. “Y parecía que te gustaba.” Luchó con los botones. “Todavía puedo oírte gemir.” Él rio entre dientes y luego se abrió de golpe camisa, haciendo que los botones rebotaran por el suelo.

Ella retrocedió. “¡Me dolió demasiado, y todavía estoy sangrando!”

“Siempre duele la primera vez.” Se desabrochó los pantalones.

“¡Me dolió más la segunda vez!”

“Emborrachate lo suficiente y no sentirás nada.” Se bajó los pantalones.

“¡Me lo prometiste!” Gritó ella.

“Ella prometió que ya no estaría embarazada. Quitate la bata. Sabes que quieres. Solo quieres gritar un poco para que puedas decirte a ti misma que intentaste detenerme. Porque no quieres admitir la verdad. Te gustó, Jasmine. Pude darme cuenta.”

Él se rio entre dientes mientras trataba de quitarse los pantalones, tropezando mientras sacaba los pies. Luego sonrió y se acercó.

Ella bebió un gran trago e intentó controlar su respiración. Quería que su mano dejara de temblar.

“Ahí tienes. Terminátelo.”

Ella bebió el resto y se sintió lista. Ella le sonrió. “Tenías razón, Micah. Realmente quiero hacer esto. Más que cualquier cosa que haya hecho antes.”

La sonrisa de él se extendió por su rostro mientras su lengua colgaba de su labio inferior.

Dejó que su bata se abriera, revelando su ropa interior. Ella observó cómo sus ojos la miraban. Fue muy fácil distraer a este cabrón.

Forzando su voz para que sonara suave y atractiva, colocó una mano sobre su cadera. “Hay algo de loción en mi tocador. ¿Puedes tomarla, Micah? Sería más fácil para los dos.”

“Claro, cariño.”

Se dio la vuelta y caminó hacia el tocador. Jasmine metió la mano debajo de la almohada y sacó su revólver.

“¿Dónde está, Jasmine? No la—“

Ella bajó el martillo y sostuvo el arma frente a ella con ambas manos, concentrada, ansiosa por apretar el gatillo.

Él giró la cabeza, vio el arma y la señaló a ella. “¿Qué demonios?”

Ella gruñó. “Con ellos es con perteneces, Micah.”

Ella disparó contra su pecho. El sonido fue mucho más fuerte de lo que esperaba, pero no soltó el arma.

Él gruñó y se tambaleó hacia el tocador. Sus ojos se abrieron cuando Jasmine dio dos pasos hacia él. Su sangre pasó a su camisa y entre sus dedos.

“Por favor... no lo hagas...”

Su garganta ardía mientras sus ojos se clavaban en él. Su dedo se apretó sobre el gatillo mientras hablaba despacio, con odio destilando de cada palabra. “¿Cuántas veces te dije, ‘Por favor, no’?”

Extendió su mano, tratando de parar la bala. “Lo siento, Jazz. ¡Lo siento!”

“No lo sientes lo suficiente.”

Ella volvió a disparar, y él cayó al suelo en un gruñido sangriento.

Jasmine sostuvo el revólver frente a ella, apuntándolo. Su pierna se movió. Gimió. Entonces hubo silencio.

Quería gritar, esconderse debajo de las sábanas, pero tenían que irse. Ahora.

“¡Jazzy!” gritó su madre. “¿Qué fueron esos disparos?”

Jasmine miró por el pasillo a su madre en camisón, luchando por acercarse a ella.

“Lo maté, mamá.”

Los ojos de su madre se abrieron.

“¿Por qué? ¿Qué te hizo?”

“Me violó dos veces, y no iba a dejar que volviera hacerlo.” Su barbilla tembló. “Yo...traté de mantenerlo alejado de ti, pero él... él no dejaba de golpearte o de violarme.” Ella tragó.

Su madre entró en la habitación y vio a Micah muerto en el suelo. Ella apretó a Jazz contra su pecho. “Lo siento mucho, Jazz.”

Jazz lloró sobre su madre.

“Tenemos que irnos ahora, Jazz. Cámbiate de ropa. Yo tomaré la maleta del hospital.” Ella alejó la cara de Jazz y la miró a los ojos. “Eres tan valiente, Jasmine. Debí haberlo hecho yo misma. Ahora date prisa.”

“Voy a quemarlo junto con el remolque.” Cogió la botella de vodka.

Su madre tenía las manos contra su pecho, y los ojos saltones. “Sí. Eso es lo que tenemos que hacer. Limpia tus huellas de la botella, Jazz y luego ponla cerca de su mano. Pero debes cambiarte primero.”

Su madre se apuró por el pasillo, preparándose apoyando las manos contra las paredes.

Después de cambiarse de ropa, Jazz limpió la botella de vodka con su bata y vertió el licor restante sobre la ropa de Micah. Dejó la botella en el suelo junto a él, luego tomó su mano y la colocó sobre la botella.

Encendió una cerilla y la arrojó a su habitación. Con un zumbido el fuego cubrió a Micah al instante. Jasmine corrió por el pasillo, agarró la maleta de su madre, le dio las llaves del auto y la llevó hasta la puerta principal. “Vámonos.”

Cuando Jasmine arrojó la maleta en el asiento trasero y se subió al lado de su madre, el extremo del remolque estaba en llamas.

Ambas miraron el fuego a través del parabrisas. Su madre encendió el auto. “Arde en el infierno, Micah.” Ella retrocedió, dio la vuelta y aceleró por el camino de la entrada.

Jasmine se dio la vuelta, mirando las llamas envolver el remolque. Una vez que pasaron las colinas, ella solo pudo ver un resplandor amarillo, que pronto fue devorado por la oscuridad.

Hunter sintió latir la vena en su cuello. Miró a Jazz y la vio como la niña pequeña que solía ser.

¿Cómo pudo haber vivido eso? Su piel se heló, obligándolo a temblar. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

“¿Lo vas a imprimir?” Preguntó Jazz.

“No ahora.” Él cerró la tapa.

“¿Estás robando uno de mis recuerdos, Hunter?”

“Por ahora.”

“¿Fue un mal recuerdo?”

“Todos son malos.” Echó la silla hacia atrás y se levantó. “¿Cómo evitas llorar todo el tiempo?” Se limpió una lágrima y se acercó a ella. “¿Cómo te mantienes viva?” Él le tomó las manos.

Las lágrimas se juntaron en sus ojos. “Lloro en las noches. Bebo. A veces hago otras cosas. Pero no creo que necesite tanto cuando estás conmigo.”

Él sostuvo su cabeza y la acercó para tocarla con la suya. “Debes ser tan fuerte para vivir con esos recuerdos.”

“Podrías llevártelos todos.”

“¿Quieres que lo haga?”

“No lo sé. Tal vez podría dormir mejor. Pero los tendrías tú en lugar de mí. Estás tomando los peores momentos de todos, sus pesadillas. ¿Cuánto puedes soportar?”

“No lo sé.”

“Déjame leerlo, Hunter.”

“No. Por ahora no. Quizás nunca. Ya no quiero que tengas eso en tu cabeza.”

Un destello de faros cruzó la ventana. Escucharon neumáticos mordiendo la grava.

“Llegó a casa.” Hunter la tomó de la mano y la condujo a la sala de estar donde esperaban la entrada de Joe.

Capítulo Dieciséis

Hunter se sintió mucho más seguro de sí mismo al tratar con su padre con Jazz a su lado. En este momento, su padre no lo estaba ayudando. ¿Por qué mantendría el pasado de Hunter en secreto? ¿Qué estaba escondiendo? No era un padre cariñoso para Hunter. Él era el enemigo.

Con una bolsa grande en una mano, Joe abrió la puerta y miró a Jazz con los ojos muy abiertos. “¿Quién es ésta?”

Hunter sintió que le temblaban las manos y luego sintió a Jazz agarrando sus dedos. Respiró profundamente. “Jasmine Williams. Todos la llaman Jazz. Ella es mi mejor amiga. Estamos en el mismo grado en la escuela.”

“Hola Jazz. Mi nombre es Joe.” Extendió la mano.

Jazz sonrió y caminó hacia él. Se dieron la mano. “Encantada de conocerte, Joe. Tu hijo es un chico increíble.”

“Oh ¿En serio?” Le dio un puntapié a la puerta para cerrarla y dejó sus cosas sobre la mesa. La cocina estaba en silencio, excepto por el sonido del refrigerador que iniciaba otro ciclo. Joe le frunció el ceño hacia Jazz. “¿Y por qué dices eso?”

“Una de las muchas razones es que él me ha visto en mis peores momentos y aun así me quiere como su amiga.”

Un destello de miedo cruzó el rostro de Joe. “¿Qué quieres decir?”

“Vio algunos de mis malos recuerdos.”

Joe entrecerró los ojos mientras miraba a Hunter, sacudió ligeramente la cabeza y luego se volvió hacia Jazz. “¿Sabes sobre las historias?”

“Ha escrito cuatro hoy.”

“Sin incluir la que estabas leyendo esta mañana,” espetó Hunter con los dientes apretados. Sintió que su pecho se tensaba mientras miraba a su padre.

Joe lanzó una mirada de pánico a Hunter y luego se volvió hacia Jazz. “¿Desde hace cuánto tiempo lo sabes?”

“Apenas desde hoy.”

Él miró a Hunter. “¿Por qué era una buena idea contarle a ella?”

“Porque es mi amiga y se preocupa por mí. De hecho, hablamos entre nosotros.” Hunter no pudo evitar lanzarle eso a su padre. Se miraron a los ojos.

Joe volvió sus ojos hacia Jazz. “¿Alguien quiere café? Necesito un poco.” Insertó una cápsula nueva en la máquina, colocó una taza y apretó el botón.

“Me gustaría un vaso de Jameson, con hielo,” dijo Hunter con obvio sarcasmo.

Joe tosió y se dio la vuelta. “¿Cuándo empezaste a beber?”

“Ya sabes la respuesta,” dijo Hunter. “Hace años. Simplemente no sé si mamá me lo daba o si yo se lo robaba.”

Joe trató de aclararse la garganta. “¿Revisaste mis cosas?”

“Hoy no. Pero sí, lo hice. Tratando de encontrar algunas respuestas pero no encontré nada que significara algo para mí.” Hunter notó que su padre se relajaba levemente y sonrió, sabiendo lo que estaba a punto de lanzarle.

“¿Qué provocó esta necesidad de respuestas?”

“Porque he estado viendo eventos o partes de eventos de mi pasado. ¿Esa puerta de habitación con la manija por la que te pregunté? Hoy escuché la voz de mamá detrás de ella.”

Él apretó los labios. “¿Cómo sabes que es su voz?”

“Porque la vi hoy.” Sacó el disco de Mothership del bolsillo de su camisa y lo colocó boca arriba sobre la mesa. Hunter observó los ojos de su padre sobresalir. La voz de Hunter fue menos que un susurro, pero el silencio hizo que sonara como un grito. “Solíamos bailar a esto, particularmente el número cinco.”

Joe respiró algunas veces mientras miraba el disco. “¿Encontraste eso aquí?”

“No, quemaste todo lo que podría ser un detonante para mis recuerdos. Lo encontré en la casa de Jazz. En la habitación de su madre.”

La mano de Joe temblaba mientras ponía azúcar en su café. “Hunter, por favor créeme cuando te digo que no quieres saber las respuestas. Es mejor que esos recuerdos se hayan ido.” Tiró la cuchara sobre el mostrador con demasiada fuerza por lo que cayó al suelo. Él se agarró del cuello y lo apretó.

“¿Mi madre abusó de mí?” Hunter golpeó la mesa. “Cuando bailamos con ‘Whole Lotta Love’, ella trató de seducirme. Ella trató de excitarme. ¿Cuánto tiempo supiste sobre eso?”

Joe se frotó la cara con firmeza como si quisiera exprimir todo su dolor. “Por favor, Hunter. Créeme. No quieres saberlo.”

“¿Confiar en ti?” Hunter sintió que su corazón latía con fuerza dentro de su pecho. “Estoy seguro de que mentiste sobre el incendio. Y sobre tu teléfono.” Empujó una de las sillas. “¿Por qué debería confiar en ti?”

La mano de Joe tembló mientras intentaba tomar un sorbo de su taza. Levantó la mano para sostener la taza con la otra mano y luego la colocó sobre el mostrador. “¿Te ha mostrado sus cicatrices?” Joe le preguntó a Jazz.

Jazz se cruzó de brazos. “No.”

Hunter no esperaba esta pregunta. “¿Qué tienen que ver mis cicatrices?”

“Así que no lo has visto sin camisa.”

Jazz sacudió la cabeza.

“Hunter,” ordenó Joe, “quítate la camisa.”

“¿Por qué?” Farfulló. “¿Qué tiene que ver mi camisa con lo que mi madre me hizo?”

“Por favor hazlo. Quiero que veas una razón por la que no deberías saber las respuestas. Quítate la camisa.”

Hunter miró a Jazz, quien asintió en su dirección. Se desabrochó lentamente la camisa y la dejó caer al suelo.

Joe se cruzó de brazos. “Y la camiseta. Por favor.”

El pecho de Hunter se agitó mientras respiraba y lentamente se quitó la camiseta de manga larga. Jazz jadeó y se cubrió la boca con las manos.

Hunter se estremeció ante sus sonidos y miró las cicatrices en sus brazos y pecho, filas y filas de cicatrices y ronchas descoloridas.

Se giró hacia Jazz. “Me caí de mi bicicleta bajando por un camino de gravilla. No recuerdo cuándo.”

“No, Hunter.” Jazz se acercó y lo abrazó. “Eso no fue lo que pasó.”

“¿Cómo lo sabes?”

“Porque tengo las mismas cicatrices en mi cuerpo.”

“¿Cómo?” Jadeó Hunter.

Ella tocó cicatrices en su pecho. “Me corté a mí misma, Hunter. Tú hiciste lo mismo.”

“¿Cuándo?” Hunter miró boquiabierto a su padre, quien presionó sus dedos en sus ojos y se volteó.

Joe soltó las palabras sobre su hombro. “Algunas antes de que ella muriera. La mayoría después. Dos veces pensé que morirías desangrado.”

Hunter extendió sus manos temblorosas para sostener los hombros de Jazz. Le dolía la garganta. “¿Tienes cicatrices como las mías?”

Su cara se puso roja. “Más que tú. Los tengo en las piernas, hasta los tobillos.”

Hunter sacudió la cabeza lentamente, con la boca abierta, tratando de hablar, pero tosiendo. Sintió las lágrimas llenando sus ojos. “¿Por qué te cortaste?”

Su barbilla tembló. “Porque detiene el dolor.”

Él trató de tragar. “¿Cómo podría detener tu dolor?”

“Porque puedo concentrarme en el corte y dejar de pensar en lo que tengo en la cabeza.” Ella se aferró a él, llorando en su cuello.

“Tomaré cada recuerdo de cada corte.” Él tocó sus brazos suavemente. “Veré cada noche o día en el que te hiciste esto, y ya no lo recordarás.”

Jazz sonrió a través de sus lágrimas. “Quizás algún día puedas decirme que tuve un accidente hace mucho tiempo, tal como te lo contó tu padre. Se llevó tus recuerdos por la misma razón por la que no me devolverás el recuerdo que acabas de ver.”

Joe se dio la vuelta. “¿Cómo te quitó el recuerdo?”

Jazz acarició la parte posterior de la cabeza de Hunter. “Cuando escribí sobre mi recuerdo, lo perdí. No recordaba el evento. Cuando leí la historia, el recuerdo fue restaurado. Sucedió tres veces hoy.”

Hunter se apartó de Jazz y miró a su padre. “Si no hubieras leído esa historia esta mañana, te habrías olvidado de Parker.”

La cara de Joe perdió el color cuando miró a su hijo y luego echó un vistazo a Jazz antes de mirar al suelo.

“Te encontraste con un chico en ropa interior cuando eras un adolescente. Supongo que te avergüenzas de eso y no querías que lo supiera, pero al menos tú y el chico estaban de acuerdo en tener sexo. Nadie te violó o abusó de ti como he visto en tantos otros recuerdos, incluidos los míos. Ya sea que me digas la verdad o no, eventualmente veré tus recuerdos. Cuando los escriba, los olvidarás y sabré la verdad.” Hunter miró a Joe. “De una forma u otra voy a conocer la verdad. Entonces ¿Por qué no me lo dices?”

Joe hizo un gesto hacia las cicatrices de su hijo. “Porque no quiero ser responsable de más de esas, o peor.” Se frotó la cara. “Mira, puede que haya una manera de detener todo esto. Hablé con tu médico hoy y le describí las historias. Me dijo cómo restablecer tu implante.”

“¿Tiene un implante?” preguntó Jazz.

“Sí. No me preguntes cómo funciona, pero se supone que evita que esos recuerdos regresen. Ru...Quiero decir tu médico dijo que restablecer el chip eliminaría las historias y tus recuerdos.” Joe se limpió la boca. Claramente no había querido decir ese nombre.

“¿Ru?” preguntó Jazz. “¿Es ese el nombre del médico? ¿Cómo eliminó Ru sus recuerdos?”

“Tomó tres años de terapia. Y varios médicos diferentes.”

“¿Qué más? ¿Terapia de choque?” preguntó Jazz.

Él suspiró y se sentó. “Solo porque nada más funcionó.”

“¿Eliminaría los recuerdos a partir de cuándo?” Preguntó Hunter. “¿Los recuerdos desde hace tres años o desde el momento del reinicio?”

“No lo sé, Hunter. Después del procedimiento, eras prácticamente una pizarra en blanco. Entonces, tal vez eliminaría todo desde antes del reinicio.” Él miró a Jazz. “Probablemente solo lo que se borró la última vez. Creo que eso fue lo que dijo.” Se acercó a Hunter. “¿Quieres que las

historias continúen o no?”

Hunter pensó que su padre estaba tratando demasiado de venderle el reinicio. ¿Por qué? Lentamente, le preguntó a su padre: “¿No quieres que me lleve tus recuerdos? ¿Cuánto dolor te han causado?”

Joe se frotó la cara. “Ciertamente me gustaría olvidar. Casi le pedí al médico que me hiciera lo mismo que a ti. Pero uno de nosotros tenía que saber quiénes éramos.”

Hunter se acercó a la mesa. Esto no tiene sentido. ¿Por qué su padre no querría olvidar los mismos recuerdos que hacían tanto daño a Hunter? A menos que su padre estuviera escondiendo algo. “Está bien, pero eventualmente vería todo lo que recordabas de esa época, y tu mente estaría clara.”

Joe miró a su hijo y luego cogió uno de los libros en espiral que había hecho con las historias de Hunter. “Leí todas estas historias hoy. Y ahora sé que todos estos malos recuerdos para estas personas se han ido. ¿Están mejor ahora? No lo sabemos, y ¿Cómo lo sabríamos? Pero supongamos que no tener que recordar y revivir la noche en que fuiste violado es algo bueno. ¿*Tú estás* mejor por conocer estos recuerdos? No creo que puedas tomar los pecados, los fracasos y los horrores de todos y no verte afectado. Creo que deberíamos intentar restablecer el implante.”

Hunter sacudió la cabeza. “Aún no. Ayudaré a Jazz. Ella no merece lo que le pasó. Es una víctima como la mayoría de las personas en ese libro.” Miró a Jazz. “¿Puedo quedarme en tu casa?”

Los ojos de ella se abrieron de par en par. “¿Qué quieres decir?”

“Mudarme contigo. Solo por un tiempo.”

“¿Porque?”

“Por un lado, papá no quiere que vea sus recuerdos. Y por otro lado, quiero ayudarte.” Él le tomó las manos. “Además, necesito que me ayudes.”

Ella apretó sus dedos y asintió. “Sí.”

“Tomaré algunas de mis cosas esta noche y volveré mañana por algunas más. Papá, no tendrás que preocuparte de que vea lo que hay dentro de tu cabeza. ¿Te parece bien?”

Los miró a los dos y suspiró. “Tal vez por unos días.” Abrió la bolsa. “Hay una nueva computadora allí. No puedes escribir estas cosas en la propiedad de la escuela. Tus historias originales y otra copia del libro están allí. ¿Alguien además de Jazz sabe sobre las historias?”

“No,” dijo Jazz rápidamente. Hunter la miró.

Joe se puso de pie. “Bueno. Debes tener mucho cuidado al mantener esto en secreto.”

“¿Por qué?” Preguntó Hunter.

“Porque la gente te temerá y te querrá muerto o en la cárcel. Te harán experimentos o harán filas para eliminar sus malos recuerdos. Necesitas tener cuidado. Llamaré a Patty mañana y le diré que

estarás por fuera unos días. Aquí hay algo de efectivo.” Sacó su billetera y sacó algunos billetes. “Estoy seguro de que la familia de Jazz no quiere pagar por una boca extra que alimentar.”

Hunter sacudió la cabeza. “Jazz no...”

Jazz lo interrumpió. “Gracias Joe. Mi madre lo apreciará.”

Jazz levantó las cejas hacia Hunter.

“¿Segura de que no le importará?” preguntó Joe.

Jazz sonrió. “A ella le agrada Hunter. Le encantaría que se quedara con nosotros.”

“Está bien.”

Hunter la agarró de la mano. “Vamos, Jazz, ayúdame a empacar.” Él comenzó a llevarla de regreso a su habitación.

“Hunter.” Joe había recogido sus camisas del suelo. “¿Por qué no te pones tus camisas de nuevo?” Se las arrojó a Hunter.

“¿Por ti o por Jazz?”

“Por ambos.”

Hunter empujó a Jazz hacia su habitación. Tan pronto como cerró la puerta, Jazz lo abrazó. “No te puedo creer.”

“Tan pronto como escribí esa última historia, supe que ver tus recuerdos no era una maldición. Puedo ayudarte, Jazz.”

“Ya me has ayudado.” Ella le tocó las mejillas y el pelo. “¿Puedo besarte?”

Hunter la miró a los ojos verdes y sonrió. “Sí.” En ese momento se dio cuenta de que nunca había sido besado a nadie en los labios, porque no tenía idea de qué hacer.

Presionaron sus labios suavemente durante varios segundos, enviando calor por todo su cuerpo, hasta que Jazz movió su mejilla contra la de él.

Hunter se presionó contra ella. “Lo siento. No tengo ni idea.”

Ella lo apretó un poco más fuerte y suspiró. “Eso fue mejor que todos los besos imaginarios que recibí de Alessandro juntos.” Ella se apartó de él. “Creo que lo quitaré esta noche.”

Ella miró sus cicatrices y tocó algunas en su pecho. “¿Nunca supiste qué eran?”

“Solo lo que él me dijo. Dijo que los chicos se asquearían, que nunca se las mostrara a nadie. Como habrás notado, siempre llevo camisetas de manga larga.”

Se puso las dos camisas.

“Tengo una maleta.” Abrió su armario y sacó una vieja bolsa de lona verde con ruedas. La dejó sobre la cama y abrió la cremallera. “Toma mi ropa interior y mis camisetas. Y unos calcetines. Conseguiré unos pantalones y camisas.”

Después de unos minutos de llenar su bolso, Hunter bajó la pizarra y sacó su carpeta de

historias Tremarianas. “No quería que él supiera sobre esto. Tenía miedo de que terminaran quemados como todo lo demás.” Se paró en la cama y sacó su termo de licor del techo.

“¿Algo más?” Preguntó Jazz después de que ella puso ambos artículos en la maleta.

“Sí.” Levantó el colchón y sacó la barba de ballena, los fósforos y el cuchillo.

“¿Qué son esos?”

“Lo que encontré ayer mirando sus cosas. Los únicos objetos de mi pasado que sobrevivieron al incendio. Y no recuerdo nada sobre ellos. Los arrojé a su bolsa de lona. “Oh sí. Mi impresora y papel. Los llevaré en la camioneta. ¿Puedes traer la maleta?”

“Seguro.”

Cuando salieron de la habitación de Hunter, Joe levantó la vista. “¿Necesitas una mano?”

“Creo que tenemos todo,” dijo Hunter.

Jazz bajó la maleta y le extendió la mano a Joe. “Mucho gusto, Joe. Gracias por cuidar de Hunter.”

Él se levantó y le estrechó la mano. “Gracias por preocuparte por él.”

Hunter asintió con la cabeza a su padre. “Vuelvo en un segundo.”

Salieron de la casa y pusieron todo dentro de la camioneta. Jazz se subió a su asiento con una sonrisa en su rostro.

“Dame un minuto,” dijo Hunter. Entró y encontró a su padre enjuagando su taza.

“¿Te llevas todo?” dijo Joe sin darse vuelta.

“No, pero tengo todo lo que necesito por ahora.” Miró la espalda de su padre. “Estás ocultando algo, papá. No objetaste nada cuando dije que iría a casa de Jazz. No tiene sentido que no quieras perder esos recuerdos. A menos que haya algo que realmente no quieres que sepa.”

Joe se dio la vuelta revelando una cara cansada y flácida. “No quiero que sepas nada de eso. Por eso mencioné el reinicio.”

“Y si aceptara eso, nunca sabría lo que estás ocultando. Pero una vez que lo sepa, no lo recordarás. No tiene sentido.”

Los ojos de Joe evitaron la cara de Hunter. “Es... lo tendrá cuando lo sepas.” Se volvió hacia el fregadero.

“Bien. . . Te llamaré en algún momento. Gracias por la computadora.” Comenzó a irse.

“Hunter.” Joe se dio la vuelta. “Sé que no hemos sido muy cercanos, y necesitabas... más de lo que te he dado. Jazz parece una buena chica. Que se preocupa por ti. Cuidala.”

“Voy a salvarla.”

“¿Y quién te salvará a ti?”

“Quizás ella lo hará.”

Salió de la casa.

Capítulo Diecisiete

Jazz se mordía la uña del pulgar mientras veía el sol ponerse en el cielo. Hunter se quedaría en su casa esta noche. ¿Dónde dormiría? ¿Sentiría él la misma emoción, los mismos aleteos de nerviosismo? No podía pensar en ningún otro chico en toda su vida al que ella le permitiera dormir en su casa. Solos los dos. Pero esa situación nunca había surgido, nunca lo haría. Siempre le había preocupado de que ningún chico la quisiese, aún si todos sus secretos permanecían ocultos. Si encontraba a un chico que aceptara su apariencia ¿Cómo podría no sentirse horrorizado y repelido por sus cicatrices? Incluso ella tenía dificultades para mirarlas.

Pero Hunter tenía cicatrices similares.

Había llorado por ella, en lugar de huir. Ellos tenían tantos secretos oscuros, y aun así, él quería quedarse a su lado.

Increíble.

Hunter salió de su casa y sonrió mientras caminaba hacia ella.

“¿Cómo te fue?” preguntó Jazz mientras Hunter arrancaba su camioneta. El libro encuadernado de historias yacía en su regazo.

“Un poco incómodo. Él cree que eres una buena chica y me ordenó que te cuidara.”

Ella rio. “¿Lo harás?”

Él sonrió. “Le dije que te salvaría.” Guio la camioneta por el camino de entrada.

“¿Llenando otro de estos libros con todos mis malos recuerdos?”

“Si eso es lo que se necesita. ¿Por qué deberían atormentar tu vida por más tiempo?”

Ella trató de imaginar despertarse mañana y no recordar las pesadillas del pasado. Había tratado de fingir, esconderse detrás de la fachada de confianza y descaro, pensar en nada más que ciencia y su trabajo de laboratorio. Pero alguna cosita la haría recordar algún evento. E incluso si no fuese así, llegaba a casa al vacío, a Alessandro--- falso amor, falso sexo, falsa paz, hasta que lo único real en su vida era un filo que dejaba un rastro de sangre.

¿Qué pasaría si todos los malos momentos se fuesen? ¿Podría Hunter hacerlo por ella? Tal vez, pero ¿Cómo podría soportar la carga de los recuerdos de ambos? ¿Le gustaría que un amigo le quitara la gripe o un virus estomacal si eso significaba que él sucumbiría ante la enfermedad?

Pero él quería hacerlo. Quería eliminar su sufrimiento.

Ella miró su hermoso perfil. “¿Y que hay sobre ti? ¿Cómo puedo salvarte?”

Se detuvo antes de girar hacia la carretera. “Estando allí cuando recuerde mi pasado.”

“Estaré allí.”

“Y todavía te preocupas por mí cuando tú has vivido lo peor.”

“Creo que cuanto más compartamos, más cercanos seremos.”

Hunter la miró profundamente a los ojos. “¿A pesar de todo?”

Jazz sintió tanta calidez en cada parte de su cuerpo. “A pesar de todo.”

Mientras avanzaban por la carretera, Jazz abrió el libro de las historias de Hunter y comenzó a leer. La primera historia fue sobre Stewart y Molly llamándose por FaceTime muy tarde en la noche, masturbándose juntos. La madre de él había entrado en su habitación en el momento más inoportuno. Después de esto hubo vergüenza, culpa, decepción, conmoción y gritos. Jazz se preguntó si Stewart, sin este recuerdo, se sentía más incómodo cerca de su madre, sin saber por qué ella lo miraba de manera tan diferente. El recuerdo sobre el evento no estaba, pero la reacción de su madre seguramente seguía allí.

Esta fue la historia que lo había iniciado todo, la primera en meterse en su cerebro y evitando que siguiera escribiendo sobre los Tremarianos. Todas estas historias estaban relacionadas con los recuerdos olvidados de Hunter de alguna manera.

¿Era la chica un sustituto de su madre? ¿Eran fantasías que Hunter deseaba que pudieran suceder? ¿La madre de Hunter lo atrapó masturbándose pensando en ella y lo avergonzó? ¿O la reacción de la madre en la historia representaba la culpa de Hunter por lo que él y su madre hicieron?

Ella recordaba a Hunter diciendo que había sido educado en casa. Lo que significaba que estuvo en casa con su madre y su hermano todo el día mientras su padre trabajaba. Algo sucedió mientras Joe estaba lejos de casa. Algo que probablemente alimentó la culpa de Hunter.

¿Y cómo murieron su madre y su hermano? ¿Por qué no estaba Hunter en el auto con ellos? Jazz sospechaba que sus muertes eran más complicadas que un simple accidente de tránsito.

La siguiente historia fue sobre una chica que fue atrapada por su padre vistiendo un atuendo muy provocativo en la Feria Estatal. Ella no esperaba que él estuviese allí. La sorprendió coqueteando con chicos mayores, prácticamente exhibiendo todo. Curiosamente, ella se enojó con él, en lugar de avergonzarse. Ella lo acusó de arruinarlo todo, como siempre, espiándola y evitando que se divirtiera, como si él fuese el pervertido por mirarla.

Quizás el padre en la historia era similar a Joe, atrapando a su esposa y Hunter involucrados en... ¿Qué? Curiosamente, la chica de la historia no negaba su comportamiento. Ella no había actuado de manera inapropiada. *Su padre* lo había hecho, por haber estado observándola. ¿Qué discusiones habían surgido entre los padres de Hunter?

“Hay alguien aquí,” dijo Hunter mientras cruzaba a la entrada de Jazz. “¿Esperabas a alguien?”

“¿Estás bromeando?” Jazz se sentó y miró por el parabrisas. “Esa es la camioneta de Eric ¿Qué

quiere?”

“Probablemente nada bueno.”

Tan pronto como Hunter estacionó la camioneta, Eric salió de la suya y caminó con determinación hacia Hunter.

Jazz saltó por la puerta. “¿Qué quieres, Eric?”

“Necesito hablar con Hunter, no contigo,” gruñó Eric.

Hunter abrió su puerta y miró a Eric. “Lo que sea que necesites decir, nos lo puedes decir a ambos.”

Jazz fulminó con la mirada a Eric mientras se pasaba al lado de Hunter.

“¿Ustedes dos viven juntos ahora?” Eric se burló.

“Solo estoy de visita,” dijo Hunter.

“No sabía dónde vivías, Hunter, así que pregunté para averiguar dónde vivía Jazz. Pensé que ella podría saber dónde está tu casa.”

“Tienes una mente tan analítica, Eric,” se burló Jazz. “Tienes un futuro como acosador.”

“Y descubrí algo más, Hunter. Tú escribiste una historia durante el primer periodo de hoy y luego Tucker me reclamó después de la clase. No tenía idea de lo que estaba hablando. Entonces te vi escribiendo mucho fuera del gimnasio durante educación física. Esperaba que Drew estuviese enojada conmigo, pero tan pronto como ella sale del vestidor, está como siempre. Como si nada hubiera pasado durante el almuerzo. Pero luego Jazz le dice algo, y ella está enojada de nuevo. Además,” sacó algunos papeles de su bolsillo. “Encontré esto en el casillero de Drew después de salir de la oficina de Bentley. Supongo que tú también escribiste esta historia. Cuando Bentley me mostró los papeles que Jazz imprimió durante la detención, recordé mi fantasía sobre Tucker. Entonces, cuando Jazz le mostró estos papeles a Drew, ella recordó el incidente.”

“Lo que significa,” dijo, tocando el pecho de Hunter con el dedo, “puedes meterte en la cabeza de las personas y robar un recuerdo.”

Hunter sonrió. “¿Y cómo haría eso, Eric?”

“No lo sé, pero necesito que lo hagas de nuevo.”

Se miraron a los ojos por varios segundos. Jazz vio que los ojos de Eric cambiaban de la ira a la súplica.

Hunter movió los pies y miró hacia abajo. “No puedo controlar lo que veo. Las historias simplemente invaden mi cabeza.”

“Drew corrió a tu lado, y dos minutos después estabas escribiendo esto.” Sacudió los papeles. “¿Puedes hacer lo mismo por mí!”

Eric parecía listo para pelear, pero luego sus hombros se desplomaron. “Por favor. Tienes que ayudarme.”

“¿Tienes un recuerdo del que necesitas deshacerte, Eric?” Preguntó Jazz suavemente.

“Esto es entre Hunter y yo, Jazz. ¡Largate!”

Hunter puso su brazo alrededor de Jazz y la atrajo hacia él. “No te metas con Jazz. Somos socios en esto. Mira, nunca he tratado de robar un recuerdo. Solo sucede. No sé si yo--- “

“¡Puedes probar! ¡O llevaré esto a Bentley mañana y les diré a todos lo que estás haciendo!”

“¿Quieres que Bentley lea esa historia?” preguntó Jazz. “No lo creo.”

Eric apretó los dientes y pateó una piedra contra los árboles. “Mira, necesito ayuda. Necesito que lo intentes. Por favor.”

“No sabemos cómo funciona,” dijo Jazz. “¿Estabas pensando en sexo con Tucker al comienzo de la clase esta mañana?”

“¿Quién no?” Se burló Eric.

“¿Por qué mejor no se sientan en la sala de estar un rato,” dijo Jazz, “¿Y ven qué pasa?”

Jazz abrió la puerta trasera de la camioneta y sacó la impresora. Hunter la tomó y se dirigió a la casa. Jazz extendió la mano para sacar la bolsa de lona.

“Yo llevo eso,” dijo Eric.

“No tienes que hacerlo.”

“Dije que lo llevo.” Él la rodeó y levantó la bolsa. “¿Por qué le contaste esa historia a Drew?”

“Porque ella necesitaba saber lo que pasó. Y su hermana te vio con la boca abierta. Parece que tienes un problema grave, Eric.”

Sus ojos temblaron y luego miraron al suelo. “Lo sé. Estoy tratando de arreglarlo.”

“No le diré a nadie, tampoco Hunter. Tenemos muchos problemas propios que nos mantienen ocupados.”

Eric asintió y caminó hacia la puerta principal. Jazz agarró su mochila y cerró las puertas de la camioneta.

Una vez dentro, Eric preguntó: “¿Dónde pongo esto?”

Jazz y Hunter se miraron el uno al otro.

“¿Dónde lo quieres, Hunter?” Preguntó Jazz, levantando las cejas e inclinando ligeramente la cabeza.

“Justo ahí está bien,” dijo Hunter. “Lo moveré más tarde. Vamos a sentarnos.” Eric dejó caer la bolsa y siguió a Hunter a la habitación contigua.

“Haré un poco de café,” dijo Jazz. Una vez que los chicos salieron de la cocina, Jazz recogió el bolso y caminó por el pasillo. Se detuvo en su habitación. ¿Debería ponerlo allí? ¿Qué pensaría él? ¿Dónde quería que él estuviese?

Su corazón se aceleró ante esa pregunta. Al lado de ella. Abrazándola. Quizás amándola.

Decidió poner la bolsa en su habitación y luego decir que la puso allí porque pensó que él

querría dormir en el sofá. Obviamente no podría cargarlo allí ahora. Podía decidir más tarde.

Esperaba que la memoria de Eric, si Hunter podía verlo, fuera sobre él siendo víctima en lugar de lastimar a una niña. Ella no creía que pudiera soportar saber eso de él.

Capítulo Dieciocho

Hunter se sentó en una silla con la computadora en su regazo. Eric se recostó en el sofá y miró al techo. “¿Qué necesito hacer?”

“No estoy seguro. Esta es la primera vez que trato de ver el recuerdo de alguien. Drew seguía pensando en lo que había pasado cuando corrió a nuestro lado durante el almuerzo, así que tal vez intenta pensar en un recuerdo. Sé que es difícil, pero no sé qué más decirte.”

Eric se inclinó y se llevó la cabeza a las manos.

El sonido rápido de los tambores llenó de inmediato el cerebro de Hunter, el riff de Bonham antes del solo de Page. Escuchó el golpe de una pelota contra la pared y luego como vibraba un aro de baloncesto. Se vio a sí mismo parado afuera de su antigua casa, lanzando la pelota contra el tablero. Escuchó que su madre lo llamaba. Entró en la casa y luego fue por el pasillo hacia la puerta entreabierta. La empujó para abrirla. “¿Mamá?” llamó. El cuarto estaba vacío. Oyó la ducha corriendo y vio la puerta del baño abrirse. Vio cómo su madre estaba parada frente al espejo en bragas y una camiseta sin mangas. Vio cómo comenzó a quitársela. Se dio la vuelta y llamó a su puerta. “¿Mamá? Estoy aquí. ¿Me llamaste?”

“Solo quería saber dónde estabas, Bebé. Tengo algo que enseñarte. Voltéate.”

Hunter salió a toda prisa y tiró la puerta. La escuchó reír. “¡Sabes que quieres, Bebé!” Él corrió hacia la pared, que se abría a una habitación.

Cerca de él había una cama doble ocupada por un Eric más joven, probablemente de once o doce años. Estaba apoyado en una almohada contra la pared, leyendo un libro.

En el otro extremo de la habitación, un adolescente mayor, mucho más grande, yacía de espaldas con una computadora portátil abierta en el pecho, mirando la pantalla con la boca abierta. Su mano derecha rebotaba debajo de las sábanas mientras gemía, “Jesús.”

Eric escuchó el sonido y giró la cabeza. Lo miró fascinado. Había visto a Buddy hacer esto otras noches, pero nunca había encontrado la valentía para confrontarlo. “Oye Buddy. ¿Qué estás haciendo?”

Buddy giró la cabeza hacia Eric. “¿Por qué sigues despierto, cabrón? ¡Voltéate hacia la pared y ve a dormir!”

“No puedo dormir ahora, especialmente contigo gimiendo así.” Eric se sentó. “¿Qué estás viendo?” Se imaginó que era algún tipo de pornografía. Pero nunca había visto y se preguntó

qué podía hacer gemir así a su hermano.

Buddy regresó su mirada hacia la pantalla. Movi6 su mano más rápidamente bajo las sábanas.

“Te mostraré, pero tráeme esa loción en el tocador.”

Emocionado, Eric levantó las sábanas y tomó la botella. Llevaba ropa interior elástica corta e iba sin camiseta. Fue a la cama y le tendió la loción.

“En primer lugar, prometes no contarle a nadie sobre esto, o no te mostraré nada.”

“Está bien. Lo prometo.”

“Además, te daré una paliza si lo haces.”

“¡No diré nada!”

Buddy se deslizó a su derecha, haciéndole un espacio a Eric. “Métete debajo de las sábanas a mi lado.”

Eric se metió en la cama. Buddy sacó la mano de las sábanas y se la tendió a Eric.

“Dame un chorro.”

Eric presionó la tapa de botella, llenando la palma de Buddy con loción, que luego desapareció debajo de las sábanas. Buddy gimió.

“Déjame ver.” suplicó Eric.

Buddy giró la pantalla hacia Eric, a quien le saltaron los ojos mientras su boca se abría. Eric vio a dos chicas jóvenes, desnudas, saltando en un trampolín. Eran gemelas, de unos diez u once años. Se reían mientras saltaban una alrededor de la otra.

Esto no era lo que Eric esperaba. “Buddy ¿De dónde sacaste esto?”

“¿Te gusta?”

En realidad no, pensó. “Sí. Seguro. Pero las chicas son tan jóvenes.”

“Ese es el punto, hermanito. Ese es el maldito punto. Ve esto.”

Las chicas se acostaron boca arriba .

“Eric, pon un poco de loción en tus manos.”

“¿Qué?”

“Haz lo que te digo o vuelve a tu cama.”

Eric se echó loción en las manos.

“Ahora baja y frótame.”

“¿Qué?”

“¡Hazlo!”

Jazz entró en la habitación con tazas de café y luego se detuvo cuando Hunter levantó la vista de su computadora.

Él sacudió la cabeza hacia ella. Ambos miraron a Eric, quien escondía su rostro detrás de sus manos, respirando pesadamente y llorando. Hunter sintió pena por Eric, pero ¿las chicas? ¿Quién las estaba filmando? ¿Sabían siquiera lo que estaban haciendo?

Hunter volvió a mirar su computadora y continuó escribiendo.

* * *

Jazz sabía que Hunter estaba mirando el recuerdo, uno que no quería ver. Su cara parecía tan llena de pena, tan dolida. Retrocedió con las tazas, mirando las lágrimas que caían por la cara de Hunter. Se dio la vuelta y regresó a la cocina.

¿Quería saber cuál era el recuerdo de Eric? No. ¿Por qué necesitaría más pesadillas? ¿Querría que Eric viera uno de sus recuerdos? No.

Se sentó a la mesa y tomó un sorbo de café. Su teléfono vibró en su bolsillo. Lo sacó y vio un mensaje de MawMaw.

¿Cómo estás? ¿Cómo está tu madre?

Jazz respondió. *Aún en rehabilitación. Quizá vaya a visitarla este fin de semana.*

Entonces una imagen de su hermana pequeña apareció en la pantalla. La pequeña Rosie, ahora de cinco años.

Jazz recordó una noche de gritos entre su madre y sus abuelos. MawMaw dijo que Jazz y mamá tenían que irse. Ya no podían quedarse con ellos. PawPaw sostuvo la Bebé. Mamá gritaba que no dejaría a Rosie.

“No te llevarás a la Bebé” dijo MawMaw. “No puedes cuidarla ahora. Déjala con nosotros y mira cómo van las cosas.”

“¡No me quiero ir!” Gritó Jazz.

MawMaw la abrazó. “No puedes quedarte, Jazzy. Dale tiempo. Tal vez en un año o dos puedas regresar, pero tienes que irte ahora.”

Jazz no podía recordar por qué MawMaw hizo que se fuera, pero por alguna razón lo entendió. Quizás MawMaw sabía que mamá no podía hacerlo sola.

Jazz amplió la imagen de Rosie. ¡Ella era tan linda! Jazz le había pedido a MawMaw hacer una llamada por FaceTime, pero ella se había negado. Jazz sabía que no le habían dicho nada a Rosie sobre su madre... o incluso sobre Jazz.

¿Y por qué debería saber algo sobre ellas? Los últimos cinco años habían sido una pesadilla. Las últimas semanas fueron el mayor tiempo que Jazz había pasado sin que un cabrón viviera allí.

Jazz envió un mensaje de texto. *Mamá dijo que quizás después de que ella salga podríamos verte.*

Jazz miró a la pantalla, esperando una respuesta positiva, pero nada llegó. Suspiró y sintió un dolor familiar en lo profundo de su garganta. Trató de tragar. Una vez más, se sintió como una niña

pequeña esperando atención y afecto. Una vez más tuvo que reprimir su pérdida y dolor y concentrarse en algo que tuviera sentido: la ciencia.

Abrió su computadora y fue a Quora.com, y publicó la pregunta: “¿Los recuerdos son almacenados fuera del cerebro?” Ella leyó a través de las respuestas, seguido enlaces a artículos de revistas científicas, un proceso que ella había hecho cientos de veces. Nada en la literatura sustentaba lo que le estaba sucediendo a Hunter, sin embargo, sus visiones eran reales. Él borraba recuerdos. Ella había visto la evidencia.

¿Cómo sabía ella que él había borrado uno de sus recuerdos, si ya no lo tenía? Porque el recuerdo fue restaurado cuando ella leyó la historia. El agujero de bala era real. No recordaba haberlo hecho cuando él le preguntó la primera vez, luego lo recordó cuando leyó la historia. Sin embargo, no tenía idea de qué recuerdo él había borrado en casa de su padre. ¿Se sentía diferente? Sí, pero esa diferencia era difícil de definir. Como una presión distante, un peso al que se había acostumbrado, ahora ya no estaba. ¿Cómo lo sabía? No podía recordar la sensación exacta de ese peso, pero algo se sentía diferente dentro de ella, menos agobiada, como si pudiera respirar más profundamente.

Encontró una pregunta planteada por un científico escéptico al considerar si los recuerdos podrían existir fuera del cerebro: “¿Alguna vez alguien ha encontrado con el recuerdo de otra persona mientras deambula por el mundo?” Sí. Hunter lo hizo. Muchas veces. ¿Sería más fácil verlo como si él se zambullera en el cerebro de alguien usando telepatía, que verlo como si él secuestrara los recuerdos desde fuera del cerebro mientras eran recordados?

Si los recuerdos existieran en otra dimensión, podrían interactuar. Los sueños podrían ser un viaje subconsciente a través de los recuerdos de otros. Las chispas de creatividad podían ser resultado de los recuerdos de muchas personas interactuando entre sí. Y la idea de un inconsciente colectivo podría ser más fácil de explicar.

Su cerebro se arremolinaba con pensamientos y posibilidades hasta que escuchó que hablaban en la sala de estar. Cerró su computadora y se levantó. Los chicos entraron a la cocina.

Eric parecía más relajado, pero Hunter arrastraba los pies. Sus hombros colgaban, y tenía la mirada perdida. Levantó la cabeza cuando entró en la cocina y miró a Jazz con ojos atormentados. Se echó hacia atrás el cabello mojado.

“Puedes quedarte con esto,” dijo Eric mientras ponía la historia de Drew sobre la mesa. “Estoy tratando de arreglarlo.”

“Lo sé. Me lo dijiste. Eso está bien, Eric.” Ella le extendió la mano. “¿Sin resentimientos?”

“Está bien.” Él le estrechó la mano y luego retrocedió un paso para mirarlos a los dos. “No sé qué está pasando con ustedes dos o cómo están haciendo esto. Pero no quiero que se estén metiendo en mi cabeza a menos que yo quiera. ¿Está claro?” Se estremeció y respiró hondo.

“¿Está claro?”

Jazz vio el tic en sus ojos. “Hunter no se te está metiendo en la cabeza, Eric.”

“Entonces ¿Cómo lo está haciendo?” dijo “Tengo que ser yo quien decida lo que él ve.”

“No quiero ver qué hay en tu cabeza, Eric,” dijo Hunter. “Pero lo haré por ayudarte.”

“¿Cómo? ¿Cómo estás viendo mis recuerdos?”

Jazz se acercó a Eric. “Intentaré explicarlo. Tus recuerdos a largo plazo no permanecen en tu cerebro. Al menos, esa es la teoría que estoy usando. Cuando piensas en algo de tu pasado, tus neuronas se encienden de la forma que lo hicieron cuando se formó el recuerdo, lo que hace que regrese a tu mente. Es como descargar una foto del almacenamiento de la nube. La imagen en el teléfono está borrosa e incompleta. Ocupa menos memoria de esa manera. Cuando quieres ver esa foto, la tocas y después de unos segundos, la imagen se completa. Hunter intercepta el recuerdo antes de que se forme en tu mente.”

Eric entrecerró los ojos y sacudió la cabeza. “¿Por qué el recuerdo se va en primer lugar? ¿No hay suficiente espacio?”

“Teóricamente sí. Pero constantemente estás creando nuevos recuerdos. Como ahora mismo. Tu cerebro está haciendo una película de todo lo que estamos haciendo y diciendo, usando algunas de las mismas neuronas que se necesitan para los recuerdos anteriores. Probablemente haga que las cosas funcionen mejor si las viejas películas se almacenan en otro parte, en lugar de estropear el proceso de formar un nuevo recuerdo.”

“¿Cómo sabes eso?”

“No lo sé. Los científicos aún están especulando. Lo que sí saben es que si sufres daño cerebral, es posible que no puedas hablar, escuchar o mantener el equilibrio, pero no perderás algunos recuerdos específicos a largo plazo. ¿Por qué? Quizás porque esos recuerdos existen fuera de tu cerebro, lo cual es necesario para comunicarse con esa nube que todos tenemos. Algunos científicos piensan que el cerebro es un transmisor y receptor más que solo un dispositivo de almacenamiento. Cuando envejecemos, perdemos la capacidad de enviar y recibir señales. No sufrimos pérdida de memoria. Sufrimos pérdida de señal, una interrupción de la comunicación.”

“Todavía no entiendo por qué Hunter intercepta mis recuerdos.”

“Porque la mayoría de los recuerdos de Hunter fueron borrados hace un año. Su cerebro envía una señal pero no nada llega. Excepto recuerdos que de alguna manera están relacionados con los que perdió.”

Eric giró la cabeza hacia Hunter. “¿Viste pornografía infantil?”

“No,” dijo Hunter. “Pero fui abusado por alguien de mi familia. Al menos, eso es lo que creo que sucedió.”

Jazz asintió con la cabeza. “Hunter ve algo de su pasado justo antes de ver el recuerdo de otra

persona. Y una vez que ese recuerdo está en su mente, ya no puede ser tuyo. Como si alguien hubiese hackeado tu foto antes de que pudiera descargarse completamente.”

Eric sacudió la cabeza. “Entonces, si no pienso en el recuerdo ¿No lo verás?”

“Eso es lo que creemos,” dijo Hunter.

“Está bien ¿Puedo venir mañana después de la escuela? ¿Puedes llevarte otro recuerdo?”

Hunter se frotó el cuello. “Lo intentaré. Envíame un mensaje de texto antes.”

“Claro.” Le tendió la mano a Hunter. “Gracias, hombre.”

Hunter le estrechó la mano y luego colocó la computadora cerrada sobre la mesa.

Eric los miró a ambos, asintió y salió. Pasado un minuto, Eric se fue en su auto.

“Te ves terrible,” dijo Jazz. “¿Quieres café? ¿Quieres algo?”

“Un abrazo.”

Jazz lo atrajo hacia ella. “¿Fue tan malo como parecía?”

“Peor. Su hermano abusó de él y le presentó la pornografía infantil. Eran unas gemelas pequeñas. Eric y su hermano se masturbaban mientras veían varios videos. Jazz, no creerías lo que hacían las niñas. Hay dos niñas allí afuera siendo abusadas repetidamente, luego grabadas, para que personas como Buddy y Eric puedan masturbarse mientras las ven, siendo violadas una y otra vez. Es enfermizo.”

Él se separó de ella y paseó por la cocina, mientras su ira iba aumentando. “Y lo que es peor es que nadie lo sabe, excepto los enfermos que miran ese tipo de cosas en línea, pero no les importan esas niñas. A nadie le importabas tú, ni yo, ni lo que sea que le sucedió a Tatiana. O cualquiera de los otros miles de niños que son maltratados.”

“¿Y por qué? Porque la mayoría de la gente no lo sabe. Quizás no quieren saberlo. ¿Cómo reaccionaría la gente normal si todas estas historias fueran publicadas y leídas?”

Jazz sacudió la cabeza. “Pensarían que son inapropiadas para los adolescentes. Las historias son demasiado oscuras. Incluso los adultos no querrían leerlas. Es demasiado sexo y violencia.”

“Cuéntales eso a los niños en estas historias. Una razón por la que esto sigue sucediendo es porque se mantiene en secreto. Si Eric intentara explicar a sus compañeros de clase lo que le sucedió, lo llamarían un perverso. Si tú o yo mostramos nuestras cicatrices a todos, se asustarían y nos llamarían locos. Les ocultamos a todos nuestros problemas para que las personas normales puedan vivir en sus mundos de fantasía.”

Comenzó a quitarse las camisas. “Ya no voy a seguir ocultándolas.” Tiró la ropa sobre la mesa. “Creo que pronto aprenderé por qué y cómo me hice esto.” Extendió los brazos para examinar sus cortes. Encontró uno en cada muñeca con unas cicatrices más pronunciadas que las demás. “Estos deben haber sido recortes más profundos.”

Jazz levantó suavemente cada muñeca hacia sus labios, besando sus heridas. “Tu papá dijo que

creía que morirías desangrado dos veces. Tal vez eso fue después de cada uno de estas.”

“¿Te avergonzaría que te vieran conmigo si estas cicatrices estuvieran a la vista?”

“No, Hunter. Me enorgullecería que fueras lo suficientemente valiente como para mostrarlas.”

Él tomó su cara y la puso contra su pecho. “Eric quiere seguir viéndome hasta que todos sus recuerdos con los gemelas se hayan ido. Al principio, no pensé que podría hacerlo. Pero tengo que. Él fue una víctima. Él necesita una oportunidad. Y necesito averiguar si esas chicas siguen siendo esclavas.”

Ella le pasó los dedos por el cabello. “Eres increíble por intentarlo, Hunter. ¿Quién más aceptaría los peores recuerdos de los demás?”

“Tú. Si pudieras hacerlo, sé que lo harías.”

“Por ti sí. Por Eric, no lo sé.”

“Aunque Eric no recuerde esos eventos, aun así le sucedieron. El hecho de que no recuerde este incidente de abuso no borrará el impacto que tuvo en su vida. ¿O sí?”

“¿Quién sabe? Pero el tormento se habrá ido. Todavía hay... tantas escenas que desearía dejar de ver... por siempre.”

Él sostuvo su rostro frente al suyo. “Me llevaré todos tus malos recuerdos. Olvidarás por qué te hiciste cada corte. Tus heridas se desvanecerán eventualmente, y estarás completa otra vez. Lo prometo.”

“Oh, Hunter” ¿Podrías hacerlo?

“Muéstrame. Por favor.”

El corazón de Jazz latió con fuerza. Ella nunca se las había mostrado a nadie.

“Por favor.”

Ella se cruzó de brazos y alcanzó el borde de su camisa. Lo bajó y presionó la camisa contra sus senos.

Los ojos de Hunter no revelaron sorpresa al ver el doble de heridas en sus hombros y brazos que el mismo tenía en su cuerpo. Tampoco al ver en las ronchas rojas que contrastaban contra su pálida piel. A él le tembló la barbilla.

“Oh, Jazz. Arreglaré cada una.” Besó las heridas de cada hombro hasta que ella se lamentó y lo atrajo hacia ella, llorando contra su pecho.

“Sé lo que necesito hacer,” dijo. “No importa cuán duras sean las visiones, no importa cuánto sufrimiento tenga que soportar, me llevaré tu dolor y el de cualquier otra persona que quiera intentarlo.”

Ella quería que él se llevara sus recuerdos. Ella tomaría la decisión y siempre sabría que le habría dado voluntariamente a él sus pesadillas. Diferente de lo que le sucedió a Hunter, quien nunca dio su consentimiento y a quien por medio de shocks le llevaron al olvido todos sus

recuerdos, buenos y malos.”

Hunter le acarició el pelo. “No quiero un reinicio. Me llevaré los recuerdos que pueda y los escribiré. Tal vez algún día otros puedan leerlos y saber por lo que pasaste.”

Permanecieron juntos por otro minuto, su respiración se sincronizó. Finalmente, Hunter retiró las manos de su espalda y levantó la cabeza de su pecho. “Me gusta abrazarte.”

Jazz se quitó la camisa que sostenía entre ellos y luego presionó su piel contra la de él. La calidez era tan reconfortante, pero también enervante. Podía sentir como su deseo crecía.

Entonces Hunter se apartó, respirando con dificultad. “Tengo miedo.”

“¿Por qué?”

“¿Cómo puede Eric tener sexo normal después de lo que ha pasado? ¿Cómo tú puedes? ¿O yo? He visto a muchas personas teniendo relaciones sexuales durante los últimos dos meses, todo en secreto, la mayoría abusivo o criminal. ¿Cómo puedo tocarte sin pensar en todo eso? Sigo viendo a las niñas del recuerdo de Eric... las obligaron a hacer cosas horribles. Parece que esa parte de nuestras vidas ha sido retorcida tantas veces, que ahora está rota. ¿Cómo puede alguien sanar de eso?”

Ella se movió hacia él y tocó su pecho, su propio corazón estaba revoloteando. “Encontrando a alguien que bese mis heridas, besando las tuyas y mirando más allá de ellas.”

Hunter se pasó el antebrazo por la cara, limpiándose las lágrimas. “Estamos rotos, Jazz. ¡Míranos! Mira...” Hunter levantó la parte delantera de su camisa solo para soltarla inmediatamente, derrotado.

Ella puso una mano suavemente sobre su pecho sobre su corazón. Se detuvo sobre un borde de piel desigual. “Somos más que esto, Hunter.” Jazz se inclinó, acercándose y movió su mano para poner sus labios donde habían estado sus dedos. Ella levantó los ojos y luego la cabeza. Se miraron cara a cara. “Debo reer que aún puedo amar y ser amada, que puedo compartir mi cama con alguien real, y no solo un póster. No podemos quedarnos rotos para siempre.”

“Creo que sanar dolerá más que la lesión inicial.”

“Tal vez. Pero estábamos solos entonces. Ahora nos tenemos el uno al otro.”

“Antes de que el recuerdo de Eric comenzara en mi cabeza, vi a mi madre... casi desnuda. Entré a su habitación y la vi cambiándose, por la puerta del baño. Me di la vuelta y ella se rio de mí. Ella dijo que yo quería mirarla.”

Jazz vio tanto dolor en su rostro.

“Quizás ella no abusó de mí. Tal vez yo abusé de ella.” Él se agarró la cabeza con las manos y la apretó. “Ojalá supiera la verdad.”

“Llegará a ti eventualmente.”

“¿Crees que alguna vez podremos ser normales?”

“Tal vez no normales, lo que sea que eso signifique, pero ¿Seremos capaces de amar y ser amados? Sí.”

“¿Qué hay de tu madre? ¿Crees que ella pueda sanar?”

“Tal vez. Si logra mantenerse lejos de la bebida. Si logra olvidar algunas cosas. Tal vez si logra estar con Rosie.”

“¿Quién?”

“Mi hermana pequeña.” Jazz vio detrás de sus ojos, el cerebro de Hunter trabajando. “¿Está en el recuerdo que tomaste?”

“No. Sin embargo, tu madre estaba embarazada. Y vi la foto en la habitación de tu madre.”

“Tuvimos que dejar a Rosie atrás. MawMaw nos obligó a irnos. No recuerdo por qué.”

Hunter asintió y miró hacia otro lado.

Jazz le tocó la mejilla. “¿Quiero saber por qué?”

“No por ahora.”

“Está bien.”

“¿Entonces Rosie es una pequeña Jazz sin todo el dolor?”

Jazz sacó su teléfono y se lo mostró. “Aquí está su foto.”

“Se parece a ti.”

“Me gustaría verla.” Ella abrazó el teléfono.

“Iremos a la casa de MawMaw después de que tu madre regrese.”

Los ojos de Jazz se abrieron. “¿Iremos?”

“Todos nosotros.”

“Eso sería genial.” Ella besó su mejilla. “Voy a ducharme y cambiarme de ropa. Puse tu bolso en mi habitación--- solo temporalmente. Puedes decidir dónde quieres dormir. Hay una colcha y algunas mantas en el armario del pasillo. Pon la cama donde quieras.”

“Me gustaría tener mi termo.”

Ella caminó por el pasillo hacia su habitación. “Está aquí.”

Hunter la siguió.

“¿Estás cansado?” preguntó mientras sacaba algo de ropa de los cajones.

Hunter se sentó junto a su bolsa de lona. “Sí, pero mi cerebro no lo está.” Abrió la bolsa y sacó su termo. Abrió la tapa y tomó un trago.

“Puedes quedarte aquí si quieres. Incluso acostarse en mi cama. Y si no quieres que Alessandro te esté mirando, simplemente bájalo. Ya no creo que lo necesite.”

Hunter le sonrió. “Creo que tendré que ejercitarme mucho para reemplazar a Alessandro.”

“Es solo un cuerpo falso para fantasear, Hunter. Cualquier placer que él ayudara a crear mantuvo a los demonios a raya solo por unos minutos. Tú puedes eliminar esos demonios por

completo. Te elegiría a ti sobre Alessandro cualquier día. O noche.”

Jazz le guiñó un ojo y salió de la habitación.

Capítulo Diecinueve

Hunter tomó otro sorbo de su termo. Pronto oyó como en la habitación se escuchaba el sonido de la ducha. Cerró los ojos y el aroma de Bombshell Seduction llenó su nariz-- el perfume favorito de su madre. Se paró en su habitación, frente a la puerta.

“Tengo algo que enseñarte. Date vuelta.”

Se sintió mareado y le dolía el fondo de la garganta. Sabía lo que vería si se daba la vuelta. ¿Por qué le había hecho eso? Se paró afuera de la puerta escuchándola reír.

El sonido de una pelota de baloncesto rebotando en el camino de la entrada, apartó sus pensamientos de ella.

“Oye, Hunter!” su hermano pequeño gritó a través de la puerta abierta. “Juguemos HORSE.” Hunter caminó por el pasillo y salió por la puerta principal. Frankie tenía ocho años, era un poco grueso con la cara redonda y un flequillo que le cubría las cejas. Después de jugar un rato con su hermano, Hunter escuchó que su madre lo llamaba.

“Te necesito, Hunter.”

Hunter le arrojó la pelota a Frankie y entró. ¿Dónde estaba ella?

“Estoy aquí, Bebé.”

Él caminó hacia su habitación y la vio parada frente al espejo de su tocador, con la parte trasera de su vestido rojo abierta y su sujetador desabrochado.

¿Me puedes abrochar y subir la cremallera? Mis uñas no están secas y no quiero estropearlas.”

Su vestido se deslizó hacia el frente. Justo cuando él se movía detrás de ella, ella se inclinó para recoger algo de su vestido. Hunter vio sus senos balanceándose, apenas cubiertos por el sujetador. Ella levantó la vista y vio su mirada a través del espejo.

“Pensé que no estabas interesado, Bebe.” Ella sonrió mientras se levantaba la parte delantera del vestido. “Es bueno que a un hombre en esta casa le guste mi figura. A tu padre no podría importarle menos. Abrocha mi sujetador, por favor.”

Hunter sintió su cálida piel contra sus dedos mientras estiraba los extremos para unirlos.

“Está bien,” dijo. “Listo.”

“Ahora sube la cremallera. Ve lento. Este vestido está más ajustado que la última vez que lo usé.”

Hunter buscó la cremallera y notó el borde superior de sus bragas. Su corazón latía con fuerza

cuando la parte superior de su trasero desapareció. Subió la cremallera lentamente hasta llegar arriba.

“¿Puedes ver el tirante de mi sujetador?”

Él quiso apartar los ojos, pero no pudo. “Sí.”

“Bueno, eso no funcionará. Supongo que tendré que ir sin sujetador. Baja la cremallera y desabróchalo.”

Hunter hizo lo que le pidió. Ella lo miró por el espejo. “Puedes mirar si quieres.”

Se dio la vuelta y miró a la pared. Escuchó el movimiento de su vestido.

“Puedes darte la vuelta, Bebé.”

Se volvió y vio el sujetador en el tocador. “Sube.”

“¿Vas a algún lado?” Preguntó al cerrar el vestido.

Ella se dio la vuelta y se llevó la mano a la cadera. “¿Cómo me veo?” Él vio la lengua de ella en sus dientes.

“Bonita. Hermosa.” Lo era. Nunca había visto una mujer tan hermosa.

“Eres tan dulce.” Ella puso sus brazos alrededor de su cuello. “Eres un joven muy guapo. Serás un buen partido para alguna chica con suerte.” Ella besó su mejilla y apretó su cabeza contra su pecho.

Su perfume lo mareó. “¿A dónde vas?”

Ella se apartó. “Voy a salir. Necesito un descanso, así que llamé a una amiga y nos reuniremos para una noche de chicas.”

“¿Quién es ella?”

“No seas tan entrometido. Nadie que conozcas.” Cogió su bolso de la silla y se dirigió hacia la puerta. “Vamos. Sal de aquí. Quiero hablar contigo y con Frankie.”

Caminaron por el pasillo hasta la puerta principal. “Frankie, ven aquí.”

Frankie y Hunter se pararon frente a su madre.

“Ustedes dos se comportarán. Yo debería volver alrededor de las diez.”

“Sí, Señora,” dijeron los hermanos.

“Frankie, haz lo que dice tu hermano y vete a la cama a las nueve.”

Frankie protestó.

Besó a cada chico en la frente y caminó hacia su auto. Se despidió de ellos mientras retrocedía.

A las 11:30 de la noche, Hunter se sentó a la mesa de la cocina, esperando que su madre volviera a casa. Sabía que ella no se encontraría con una amiga. Ella y papá habían discutido antes de que él se fuera a Prudhoe Bay hace dos días. Hunter recordó sus gritos: “Si no estás interesado en mí, encontraré a alguien que sí lo esté.” Entonces pensó que eso era lo que ella estaba haciendo.

¿Y si encontraba a otro hombre? ¿Lo dejaría a él y a Frankie con papá? ¿Estaba preocupado por su madre o estaba celoso? Tal vez ella estaba haciendo esto para que él la quisiera más.

¿Quería que se quedara porque echaría de menos a su madre, o porque quería que ella siguiera seduciéndolo hasta que se rindiera? Entonces no sería su culpa ¿Verdad? ¿Qué tan despreciable era eso?

La idea de que ella se fuera, lo hacía sentir vacío. Se mordió el labio. ¿Qué pensaría la gente si supiera sus pensamientos?

Vio luces de dos autos que se acercaban a la casa. ¿Por qué dos?

Se detuvieron en el camino de entrada. Un hombre salió del auto de su madre y corrió hacia la puerta del pasajero. Hunter salió al porche.

“Oye chico. Ven a ayudar a tu madre.”

El hombre abrió la puerta del auto y vio a su madre, tumbada en el asiento y con las piernas abiertas. Hunter corrió hacia ella. Ella dejó caer la cabeza hacia él y sonrió. “¡Hunter, Bebé! Deberías haber visto bailar a tu madre. Ningún hombre en el bar podía apartar sus ojos de mí.” Ella se echó a reír.

El hombre miró a Hunter y sacudió la cabeza. “Jack y yo la trajimos a casa porque iba a conducir a pesar de que estaba bastante borracha. ¿Puedes ayudarla a salir? Ella ya me metió en problemas con mi esposa.”

Hunter se inclinó hacia el auto. “¿Mamá? ¿Puedes caminar?”

“Claro, Bebé.” Puso su pie derecho en el camino de entrada y se subió el vestido hasta la mitad del muslo. Ella se rio. “No es el movimiento más femenino que he hecho.” Sacó la pierna izquierda mientras Hunter la sostenía.

“Aquí están sus llaves.” El hombre las puso en la mano de Hunter.

“Gracias por traerla a casa,” dijo Hunter.

“¿Quieren entrar?” Gritó su madre.

“No, Señora.”

“¡Cobardes!”

“Vamos, mamá.” Él la ayudó a subir las escaleras del porche.

“No hay un par de bolas entre sus piernas.”

Hunter sostuvo uno de sus brazos alrededor de sus hombros y sujetó su cintura con la otra mano mientras ella se tambaleaba por las escaleras del porche y entraba en la casa.

“Bebé, eres tan fuerte.” Le dio un largo y brusco beso en la mejilla. “Y tan guapo,” lo besó de nuevo.

No pudo evitar sentirse orgulloso de sus elogios. Nadie más le prestó atención. “Te llevaré a tu habitación.”

“Eso es lo que estuve toda la noche tratando que un hombre me dijera. Pero todos veían y ninguno tocaba.”

Hunter abrió la puerta y encendió la luz.

“¿Estarás bien?” Preguntó Hunter mientras la sentaba en la cama.

“No estoy lista para ir a la cama todavía. ¡La noche es joven!” Se levantó y se quitó los tacones. Luego se subió el vestido y se bajó las medias de malla. “Cuelga esto en mi silla, Bebé” Se los arrojó a Hunter. Ella trató de alcanzar su cremallera pero se tambaleó demasiado.

“Bebé, bájala.” Le mostró la espalda y levantó su cabello. Hunter bajó la cremallera. Sacó los brazos del vestido y lo dejó caer en su cintura. Dándose la vuelta, ella dijo: “Bebe...”

“¡Mamá!”

Savannah miró hacia abajo y luego se cubrió los senos. “¡Ups! Olvidé que no llevaba sostén esta noche.

Hunter miró hacia abajo y lejos.

“Por favor, Hunter. No mires para otro lado. Por favor.”

Hunter no pudo meter suficiente aire en sus pulmones. Lentamente levantó la cabeza y la mirada hacia su pecho.

Ella dejó caer los brazos. Hunter la miró fijamente. “Ven aquí, Bebé.” Ella lo abrazó. “Solías tocarlos todos los días. Ahora se supone que no debes hacerlo, pero anhelo que me toquen.” Ella se apartó de él. “¿Me tocarás, Hunter?”

Hunter movió sus manos desde su espalda hacia sus costados y luego hacia sus senos.

“Sí, Bebé. Eso es lo que quiero.” Le dio un beso en cada mejilla, luego acercó sus manos a sus labios y los besó. “Tu madre está muy sola, tan sola. Me quedo despierta por la noche, llorando. Todos necesitamos ser tocados, Hunter.” Ella colocó las manos de él sobre sus senos.

Hunter pensó que se desmayaría.

“¿Me amas, Bebé?”

“Sí.”

“Me estás haciendo muy feliz. No me he sentido feliz en mucho, mucho tiempo. ¿Quieres hacer feliz a tu madre?”

“Sí.”

Ella besó su frente y lo trajo hacia ella.

“Necesito una bebida. ¿Por qué no tomas la botella y traes dos vasos de hielo y un poco de agua tónica? Necesito cambiarme. Ve.”

Hunter se volvió y salió de la habitación. Había preparado bebidas para su madre antes, y había robado algunos tragos de vez en cuando. Cortó un limón e inhaló su aroma ---ácido y limpio. Luego exprimió el limón sobre el hielo en cada vaso, escuchando el crujido de cada cubo. Se

añadió chupitos de vodka, vertiendo las gotas que quedaban en el vaso a su boca, sintiendo un ligero escozor. El agua tónica burbujeó sobre el mostrador después de desenroscar la tapa. Sirvió otro chupito de vodka y lo bebió. Después de poner todo en una bandeja, la llevó a la habitación de ella. Justo antes de que él entrara, “Whole Lotta Love” sonó en sus altavoces.

Ella estaba de espaldas a él, moviendo la cadera al ritmo de la canción. Estaba vestida como la vez que salió del espejo: sin sujetador, camisa corta, pantalones cortos de yoga. Le entregó un vaso, que ella bebió en tres tragos. Él bebió el suyo rápidamente y sintió que la mezcla le quemaba al bajar por la garganta y hasta llegar al pecho.

Luego bailaron de la misma forma que antes, sus manos rastrillando su entrepierna y moviéndose debajo de su camisa, todo el tiempo sonriéndole, disfrutando lo que le estaba haciendo, mirando su creciente erección. Él no podía dejar de mirar su cuerpo.

“Prepáranos otra bebida, Bebé.”

Vertió más tragos y más agua tónica. Ella se acercó al reproductor de CD y apretó un botón hasta que Hunter escuchó el riff de guitarra de “Stairway to Heaven.” Encendió las luces del espejo de su tocador y mientras apagaba las de la habitación. Cuando él le entregó el vaso, ella se balanceaba con la música, iluminada por las luces, como una mujer en un sueño.

Ella bebió y luego dejó el vaso, extendiendo los brazos, llamándolo. Ella lo atrajo. Hunter podía sentir cada parte de ella tocándolo. No movieron los pies, solo juntaron sus cuerpos todo lo que pudieron. Ella era tan cálida, tan suave.

Él se derritió en ella. Amaba a su madre. Ella lo amaba. La mayor parte de él se sentía cálido y cómodo. Pero otra parte sentía deseo. Y eso lo asustó.

Ella le frotó la espalda. Él frotó la suya. Tomó su trasero para acercarlo a ella. Él podía sentir su propia erección contra ella, mientras movía su pelvis contra la de él. Después del solo de guitarra, ella levantó sus manos sobre su cabeza, balanceando sus brazos al ritmo, aún presionando sus muslos y pelvis contra él.

Cuando la canción terminó, ella le susurró al oído: “Eres el chico más hermoso. Te amo, Bebé.”

“Yo también te amo.”

Ella besó su frente y tiró de él hacia la cama. “No quiero dormir sola esta noche. ¿Te acurrucarías conmigo? ¿Cómo solías hacerlo?”

El asintió.

Ella quitó las sábanas y subió a la cama. Él se acostó junto a ella. Ella lo miró, sonrió y besó su nariz, sus mejillas, su cuello. Puso su mano debajo de su camisa, frotando su pecho y luego su abdomen.

El corazón de Hunter latía con fuerza. Intentó tragar, pero tenía la boca muy seca.

“Te necesito Bebé. Te necesito tanto.” Su mano se movió hacia su abdomen. “¿Me deseas,

Bebé?” Su mano fue más abajo. “¿Me deseas tanto como yo te deseo a ti?”

Ella tocó su erección.

“Claro que sí, Bebé. ¡Oh, Dios, Hunter, te amo!”

Ella metió la mano en su ropa interior. Hunter sintió una oleada de pánico. Se apartó rápidamente.

“No, Bebé. Dámelo.” Ella lo tomó con fuerza.

“Mamá. ¡No! ¡Por favor!” Él se apartó.

“Lo deseas tanto como yo.” Ella lo agarró.

Hunter tenía un conflicto. Él podría ceder fácilmente ante ella, pero en el fondo él sabía que no estaba bien. Su madre estaba borracha. Estaba borracho. Él tenía que irse.

“No, mamá. Por favor.”

“¿Por qué?” Suplicó.

“No.” Él alcanzó su mano y la apartó.

“¡Maldición, Hunter!”

“Mamá, esto está mal. Por favor.”

“Maldito bastardo. Eres igual a tu padre. ¡Sal de mi habitación!”

Su ira lo aturdió. “Mamá, por favor.”

“Sal de aquí. ¡Ahora!”

Hunter salió de la cama. Ella lo miró, respirando con fuerza, mostrando los dientes a través de sus labios.

“Lo siento.”

“Tráeme mi bebida.”

Se apresuró a llevarle el vaso. Ella bebió y se lo regresó. Él lo llenó de nuevo y se lo dio.

Se bebió la mitad. “Tengo que encontrar a alguien que me desee. Tengo que salir de aquí.” Ella se recostó en la cabecera.

Hunter no se movió. ¿Había hecho lo correcto?

“Llévate la botella. De lo contrario, la beberé toda.”

Hunter puso su vaso, la botella de vodka y el agua tónica en la bandeja y se dirigió hacia la puerta.

“Hunter.”

¿Estaría enojada? ¿O se disculparía? ¿Lloraría? “Sí.”

Su voz lo congeló.

“Nunca hablaremos de esto ¿Me oyes?”

“Sí, señora.”

“Nunca.”

Hunter se tambaleó cuando salió de la habitación. Cerró la puerta y se apoyó contra ella. ¿Acaso ella ahora lo odiaba? Confundido, caminó hacia la cocina y se sentó a la mesa. Bebió tres vasos más antes de colapsar.

La mañana siguiente, su madre golpeó la mesa para despertarlo. No dijo nada y lo miró como si fuera un extraño. Sin sonrisas, sin “Bebé,” sin abrazos.

Frankie corrió hacia la cocina y la abrazó por la cintura. Dijo que había tenido una pesadilla, que había sentido miedo.

“¡Oh, no!” Dijo Savannah. “Si eso vuelve a suceder, ven a mi habitación y acurrúcate conmigo.”

Ella mojó su cabello y lo peinó mientras veía a Hunter con la mirada en blanco.

El mensaje era claro: nunca hables sobre el incidente, no más baile, no volverían a tocarse. No más nada. Su hermano ahora era el preferido. Hunter era el paria que no se sometía a su madre.

Capítulo Veinte

Jazz sostuvo la toalla alrededor de su cuerpo mientras caminaba hacia el espejo de cuerpo entero que colgaba de la puerta del baño, cubierto por una bata, que siempre colgaba para bloquear la vista. Su corazón latía mientras se levantaba la bata y la dejaba caer al suelo, cerrando los ojos mientras abría ambas manos.

Después de unos segundos de vacilación, se obligó a sí misma a mirar--- mucha piel cubría sus gruesos brazos y piernas, suaves pliegues alrededor de su cintura, y colinas de piel pálida colgaban de su amplio torso. Recordaba mirarse a los doce, fascinada por lo grandes que eran sus senos en comparación con el resto de su cuerpo. Ahora, después de años aumentando de peso, era grande en todas partes. Pero lo que la abrumaba eran las ronchas y costras que marcaban su piel, la mayoría arrugadas y blanquecinas, tenía la piel de gallina mientras el vapor se disipaba y el frío la abrazaba. Cortes de Zig-zags torcidos y líneas cruzadas le devolvían la mirada a través del espejo, desde sus hombros hasta las muñecas, también desde sus piernas--- el más reciente desde un lado de su cadera, rojo e irregular, molesto por la exposición.

Tocó ligeramente las líneas en su cadera, haciendo una mueca cuando la visión de la cuchilla de afeitar brilló en su mente, haciendo que su corazón se acelerase. No por el dolor, sino por el recuerdo del acero abriendo su piel como sonrientes bocas llenas de sangre. Ella observó cómo su dedo trazaba las líneas dispersas a lo largo de su muslo. Su respiración se aceleró.

Antes de salir del baño, Jazz luchó con qué ponerse, si mostrar todas sus heridas y esperar que aun así él quisiera besarlas en lugar de alejarse, o lo que era aún peor, sin que él quisiera huir. Se puso una camiseta holgada, sin mangas, sin sujetador. Las ronchas en sus hombros y brazos la fulminaron con la mirada a través del espejo. ¿Cómo podría alguien soportar verlas? Al final, ella vaciló sobre sus piernas, decidió ponerse los pantalones deportivos sobre sus boxers.

Jazz respiró hondo y abrió la puerta. Entró en su habitación y vio a Hunter acurrucado en su cama, de espaldas a ella, con el cuerpo sacudido por fuertes sollozos y los ojos cerrados. Sus brazos estaban a alrededor de sí mismo, lucía tan pequeño y vulnerable, esto desgarró su corazón.

“Recordé, Jazz.”

Ella se sentó a su lado, tocándolo con suavidad, sintiendo como su cuerpo se estremecía. “¿Qué sucedió?”

“Mi madre llegó a casa borracha después de tratar de seducir a unos hombres en un bar. Ella se expuso. Dijo que yo era el único hombre en la casa que quería tocarla o mirarla. Bebí con ella,

luego bailamos. Ella quería que me excitara y me pidió que durmiera con ella. Trató de tener sexo conmigo, pero dije que no.”

Se sentó, mirando la pared del fondo. “Después de eso, todo cambió entre nosotros. Invitó a mi hermano pequeño a dormir con ella. No sé qué pasó después de eso.”

“Lo siento.” Se sintió expuesta y se abrazó a sí misma.

Él se giró hacia ella. “Trató de seducirme, pero le dije que no. Tal vez eso es todo lo que sucedió.”

“Quizás.” Ella lo abrazó.

“Bebí con ella. Vodka tonics. Pero bebí más después que ella me rechazó.” Él se levantó.

“Ella se metió en tu cabeza, Hunter. Ella podría haber fingido que el evento nunca sucedió porque estaba avergonzada y decidió no seducirte nunca más, pero decidió burlarse de ti y hacerte sentir celos de tu hermano. Todavía te estaba manipulando. No creo que haya sido la última vez que intentó tener sexo contigo.”

“Excelente. Algo que esperar con ansias.” Se acercó a ella y tocó las ronchas en sus hombros.

Jazz se estremeció un poco.

“Gracias por confiar en mí y permitirme ver esto.”

“Todavía tengo miedo de que te alejes con desagrado.”

“Nunca haré eso.”

Le tocó el hombro otra vez, pero esta vez Jazz no se estremeció y sintió las suaves yemas de sus dedos moverse lentamente por varias cicatrices.

“¿Puedo ver tus piernas?”

Jazz respiró hondo varias veces y luego se quitó los pantalones. Vio las cicatrices sobre sus muslos, algunas delgadas, un poco más claras que su piel. Otras eran de color rojo oscuro, algunas cruzaban viejas cicatrices.

Hunter se puso de rodillas y lentamente movió las yemas de sus dedos por sus muslos.

“¿Cuándo fue la última vez?” preguntó.

Se sintió mareada. “Creo que hace dos semanas.”

“¿Dónde?”

Tragó saliva y luego levantó el borde inferior de sus boxers, del lado izquierdo de su cadera. Hunter tocó las dos líneas con costras. La miró a la cara.

“¿Por qué?”

“Pesadillas.” Se llevó las manos a los oídos. “No paraba de escuchar a todos los hombres que estuvieron con mamá burlándose de mí, tratando de entrar a la casa.” Ella hizo una pausa para desacelerar su respiración. “No podía dormir.”

“Hagamos que estas sean las últimas heridas que te causes.”

“Eso espero.”

El las besó. Ella pensó que se desmayaría.

“Hunter ¿No estás asqueado?”

“No. Solo lo siento muchísimo. Y estoy decidido a mantenerte a salvo.” Le besó los muslos.

Jazz no pudo reprimir un gemido.

Hunter levantó la cabeza hacia ella. “En esta casa, no ocultamos nuestras cicatrices. No ocultamos nada.”

Se sentía tan mareada. “Gracias, Hunter.”

Por primera vez en su vida, se sintió cómoda en su propia piel. Ella no necesitaba esconderse de Hunter. Su ropa siempre había proporcionado alguna protección de aquellos que ridiculizarían su cuerpo, su piel. Había luchado contra el mundo detrás del escudo del secreto, sin permitir nunca ninguna señal de vulnerabilidad. Con Hunter, podía exponer tanto su apariencia como sus pesadillas, sabiendo que él las aceptaría, las cuidaría, tal vez incluso las amaría.

Se levantó. “Estoy muerto de cansancio.”

“¿Dónde quieres dormir?”

“Me encantaría dormir contigo, pero creo que primero debería lidiar con mi pasado.” “Estoy bien con eso.”

“Sacaré las mantas del armario. ¿Puedes traerme un trago?”

“Seguro.”

Ambos salieron de la habitación. Cuando Jazz volvió con dos vasos de vodka con Cola, encontró a Hunter sentado en el suelo encima de las mantas, apoyado en la pared, sosteniendo el cuchillo Mount Rainier que había encontrado ayer por la tarde. Ella se sentó a su lado mientras él sacaba el cuchillo, de mango de hueso con una hoja de 10 centímetros, de su funda.

“¿Está afilado?” preguntó ella mientras le entregaba un vaso.

Cogió la caja de cerillas y pasó la hoja por la cubierta de cartón, cortándola fácilmente. “Pareciera.”

“¿Puedo ver la funda?” Él se la entregó y luego tomó un trago.

El cuero había sido trabajado para representar la famosa montaña. Las cuentas y el flequillo de cuero proyectaban autenticidad Nativo-Americana. Miró dentro de la funda y vio lo que parecía ser sangre ennegrecida.

“¿Era tuyo?” preguntó Jazz. Ella inclinó el vaso hacia sus labios.

“No lo sé.”

“Hay sangre seca adentro. Mira.”

La sostuvo a la luz para que él pudiera ver el interior.

“Tal vez esto era mío.” Colocó la hoja contra algunas de sus cicatrices. “¿Por qué papá lo

conservaría en lugar de quemarlo con el resto de las cosas?”

“Pregúntale. Tal vez esté más dispuesto a darte respuestas por teléfono, sin tener que preocuparse por mostrarte sus recuerdos.”

Devolvió el cuchillo a la funda y lo arrojó a su bolsa. Ambos bebieron en silencio hasta vaciar los vasos.

“Espero poder dormir toda la noche,” dijo Hunter.

“Si no lo logras, estaré cerca.”

Él sonrió. “También estoy aquí para ti.”

Ella se inclinó hacia él y besó suavemente sus labios. “Me gustaría tener algo en lo que pensar mientras trato de conciliar el sueño.”

Hunter le tocó los labios con los dedos. “Tus labios son tan suaves.” Los besó lenta y suavemente, apenas tocándolos.

“Gracias.” Jazz se levantó y le sonrió.

“Buenas noches, Jazz.” Hunter se tumbó de lado, mirando a Jazz después de que ella apagara las luces y se metiera a la cama.

“Buenas noches, Hunter.”

* * *

Durante la noche, Hunter abrió los ojos y vio su viejo dormitorio en casa de sus padres. Escuchó un ruido proveniente del pasillo y se sentó. Vio una cama doble vacía al otro lado de su habitación. ¿Dónde estaba Frankie? ¿Cuándo salió a escondidas de la habitación? El reloj marcaba las dos de la mañana.

Poniéndose de pie, se estiró y escuchó un gemido. ¿Era mamá?

Abrió la puerta y asomó la cabeza por el pasillo. Más gemidos. ¿Qué estaba haciendo su madre?

Se paró frente a su puerta y escuchó. Oyó como la cama se movía, a su madre gimiendo y luego su hermano gritando, “¡Mamá! ¿Qué estás haciendo?”

Ella seguía gimiendo.

“¡Mamá! ¡Para!”

Hunter abrió la puerta y encendió la luz. Frankie se paró a un lado de la cama, protegiéndose los ojos.

Hunter vio el cuerpo de su madre sacudiéndose bajo las sábanas, con la mandíbula apretada. Sus ojos se abrieron de golpe.

“Frankie. ¿Qué sucede?” Preguntó ella.

“Me despertaste,” dijo Frankie. “Tenías una pesadilla o algo así.”

Se sentó y miró a Hunter, con los ojos muy abiertos, sorprendida.

“Frankie,” dijo Hunter. “Vuelve a tu cama.”

Su hermano miró a su madre, apretando los ojos como si tuviera problemas para verla.
“¿Mamá?”

“Está bien, Frankie. Regresa a tu habitación. Lamento haberte despertado.”

Frankie salió de la habitación y Hunter cerró la puerta.

Hunter trató de controlar su ira. “Dime que estabas soñando y que no sabías lo que estabas haciendo.”

Savannah sonrió. “Estaba soñando y no sabía lo que estaba haciendo. Lo cuál es verdad, Hunter. ¿Sabes qué también es verdad? Estaba soñando contigo.” Ella se lamió los labios y sonrió.
“¿Quieres saber lo que estábamos haciendo?”

“Estás borracha.”

“Sí lo estoy. O lo estaba.” Ella levantó las sábanas. Hunter se dio la vuelta, sin saber qué llevaría puesto. “Estoy vestida, Bebé. Dios ¿Puede querer mirarme algún hombre en esta casa?”

Levantándose de la cama, caminó hacia su tocador. Hunter echó un vistazo para asegurarse de que llevaba ropa. La vio usando bragas y una camisola de encaje, tomó la botella de vodka. Ella lo miró, apoyada en el tocador y tomó un trago de la botella.

“¿Quieres un poco?” Ella le ofreció la botella. Sacudió la cabeza. “¿Te desagrado?”

“Un poco.”

“¿Solo un poco?” Ella caminó hacia él lentamente. “Me desagrado a mí misma mucho más.”

Hunter trató de mantener los ojos en su rostro, pero seguían dirigiéndose hacia abajo.

“A veces creo que debería subirme al auto y estrellarme contra un árbol.” Ella estaba muy cerca de él. Podía olerla y sentir el calor que irradiaba su piel. “¿Crees que doy tanto asco?”

“No das asco.” ¿Realmente se suicidaría? “No quiero que mueras.”

“Bueno. ¿Qué quieres que haga, Bebé?”

Hunter no podía dejar de mirar sus senos a través del encaje. Respiraba tan rápido que se sentía mareado. “No lo sé.”

Ella se acercó y lo abrazó suavemente, ronroneando en su oído. “¿Quieres que deje de hacer esto?” Le frotó lentamente la espalda. “Podría dejar de tocarte, Bebé. ¿Es eso lo que quieres?”

El calor inundó su cuerpo, enviando sacudidas a los dedos de sus manos y sus pies. “No.”

Ella retrocedió un poco. “Podría asegurarme de que nunca me veas vestida así.”

De nuevo, no pudo mantener sus ojos en su rostro. Podía sentir su pene presionándose contra su ropa interior.

Los ojos de ella brillaron y una sonrisa astuta apareció sus labios. “Tus ojos no mienten, Bebé. Te gusta mirarme.” Ella puso sus dedos debajo del borde de su camisola. “Dime cuándo parar.”

Ella lo levantó lentamente.

El corazón de Hunter latía con fuerza. Gimió mientras trataba de girar la cabeza.

“No has dicho que pare, Bebé.” Continuó levantando su camisa hasta que se vio la parte inferior de sus senos.

Él gimió. “Pa... Para.”

“¿Estás seguro?”

Él no podía mover los ojos para ver su cara.

“No.”

“¿Quieres que lo baje?”

No podía hacer que su voz dijera, “Sí.”

“¿O me lo quito?” Ella lenta y burlonamente, se quitó la camisola por completo.

Ella puso su rostro en sus senos. “Podría hacerte tan feliz, Bebé, tal como estabas en mi sueño. ¿Quieres ser feliz?” Presionó la pelvis de él contra ella y deslizó ambas manos por su espalda dentro de su ropa interior.

“Sí.”

“¿Cómo estabas en mi sueño?”

“¿Cómo?”

Ella suspiró profundamente y gimió. “Déjame mostrarte.” Ella apagó el interruptor de la luz y lo llevo hacia la oscuridad.

Hunter gimió y se retorció sobre las mantas hasta que el ruido obligó a sus ojos a abrirse. Estaba de lado en la habitación de Jazz, desnudo, sosteniendo su erección. Sintió como un frío repentino lo golpeaba.

Una pequeña luz se encendió detrás de él. “¿Hunter? ¿Qué sucede?”

Escuchó a Jazz salir de su cama y moverse hacia él. Su garganta se sentía pesada y apenas podía respirar. Ella tocó su hombro.

Él se estremeció. Jazz retiró su mano.

“¿Dónde está tu ropa?”

“En el piso de la habitación de mi madre,” escupió con desagrado.

Jazz lo cubrió con una manta. “Está bien, Hunter. Tú fuiste la víctima. Tenías trece años. ¿Qué opción tuviste?”

“Podría haber dicho ‘No’. Podría haber salido de su habitación, pero no lo hice. No pude evitar seguir mirándola.”

“Y ella lo sabía. Ella te manipuló, Hunter. Ella te sedujo. Sé cómo se siente.”

Él se dio vuelta y estudió su rostro. “¿Con Micah?”

Ella se estremeció. “Sí, y nunca dejas de sentir culpa a menos que alguien te ayude a olvidar.

Como lo hizo tu padre. ¿Ya recordaste haber tenido sexo con ella?”

“No.”

“Cuando eso suceda, desearás nunca haber querido recordar.”

Él se llevó una almohada al pecho. “Necesito saber qué le sucedió. Por qué murió.”

“Estaré allí para ayudarte cuando descubras la verdad. Regresaré a mi cama. Me acostaré de cara a la pared. Ponte la ropa y métete a la cama conmigo.”

“No creo que—”

“Si no lo haces, me quedaré aquí a tu lado toda la noche, y no me gusta dormir en el suelo.”

Se levantó y se metió en la cama. Hunter se puso la ropa, apagó la lámpara y se acostó a su lado. Él puso su brazo alrededor de su estómago. Ella agarró su mano y la presionó contra ella.

“¿A pesar de todo?” preguntó.

“A pesar de todo y más, Hunter. Buenas noches.”

Capítulo Veintiuno

A la mañana siguiente, Hunter se despertó y no podía sentir a Jazz. Se sentó, tratando de respirar, le palpitaba la cabeza. Luego la escuchó cantando en la cocina, o tal vez en el baño.

Él suspiró profundamente. Después de las visiones de su madre, había dormido profundamente por el resto de la noche.

Jazz entró en la habitación. “¿Me extrañaste?”

“En realidad, sí.”

“Bueno. Tuve que quitarme tu brazo de encima, estabas agarrándome muy fuerte.”

“¿Por qué te levantaste?”

“Tuve que llamar a Patty y decirle que estaba enferma, que tenía lo que tú tenías. Le dije que había pasado toda la noche vomitando. No estoy segura de que me creyera, porque se rio un poco, pero ¿Y qué? Espero que puedas robar algunos de mis recuerdos hoy.”

“Lo intentaré. ¿Cómo dormiste?”

“Como un bebé.” Ella besó su frente. “Me desperté en la misma posición en la que me fui a dormir. No creo que ninguno de los dos se haya movido. ¿Qué hay de ti?”

“Fue perfecto. No tuve más visiones.”

“Creo que deberíamos intentarlo de nuevo esta noche, si te parece bien.”

Él observo como sus labios se ampliaron sobre su rostro en una sonrisa y olvidó respirar. “Eso me gustaría.”

“Genial. Vamos. El desayuno está listo.” Ella tiró de su mano y lo condujo fuera de la habitación hacia la cocina.

Jazz puso jarabe sobre sus huevos mientras Hunter miraba con una mueca.

“Asco,” dijo mientras se llevaba un bocado de salchicha y waffles a la boca.

“Tienes huevos en el plato, que está cubierto de jarabe. Cada bocado de huevos que tomas también tienen jarabe.” Ella tomó un gran bocado de su tenedor.

“Pero eso es por accidente. No pongo jarabe en mis huevos. ¿Siempre los comes así?”

“Siempre. Prueba un bocado.” Ella le tendió el tenedor lleno de huevos cubiertos en jarabe.

“Los probaré, por ti.” Se llevó el bocado a la boca. ¡Qué deliciosos! El espeso jarabe cubrió su lengua con cremosa dulzura mientras sus dientes mordían suaves trozos de huevo.

Jazz levantó las cejas. “¿Qué tal?”

“¡Mmmm! ¡Esto está muy bueno!” Vertió jarabe sobre sus huevos y luego los devoró mientras Jazz se reía. “¿Tienes más huevos?”

“No. Lo siento.”

Levantó la botella de jarabe y abrió la boca para recibir el temblor de azúcar líquido que exprimió.

Jazz se rio y se cubrió la boca.

“El jarabe es la mejor parte. ¿Por qué usar huevos y waffles como excusa para comerlo?” Él sostuvo la botella sobre la boca de ella.

Ella abrió los labios y sacó la lengua. Hunter apretó la botella.

“¡Yummm!” Jazz se lamió los labios. “Mañana, el desayuno será solo una botella de jarabe.” Ella levantó las cejas y se movió en su silla. “Podemos encontrar formas creativas para complacer nuestros gustos dulces. Espera. Tienes una gota justo debajo de los labios.”

Ella se inclinó sobre la mesa y lo besó. “Creo que ya está.”

“¿Estás segura?” Hunter vertió un poco de jarabe en su dedo y se lo frotó en los labios. “Creo que te faltó un poco.”

Ella se inclinó sobre la mesa otra vez, agarró su rostro y presionó sus labios contra los de él. “¡Doble yummm!” Ella succionó su labio inferior y lamió todo su labio superior. “Definitivamente esta es la mejor forma de comer jarabe. ¿Lo quité todo esta vez?”

“Sí, pero veo un poco en tu barbilla.” Él la besó en la barbilla. “Y una mancha en tu nariz.” Besó su nariz. “Y tus labios.” Se besaron.

Finalmente se separaron. Hunter sonrió mientras movía sus dedos alrededor del rostro de ella. “¿Cuántas botellas de jarabe tienes?”

“Mucho. Creo que desayunaremos en la cama mañana.” Ella rodeó la mesa y luego lo abrazó. “Podemos lograrlo, Hunter. Podemos romper con nuestro pasado.”

“Eso espero, Jazz. Dios, te sientes bien.”

Jazz se sentía cálida y sin ningún peso, flotando en felicidad. Pero ella sabía que estos sentimientos no durarían mucho. Todavía tenía recuerdos. Uno se abrió paso contra su conciencia aunque ella intentó ignorarlo.

Micah se había presionado contra ella muchas veces. ¿Cómo podía sentir a Hunter sin sentir a Micah?

Tenían trabajo que hacer. Tendría que revivir sus recuerdos para que Hunter pudiera llevárselos.

Ella volvió a apretar a Hunter y luego lo soltó. “¿Me ayudas a limpiar?”

“Seguro.”

Recogieron los platos y los cubiertos de la mesa y los llevaron al fregadero, ahora mucho más

limpio que durante la primera visita de Hunter .

Jazz desechó las sobras en el basurero. “Recibí una actualización sobre el tiroteo. El chico se disparó. Los sobrevivientes dijeron que no tenía expresión en su rostro mientras disparaba. No dijo nada ni se veía enojado. Salió del baño con una Glock y un cargador extendido y comenzó a disparar al azar. Cuando vació el primer cargador, sacó otro de sus pantalones.”

“Jesús. ¿Por qué?”

“Hay un montón de especulaciones, pero al parecer había sido tratado por trastorno de estrés postraumático el año pasado.”

“¿Causado por?” Hunter enjuagó los platos y luego los colocó en la platera.

“Algo sobre que el abuelo y los perros del chico fueron asesinados por coyotes. Pero también hubo rumores de que fue golpeado de niño.”

“¿Cómo lleva eso a matar estudiantes?”

“No lo sé. Sus padres están acusando al médico de engañarlos sobre el progreso mental de su hijo. Y escucha esto. El nombre del doctor es Ru.”

“¿Mi doctor?”

“Podría ser. No he buscado cuántos Dr. Ru hay en Washington. Pero encontré un Hongyan Ru en Bremerton que se especializa en psiquiatría infantil y terapia de trauma.”

“¿Ha dicho algo?”

“Hasta ahora nadie ha podido encontrarlo.” Jazz roció limpiador sobre la estufa y luego lo limpió.

“Me pregunto si debería llamar a papá. Tiene el número del doctor.”

“Podría ser otro doctor llamado Ru. Puede que esté de vacaciones. O decidió tomarse unas para evitar la prensa.”

“O es culpable de algo y desapareció a propósito.” Hunter dejó caer los cubiertos en el estante.

“Eso parece lo menos probable. Estoy segura de que encontrarán publicaciones en Facebook o algo sobre la vida social del tirador para darles pistas sobre por qué mató a sus compañeros de clase. Y los médicos no intentan crear asesinos en masa.”

“Tal vez esta idea del reinicio sea un fraude. ¿Me pregunto si el tirador tendría un implante? Tal vez deberíamos contactar a la policía en Bremerton.”

“Esa no sería una buena idea. Ya tenemos a tres personas que conocen tu habilidad. ¿Quieres arriesgarte a que más personas lo descubran?”

Hunter suspiró. “No.” Colgó la toalla en el mango de la estufa.

“¿Más café?”

“Sí. Iré a traer mi computadora.” Hunter salió de la cocina hacia la habitación de Jazz.

Jazz puso un pod en la cafetera y enjuagó la taza de Hunter. Sabía con qué recuerdos

comenzaría, unos que no quería revivir. Micah tenía toda la culpa de lo que sucedió entre ellos, pero deseaba haber actuado de forma diferente al principio. Sin embargo, tenía doce años y acababa de descubrir su sexualidad.

* * *

Justo cuando Hunter le dijo a Jazz lo bien que se sentía con ella, recordó haber bailado con su madre cuando ella se acercaba a él. Había tratado de pensar sólo en el cuerpo de Jazz y de inhalar su aroma, pero no podía apartar el recuerdo de su madre. Cuando Jazz le pidió que limpiara, sintió alivio.

¿Qué tan horrible era eso? ¿Siempre estaría atormentado por su pasado? ¿Nunca podría sostener a Jazz sin pensar en su madre?

Miró a la cama en la que habían dormido y se dio cuenta de que no pensó en su madre mientras Jazz dormía con él. La diferencia fue durante su excitación. Quizás ese era su futuro: el contacto amistoso era pacífico, pero el contacto sexual traía pesadillas del pasado.

Se preguntó si Jazz había sentido algo similar. Posiblemente. Pero él podría arreglar eso tomando sus malos recuerdos. Estaba seguro de que habían más recuerdos sobre Micah.

Tomó su computadora y volvió a la cocina. Jazz dejó la taza de café de Hunter sobre la mesa y fue a la sala de estar. Él tomó un sorbo y caminó hacia una silla, frente a Jazz. Ella tenía las piernas cruzadas y los brazos cubrían su pecho.

“¿Estás lista para esto?” Preguntó mientras se sentaba.

Ella sacudió su cabeza. “No. ¿Lo estás tú?”

“Tengo miedo que tan malo será.” Sus hombros se sentían tensos, se estremeció.

“Pasaré por tantos como pueda. Hunter, eres lo mejor que me ha pasado, no solo por tomar malos recuerdos, sino por ser tú.”

“Comparado con lo que he visto en tu cabeza hasta ahora, eso no es mucho decir. Pero sé a qué te refieres. Deseo serlo.”

Ella cerró los ojos.

El golpeteo comenzó de inmediato. Se paró frente a la puerta de la habitación de su madre y se escuchó a sí mismo jadear y luego “¡Ahhhh! ¡Ahhhh!” Al igual que Plant durante la sección del medio de “Whole Lotta Love.” Escuchó a su madre gemir, y luego “¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!” El pasillo se tornó completamente oscuro. Vagó, desorientado hacia la pared, sin poder ver nada.

Una Jazz más joven, mucho más delgada, estaba parada afuera de la puerta de un dormitorio, escuchando, con los ojos muy abiertos y con la oreja presionada contra la puerta. Escuchaba la cama moverse y a Micah gruñendo rítmicamente.

“¡Oh Dios, Micah! ¡No pares! ¡No pares!” Su madre gritó con los dientes apretados.

“¡Uh! ¡Uh! ¡Uh! ¡Maldita sea!” Gritó Micah.

Hubo silencio.

Y luego risas. Jazz sonrió, levantando la cabeza hacia arriba.

“¡Vaya, Claire! Estuvo especial.”

“¡Especial e increíblemente bueno!”

Se rieron de nuevo. Jazz se rio y resbaló, golpeándose la rodilla con la pared.

“¿Qué es eso?” Preguntó Micah.

Los ojos de Jazz se abrieron de golpe. Escuchó pasos. Corrió lejos de la puerta, atravesó la cocina y bajó por el pasillo tan silenciosa y rápidamente como pudo. Se deslizó en su cama, dio la espalda a la puerta e intentó desesperadamente calmar su respiración.

Escuchó pasos acercarse a su habitación. Entrecerrando los ojos, notó que la luz cambiaba en la pared del otro extremo y supo que él estaba de pie en su puerta.

“¿Jazz?” Susurró. “¿Estás despierta?”

Ella no se movió ni respiró.

“¿Nos escuchaste? Está bien si lo hiciste. Hice que tu madre se sintiera realmente bien esta noche. Recuerda eso.”

Él se marchó.

Jazz inhaló lentamente. ¿Por qué vino a su habitación? ¿Qué quería él?

Ella reprodujo nuevamente en su mente los sonidos de ellos haciendo el amor.

Él día siguiente se mostró solo por momentos. Micah prestó especial atención a las miradas de Jazz, tratando de hacerla sonreír cuando Claire no estaba mirando. Él pasó su mano de arriba a abajo sobre la cremallera de sus jeans, notó como ella lo miraba, y le hizo un guiño. Finalmente, después del almuerzo, su madre salió a fumar un cigarrillo. Micah se acercó mucho a ella e intentó que lo mirara a los ojos.

Cuando lo miró, él sonrió. “¿Lo hiciste?”

Jazz sintió como su cara se calentaba y supo que estaba sonrojada.

“¿Lo hiciste?”

“¿Si hice qué?”

“¿Escuchaste afuera de nuestra puerta?”

Ella trató de alejarse. Él la agarró del brazo suavemente. “Sé que lo hiciste. ¿Fue divertido? ¿Lo disfrutaste?”

Ella miró al suelo.

“Vamos, Jazzy. No voy a morderte. ¿Siquiera sabes lo que estábamos haciendo?”

Jazz lo miró como: “¿Crees que soy idiota?” Pero no dijo nada.

“Acabas de admitirlo sin tener que decir nada.” Él se rio. “Eres bastante inteligente, Jazz. Y

también muy guapa.”

Ella lo miró y no pudo evitar mostrar una sonrisa.

“¿Te tocaste?”

Jazz sintió que le hormigueaba la piel. No podía mantener la boca cerrada. Ella miró hacia otro lado.

“¿Lo hiciste?”

Su corazón se aceleró cuando se dio la vuelta y corrió por el pasillo hacia su habitación.

¿Cómo lo supo? Se sintió mareada mientras el sudor le cubría la frente.

Escuchó pasos y luego el crujido de la puerta.

“Te diré algo. Iré a la ciudad en unos minutos. Creo que te traeré algo especial. Sólo entre tú y yo. Te encantará.”

Él se marchó.

Otra escena apareció.

Acababa de bañarse y abría la puerta para echar un vistazo. Había estado tratando de evitarlo toda la noche. Cada vez que sus ojos se encontraban, él sonría y le guiñaba un ojo. Ella no lo vio en el pasillo, así que fue rápidamente a su habitación y cerró la puerta.

Más tarde, cuando levantó las cobijas, encontró una revista llena de hombres desnudos y una tablet. Además de una nota: ¡Diviértete, Jazz! Dime por la mañana si te gustaron mis regalos. También había escrito algunas direcciones de sitios web.

Quería poner todo en su armario y no tener nada que ver con eso. Pero no podía dejar de mirar la revista y no podía dejar de jadear. Sentía que su corazón saltaría de su pecho. Lentamente abrió la puerta y miró por el pasillo. Estaba vacío.

Tomó la revista y la abrió. ¡Oh Dios! Ella la vio fijamente. Pasó la página. Vio un poco más.

Le ardía la cara al meterse debajo de las mantas, con los nervios al límite.

Otras escenas pasaron rápidamente durante la mayor parte de la noche, llenas de sonidos y sensaciones increíbles. Se durmió en algún momento casi al amanecer, con el cuerpo resbaladizo por el sudor, jadeando debajo de las sábanas. Le dolía la cabeza.

Horas después, su puerta se abrió.

“Jazzy,” dijo Micah suavemente, casi cantando. “Es hora de levantarse, nena.”

Sus ojos se abrieron de golpe bajo sus mantas. Ella trató de no moverse.

“Por suerte, es verano y puedes dormir hasta tarde. Y quedarte despierta hasta tarde... haciendo lo que sea.” Él se rio. “Sé que estás despierta. O me muestras que estas despierta ahora mismo, o te arrancaré las mantas. Uno, dos, tres...”

“¡Estoy despierta! ¿Qué quieres?” Todavía estaba escondida bajo las mantas.

“¿Cómo estuvo tu noche? ¿Divertida?”

“Dormí.”

“La revista estaba en el suelo, supongo que la revisaste.”

Se le encogió el estómago.

“No te preocupes. Yo la recogí. No quisiera que Claire la encontrara.”

Jazz trató de decidir qué hacer. Se mordió el nudillo.

“¿Supongo que la tablet está contigo debajo de las mantas? Me gasté un buen dinero en eso, Jazz. Pensé que lo apreciarías.”

Jazz bajó lentamente las mantas hasta su cuello, entrecerrando los ojos a la luz. Él se paró contra la puerta de ella, ahora cerrada, sin camisa, en boxers. Y tenía una erección obvia. Se sorprendió mirándolo y apartó la vista.

“¿Puedes decir, ‘Gracias, Micah?’”

Jazz sintió que le temblaban los labios y no pudo mirarlo. Sentía en su estómago como si se hubiese tragado una roca. ¿Qué quería él? ¿Por qué le compró esas cosas? Anoche sentía emoción, pero ahora estaba avergonzada. Y preocupada ¿Qué debía hacer? ¿Y decir?

“Gracias, Micah,” dijo en voz baja.

Él sonrió. “No hay problema, Jazzy. Mi objetivo es complacer. Solo te quiero feliz. Si hay otra cosa que te gustaría tener, házmelo saber. Por cierto, Claire fue a arreglarse el cabello. Ella se irá por un par de horas. Le dije que te dejaría dormir, pero estás despierta. Así que te haré algo de comer. ¿Quieres vestirte? ¿O quieres quedarte en la cama un poco más?”

“No, me levantaré.”

Su corazón se aceleró pensando en que estaría sola con él en el remolque durante dos horas. Eso no había sucedido antes. ¿Estaba emocionada o asustada?

Él seguía de pie junto a la puerta.

“Así que ve a prepararme algo de comida mientras me visto.”

Él sonrió. “Claro.” Se rascó el estómago y salió de la habitación.

Jazz se levantó de la cama y se vistió rápidamente. Escondió la tablet debajo del colchón. Pensó en mostrarle los regalos a su madre. Eso es lo que debía hacer, pero ¿Qué tan vergonzoso sería eso? Los había tenido toda la noche.

Y ella los había escuchado afuera de su puerta, teniendo relaciones sexuales. ¿Cómo explicaría eso? Aun así, debería hablar con su madre.

Pero no lo hizo.

¿Haría lo mismo esta noche si tuviera la oportunidad? Tal vez, pero sabía que no debía. Especialmente si él iba a volver a entrar en su habitación, sin camisa, y...

¿Seguiría él haciéndole preguntas? ¿Intentaría hacer más? ¿Por qué? Ella tenía doce años. Ella ya no quería hablar sobre eso con él. Ella simplemente lo ignoraría.

¿Pero y si él seguía hablando de ello? ¿Y obligándola a hablar?

Tal vez solo quería avergonzarla. Burlarse de ella. Ver como ella se apenaba. Seguiría haciéndolo si ella permitía que eso la molestara. Entonces tendría que dejar de actuar avergonzada. Al igual que con los bullies en la escuela. Si saben que te están alcanzando, seguirán tras de ti.

Hunter abrió los ojos y observó a Jazz. Ella respiraba con dificultad, como si hubiera estado corriendo durante una hora. Quería gritarle que huyera de la casa, que llamara a su madre. Sabía lo que le sucedería, porque él no había salido de la habitación de su madre cuando tuvo la oportunidad. Ambos habían cometido los mismos errores, y los pagaron con años de dudas y odio por sí mismos.

Capítulo Veintidós

Ella caminó por el pasillo hacia la cocina. Él había preparado un plato con tostadas y un huevo frito. Con un vaso de jugo de naranja al lado.

Él se sentó al otro lado de la mesa, con la cara oculta detrás de una revista, todavía sin camisa.

¡Oh Dios! Estaba mirando la revista de desnudos que le había regalado.

Ella casi salió corriendo. Ella debería correr.

Pero no podía apartar los ojos de los desnudos. Los hombres eran preciosos. Tuvo que obligarse a respirar.

Ella no podía permitir que él la atrapara.

Con todo el descaro que pudo reunir, preguntó: “¿La compraste para mí o para ti?” Se sentó y pinchó su huevo con una tostada.

Dio la vuelta a la revista. “Creo que lo miraste más a este tipo.”

Jazz se estremeció y miró su desayuno. Sí, ese fue el indicado. ¿Cómo lo supo?

Puso la revista en la mesa entre ellos. “Veo una mancha aquí y aquí. Creo que besaste la página varias veces.” Él se rio entre dientes.

Tomó un sorbo de jugo de naranja e hizo una mueca. “¿Qué le pusiste a esto?”

“Sabes lo que le puse. Has bebido a escondidas de la botella varias veces. Lo has estado haciendo durante semanas. Te preparé un destornillador. Como tu madre ya no bebe conmigo, pensé que tu y yo podríamos compartir un brindis.” Él levantó su vaso, esperando que ella brindara con él.

“Mamá está embarazada. No puede beber.”

“Es lo que dice. Pero tú si puedes. Tal vez podríamos compartir una bebida antes de que te vayas a la cama esta noche. Podría hacer que tu noche sea más divertida.” Se miraron a los ojos, él sosteniendo el vaso sobre el centro de la mesa. “No te preocupes. No se lo diré a tu madre. Este será nuestro pequeño secreto.” Él le sonrió mientras movía su lengua entre los dientes.

Sus respiraciones eran rápidas y superficiales. Debía salir del tráiler, pero no podía hacer que sus piernas respondieran. Solo sal, espera a que mamá vuelva a casa y luego cuéntale lo que hizo Micah. Le dolía el pecho.

Pero entonces ¿Cómo comerían? ¿Dónde dormirían? ¿Volver a casa de MawMaw y PawPaw?

Mamá no quería eso. Esta era la casa de Micah. Él lo compraba todo para ellos. Mamá tenía seis meses de embarazo.

“Jazz, realmente no te compré nada ayer.?”

¿Qué? Ella frunció el ceño y lo miró fijamente.

“Esta es la revista de tu madre. La tiene desde hace dos meses. La sacaste de su mesita de noche.”

Jazz sintió como la sangre escapaba de su cara mientras él se burlaba de ella.

“Y la tablet es mía. La sacaste de nuestra habitación ayer en algún momento. La encontré en tu cama cuando te desperté esta mañana.”

Ella jadeó. Le temblaba la mano, así que bajó el tenedor y se llevó las manos al regazo.

“Sabes que es mentira,” dijo. “¡Me escribiste una nota!”

Sacó la nota de la revista. “Sí, lo hice. Pero ahora se ha ido.” Él la arrugó. “Entonces ¿Guardamos nuestro pequeño secreto?” Él movió el vaso hacia ella. “Si lo hiciéramos, las cosas irían mucho mejor para tu madre. No creerás que ella quiera tener una gran pelea en este momento.”

El corazón de Jazz se aceleró. ¿Qué debería hacer? “¿Qué quieres de mí?”

“En este momento, me gustaría que compartieras un trago conmigo. ¿Harías eso?”

Ella trató de pensar en otras opciones, pero todas terminaban con ellas alejándose de Micah. Tal vez podría lidiar con Micah por el momento. Si intentaba algo, entonces ella se lo diría a mamá. Ella tomó su vaso y tintineó el de él.

Micah asintió con la cabeza y sonrió. “¡Bebe!” Se bebió todo el trago de una vez. Jazz sorbió el suyo e hizo una mueca. La bebida estaba fuerte.

“Nada de sorbos de bebé en mi casa. ¡Bébelo!” Ordenó mientras su sonrisa se tornaba burlona.

Jazz tomó sorbos más grandes y se sintió mareada. “¡Bebe, Jazzy!” Se rio. “Es bueno para ti. Todos necesitan vitamina C en la mañana.”

Jazz terminó la bebida y cerró los ojos. Sentía la cabeza entumecida. Se recostó en la silla e intentó respirar. El calor le inundó el cuello y la cara. Su piel hormigueó.

Sintió unos dedos pasar por su cabello y luego frotar su cuello. Se sintió tan bien. Ella inclinó la cabeza hacia adelante y sintió que los dedos le bajaban por la espalda y las costillas, luego hacia arriba, luego sobre los hombros y los brazos. Se sintió tan relajada.

Su silla se alejó de la mesa. Unas manos la levantaron de la silla y la presionaron contra...

Abrió los ojos y vio el pecho de Micah. Sus manos rozaban su espalda y luego bajaban. Ella trató de alejarse, pero estaba demasiado débil.

“¿Qué?... ¿Qué?” Ella trató de hablar.

“Necesitas recostarte, Jazzy. Creo que esa bebida estaba un poco fuerte.” Él se rio, luego la levantó y la llevó a su habitación. La recostó suavemente sobre su cama.

La visión de Jazz estaba borrosa. ¿Qué quería?

En algún lugar detrás del zumbido, el hormigueo y la niebla de su cerebro, se dio cuenta de que había tomado la decisión equivocada.

Hunter se secó los ojos y miró a Jazz. Sus mejillas estaban humedecidas por las lágrimas. Su respiración era rápida y superficial mientras sacudía la cabeza lentamente.

Varias escenas aparecían rápidamente, la mayoría en su habitación. Los dedos de Hunter volaban por su teclado. Jazz ya no recordaba historias, solo eventos. Y emociones.

Algunas veces Jazz le rogaba a Micah que se detuviera, otras veces se reía. A menudo gimió. Micah le exigía, gruñía, se reía. A veces hablaba tiernamente mientras Jazz lloraba.

Jazz escuchó más y más peleas entre su madre y Micah: vasos rompiéndose y puños golpeando los muebles. Jazz se cubría los oídos y sollozaba. Él le gritaba por como lucía y por sentirse mal todo el tiempo. La abofeteaba a menudo y luego iba por Jazz. Cuanto más fuerte la pelea, más probable era que Micah viniera a su habitación.

Su madre se sentía horrible y rara vez salía de la cama. Se disculpó con Jazz, quien la atendía cada vez que podía.

Su madre debe haber notado lo cansada que estaba Jazz, lo oscura que estaba la piel debajo de sus ojos.

“¿Estás bien, Jazz?”

“Seguro mamá. Estoy bien.”

“¿Micah te está tratando bien?”

Jazz miró a su madre, tratando de no llorar, tratando de morderse la lengua. ¿Por qué mamá le preguntaba ahora? ¿Sospechaba ella? ¿Micah le había dicho algo?

“Seguro. ¿Por qué no lo haría?” Jazz esponjó sus almohadas.

“Te ves tan triste últimamente. Y tan distraída ¿Estás durmiendo bien?” Su madre le tocó la mejilla.

No, no estoy durmiendo. Hago lo que Micah quiere que haga, excepto cogérmelo. Todavía no lo ha intentado, pero sé que eso es lo que se aproxima. *Eso es lo que ella quería decir, pero todo lo que consiguió decir fue: “Estoy bien. Esperando con ansias a mi hermana.”*

Mamá sonrió y besó su frente. “Ya no falta mucho.”

Una noche después de que Micah salió de su habitación a las tres de la mañana, corrió al baño y vomitó. Miró fijamente lo que había salido de su boca mientras flotaba en la taza del inodoro. Otro espasmo le retorció las entrañas, pero todo lo que salió esta vez fue un quejido

desde lo más profundo, un grito de su alma tan manchada, tan corrompida.

Ella gimió y tiró de su cabello hasta que le quedaron algunos en las manos. Pero no sintió dolor--- solo alivio. Tiró de algunos más con un grito ahogado y luego miró los cabellos en su puño. Durante esos pocos segundos mientras tiró de ellos, no se sintió sucia. No sintió a Micah.

Vio la rasuradora en el borde de la bañera. Las pequeñas cuchillas la hipnotizaron. Tres de ellas. Brillantes. Limpias. Afiladas.

Su mano alcanzó el mango. Se preguntó cómo se sentiría pasar las cuchillas por su tobillo.

En su mente no podía dejar de ver a Micah, no podía dejar de sentir su olor ni su sabor. Pero sus ojos vieron las cuchillas mientras las colocaba sobre su piel y luego las arrastraba lentamente. El ardor le cerró la mente, así que todo lo que vio fue la sangre que goteaba en el suelo.

Apretó los dientes y soltó todo el aire de sus pulmones.

Ella puso la hoja más arriba y la empujó más fuerte esta vez. Más profundo. Por más tiempo. Hasta que el dolor obligó a sus dedos a soltar la rasuradora.

Observó la sangre gotear en pequeños pozos.

Su mente estaba en blanco, adormecida por el dolor en el tobillo. Se quedó allí sentada durante varios minutos encontrando consuelo en el único enfoque de su conciencia--- su sangre, sus latidos y su piel mutilada.

Finalmente, se limpió el tobillo con papel higiénico y luego limpió el piso con una toalla. Observó que la sangre manaba de la piel cortada y luego recordó que tenía medio vaso de vodka en su habitación. Fue apresuradamente a buscarlo y cerró la puerta del baño. Con el corazón acelerado, se sentó en el borde de la bañera y lentamente vertió el alcohol sobre sus cortes mientras apretaba los dientes.

La punzada eléctrica de dolor estremeció sus músculos y restableció el vacío en su cabeza.

Caminó lentamente de regreso a su habitación y se deslizó bajo sus mantas, con el cerebro dormido antes de que su cabeza se derrumbara sobre su almohada.

Hunter presionó los puños contra sus ojos, tratando de contener las lágrimas. Sabía qué escenas vendrían, y no quería verlas.

Jazz abrió los ojos como si fuera un sueño. Las comisuras de sus labios temblaron en una media sonrisa. “Solo un poco más, Hunter. ¿Puedes soportarlo?”

Su voz era solo un susurro. “Apenas.”

“¿Quieres que me detenga?”

“Quiero que te sientas completa de nuevo. Solo sostenme cuando hayas terminado.”

“Nunca te dejaré ir.”

Jazz cerró los ojos y Hunter escuchó a la madre de ella gritar.

“Micah! Por favor no lo hagas.”

Jazz estaba de pie en el pasillo cuando escuchó la bofetada y su madre llorando.

“Micah. ¡Por favor, eso duele!”

“¡Perra buena para nada!” Él la abofeteó de nuevo.

“Lo siento, Micah. No puedo hacerlo Lo siento.” Ella lloró.

Jazz tembló. Ella sabía lo que debía decirle, pero él tenía que salir de la habitación de su madre. Si la abofeteaba de nuevo, ella iría a la puerta y le diría que el grifo se rompió--- o algo así.

Ella esperó y no oyó nada. Estaba a punto de acercarse a su puerta cuando Micah salió y entró la cocina. Vertió vodka y jugo de naranja en un vaso y de un trago bebió la mitad.

Jazz dio unos pasos hacia adelante hasta que supo que podía verla.

Mostró una sonrisa burlona cuando la vio llamarlo. Pasando su lengua por los dientes, se acercó a ella tambaleándose.

“¿Qué quieres, Jazzy?”

“Te daré lo que quieres si dejas de golpear a mamá.”

Su sonrisa se extendió cuando asintió con la cabeza y miró su cuerpo.

“¿Es esa la excusa que quieres dar sabiendo que siempre me has deseado?”

Él vació su vaso.

“Tienes que prometer que no la golpearás más. La única razón por la que la golpeas es porque ella no se acuesta contigo. El bebé nacerá en unos días. Déjala tranquila. Deja que tenga el bebé. Y podrás...”

Jazz cerró los ojos y respiró hondo.

Micah comenzó a desabotonarle la camisa. “¿Y podré hacer qué?”

“Me acostaré y te dejaré hacerlo.” Ella agarró sus manos. “¿Trato?”

“Claro, Jazzy. Trato.” Ella soltó sus manos, que continuaron desabotonando su camisa. “He estado esperando hacer esto por mucho tiempo.”

Él le quitó la camisa. Jazz se dio la vuelta y fue a su habitación donde se quitó el resto de la ropa. Se acostó y observó a Micah mirarla mientras él se quitaba la ropa.

Hunter agarró su cabeza y tiró. Sintió que explotaría con todo el dolor dentro. Pero su ira hirvió en sus entrañas. Esto no debía suceder. Nunca. Más.

Micah se subió encima de ella.

“Por favor, no me hagas daño, Micah.” Su interior parecía estar cayendo en un agujero,

girando lentamente.

“Nunca te haría daño, Jazzy.”

Unos segundos después, Jazz trataba de sofocar sus gritos.

Otras escenas aparecieron en el cerebro de Hunter. Más cortes en sus tobillos, más visitas de Micah a altas horas de la noche, más bebidas.

Tres días después de la primera violación, Jazz recordó que su PawPaw tenía un revolver en un cajón de su tocador en su habitación. Lo había encontrado hace dos años cuando fue a buscar dinero en la casa de sus abuelos. En ese momento, a mamá no le quedaba casi nada y no le pediría dinero a sus padres. Jazz encontró unos pocos dólares aquí y allá, pero el revolver fue su mayor hallazgo. Pensó en robarlo y dejar que su madre lo empeñara, pero decidió dejarlo donde estaba. Poco después, mamá conoció a Micah, y ella y Jazz se mudaron.

Jazz se fue en su bicicleta para visitar a sus abuelos con una mochila pequeña y una botella de agua. Se sorprendieron al verla y le suplicaron que les informara sobre su hija y el bebé. Jazz salió de la cocina mientras sus abuelos preparaban el almuerzo y se lanzó a la habitación de ellos. Encontró el arma y la metió en su mochila. En pánico, con miedo de ser descubierta o de que la retrasaran, salió corriendo, saltó sobre su bicicleta y se apresuró de regreso a casa. Escondió el arma debajo del colchón y se juró a sí misma que lo mataría si volvía a lastimar a mamá.

Más días pasaron y Claire aún no había dado a luz a su hija. Micah murmuraba continuamente que su trato no cubría todo este tiempo extra. Que Jazz necesitaba satisfacerlo nuevamente.

No esperaba que él entrara esa noche, borracho, usando solo boxers. Le arrancó las mantas y le dijo que se quitara la ropa.

Ella no pudo tomar el arma.

Se le revolvió el estómago y la bilis le salió por la garganta.

Ella lo dejó hacerlo de nuevo mientras trataba de mantener sus gritos detrás de sus dientes apretados. Él se rio de ella y la llamó reina del drama.

Se convirtió en la sombra de sí misma, entumecida, con ojos que no veían el mundo, solo veían el ciclo de Micah gruñendo encima de ella, rasgándole las entrañas.

Incluso los repetidos cortes en sus piernas no la revivían.

Dos noches después, se encontró mirando un cuchillo de carnicero, que brillaba bajo la lámpara de su habitación, mientras ella balanceaba el filo sobre su muñeca.

Solo un simple tirón del mango sería suficiente.

Ella comenzó a sonreír y contar: uno, dos, tres, cuatro, cinco, cortada. Arrastró la cuchilla

ligeramente.

La sangre salió en un goteo rápido. El borde era filoso. Pero el dolor no fue nada.

Con más fuerza la próxima vez. Más profundo.

Uno, dos, tres, cuatro. . .

Su madre gritó.

Jazz levantó la cabeza bruscamente.

“Micah! ¡No lo hagas!”

Saltó de la cama, sacó el revólver de debajo del colchón y lo puso bajo la almohada.

Su madre gritó de nuevo.

Jazz se escabulló por el pasillo.

El recuerdo se detuvo. Hunter sabía lo que sucedió después, pero Jazz no lo recordaba.

Su interior se retorció y se sacudió, llenando su garganta con un gemido sofocante. Se agarró la cabeza al caer al suelo, llorando.

“¡Hunter!” Gritó Jazz.

Sus gritos llenaron su cabeza, su mundo entero, un aullido gutural que encarnaba todo su dolor.

“¡Jazz! ¡Jazz!” Golpeó el suelo hasta que sintió unas manos tomándole de los brazos.

“¡Hunter! Estoy aquí. Te sostendré.”

Ella lo empujó contra ella, meciéndolo.

“Siempre te sostendré, Hunter. Nunca te soltaré.”

Varios minutos después, abrió los ojos y sintió su mano pasando por su cabello mojado. Enterró su cabeza en su pecho, llorando. “¿Cómo pudiste sobrevivir a eso?”

“¿Sobrevivir a qué?” Ella sostuvo su rostro frente al de ella. “No sé de qué estás hablando, Hunter. Te lo llevaste todo.”

Ella besó su frente, luego sus ojos. “Soy libre, Hunter.” Le besó una mejilla. “Puedo respirar gracias a ti.” Luego le besó la otra.

“Puedo amar gracias ti.” Ella besó sus labios.

Hunter sintió que su lengua se metía en su boca, sintió el calor de su aliento y probó el dulce elixir de su espíritu. En ese momento se desconectó de sus recuerdos gritando en su cerebro y se relajó en sus brazos.

Él sintió los dedos de ella trazando cada línea y curva de su rostro mientras ella lo miraba maravillada.

“Gracias, Hunter. Desearía poder hacer lo mismo por ti.”

Después de unos minutos de descanso, Hunter se puso de pie. “¿Cuántas otras chicas sufren como tú y aún continúan sufriendo? ¿Y cómo es que nadie lo sabe? ¿Alguna vez la policía atrapa a

las mierdas que hacen esto? Y si es así, por qué no nos enteramos de eso?”

“No nos enteramos porque los chicos son menores de edad. Sus nombres están protegidos, así como también los detalles de lo que les sucedió.”

“Estas historias necesitan salir de alguna manera. Incluyendo la mía. Si la gente supiera la verdad, harían algo. No puedo creer que no lo hagan.”

Dio unos pasos y se detuvo. “¿Por qué mi madre pudo seducirme salirse con la suya? Porque ella era la madre, con control total sobre sus hijos. Nos educaron en casa, supuestamente. Tal vez no teníamos compañeros de juego, entonces ¿Con quién hablaríamos? E incluso si tuviéramos amigos ¿Se lo diríamos a alguien más, o estaríamos demasiado avergonzados para decir algo?”

Se paseó por la habitación. “¿Cuántos chicos se cortan sin que sus padres lo sepan? Deben ser miles. ¿Quién sabe sobre los vómitos de Tatiana?”

Jazz se puso de pie. “Nadie más que nosotros, que yo sepa, aunque ahora parece obvio.” Ella lo abrazó. “¿Enojarte te ayuda a lidiar con los recuerdos?”

“Sí. De alguna manera, necesitaba encontrar una manera de contraatacar.” Él negó con la cabeza, con cada músculo tenso. “Además, cada vez que tomo un recuerdo de otra persona, veo más de mi pasado. La única forma en que sabré la verdad sobre mi madre es si sigo haciendo esto.”

Alguien llamó a la puerta principal.

Capítulo Veintitrés

Hunter miró a Jazz inquisitivamente. Seguramente Eric no habría regresado tan rápido. “¿Quién?”

“Debe ser Tatiana. Le dije que viniera a almorzar. ¿Quieres que le pida que venga después de la escuela?”

“No, déjala entrar. Iré a ponerme la camiseta.”

Jazz tocó las cicatrices en su pecho. “Recuerdo haber hecho la mayoría de mis cortes, pero no recuerdo por qué comencé. Creo que ahora estoy más avergonzada de ellos.”

Hunter besó algunas cicatrices en sus hombros. “Vi cómo te hacías los primeros cortes. Nadie tenía más razones que tú. La mayoría se habría suicidado en tu situación o se habría quedado completamente en blanco. Representan tu fuerza, no tu debilidad.”

Jazz lo abrazó rápidamente. “Gracias. ¿Tal vez deberías tomarte un descanso?”

“¡No!” Sabía que lo había dicho muy fuerte. “Lo siento, Jazz, pero puedo hacer esto. Lo soportaste. Todo lo que tengo que hacer es mirar. No quiero detenerme.”

Ella sostuvo la cabeza de él. “Está bien. Le diré que pase.”

Hunter regresó a su habitación y se paró frente a su espejo examinando sus cicatrices. Parecían más grandes, más obvias. ¿Cómo había pensado alguna vez que venían de un accidente de bicicleta? ¿Por qué se había cortado? ¿Cuándo? ¿Cuál era el dolor tan fuerte en su mente que tuvo que cubrirlo con una cuchilla? ¿Su propia culpa por sucumbir a los avances de su madre u otra cosa?

Se puso una camiseta y fue a la cocina donde encontró a Tatiana abrazando a Jazz.

“Siempre pareciste tan feliz,” dijo Tatiana entre lágrimas.

“Tú también.” Jazz sostuvo los hombros de Tatiana. “¿Alguien más sabe acerca de tus vómitos?”

“No lo sé. Pensé que sería obvio. Cuando nadie dijo nada, pensé que simplemente no les importaba.” Tatiana miró a Hunter. “Jazz dijo que podrías ayudarme.”

“Lo intentaré.”

“¿Alguno de ustedes le dirá a alguien?”

“Ni siquiera te lo diremos a ti,” dijo Hunter. “Una vez que vea tu memoria, no recordarás que la tenías.”

Tatiana bajó sus grandes ojos marrones. “Hunter...vas a ver...vas a ver mi cuerpo... lo siento

mucho. Estoy nerviosa.”

“Entiendo. Pero cuando hayamos terminado, no recordarás que lo vi. Por favor no te preocupes.”

Jazz tomó el brazo de Tatiana y la condujo a la sala de estar. “Siéntate aquí.” Tatiana se sentó en el sofá. “Tendrás que revivir el evento. Será doloroso al principio, pero será la última vez que tendrás que pensar en ello.”

Hunter podría haberse derrumbado en la cama de Jazz y acurrucarse en una bola, se sintió tan drenado y agotado, pero su rabia le dio fuerzas. ¿Por qué esta dulce chica tendría que sufrir tanto que se obligaba a vomitar todos los días? Nadie estaba tratando de ayudarla, así que él lo haría. Abrió la tapa de su computadora y luego miró a Tatiana.

Ella le devolvió la mirada y arrugó las cejas. “Entonces, déjame aclarar esto. Pensaré en lo que me pasó y luego ¿Qué pasará?”

“Veré lo que estás pensando,” dijo Hunter.

“¿Cómo?”

Jazz se sentó a su lado. “Todavía no sabemos cómo funciona, pero lo que ves en tu cabeza, él lo verá en la suya.”

Tatiana sacudió la cabeza. “¿Cómo es eso posible? ¿Es magia?”

“No es magia,” dijo Jazz. “Es ciencia. Tus recuerdos no se quedan en tu mente. Son como un halo a tu alrededor, unidos a tu cerebro. Cuando recuerdas un evento, el recuerdo inunda tu cerebro, estimulando todas las neuronas que estaban activas cuando se formó. Excepto que esta vez Hunter tomará ese recuerdo.”

Sus ojos se abrieron ante Hunter. “¿Y luego que?”

Jazz sostuvo la mano de ella. “Escribe lo que ve, como si estuviera viviendo el recuerdo.”

“¿Como si él fuera yo?” Ella volvió la cara hacia Jazz.

“Más o menos.”

“¿Dolerá?”

“Me sentí un poco mareada cuando tomó mis recuerdos.”

“¿Fue malo?”

Jazz sonrió. “Él dice que sí, pero no tengo idea porque no recuerdo nada.” Jazz le tocó la mejilla. “Confía en nosotros, Tatiana. Te sentirás mucho mejor.”

Tatiana bajó la cabeza. “¿Te lastimará, Hunter?”

“No tanto como te lastimó a ti el evento. No te preocupes por mí. Quiero hacer esto.”

Jazz sonrió. “Él suda mucho después.” Jazz le apretó la mano. “¿Estás listo?”

“Jazz ¿Puedes quedarte aquí conmigo?” Preguntó Tatiana.

“Seguro.”

Tatiana acercó la mano de Jazz a su pecho y comenzó a respirar rápidamente.

Hunter escuchó golpes en la oscuridad. Sintió unas manos sobre todo el cuerpo. Él y su madre estaban desnudos, juntos.

Más golpes. “¡Mamá! ¿Dónde está Hunter?” La voz de Frankie. Estaba llamando a la puerta de la habitación.

Hunter susurró: “Mamá. Frankie está en la puerta.” Tuvo que empujarla para que se bajara, antes de correr al baño.

“¡Mamá!” Frankie golpeó la puerta.

“¿Qué pasa Frankie?”

Desde el baño, Hunter vio que la luz entraba en la habitación.

“¿Dónde está Hunter?”

“Dios, cierra la puerta. No lo sé. Vuelve a dormir, Frankie. Estoy segura de que Hunter volverá a la cama en un momento.”

La luz desapareció. Hunter regresó a la habitación, tratando de encontrar su ropa.

“Vuelve a la cama, Hunter.”

“Debería irme.”

“Cinco minutos. Solo cinco minutos.”

Hunter se puso la ropa. “Volveré después.”

Acercó la oreja a la puerta y escuchó. Al no escuchar nada, abrió la puerta lentamente, mirando hacia afuera. El pasillo estaba vacío. Salió de la habitación y vio luz al final del pasillo. Caminó hacia ella.

Una Tatiana más joven montaba su bicicleta en el parque hacia el río. Ella emergió de los árboles y giró a la izquierda, donde el camino rodeaba algunos campings. Se suponía que se encontraría con Molly, pero su amiga estaba castigada. Tatiana estaba aburrida en casa, así que se fue sola. Ella anduvo hasta el final del camino, pensando que estaría vacío, luego notó una camioneta blanca estacionada a un lado de la carretera. Disminuyó la velocidad y vio a un hombre dormido en el asiento del conductor, por lo que decidió pasar junto a él.

Justo cuando pasaba al lado de la puerta delantera, oyó al hombre gemir. Ella lo miró y lo vio agarrar su pecho, que movía rápidamente de arriba a abajo. Él gruñó y luego soltó: “¡Ahhhh! Oh Dios. ¡Duele!”

Se detuvo de repente y se dejó caer en su asiento.

Tatiana frenó. “¿Señor? ¿Está bien?”

El hombre se quejó. “Ayúdame.”

Se bajó de su bicicleta y se acercó a su puerta.

“¿Qué pasa?”

“Creo que estoy teniendo...”

Su voz se apagó.

Ella se acercó. “¿Qué dijo?”

Se agarró el pecho y gimió. Ella se acercó. “¿Necesita ayuda?”

Estaba a un metro de su puerta cuando él sacó un arma por la ventana y echó atrás el martillo.

Tatiana se estremeció. Ella miró el cañón del arma y luego su rostro. Se le enfrió el estómago y dejó respirar.

“No te muevas ni grites o te dispararé en tu linda carita. ¿Entendiste?”

Tatiana jadeó y asintió con la cabeza. Sus labios se curvaron hacia atrás y sintió el sudor goteando debajo de su ropa.

Su cabello estaba recogido en una cola de caballo. Su rostro tenía una espesa barba canosa, que colgaba debajo de su mentón, ocultando su cuello. Se burló, revelando un diente frontal plateado. Abrió la puerta y salió de su asiento, con el cañón apuntando a su cara.

Tatiana jadeó por aire en espasmos. “Por favor. No me hagas daño.”

Se acercó más. “¿Hay alguien más contigo?”

“No.” Tal vez debería haber dicho que sí. “Sí. Mi familia está justo al otro lado de los árboles.”

Él se burló de ella. “¿En serio?” Extendió su mano izquierda y le tocó el seno.

Ella retrocedió y se cubrió el pecho con los brazos.

Se acercó a ella y empujó el cañón contra su cuello. “No dije que pudieras moverte.” Él la agarró por la muñeca. “Entra a la furgoneta.”

“¡Por favor!” Las lágrimas inundaron sus ojos. No quería morir.

Él la abofeteó. “¡Cállate! Entra a la furgoneta.”

Ella se derrumbó sobre sus rodillas. Él la agarró del pelo y tiró de ella. Ella gritó.

Acercó su rostro al suyo. “Luchas conmigo, y te cortaré. Tendrás cicatrices en toda la cara. Sé amable y no te haré daño. ¿Entendiste?”

Ella asintió. La llevo hacia la puerta lateral, sosteniéndola por el pelo y apretando el arma contra sus costillas.

“Abre la puerta.”

Todos los músculos le temblaron. Alargó la mano hacia el mango pero no pudo agarrarlo.

“Dije ábrela.”

Ella tiró del mango con ambas manos. La puerta se abrió y él la empujó dentro.

El área detrás de los asientos delanteros estaba abierta, el piso cubierto con un delgado

colchón. Cerró la puerta de golpe, sumergiéndolos en la oscuridad.

El aire del interior estaba lleno de hedor a cigarrillos, sudor y cerveza. Levantó la mano y tiró de una cuerda, encendiendo una luz.

Los ojos de Tatiana vieron frenéticamente a su alrededor. Una cortina los separó del frente, y todas las demás ventanas estaban cubiertas.

Tatiana no podía respirar. Todos sus nervios estaban ardiendo mientras ella temblaba. La violaría y la mataría. Ella no podía dejar de temblar.

Sacó un cuchillo de caza y agarró un rollo de cinta adhesiva. Después de cortar un pedazo de quince centímetros, dijo, “Inclínate hacia adelante.”

“Apenas puedo respirar. Por favor no me cubras la boca. Por favor. No voy a gritar. No voy a gritar.”

Él sonrió. “Está bien, pero si haces algún ruido, te cortaré la cara.” Él movió la cuchilla hacia su mejilla. “Qué cara tan bonita. Sería una pena si estuvieras cubierto de cicatrices.”

Ella miró fijamente el cuchillo, llorando, luego a su cara. “No lo haré. Lo prometo.”

“Acuéstate,” gruñó.

Sus ojos se abrieron.

Puso el cuchillo más cerca. “Acuéstate.”

Ella deslizó sus piernas hacia él y luego se recostó sobre los codos.

“Completamente. Y abre los brazos.”

Su pecho se agitó mientras alejaba los brazos de su cuerpo. Él se acercó a cada brazo, colocando dos pesadas pesas sobre cada antebrazo.

No podía mover los brazos, que comenzaron a hormiguear cuando se cortó el flujo sanguíneo.

“Veamos qué tenemos aquí.”

Levantó su camisa y deslizó el cuchillo debajo, con la hoja hacia arriba, luego cortó los botones.

Ella gritó. Puso el cuchillo contra su piel. “Sin ruidos.”

Subió la hoja por la camisa y volvió a cortar.

Luego otra vez

Él separó la camisa mostrando su piel. “¿Cuántos años tienes?”

“Ca...catorce.”

Él se rio entre dientes y luego puso la punta del cuchillo debajo de la parte media de su sujetador. Ella se encogió y apretó los dientes. “Ups. Te corté un poco.” Se rio de nuevo.

Tatiana sintió sangre que goteaba por su costado.

Él tiró de la hoja rápidamente y le cortó el sujetador.

Sintió que el lado plano del cuchillo subía por la cadera izquierda. Ella esperó el corte y se estremeció. Pero ella no sintió dolor. Giró la hoja y cortó la tela.

Sintió la hoja que se deslizaba por el lado derecho y luego sintió como arrancaba la tela.

Tatiana sintió su piel expuesta cuando él le quitó los pantalones cortos y la ropa interior.

“Si, sí, sí. Creo que tomaré algunas fotos.”

Tatiana trató de respirar de forma regular mientras miraba el techo de la camioneta, viendo los destellos del flash y escuchando los clics.

Tal vez eso es todo lo que quiere, pensó ella. Fotos.

Él comenzó a tararear. Ella escuchó el sonido de la ropa y luego lo vio de pie sobre ella mientras dejaba caer sus pantalones y los pateaba.

“Te va a encantar esto.” Se inclinó y apoyó la cara sobre su estómago, arrastrando la lengua por su piel.

Tatiana se estremeció e intentó no retorcerse.

Hunter sintió una mano en su brazo. Levantó la vista y vio a Jazz con su teléfono. Ella susurró, “Mi mamá.”

Él asintió y miró a Tatiana, que se había recostado en el sofá y sostenía una almohada contra su cara.

“¿Malo?” Preguntó Jazz.

Hunter asintió una vez y luego volvió a mirar su pantalla.

Jazz besó la parte superior de su cabeza y salió de la habitación.

* * *

Jazz deslizó el dedo para aceptar la llamada. “Hola mamá. ¿Cómo estás?” Esperaba ella no hubiese dejado la rehabilitación.

“Estoy bien, Jazz. ¡Ya terminé!” Su voz sonaba alegre y emocionada. “Me dejarán salir mañana. Terminé seis semanas.”

Jazz suspiró y sacudió la cabeza. Ella le estaba mintiendo. “Pensé que el programa era de ocho semanas.”

“Depende de cómo te vaya. Dijeron que lo he hecho muy bien, así que puedo irme.”

Jazz se hundió en su cama. “¿No hay una hogar de transición al que quieren que vayas?”

“¿Un qué?”

“Miré su sitio web, mamá. Se supone que debes pasar un mes en un hogar de transición una vez que salgas de rehabilitación.”

Jazz podía escucharla fumando un cigarrillo. “Nadie me habló de eso.”

Jazz se pellizcó la nariz. “¿Te echaron?”

Ella sonaba muy ofendida. “¿Por qué dices eso? Maldita sea, Jazz ¿Por qué nunca puedes confiar en mí?”

“Porque no hay nada en el sitio web que diga algo sobre un programa de seis semanas.” Jazz suspiró y sintió que la esperanza de vivir mejor desaparecía. “¿Qué pasó?”

“No pasó nada----”

Ella saltó de la cama. “¿No me mientas! ¿Bebiste?” Silencio. “¿Bebiste?”

Su madre trató de defenderse con su propia ira. “¿Por qué no estás en la escuela?”

La garganta de Jazz se apretó. “¿Es la hora del almuerzo! Estoy en casa para almorzar. ¿Bebiste?”

Jazz escuchó como soplaban el humo. “Uno de los asesores me ofreció una de esas botellas de vodka de avión.”

Jazz sintió que su piel se calentaba. “Déjame adivinar. Un asesor, hombre.”

“Sí. Él también está en problemas.”

“¿Por qué te lo dio?”

“Porque nos estábamos besando----”

Jazz golpeó su puño contra la pared. “¿Oh, Dios, mamá! ¿Por qué estabas coqueteando con uno de los asesores?”

“¿Él estaba coqueteándome! Evidentemente, eso es lo que hace. Cambia botellas por sexo. Yo no fui la única.”

Se le revolvieron las tripas. “¿Te lo cogiste por una pequeña botella?”

“No me lo cogí. Solo nos estábamos besando.”

“¿Y dónde está él ahora?”

“Ahora está sin trabajo.”

Jazz pateó un montón de ropa en el piso. “¿Él no va a entrar en esta casa!”

“¿Quién dijo que lo haría?”

“Maldita sea, mamá. Estuviste sobria durante seis semanas. ¿Por qué no pudiste estarlo por dos semanas más?”

“¿Intenta pasar ocho semanas sin beber, Jazz! ¿Lo podrías hacer?”

“Ahora podría.” Se sentó en la cama.

“Oh, en serio.”

“Sí, podría.” Pensó en tener a Hunter en la cama. Nunca tendría que volver a ver esos recuerdos. Sí, había más, pero los peores se habían ido. “¿Cuándo se supone que debo recogerte?”

“Me quieren fuera de aquí mañana a las diez de la mañana.”

“Está bien. Estaré allí.”

Hubo unos momentos de silencio antes de que Jazz escuchara a su madre llorar.

“Jazz, lo siento. Realmente lo intenté.”

Jazz se dejó caer sobre su cama. “Lo sé, mamá. Lo sé. Estaré allí mañana por la mañana.”
¿Debería hablarle de Hunter? Tenía que hacerlo porque él estaría con ella. “Un...Un chico irá conmigo mañana.”

“¿Un chico? ¿Quién?”

“Se llama Hunter. Somos buenos amigos. Me ha ayudado mucho.”

“¿Tienes un novio?”

La sorpresa de su madre podría haber enojado a Jazz, pero pensar en Hunter como su novio atenuó esa respuesta. En cambio, el calor se extendió por su cuerpo. Sintió que su piel brillaba. “Es más que un novio. Él es mi salvador. Quizás él también pueda salvarte. Te lo explicaré mañana. Adiós mama.”

“Adiós, Jazz.”

Su madre estaría con ellos mañana por la noche. ¿Cómo cambiaría eso las cosas? Hunter vería sus recuerdos. ¿Cuánta más mierda podría soportar? Tal vez podrían salir de la ciudad y estar solos por un tiempo. Podía acunarlo mientras él dormía en su regazo y protegerlo. Pero ella sabía que él nunca estaría de acuerdo. Estaba enojado con el mundo por permitir que estos eventos ocurrieran. Nunca aceptaría esconderse de ellos.

Jazz miró la sala de estar. Hunter escribió algunas palabras más y luego cerró su computadora. Se echó hacia atrás y miró al techo. Tatiana estaba dormida, acurrucada contra su almohada en el sofá. Ella se veía en paz.

“¿Debería despertarla?” Susurró Jazz.

Hunter sacudió la cabeza.

Jazz caminó hacia él y acunó su cabeza. Hunter la abrazó, pero esta vez no lloró. Jazz podía sentir su cuerpo tenso y doblado. Ella podía sentir la furia agitada tratando de encontrar una salida.

Él se sentó y tomó su cabeza, presionando con fuerza sus sienes.

“Hunter ¿Qué pasa?”

“Mi madre.”

Capítulo Veinticuatro

La mente de Hunter se llenó de escenas de su madre borracha, teniendo sexo, bailando desnuda “Whole Lotta Love,” sesiones durante la tarde donde cerraban la casa después de obligar a Frankie a jugar afuera. Las escenas que pasaron por su mente abarcaban varias semanas.

Hunter ya no se resistía a los abordajes de Savannah. Tomaron más riesgos. Ambos bebieron más y más. Algunas mañanas Hunter no podía despertarla. Cuando finalmente se levantaba, tomaba dos bebidas antes del desayuno y bebía tragos de vodka todo el día.

Aumentó de peso y pasó menos tiempo arreglando su cara y cabello.

Los peores momentos eran cuando Joe llegaba a casa, y Hunter no podía colarse en la cama de su madre por la noche. Hunter escuchaba las discusiones de sus padres. Ella acusó a su esposo de tener una aventura y exigió revisar su teléfono.

Hunter había amenazado a Frankie para que no le dijera nada a papá sobre cuando él atrapó a Hunter en la cama con mamá. Las amenazas funcionaron, pero Hunter sabía que Frankie eventualmente diría algo. Casi deseaba que lo hiciera. Tener que soportar la tensión, mientras que su padre estaba casa se estaba volviendo más y más difícil. Contaba los segundos para que su padre regresara a Prudhoe.

Después de una pelea particularmente fuerte, papá se fue dos días antes, lo cual era bueno porque Hunter le había dicho a su madre que estaba planeando enfrentarse a su padre y pedirle que se mudara. ¿De qué servía él de todos modos? Todo lo que hacía era interferir en su relación con su madre.

Savannah dijo que la próxima vez que él volviera a casa, ella exigiría el divorcio.

Dejaron a Frankie solo en la casa mientras supuestamente conducían a una tienda cercana. En realidad, encontraron un lugar tranquilo en el bosque y tuvieron sexo en el auto de ella.

Hunter abrió los ojos y trató de sacar la visión en su mente. Tatiana lo miró desde el sofá, con los hombros caídos pero los ojos muy abiertos. Miró a su alrededor como si no supiera dónde estaba. “¿Qué pasó?” Su voz ronca e incierta, como las primeras palabras somnolientas de la mañana. Bajó la mirada hacia sus brazos, extendiéndolos como nunca antes los había visto. “¿Qué hora es?”

“Alrededor de las dos,” dijo Jazz. “Él pensó que debías dormir. ¿Estás bien?”

Ella asintió lentamente, sin mover nada más que su cabeza. “Siento un hormigueo por todo el

cuerpo, como si me cortaran la circulación en los brazos y las piernas.”

Jazz sonrió y extendió la mano para tocar su brazo.

“¡No! Por favor no,” se rio. Echó la cabeza hacia atrás, respiró lentamente y movió los dedos lentamente. Luego se estremeció, chilló y se envolvió con los brazos. Ella miró a Hunter. “¿Qué hiciste?”

“Me llevé tu mal recuerdo.”

“¿Qué recuerdo?” Los ojos de Tatiana mostraban confusión, pero no el terror ni la vergüenza que tenían antes.

Jazz se sentó a su lado y la abrazó. “Exactamente. ¿Qué recuerdo?” Ella tomó la cara de Tatiana. “¿Te sientes bien?”

“¡Fantástica! Pero tengo hambre. ¿Tienes algo de comer?”

“Claro,” dijo Jazz. “Haré unos sándwiches.” Acarició la cabeza de Hunter y luego apartó la mano empapada. “Dios, Hunter. Estas empapado. Tu camisa está pegada a ti.”

Él sonrió. “Lo siento.”

“Está bien.” Ella besó su frente. “Tu sudor sabe bien. ¿Puedo dejarte solo unos minutos?”

“Sí, yo también tengo hambre.”

Jazz lo apretó una vez más y luego caminó hacia la cocina. Hunter se levantó y se estiró.

“¿Fue malo?” Preguntó Tatiana.

Hunter miró a Tatiana e intentó ignorar el recuerdo de ella, tratando de estar callada y quieta mientras ese hombre la violaba dos veces. “Muy malo. Pero ya no tienes que preocuparte por eso.”

“¿Se... se lo contarás a Jazz?”

“No todo.”

“¿Piensas mal de mí ahora?”

“No. No entiendo cómo viviste esos eventos. Eres una chica increíble.”

Una sonrisa apareció en su rostro. “Gracias.”

Cuando ambos entraron en la cocina, Jazz le arrojó a Hunter una camisa nueva. Se quitó la camiseta y vio que Tatiana le tapaba la boca con las manos.

“¿Tú también tienes cicatrices?”

Hunter metió los brazos por las mangas. “Sí, pero no recuerdo cómo me las hice.” Se bajó la camisa. “Jazz cree que veo recuerdos relacionados con mis recuerdos desaparecidos.”

“Pero nunca me corté,” dijo Tatiana.

“No.” Él casi dijo, “Vomitabas,” pero no quería recordárselo. “Te sucedieron cosas malas, y también me sucedieron cosas malas. Lo recordaré todo muy pronto.”

“¿Quieres recordar?”

“Tengo que saber la verdad. Cada vez que veo el recuerdo de otra persona, veo algo de mi pasado.”

“¿Estás tomando mis malos recuerdos y los de Jazz para que puedas sufrir por tu pasado otra vez? No entiendo por qué harías eso.”

“Porque ahora veo sonreír a dos mujeres jóvenes que resultaron heridas por causas ajenas a ellas, felices de estar libres de ese dolor. Y eso es genial.”

“Sí, eso es,” dijo Jazz, sonriéndole, sosteniendo un cuchillo cubierto de mayonesa. “Dime qué quieres en tu sándwich.”

Mientras comían, Tatiana preguntó: “¿Podría venir aquí a veces? Me gusta estar con ustedes, chicos.”

Jazz sonrió. “Por mí está bien. ¿Hunter?”

“Seguro.”

Tatiana sonrió. “Sería bueno tener amigos que saben lo peor de mí y todavía quieren serlos.”

“Eso sería bueno,” dijo Hunter. “Tal vez la próxima vez comparte contigo todo mi pasado y así ver si aún quieres venir de visita.”

“Después de lo que has hecho por mí y por Jazz,” dijo Tatiana, “nada me alejaría de ti. Estás dispuesto a llevarte los recuerdos horribles de otras personas. Eso es bastante especial.”

Jazz agarró la mano de Hunter. “Sí, lo es.”

“Mejor regreso a la escuela.”

Todos se pusieron de pie.

Tatiana extendió la mano para abrazar a Jazz. “Gracias, Jazz.”

“De nada.”

Tatiana extendió sus brazos hacia Hunter. “¿Puedo?”

Hunter dio un paso hacia ella. “Claro.” Se abrazaron brevemente.

“¡Adiós!” Sus ojos brillaron de felicidad mientras se dirigía hacia la puerta, sonriéndoles a ambos, luego se dio la vuelta para irse.

Jazz observó desde la ventana de la cocina cómo Tatiana se alejaba. “¿Crees que vomitará el almuerzo?”

“Tal vez no. Después de la violación, tenía miedo de estar embarazada. Examinaba su estómago buscando signos de hinchazón. Comenzó a vomitar para asegurarse de no engordar. Además, vomitó para sacarlo a él. Ese hombre debería ser desollado vivo.” Hunter limpió la mesa y llevó los platos al fregadero.

“¿Y ella se culpó a sí misma?”

“Por supuesto que lo hizo. Ella pensó que debió haberse escapado cuando él sacó el arma. Ella

nunca debió haber caído por un falso ataque al corazón. Ella no debió haber ido sola al parque. Todo lo que ha hecho desde la violación es culparse.”

“¿Alguien más lo sabía?”

“No estoy seguro, pero no lo creo.” Mojó una toalla y la llevó a la mesa, que limpió.

“¿Viste más escenas con tu madre?”

“Sí, varias.” Lanzó la toalla hacia el fregadero. “Tuve sexo con ella al menos una vez cada noche y día durante varias semanas, excepto cuando mi padre regresaba del trabajo. ¡Éramos unos malditos hámsters!” Pateó una silla y sacudió la cabeza. Él se rio y se presionó el puente de la nariz. “Y mi hermano pequeño sabía algo sobre ello. Llegué a odiar a Frankie, y quería que mi papá se fuera de la casa. Creo que cuando vuelva a casa la próxima vez, se revelará el gran secreto.”

Jazz fue hacia él y le besó la mejilla. “No seas tan duro contigo mismo. Cuando nos pasan cosas malas, nos culpamos a nosotros mismos. ¿Por qué? Porque la mayoría de las personas no son violadas ni maltratadas, entonces nos culpamos por meternos en situaciones tan malas. Pero nada de esto fue culpa nuestra.”

“Lo sé, pero todavía es difícil aceptarlo.”

“Por otro lado, puede que mi madre si tenga algo de culpa. Lo averiguarás.”

“¿Cómo?”

Ella pasó los dedos por el cabello de él. “Mi madre fue expulsada de la rehabilitación. La recogeremos mañana en Fairbanks.”

“¿Qué pasó?”

“Otro hombre que ofrece alcohol a cambio de sexo. La historia de su vida.” Ella besó su otra mejilla. “Tal vez tú también puedas arreglarla.”

“¿Recuerdas lo que te dije el primer día que nos conocimos?”

“El sexo causa todos los problemas del mundo.” Jazz besó sus labios.

Él separó sus labios de los de ella. “¿Todavía no estás de acuerdo?”

Ella frotó sus dedos alrededor del borde de sus orejas. “Tiene que haber buen sexo en alguna parte.”

“Bueno, todavía no lo he visto.”

“Dime que esto no es bueno.” Ella lo besó de nuevo.

Él sintió su lengua y la chupó aún más adentro de boca. Su mente se vació de pensamientos, enfocándose completamente en su calidez y su sabor. Cada terminación nerviosa que tocaba cualquier parte de ella vibraba con calor, agarrándola. Quería fundirse en ella.

“Podríamos hacer el amor juntos de forma increíble, Hunter. Cuando te sentí contra mí esta mañana, recuerdo sentir pánico. Pero tú lo aliviaste. Todo lo que siento ahora es un deseo muy

profundo. No más complejos. Sé que tus sentimientos aún son complicados. Quizás cuando sepas la verdad, puedas tan solo sentirme. O tal vez nunca podrás hacerlo. Pero si podemos compartir besos como este de vez en cuando, eso es suficiente para mí.”

La atrajo hacia él. “¿Podemos acostarnos un rato?”

“Sí.” Ella lo llevó hacia su habitación.

“¿Cuándo vendrá Eric?”

“En una hora. Quizás dos.”

Ella se arrodilló junto a la bolsa de lona y sacó la carpeta de los Tremarianos. Luego se metió en su cama.” Abrazame y toma una siesta. Voy a leer estas historias. ¿las comenzaste mientras estabas teniendo sexo con tu madre o después?”

Él sacudió la cabeza.

Ella acarició la cama. “Recuéstate. Te despertaré cuando él llame.”

Hunter se recostó detrás de ella presionando su cuerpo fuertemente contra el de ella. Estaba apoyada sobre su lado izquierdo, las historias en las mantas frente a ella. Ella tomó el brazo de él y lo colocó sobre su estómago. Hunter deslizó su mano debajo de la camisa de ella y se durmió.

* * *

Jazz recordó la última historia que Hunter le había mostrado hace nueve o diez semanas. Pasó las páginas hasta el final para encontrarla. Ella quería saber qué había escrito justo antes de que comenzaran las visiones. Ella recordó su primera historia de un recuerdo--- un chico y una chica masturbándose mientras se llamaban por FaceTime, descubiertos por la madre del chico. Después de que ella leyó la historia por primera vez, Jazz pensó que el chico y la chica representaban los actos ilícitos que cometieron Hunter y su madre, que luego fueron juzgados y desaprobados por una figura adulta. Pero tal vez había otra interpretación.

El chico no eyaculó hasta que su madre entró en la habitación. Por lo que Jazz sabía, Hunter y su madre tenían relaciones sexuales frecuentes. Tenía sentido que su primera visión tratara, aunque indirectamente, de una madre, un hijo y su sexualidad. Esos eran el centro de los problemas de Hunter, los recuerdos que tuvieron que ser borrados.

¿Qué hizo que los recuerdos regresaran?

Pasó a la última historia en la carpeta de los Tremarianos de Hunter.

La mujer y un adolescente huían a través de la meseta rocosa hacia el borde del acantilado, perseguidos por un escuadrón de soldados tremarianos que luchaban para el Keen, el gobernante sin género que comenzó una guerra hace diez años contra el único país que aún mantenía la distinción de géneros. Los Keen (una combinación de rey y reina en inglés) creían que los Dumarianos representaban una amenaza para la desaparición de la sexualidad

masculina y femenina, que amenazaba la supervivencia del planeta Marian años antes de que la mayoría de la sociedad exigiera la neutralidad de género.

¿Por qué? Debido a los crecientes niveles de asesinatos, asaltos, abusos, opresión y especialmente la destrucción de fetos a través del aborto y la vida no saludable, se requirió de un cambio. La reproducción ahora era un procedimiento de laboratorio. Las diferencias sexuales físicas y el coito ya no eran necesarios. La mayoría de los líderes y ciudadanos habían aceptado la manipulación genética, para ellos y para las futuras generaciones. Ahora cada Tremariano tenía partes del cuerpo similares. La verdadera igualdad se había logrado. Ya no estaban controlados por impulsos animales, que inevitablemente conducían a la pornografía, el tráfico sexual, la prostitución y más. Ya no eran esclavos del orgasmo.

Pero los Dumarianos se habían resistido. Su país proporcionó un refugio para aquellos que todavía estaban intoxicados por la sexualidad. Algunos Tremarianos habían desertado simplemente para participar en todo tipo de placeres hedonistas con hombres y mujeres Dumarianos.

Los Keen sabían que la existencia de Dumaria eventualmente erosionaría el dominio Tremariano. Muchas personas no podrían resistirse a tener relaciones sexuales si se les ofreciera la oportunidad.

Después de años de guerra, la población Dumariana había sido diezmada y aislada, hasta convertirlos en vagabundos como la mujer y el chico.

Pero algunos creían que grupos considerables de Dumarianos aún prosperaban en lugares secretos, posiblemente bajo tierra o en cuevas.

“No puedes escapar;” gritó el líder Tre. “Debes rendirte o ser asesinado.” El escuadrón levantó sus armas, las puntas brillaron con una blanca esfera de energía que se arremolinaba, llenando el aire de un zumbido eléctrico. La cabeza de cada soldado estaba afeitada por un lado, mientras que en el otro lado tenían el pelo largo atado en una trenza.

La mujer y su hijo se detuvieron, se enfrentaron a los soldados, de espaldas al abismo, con el largo cabello rubio azotado por el viento.

Ahora que se había detenido, su embarazo era obvio.

“¡Abre tu túnica!” ordenó el líder de Tre.

La mujer sonrió. “Definitivamente.” Luego desató la faja de su cintura, revelando su desnudez.

Muchos en el escuadrón jadearon, nunca habían visto un cuerpo femenino completamente desnudo. Algunos bajaron sus armas.

El líder Tre se paró frente a sus soldados. “¡Concéntrense en su deber!” Todos los soldados levantaron sus armas. “Hoy matamos a tres por el precio de dos. ¡Qué ganga!”

El líder se acercó a la mujer y al chico. “¿Es el sexo tan importante para ustedes que vivirían huyendo como animales? ¿Dónde está el futuro en eso?”

Ella sostuvo su vientre. “Él es mi futuro, el futuro de Dumarian.”

“¿Dónde está el padre? ¿Siquiera sabes quién es el padre?”

“Mataste a mi esposo.” La mujer buscó al chico y lo atrajo hacia ella. “Mi hijo es el padre.”

El líder escupió con asco mientras muchos de los soldados gritaban sus objeciones.

La mujer se echó a reír. “Cada uno de ustedes pagaría mucho por haber tomado el lugar de mi hijo. Pero ninguno tiene las bolas para hacerlo.”

El chico rio.

La mujer acercó a su hijo. “Siempre se preguntarán acerca de los placeres que les han negado.”

Ella se rio y besó los labios de su hijo. “Ahora, nos vamos.”

Saltaron del borde.

El líder gritó una orden, y varios soldados corrieron hacia el borde. Después de asomarse, uno de ellos miró al líder. “Desaparecieron.”

En ese momento, el aire se llenó de gritos agudos--- wahoohoo, wahoohoo ---mientras un centenar de Dumarianos corrían hacia los soldados Tremarianos desde atrás, disparando ametralladoras y rifles automáticos. Pronto todos los Tremarianos fueron asesinados.

De hecho, habían encontrado una fortaleza Dumariana.

O los recuerdos de Hunter de su pasado habían comenzado a darse paso dentro su mente, influyendo en sus historias Tremarianas, o los eventos en sus historias habían tocado inadvertidamente su realidad pasada. O ambos.

La historia no reveló repulsión hacia el incesto por parte de la madre y el hijo, solo por parte de los soldados sin género. ¿Acaso fue porque esta madre y su hijo habían sido “forzados,” a esta actividad, por la destrucción de los hombres Dumarianos por parte de los soldados? ¿Al igual que Hunter y su madre habían sido “forzados,” por la homosexualidad de su padre y el aislamiento de Hunter de otros chicos de su edad?

Las primeras historias que Jazz había leído presentaban a los Tremarianos de manera más favorable, mientras que los Dumarianos eran los villanos, eran la causa del abuso de mujeres y niños, el mal que debe ser domesticado para que el mundo sea más habitable. Esta historia confundió el problema. La simpatía del autor parecía estar de parte de la madre y el hijo. Fueron cazados, escaparon y sus amigos mataron al enemigo.

¿Y por qué el embarazo?

¿Hunter embarazó a su madre?

El teléfono de Hunter vibró. Jazz lo sacó de su bolsillo trasero. Eric quería saber si podía venir. “Hola, Hunter.” Se dio la vuelta y besó su frente. “Despierta dormilón. Eric quiere hablar contigo.”

Hunter gimió y se estiró. Se sentó. “No estoy deseoso de hacer esto.”

Capítulo Veinticinco

Hunter llevó su computadora a la sala de estar, temiendo lo que sabía, vendría de la mente de Eric. Volvería a ver a las dos niñas, tal vez a otras. Hunter oyó que se abría la puerta principal y vio a Jazz llevando a Eric a la sala.

“¿Alguno de ustedes quiere algo de beber?” Preguntó Jazz.

Eric miró a Jazz, obviamente mirando sus cicatrices. Su rostro palideció. “¿Qué te ha pasado?”

“Solía cortarme, Eric. La mayoría tienen años. No recuerdo por qué me hice la mayoría de ellas, gracias a Hunter. ¿Te molestan?”

Alzó los ojos hacia los de ella. “Sí. ¿A quién no?”

“¿Todavía quieres que me cambie de ropa en educación física? ¿Seguirás insultándome por quedarme con la ropa sudada durante las clases de la tarde?”

“No. Lo siento.” Se sentó.

Jazz cruzó los brazos sobre el pecho. “La gente se ve un poco diferente cuando sabes algo sobre su pasado ¿No?”

“Sí.”

“Como lo difícil que fue para ti vivir con tu hermano.”

Eric se estremeció. “¿Lo sabes?” Miró a Hunter, frunciendo el ceño.

“Solo un poco. Lo suficiente como para saber que me equivoqué contigo. ¿Todavía vives con él?”

Sacudió la cabeza. “No. Ésta en la cárcel. Posesión de pornografía infantil. Su jefe lo atrapó en el trabajo.”

“¿Hace cuánto?”

Miró al suelo. “Unos seis meses.”

“¿También tienes?” Preguntó Hunter.

Vacilante, Eric se encontró con los ojos de Hunter. “Ya no. Anoche me deshice de todo.”

“¿Anoche?” Preguntó Jazz.

La cara de Eric se puso roja. “Sí. Cualquiera pensaría que lo habría hecho cuando Buddy fue arrestado. Pero simplemente no pude.”

“Me alegra que lo estés intentando, Eric.” Ella le apretó el hombro cuando pasó junto a él.

“Sabes qué hacer,” dijo Hunter.

Eric cerró los ojos. Como la última vez, los golpes comenzaron de inmediato.

Hunter escuchó la ducha por la puerta entreabierta de su madre. La abrió y entró. Su madre estaba llorando en el baño.

“¿Mamá?”

“¡Ahora no, Hunter!”

“¿Qué pasa?”

“¡Dije que ahora no! Por favor, vete.” Lloró un poco más, luego la puerta del baño se cerró de golpe.

Hunter salió al pasillo y vio un camino de gravilla del otro lado del muro. Caminó hacia él.

“¿A dónde vamos?” Preguntó Eric desde el asiento delantero de la camioneta de Buddy.

“Para ver a las dos niñas con las que te pajeas.” Buddy arrojó cenizas de su cigarrillo fuera de la ventana.

Eric sonrió a medias. Él no lo recordaba de esa manera. La imagen que no podía sacar de su cabeza era la de la cara de su hermano entre sus piernas, al que luego tuvo que hacerle lo mismo.

“¿Solo iremos a verlas?” Preguntó Eric.

“Y a hacer cosas con ellas. Le conté a Wesley sobre ti. Tienes la misma edad que ellas. Va a hacer algunos videos tuyos con las niñas.” Buddy chupó su cigarrillo y luego le sonrió burlonamente a su hermano.

Eric sonrió y trató de entender qué estaba diciendo su hermano. Estaba seguro de que iba a ser llamado estúpido otra vez. “¿Haciendo qué?”

“Lo que Wesley decida. Te va a encantar.” Buddy se rió entre dientes.

Eric observó a Buddy salir de la autopista Parks hacia un camino de gravilla que atravesaba los árboles antes de descender más cerca del río Nenana que fluye hacia el norte, hacia Tanana. Las áreas abiertas estaban cubiertas de altos epilobios, a principios de agosto solo quedaban pocos pétalos de color rosa intenso.

“¿Viven aquí?” Preguntó Eric.

“Ocultos en los árboles. Wesley no quiere a nadie a su alrededor. Dirige su negocio desde aquí.”

“¿Qué negocio?”

“Pornografía. Fotos y videos. Más prostitución para clientes especiales.”

“¿Cómo quién?”

“Como yo.”

Los ojos de Eric se abrieron. “¿Para tener sexo con quién?”

“Las niñas. Con Danielle o con Destiny o con ambas.” Él se echó a reír. “Me gusta más Danielle. Puedes decirme si tengo razón después de que hayas terminado.”

Eric sintió que su estómago temblaba. “¿Después de que haya terminado qué?”

“Dios ¿En realidad eres tan estúpido? Vas a acostarte con ellas, hermanito. Varias veces. Y tendrás un video que puedes guardar para siempre. Eres tan afortunado. Mi primera fue Emily en 8 ° grado. ¡Vaya cerda!”

Eric se rascó la cabeza para deshacerse de los hormigueos en su cuero cabelludo. Vio a las niñas en su mente--- esbeltas con el pelo castaño y rizado y la piel pálida. Y muy jóvenes. ¿Cómo podrían tener sexo con él?

“¿Quiénes son las chicas?”

“¿Qué quieres decir, con quiénes son?”

¿Son las hijas de Wesley?”

“¡Diablos, no!” Le dio la mirada especial a Eric que siempre significaba lo mismo--- ¿Cómo se puede ser tan estúpido?

“Entonces ¿Dónde las consiguió? ¿Y por qué quieren hacer... todas esas cosas?”

“Las compró hace dos años.”

“¿Compró?”

“Sí. Fue a Anchorage. Hay un montón de personas sin hogar allí. Encontró una familia con varios niños. Les dijo que cuidaría a las niñas, que su iglesia encontraría una buena familia para ellas.” Se burló. “Les dio a los padres algo de dinero para alimentarse ellos y a sus otros hijos, luego se llevó a las niñas. La gente es tan estúpida.”

Después de otros cien metros de baches y surcos, Buddy se detuvo en una puerta con una espesura de árboles a cada lado. Extendió la mano hacia un tablero y presionó un botón.

“¿Eres tú, Buddy?”

Hunter se detuvo y miró a Eric, que tenía la cara entre las manos y los codos sobre las rodillas. Él conocía esa voz. Un poco aguda para una cara de tan mal aspecto.

El recuerdo continuó en su mente.

“Hola, Wesley. Traje a mi hermano.”

“¡Excelente! Las chicas se están limpiando. Presiona 673.”

Buddy marcó los números y oyó que la cerradura hacía clic en la puerta. “Eric, abre la puerta y cierra después que pase.”

Eric lo hizo y entro de nuevo a la camioneta.

“¡Está loco! Siempre usa los mismos tres números. 673. 376. 736.” Buddy se echó a reír. “Supongo que no está tan preocupado por intrusos inesperados. Además, tiene cámaras de video en todas partes.”

El camino de entrada atravesaba los árboles unos cuarenta metros y luego se abría en un

claro con una pequeña casa, cubierta de madera contrachapada desgastada a la izquierda, un trampolín en el centro y un edificio de metal a la derecha.

Un hombre bajo con una cola de caballo, y una espesa barba canosa que colgaba bajo su mentón salió al porche. Le hizo un gesto a Buddy para que se acercara.

“Aparca detrás del edificio de metal. Vamos a grabar afuera primero.”

Eric notó que uno de sus dientes frontales, superiores era plateado. El cuerpo del hombre era grande por encima de su cintura. Debajo de su cinturón sus piernas eran flacas. Cuando se dio la vuelta para volver a entrar, Eric notó que Wesley no tenía trasero.

Hunter vio al violador de Tatiana.

Los dos hermanos bajaron de la camioneta y caminaron hacia la casa. Eric notó una escalera que conducía a una plataforma de dos niveles al otro lado del trampolín.

“Creo que van a cogerte allí mismo.”

“¿En la escalera?”

“No, estúpido. En el trampolín.”

Eric trató de calmar su respiración. ¿Iba a estar afuera, desnudo, siendo filmado con dos chicas desnudas? Sintió náuseas y tuvo que luchar contra el impulso de volver corriendo al camión.

Buddy abrió la puerta de la casa y entraron.

Lo primero que notó Eric fue una jaula de metal en el lado derecho de la habitación. Medía 3 x 3 metros, y quizás unos 2 metros de alto. Dentro de la jaula vio a las dos chicas desnudas, paradas sobre una toalla extendida debajo de una cubeta de cinco galones. Mojaban trapos en el agua y luego se limpiaban. Se turnaban para lavarse la espalda.

Eric miró a las chicas, incapaz de cerrar la boca. Ellas no le prestaron atención.

“No se laven el cabello,” dijo Wesley a las chicas. “No quiero que esté mojado durante el video.”

“Este es Eric.” Buddy empujó a su hermano hacia Wesley. Eric extendió su mano para estrecharla.

“Quítate la camisa,” le ordenó Wesley.

Eric volvió a mirar a su hermano. “Haz lo que te dice.”

Eric se desabrochó la camisa y se la quitó. Sintió frío y se estremeció.

“Ahora tus pantalones,” gruñó Wesley. “Y tu ropa interior. Quiero asegurarme de que no parezcas demasiado mayor.”

Eric se bajó la ropa interior, tratando de no llorar.

“¡Mierda! Demasiado pelo.” Wesley pisoteó hacia una mesa, agarró un par de tijeras y se

acercó a Eric, cuyos ojos casi se salieron de su cabeza cuando vio que las tijeras se abrían. Se cubrió los genitales.

“Mueve tus manos niño. Solo voy a recortar tus pelos.”

Eric miró a su hermano con la boca abierta, listo para gritar. Buddy encendió un cigarrillo y se echó a reír.

Wesley sacudió el pelo recortado de la piel de Eric con unos fuertes manoteos y luego miró su trabajo. *“Eso servirá por ahora.”*

Eric recogió su ropa interior y levantó un pie. *“No es necesario, chico. Solo quédate cómo estás.”*

Eric miró hacia la jaula y vio a una de las chicas sentada en un orinal portátil---la tapa de un inodoro encima de un cubo de cinco galones. Se limpió con papel higiénico y luego se levantó.

“Destiny,” gritó Wesley, *“debes hacer eso antes de bañarte. Lávate de nuevo. Tal vez saltarte la cena te ayudará a recordarlo.”*

Se apresuró hacia el cubo de agua y se limpió con el trapo.

Eric notó el arma que Wesley había metido en su cinturón contra su coxis.

Wesley se volvió hacia Buddy. *“Ella no tiene sentido común.”*

Buddy se rio entre dientes.

“Ven aquí, Eric,” ordenó Wesley.

Eric caminó lentamente hacia Wesley, sosteniendo sus manos frente a sus genitales.

“Chicas, vengan a ver a Eric. Se van a divertir mucho con él en el trampolín.”

Ambas se acercaron a los barrotes. Aunque eran gemelas, Danielle era ligeramente más alta y más desarrollada que Destiny. Ninguna de los dos parecía estar bien alimentada.

Ciertamente no se parecían a las chicas felices en el video de Buddy. Eric trató de mantener los ojos viendo sus caras.

“Mueve tus manos,” ordenó Wesley. *“Muéstrales lo que tienes.”*

Eric apartó sus manos temblorosas de sus genitales.

“¿Qué opinas de las chicas, Eric? Dense vuelta chicas. Dejen que él las vea.”

Con los hombros caídos y los ojos apagados se dieron la vuelta.

“¿Y bien?” soltó Wesley.

Eric tragó saliva. *“Lucen bien.”*

“Buddy ¿Estás seguro de que él quiere hacer esto? No parece interesado en ellas en absoluto.”

Buddy caminó hacia su hermano y lo llevó al otro lado de la habitación.

“Será mejor que cambies de actitud, Eric” escupió Buddy. *“Ahora mismo. Me dará videos*

gratis para siempre si haces esto bien. ¿Me escuchas?”

Eric asintió bruscamente, con el corazón acelerado.

“Si no lo vas a usar,” señalando su entrepierna, “lo cortaré.”

“Está bien. Está bien.” Eric se dirigió hacia la jaula y miró a las chicas. “Ustedes dos son realmente ardientes. No puedo esperar para cogerlas.”

Danielle puso los ojos en blanco y Destiny se rio.

Wesley sacó un porro de marihuana de su bolsillo. “Creo que este funeral necesita un poco de chispa.” Encendió el porro y se lo dio a Eric. “Fuma, muchacho.”

Eric tomó el porro y miró a Buddy.

“Es como un cigarrillo, Eric. Aspira el humo y mantenlo en tus pulmones,” dijo Buddy. “Es una mierda tan tonta.”

Eric inhaló y sintió que el humo le caía por la garganta hasta que lo expulsó.

Danielle se acercó a través de los barrotes. “Pásalo.”

Eric le entregó el porro. Le dio una calada y luego se lo dio a su hermana. Después de algunas rondas más, Eric se sintió mareado y aturdido.

“Chicas, necesitan darle la bienvenida al joven.”

Miraron a Eric con los rostros más tristes que había visto en su vida.

“¡Ahora!” Gruñó Wesley.

Las chicas se volvieron instantáneamente evasivas y seductoras, frunciendo los labios. Ahora se veían lascivas y vulgares. El cambio lo sacudió. Danielle pasó un dedo por las barras y lentamente lo curvaba hacia ella.

Eric olvidó como respirar mientras caminaba hacia ellas aturdido hasta que sintió los fríos barrotes de metal contra su piel. Danielle llevó su rostro hacia ella y lo besó en los labios. Sintió que las manos de Destiny lo frotaban. Su corazón latía con fuerza cuando Danielle gimió y lo besó de nuevo.

“Creo que estamos listos ahora,” se rio Wesley. “Suéltelo, chicas.”

Danielle y Destiny retomaron instantáneamente su comportamiento triste y cansado.

Eric se alejó de la jaula y miró su erección.

Wesley sacó una llave de un cajón cerca del fregadero y un rifle de cañón corto del mostrador. Metió la llave en la cerradura de la puerta de la jaula y la abrió. “Salgamos,” ordenó Wesley.

Buddy abrió la puerta y llamó a Eric con la mano.

Wesley tomó su cámara de una mesa junto a la puerta y salió arrastrando los pies hacia el trampolín, las chicas caminando juntas frente a él.

“Eric, sube al trampolín.” Eric subió los escalones y se detuvo en el borde.

Wesley le dio el rifle a Buddy. “Esto dispara bean bags. Úsalo en las chicas si deciden huir.” Buddy asintió.

Las chicas se pararon al pie de las escaleras mientras Wesley subía la escalera hacia la plataforma y preparaba su cámara.

“Eric, quiero que saltes solo, sonriendo y divirtiéndote. Luego, a mi señal, ustedes corren hasta el borde, riéndose y mirándose. Están muy deseosas de llegar a él. Después suben allí, saltan juntos luego se divierten con él. ¿Entendieron? Está bien. Eric comienza a saltar.”

Eric saltó en círculos.

“¡Hola, Eric!” Gritó Wesley. “La gente quiere ver tu polla, no tu trasero. Mira a la cámara por el amor de Dios.”

Eric se dio la vuelta y saltó.

“Ahora, chicas,” gruñó Wesley.

Las chicas se rieron y mostraron sonrisas burlonas. Luego subieron las escaleras corriendo hacia Eric, saltando con él durante unos segundos antes de que lo empujaran hacia abajo.

Hunter sintió que su teléfono vibraba. Lo sacó de su bolsillo y vio que la llamada era de su padre. Presionó el botón de inicio y le envió un mensaje de texto a Jazz. *Necesito que vengas.* Después de unos segundos, Jazz entró en la sala y Hunter le tendió el teléfono. Ella se acercó. “Hablale. No puedo detenerme ahora.”

Capítulo Veintiséis

Jazz tomó el teléfono y entró en la cocina, deslizando sobre la pantalla para aceptar la llamada. “Hola Joe. Es Jazz, Hunter está ocupado ahora. ¿Puedo ayudarte?”

“Hola Jazz. ¿Hunter ha escrito más historias desde que se fue anoche?”

Se fue a su habitación y cerró la puerta. “Sí. Y ha recuperado más recuerdos de su madre.”

Joe hizo una pausa. “¿Cómo cuáles?”

“Tener sexo con ella. Ella trató de seducirlo, él se resistió, ella usó a su hermano para ponerlo celoso, y finalmente él se rindió ante ella.”

“¿Y luego qué?”

“Nada más allá que tener sexo con ella repetidas veces. En la última escena, estaba planeado que tú volvieras a casa, y él pensó que se avecinaba una gran discusión.”

“Tiene razón en eso.” Joe suspiró.

Jazz se sentó en su cama y habló suavemente. “Joe ¿Por qué no le cuentas lo que pasó y terminas con esto?”

“Porque vi cómo reaccionó la última vez. Casi lo mata.”

“Él es mayor ahora. Ya ha visto a tantos otros chicos siendo abusados que las historias no lo afectan de la misma manera que lo hacían antes. Lo molestan más de lo que lo destruyen. Quiere ayudar a otros como él. Quiere que el mundo sepa lo que les sucede a los chicos mientras todos miran para otro lado.”

“¿Qué otros chicos?” Joe gritó. “¿Con quién está hablando? ¿Y cómo planea contarle al mundo? ¿Qué tipo de tonterías está planeando?”

Jazz trató de controlar su ira y mantener su voz tranquila y persuasiva. “Está tratando de salvar a otros, solo como si él me salvara como me salvo a mi. Tomó muchos de mis recuerdos esta mañana, y me siento mucho mejor. No me avergüenzo de mis cicatrices. No tienes idea de cómo se siente eso.”

“¿Se lastimará a menos que reinicie su chip!”

Ella respiró hondo varias veces. ¿Por qué era este hombre tan terco? “Está salvando chicos, Joe. Una de nuestras amigas fue violada a los catorce años. Ahora ella no recuerda eso. ¿Cómo puede ser malo ayudarla?”

“Porque ella se lo dirá a otros, y eventualmente el gobierno lo secuestrará y hará que entreviste a terroristas. U otro país se lo llevará y lo hará identificar traidores. Mucha gente con malas

intenciones lo querrá. Perdería cual sea la libertad que tiene.”

Las sospechas de Jazz aumentaron con la sangre corriendo por su cabeza. Parecía estar tratando demasiado de convencerla de una inminente calamidad. “¿Estás realmente preocupado por él o por proteger el secreto que le estás ocultando?”

“¡Su médico está de acuerdo conmigo! Me llamó hace un rato y me pidió que hiciera el reinicio.”

“¿En serio?” Los nervios de Jazz hormiguearon. Ella acababa de leer una actualización sobre Ru y el tiroteo, mientras que Hunter estaba con Eric. Los padres del tirador culparon a Ru del colapso mental de su hijo y planeaban demandarlo. “¿Por qué llamó?”

“Quería saber si Hunter había mostrado signos de comportamiento violento.”

La mente de Jazz dio vueltas. Debe haber algo en común entre el tirador y Hunter. Los padres afirmaron que Ru quería hablar con su hijo y cuando le negaron el acceso, Ru les habló de un implante que debía reiniciarse. Afirmaron que nunca les habían dicho nada sobre un implante. Entonces Ru supuestamente negó haberles dicho algo sobre éste.

Jazz abrió su computadora. “¿Has oído hablar del tiroteo en la escuela cerca de Bremerton, Washington?”

“Sí. ¿Por qué?”

“El tirador fue paciente de Ru. ¿Ru está preocupado de que Hunter mate a alguien?” El artículo todavía estaba abierto en su pantalla.

“Mencionó que uno de sus otros pacientes comenzó a escuchar voces y a ver visiones en su cabeza. Que este paciente había recibido un tratamiento similar al de Hunter. Ru no dijo nada sobre quién era el chico.”

“¿Qué le dijiste al médico?” Jazz se desplazó por el artículo hasta que encontró citas de los padres.

“Le dije que volvería a llamarlo. Luego llamé a Hunter.”

“Ru está mintiendo sobre el chip. Los padres afirmaron que nunca les dijeron sobre un implante. ¿Ru te dijo que a Hunter le fue colocado un implante?”

Joe hizo una pausa. “Apenas ayer. Pero afirmó que me lo había dicho hace años. Tal vez lo olvidé.”

“O tal vez nunca te lo dijo o nunca le puso uno. Ru les había dicho a los padres que el chico estaba mejorando, y de repente tuvo episodios de ira, rompiendo cosas en su habitación. Llamaron a Ru sobre el cambio repentino. Él quería hablar con el chico, pero estos se negaron porque creían que habían sido engañados y decidieron buscar otro médico. Luego les habló del chip y el reinicio.”

Joe escupió sus palabras. “¡Y ellos lo ignoraron, entonces el chico asesinó a un grupo de

estudiantes y maestros!”

“Hunter está tratando de ayudar a los chicos. No hay posibilidad de que mate a nadie. ¿Por qué deberíamos escuchar algo de lo que Ru dice?”

“Porque Hunter era suicida y estaba catatónico antes de que Ru lo tratara. Y durante casi un año desde su tratamiento, Hunter estuvo bien.”

Jazz saltó de la cama con los músculos tensos. “¿Bien? Tú y Ru le arrancaron todo, todos sus buenos recuerdos y los malos.”

“Porque los malos eran más de lo que él podía soportar.”

“Ya ha visto mucho de lo que su madre le hizo. Además de los recuerdos de violaciones y terribles abusos de otros chicos. No es suicida en absoluto. De hecho, está decidido a ayudar a otros que han experimentado el tipo de sufrimiento que él atravesó.”

Jazz escuchó la exasperación en la voz de Joe. “No importa lo que él crea que sabe sobre su pasado ahora, la historia completa lo devolverá a donde estaba: cortándose, gritando y llorando todo el tiempo. Por favor créeme. Necesitamos probar el reinicio.”

“¿Ru pidió hablar con Hunter?”

“Sí. Le dije que no porque temía que su voz desencadenara sus recuerdos.”

“Luego mencionó el chip. ¿Correcto?”

“Sí.”

“Ese es el mismo patrón que sucedió con los padres del tirador. ¿Por qué no me das su número para que Hunter pueda llamarlo?”

“¡Ni en sueños! ¡Hunter necesita el reinicio!”

Jazz recordó la historia Tremariana que había leído temprano. “Dime algo, Joe. ¿Hunter embarazó a su madre?”

Joe jadeó y luego no dijo nada durante varios segundos. “¿Te dijo eso?”

“No. Lo leí en una de las historias que solía escribir antes de que todos los recuerdos invadieran su mente. Pero me acabas de afirmar que si lo hizo, por tu reacción. ¿Cómo murió su madre, Joe?”

Casi robóticamente, Joe dijo, “En un accidente automovilístico en sobre una helada—”

“Eso es basura. ¿La mataste? ¿La mató Hunter?”

Ella lo escuchó respirar un par de veces y luego dijo en voz muy baja, “No.”

Jazz no pudo contener más su ira. “Si yo fuera el padre de Hunter, sé que vendría aquí para estar con mi hijo y tratar de consolarlo. Pero no lo harás porque es más importante para ti proteger tu secreto que ayudar a Hunter. Preferirías limpiar su mente de nuevo sin importar lo que a él le cueste. ¿Te preocupa que te odie si se entera de la verdad? ¿Realmente te importa tanto su opinión sobre ti?”

“No. Mi opinión sobre mí. Lo siento, Jazz.”

Ella le suplicó. “Él puede ayudarte a olvidar, Joe. Tu mente estará limpia. El peso se habrá ido. Sé de lo que estoy hablando. No puedes creer lo bien que se siente al quitar esa carga. Deja que Hunter te ayude.”

“Lo siento.” Se desconectó.

Tiró su teléfono sobre la cama. *¿De qué tiene tanto miedo este hombre? ¿Realmente quería que Hunter volviera a perder la memoria? ¿Por qué no querría que su hijo enfrentara su pasado y tratara de enfrentarlo? ¿Y cómo podría no apreciar lo que Hunter estaba haciendo por los demás?*

Pero se dio cuenta de que no había tenido que lidiar con un Hunter suicida, cortando sus muñecas. Y pronto, Hunter reviviría esos días. Estaba decidida a ayudarlo tanto como pudiera porque sabía que la peor parte de cortarse era el aislamiento, la sensación de que te encuentras completamente solo, tú único amigo--- el cuchillo. Y el miedo a ser descubierto empeoraba el aislamiento. Ella había necesitado a alguien que besara sus heridas, no ser rechazada por ellas, que no huyeran de tanta locura como si fuera la peste.

¿Y cuál era la verdad sobre Ru? ¿Habría un implante o no? Había investigado sobre ese tema y sabía que un implante necesitaba energía de una batería considerable. ¿Dónde había implantado eso Ru? No tenía sentido.

¿El tirador también había comenzado a tener visiones? Tal vez no sabía lo que eran y enloqueció. Ella intentó tragar, pero sentía ácido quemándole el pecho. Ru había llamado a Joe porque le preocupaba que Hunter se volviera violento. ¿Podría suceder?

Abrió la puerta de su habitación y entró en la cocina donde escuchó a Hunter alzando la voz.

“¿Las chicas siguen con Wesley?”

Se dirigió hacia la sala de estar.

“Sí.” Eric miró al suelo, respirando con dificultad.

“¿Todo este tiempo? ¿Todavía están en una jaula?”

“Sí.”

Hunter se puso de pie. “¿Cómo se ven ahora?” Su rostro parecía atormentado, con sombras oscuras debajo de los ojos y líneas profundas en la frente.

“Un poco más altas. Delgadas. No las alimenta mucho porque quiere que se vean como niñas, no como adolescentes. Gana más dinero con ellas sí parecen de doce, no de dieciséis.”

Jazz se acercó a Hunter. “¿Cómo sabes esto, Eric?”

Hunter fulminó con la mirada a Eric. “¿Cuándo fue la última vez que estuviste allí?”

Eric se pasó los dedos por la línea del cabello. “Hace dos semanas,” se lamentó.

“¿Todavía te las estás cogiendo?” Hunter se lanzó hacia él y lo empujó de vuelta al sofá.

La cara de Eric se puso roja mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. “Lo siento.”

Las líneas en el cuello de Hunter se tensaron cuando se inclinó sobre Eric. “Todos estos años te importó más tu pene que la vida de dos chicas que han estado viviendo en una jaula... ¿Qué? ¿Cuatro años, cinco? ¿Alguna vez sentiste lástima por ellas?”

Eric los miró a ambos, con ojos vidriosos, jadeando. “No. Les gustaba tener sexo conmigo. Ellas me lo dijeron.”

Hunter escupió sus palabras. “¡Eres un pedazo de basura! Fingieron que les gustaba porque Wesley no las alimentaría si no lo hacían. Lo vi en tu maldito recuerdo. ¿Te gustaría ser ellas, Eric?”

“Necesitas borrar todos esos recuerdos,” rogó. “Sigo pensando en ellos. Sigo teniendo pensamientos enfermizos. No puedo evitarlo.”

“No te quitaré otro recuerdo hasta que descubramos una manera de salvar a esas chicas. Necesitas hablar con la policía.”

Eric se puso de pie. “No puedo hacer eso, Hunter. Wesley filma todo. Tiene cámaras por todas partes.” Agitó los brazos mientras su rostro se enrojecía. “Si envío a la policía, encontrarán todo tipo de archivos conmigo cometiendo crímenes. No puedo ir a la cárcel. Buddy es violado todo el tiempo. Los presos odian a los pedófilos. ¡No voy a ir a la cárcel!”

“Entonces será mejor que pienses en otra forma de sacar a esas chicas. Si tengo que conducir de arriba a abajo por la carretera y meterme por cada camino de gravilla que conduzca a través del bosque para encontrar la casa de Wesley, lo haré. Y estoy seguro de que los soldados me ayudarían.”

“Por favor no lo hagas. Pensaré en algo.”

“Necesitas irte, Eric. Vuelve conmigo mañana.”

Eric se volvió y miró a Jazz. Ella pensó que él quería que ella lo tranquilizara y le dijera, nuevamente, que estaba tratando de hacer las paces, pero Jazz apenas podía soportar mirarlo. “Ve a casa, Eric,” dijo. “Piensa en una forma de ayudar a esas chicas.”

Él asintió y se fue.

Jazz atrajo a Hunter hacia su pecho. “Estoy tan orgullosa de ti.”

Él echó la cabeza hacia atrás hasta que sus ojos se encontraron con los de ella. “El hombre que mantiene cautivas a las chicas es el violador de Tatiana.”

Jazz sintió un escalofrío inundar su estómago.

Capítulo Veintisiete

Lo único que evitó que Hunter vomitara de asco ante lo que había visto en los recuerdos de Eric fue su enojo con Wesley, Buddy y Eric y su determinación de liberar a las chicas. Si cada uno de los clientes fue filmado mientras tenía sexo con las chicas, el cliente estaría reacio a denunciar a Wesley, a menos que pudiera llegar a un acuerdo con la policía de antemano. ¿Eric estaría de acuerdo en intentarlo? Probablemente no porque había estado involucrado con las chicas durante años, incluso después de que su hermano había sido encarcelado.

¿Qué hay de Buddy? ¿Quizás él proporcionaría evidencia contra Wesley a cambio de una sentencia reducida? Quizás Eric podría preguntarle.

¿Qué podría hacer Hunter? Encuentra un soldado y contarle... ¿Qué? *Leo recuerdos y vi a dos chicas siendo abusadas, pero no estoy seguro de dónde está la casa.*

“¿Qué está sucediendo en tu cabeza?” preguntó Jazz, todavía abrazando a Hunter.

“No puedo sacar a esas chicas de mi mente. ¿Cómo puede la gente querer tener relaciones sexuales con chicos de doce años? ¿Cómo pueden arriesgar sus trabajos, sus familias y su libertad por eso?”

“Porque es como tomar drogas. El clímax tiene que ser más fuerte cada vez o no es divertido. Si todo lo que te importa es el orgasmo, entonces el sexo tiene que ser más salvaje, más retorcido o más desagradable cada vez o de lo contrario se vuelve aburrido. Bondage, pornografía, fetiches, múltiples parejas--- ahora todas son más populares que nunca. Todos los novios de mamá la incitaron a tipos de sexo más extremos. El sadismo de Leon ni siquiera fue el peor ejemplo. ¿Qué puede ser más retorcido y asqueroso que tener sexo con niñas--- o niños?”

“¿Cómo se recuperan esas chicas? Podría robarles sus recuerdos durante meses y todavía no hacer algún cambio significativo.”

“¿Lo intentarías si tuvieras la oportunidad?”

“Sí. Pero ¿Cómo obtengo la oportunidad?”

“Lo resolveremos.”

“Quiero tomar una ducha. Me siento tan sucio.”

“Está bien. Te prepararé algo de comer cuando hayas terminado.”

Hunter abrió su computadora y envió las historias de Eric y Tatiana a su impresora. “Deberías leer estas historias.” Las sacó de la impresora que había colocado sobre la mesa. “Tal vez puedas ver algo que estoy pasando por alto.” Le entregó los papeles a Jazz. “Oh. ¿Qué quería mi padre?”

“Está desesperado por reiniciar tu chip.”

“Eso es para su beneficio, no para mí.”

“Ru lo llamó.”

Hunter se congeló. “¿Por qué?”

“Quería hablar contigo. De alguna manera hay una conexión entre el tirador de la escuela y tú.”

“¿Cómo?”

“No estoy segura. Les conté a los padres sobre un implante y luego lo negó. El chico se quejó de escuchar voces. Tal vez Ru borró sus recuerdos de la misma manera que borró los tuyos.”

“Está bien, pero ¿Cómo podría eso convertirlo en un asesino en masa?”

“No lo sé. Necesito investigar más. Ve a tomar una ducha. Te sentirás mejor.”

“Sí. Tengo tanto en qué pensar.” Se sentía mareado.

Hunter fue a la habitación de Jazz y sacó algo de ropa su bolsa de lona. También recogió el cuchillo Mount Rainier. *¿A quién le pertenecía esto? ¿Es esa mi sangre dentro de la vaina?*

Dejó el cuchillo en el suelo y luego caminó hacia el baño donde cerró la puerta y se desvistió. Abrió la llave de la bañera para que el agua saliera a la temperatura adecuada antes de girar la palanca para que saliese por la ducha. Mientras el agua se vertía en la bañera, se miró en el espejo y notó sus cicatrices. *¿Había usado navajas como Jazz o un cuchillo?*

Su mente regresó a cuando entró a la habitación de su madre mientras ella estaba sentada llorando en el baño.

“Mamá, qué pasa.”

“Hunter. Ahora no. Por favor, vete.”

La escuchó gruñir de dolor con los dientes apretados. Y luego llorar.

Se apresuró hacia la puerta del baño. “¿Mamá?” Abrió la puerta y la vio sentada en el inodoro en ropa interior mientras el agua de la bañera corría. Sostenía el cuchillo Rainier en su mano derecha, con la hoja justo encima de un corte sangrante en su antebrazo izquierdo. Hunter se dejó caer de rodillas, con la boca abierta, con el estómago revolviéndose, incapaz de comprender lo que veía.

Respirando con fuerza, volvió la cara hacia él, con algunas lágrimas corriendo por sus mejillas. “No dolió tanto como pensé que lo haría.” Ella apretó los dientes y rápidamente presionó la hoja contra su brazo nuevamente, ligeramente más abajo. Esta vez su gruñido terminó en un grito, y dejó caer el cuchillo. Más sangre corrió por su brazo. Su respiración se estremeció. “Ese fue más profundo.” Cerró los ojos y empezó a balancearse.

La cabeza de Hunter giraba mientras miraba atónito los cortes. Después de unos segundos, se lanzó hacia una toalla y la presionó sobre el brazo de Savannah. Notó la botella de vodka y un vaso en el mostrador. “Mamá ¿Por qué haces esto?”

Ella lo miró a través de una niebla de conciencia. Podía oler el alcohol en su aliento. “Porque es un dolor con el que puedo lidiar. Puedo vendar mi brazo y sanará. No puedo arreglar lo que está mal dentro de mí.”

“¿Qué está mal dentro de ti?” Hunter quería gritar. ¿Qué demonios estaba pasando?

Ambos escucharon la bocina afuera.

Sus labios se curvaron en una media sonrisa. “Tu padre está en casa. Deberías correr afuera y saludarlo.”

“No lo quiero aquí. Dijiste que ibas a divorciarte de él. Ya no puede quedarse aquí. No quiero que se acueste contigo.”

Ella resopló tratando de reír. “No creo que tengas que preocuparte de que eso suceda. Tráeme la gasa y la cinta del gabinete.”

Hunter se levantó, buscó a tientas en las repisas y nerviosamente le entregó las cosas.

“Y unas tijeras. No, el cuchillo. Debería usar el cuchillo. Dámelo, Hunter.”

El sostuvo la navaja. “Debería de quedarme con esto.”

“No seas tonto. Solo quiero cortar la cinta.”

Ella envolvió una gasa alrededor de sus cortes y luego despegó varios centímetros de cinta. “Entonces, córtala tú.”

Él cortó la cinta con el cuchillo.

“Ahora sal. Tú y Frankie tienen que estar afuera mientras hablo con tu padre.”

“¿Vas a decirle que se vaya?”

“Claro, Hunter. De eso es de lo que tenemos que hablar.”

Hunter se levantó.

“Toma el reproductor y pon algo de música. No quiero que ustedes dos escuchen lo que estamos hablando.”

Hunter salió del baño, todavía nervioso por dejarla sola.

Ella le sonrió. “Ve. Tengo que vestirme.”

Hunter se dio la vuelta, agarró el reproductor de CD de su tocador y salió de su habitación. Frankie y Joe estaban entrando en la casa cuando Hunter entró a la cocina.

“Hunter durmió mucho con mamá” dijo Frankie. “Probablemente todas las noches.”

Frankie vio la mirada de Hunter y se congeló.

Joe entrecerró los ojos mientras veía a Hunter cruzar la puerta principal. “¿Es cierto eso?”

Hunter dirigió su mirada firmemente a su padre. “Tuve algunas pesadillas. Frankie también. Vimos un montón de películas de miedo.”

“¡Huh! ¡Mentiroso!” —Gritó Frankie.

Hunter se acercó a su hermano. “Tenemos que salir, Frankie.”

“¿Por qué?”

“Porque mamá y papá necesitan hablar.”

“¿Necesitamos hablar?” preguntó Joe.

“Pregúntaselo a ella,” dijo Hunter. “Ella me dijo que llevara a Frankie afuera.”

“Salgan, chicos,” dijo Savannah desde el pasillo.

Todos la miraron, tratando de atar su bata mientras llevaba un vaso de vodka en una mano, el cabello hecho un desastre, moviéndose lenta e inestablemente hacia la cocina. Hunter pudo ver un poco de sangre goteando de su manga izquierda. Él comenzó a caminar hacia ella, pero ella lo ahuyentó. “Vayan. Afuera.”

Hunter se volvió, agarró el brazo de Frankie y tiró de él hacia la puerta principal.

“¡No necesitas jalarme!” Retiró con fuerza su brazo, lejos de su hermano.

La puerta se cerró de golpe detrás de ellos mientras caminaban hacia la entrada.

Hunter empujó su hermano por la espalda. “¿Qué demonios te pasa, Frankie? Te dije que mantuvieras la boca cerrada.”

“Papá me preguntó si sucedió algo extraño mientras estuvo fuera, algo inusual entre tú y mamá, así que le dije. ¿Qué demonios haces en su habitación todo el tiempo, de todos modos?”

“Te patearé el trasero más tarde. Busca la pelota.” Hunter colocó el reproductor en el borde del pozo de agua falso del patio delantero y presionó el botón de reproducción. “Whole Lotta Love,” rugió por los altavoces mientras Hunter subía el volumen al máximo. Frankie disparó tres tiros libres, encestando uno. Hunter encestó dos seguidas, por lo que fue el primer tirador para jugar HORSE.

Seguía mirando la puerta principal, preguntándose qué estaba pasando dentro. Lanzó un tiro largo desde la derecha que golpeó el tablero con fuerza, rebotó en el borde y rodó por el camino de la entrada hacia la carretera. Su casa se encontraba a cincuenta metros de una carretera estatal de dos vías, en una pequeña elevación a cuatrocientos metros de la casa más cercana. Frankie salió disparado tras la pelota mientras esta rebotaba y rodaba, deteniéndose contra el poste de la cerca a un lado de la entrada. Frankie la recogió mientras un auto aceleraba a unos diez metros de distancia.

Frankie trotó de vuelta. “Un tiro bastante malo.” Lanzó uno desde la esquina y encestó. Hunter lo igualó.

Hunter se preguntaba qué estarían diciendo adentro, y si pronto vería a su padre salir de la casa, para nunca volver. No podía soportar pensar en la alternativa--- su padre durmiendo con su madre esa noche.

“Lanza o cede tu turno,” gritó Frankie.

Incluso si papá se iba, Hunter todavía tendría a Frankie espíandolo. Qué pedacito de mierda.

Hunter aún tendría que colarse en su habitación. Él y mamá podrían divertirse mucho más si Frankie se fuera. Quizá papá podría llevarse a Frankie cuando se divorciaran.

Hunter giró la pelota en sus manos. “¿Por qué tienes que decirle algo a papá? No es asunto tuyo donde duermo. A papá no le importa mamá en absoluto. Es la mujer más bonita que he visto en mi vida, y él ni siquiera la mira.”

Lanzó la pelota tan fuerte como pudo al tablero. La pelota volvió a sus manos. La arrojó de nuevo, golpeando contra la pared sobre la puerta del garaje. Hunter la atrapó.

“¡Oye, ya fue tu turno!” gritó Frankie.

Hunter la golpeó más fuerte contra la casa. Y luego otra vez. Frankie intentó interceptar la pelota, pero Hunter la agarró.

“¿La quieres?” se burló Hunter mientras lanzaba la pelota nuevamente y luego la atrapaba.

“¡Es mi turno!”

Hunter la arrojó nuevamente y luego se alejó para que la pelota saltara por el camino de la entrada. Frankie fue tras ella.

Joe salió por la puerta principal. “¡Deja de golpear la casa! ¡Hunter! ¿Qué está pasando?”

Hunter señaló a Frankie persiguiendo la pelota, que no se detuvo antes de rodar hacia la carretera. Hunter se echó a reír.

“¡Frankie!” gritó Joe mientras bajaba corriendo las escaleras del porche. Se saltó un escalón y cayó al suelo. “Frankie! ¡Hunter, detén a Frankie!”

“¡Detenlo tú!”

Joe intentó levantarse, pero su rodilla cedió. Hizo una mueca y se sentó en el escalón. “¡Hunter, corre hasta allá y detenlo!”

Hunter vio a Frankie corriendo tras la pelota mientras un camión doblaba la esquina, a punto de cruzar frente a su casa. Otro auto se acercaba desde la otra dirección.

“¡Hunter!” gritó Joe.

“¡No es ningún un idiota!” gritó Hunter a su padre.

La pelota rodó hacia la carretera. El camión hizo sonar la bocina y pasó volando. Frankie se detuvo en el cruce a unos tres metros de la carretera. La pelota rodó hacia el carril contrario y fue atropellada por el auto.

La pelota se elevó en el aire volando a través del carril en diagonal hacia la casa cuando golpeó el parabrisas del lado del conductor del automóvil que iba detrás del camión. El conductor pisó los frenos y se salió de la carretera, dirigiéndose directamente hacia Frankie.

El chico gritó y trató correr por camino de entrada, pero el auto chocó contra la caja torácica de Frankie y lo arrolló contra la cerca antes de que desapareciera bajo el auto, mientras la bocina sonaba continuamente. Otros autos disminuyeron la velocidad y se detuvieron a un lado de la vía.

“¡No!” Gritó Joe mientras intentaba cojear hacia la carretera.

Hunter miró la escena, sus músculos se tensaron. No podía respirar mientras sentía como su interior se congelaba. No esperaba esto. Con seguridad, no lo esperaba.

Su cabeza se sentía tan pesada que no podía sostenerla.

Joe tropezó junto a él, llorando el nombre de Frankie.

Hunter intentó seguirlo, pero no podía sentir sus pies tocando el suelo.

Jadeó, se inclinó y vomitó sobre sus zapatos.

Joe se detuvo, se volvió y le gritó a Hunter. “Ve a ver a tu madre.”

Hunter intentó enderezarse, tragando bilis. Se tapaba los oídos. La bocina más la canción en bucle atormentaban su cerebro. Se volvió y caminó tropezando hacia la casa.

Justo cuando llegó a los escalones, su adrenalina se disparó y saltó al porche.

“¡Mamá!” gritó mientras abría la puerta. Al no ver a nadie en la cocina, corrió hacia la habitación de ella. “¡Mamá!”

Abrió la puerta. El cuarto estaba vacío. “¿Mamá?”

Escuchó un gemido que venía del baño. Caminó hacia la puerta y la abrió. No la vio, pero escuchó un pequeño chapoteo.

“¿Mamá?”

“Hunter.” El sonido apenas salió de su boca.

Él vio su cuerpo desnudo tirado en agua roja como la sangre, su cabeza apoyada contra la pared. El cuchillo ensangrentado del Monte Rainier había caído al suelo de baldosas, justo debajo de su muñeca derecha, que estaba cortada y sangrando.

Se desplomó sobre sus rodillas, sollozando.

En su pálido rostro sus ojos miraban inexpresivamente, apenas moviendo su boca mientras luchaba por hablar. “¿Por qué no viniste? Te... he estado llamando.” Ella se estremeció.

“Mamá. ¿Por qué? ¿Por qué hiciste esto?”

“Porque... me embarazaste, Hunter.”

“¿Estas embarazada?”

“No debiste hacerlo, Bebé. No debiste hacerlo...”

Su cabeza lentamente se volvió hacia él, sus ojos fijos en la nada.

“¿Mamá?” Presionó las piernas contra su pecho y se mecía. “¿Mamá?”

Sus labios se curvaron detrás de sus dientes cuando el dolor en su corazón forzó su boca a abrirse. Los gritos que perforaron su cerebro resonarían en su cabeza durante los próximos tres años hasta que el Dr. Ru llevara al olvido todos sus recuerdos con shocks.

“¿Hunter?” La puerta del baño se abrió de golpe. “¡Hunter!” gritó Jazz mientras lo acercaba a

ella. “Estoy aquí. Sal de la pesadilla, Hunter. Estoy contigo.”

Hunter abrió los ojos. Estaba desnudo en el suelo, abrazando sus piernas, de cara a la bañera mientras el agua corría por el desagüe.

Todavía veía el agua ensangrentada y sus ojos sin vida. “Se suicidó porque la embaracé. Se cortó las muñecas en la bañera. Ella me dijo que no debí haberlo hecho, como si la hubiese violado.”

“No, Hunter. Ella no sabía lo que estaba diciendo. Su cuerpo se estaba apagando.”

“Yo causé la muerte de Frankie. Le dije a Papá que me había acostado con Mamá y que no quería que él nos molestara más. Estábamos afuera mientras Mamá y Papá hablaban. Hice rodar la pelota hacia el camino. Ambos están muertos por mi culpa.”

“No, Hunter. Tu padre está escondiendo algo que él hizo. Aún no sabes toda la historia.”

“Los maté.” Lloró y enterró la cabeza bajo los brazos. “Ambos estarían vivos si no hubiera violado a mamá. No soy mejor que Wesley.”

“Hunter, mírame. Tenías trece años. No decidiste por tu cuenta tener sexo con tu madre. Haberte molestado con tu hermanito no significa que lo hayas matado. Necesitamos ver a tu papá. Tienes que averiguar lo que Joe le dijo a tu madre.” Se levantó y cerró la llave.

Ella se inclinó y lo ayudó a levantarse, luego sostuvo su rostro en sus manos. “Hunter, no tienes la culpa de nada de esto. Tus padres cometieron errores. Tu madre se aprovechó de ti. Ahora estás salvando a otros. No puedes salvar a Danielle y Destiny si sigues golpeándote a ti mismo.”

“¿Leíste las historias?”

“Sí. Le dispararé a Wesley personalmente si tengo la oportunidad.”

Capítulo Veintiocho

Joe se sentó afuera bebiendo una cerveza, pensando en su conversación con Jazz. ¿Debería confiar en Ru? ¿Había un chip que podría reiniciar, o era una mentira? Quería creer en Ru porque había salvado la vida de Hunter hace un año. Pero el tirador en Washington lo hizo recordar todas sus conversaciones con Ru. Joe sabía que no habría olvidado si le hubiesen dicho de un implante en el cerebro de Hunter. Si restablecerlo no era una opción ¿Entonces qué? ¿Esperar que Hunter se quede con Jazz, lejos de los recuerdos de Joe?

Hubo muchas veces que casi había abandonado a Hunter, dejándolo dentro de uno de los hospitales psiquiátricos a los que habían ido. Pero no pudo. Así como no había podido abandonar a Savannah cuando ella le dijo que estaba embarazada. De ninguna otra forma se habría casado con esa chica.

La conoció un viernes por la noche durante la hora feliz en Hooters' donde ella trabajaba como mesera. Los chicos lo desafiaron a coquetearle. Después de varias bebidas lo hizo, y ella lo llevó a su departamento después del trabajo. A ella le gustaba tener sexo. Mucho. Siempre había sido un poco tímido cerca de las chicas y nunca había impresionado a ninguna de las pocas con las que había salido, con sus habilidades para hacer el amor. Pero Savannah se hizo cargo y creó a su amante perfecto, uno que siempre decía sí a cualquier escenario loco que ella imaginara. Por un tiempo, pensó que su vida era una explosión. Ninguno de sus amigos podía igualar las historias de Joe sobre su vida sexual con Savannah.

Durante una de las pocas veces que realmente hablaron entre sí, se enteró de que había dejado a su familia en California. Sus padres se habían reído de ella cuando acusó a sus hermanos de violarla varias veces. Así que se escapó a los diecisiete años, mintió sobre su edad, encontró trabajo como stripper y nunca volvió a mirar atrás. Hizo videos porno por un lado, alardeando de que se le ocurrieron muchas de las líneas de la trama. Afirmó que había actuado en casi todos los roles--- hermana, madre, hija, lesbiana, maestra, esclava--- en todas las combinaciones imaginables. Además de chats en vivo, que fue lo que Joe la atrapó haciendo el día que llegó a casa de la fábrica con sus calzoncillos rosa.

Había planeado romper con ella el día que ella le contó que estaba embarazada. Pero no pudo. Habían hecho un bebé y ella deseaba tenerlo. Tal vez esperaba que tener un bebé le diera algo más para obsesionarse que el sexo y su cuerpo y hacer que los hombres se excitaran. Ella le había dicho una vez que saber que cientos o miles de hombres la miraban en una película le daba más

placer que un orgasmo.

Por un tiempo, cuidar a Hunter cambió su vida para mejor. Entonces la llegada de Frankie recargó sus baterías y llenó sus días y noches con un propósito. Pero la emoción de la maternidad se desvaneció cuando le preocupaba estar envejeciendo y engordando, y Joe no mostraba el mismo interés en ella que antes. Ella en secreto volvió a meterse en el porno hasta que Joe perdió su trabajo.

Se mudaron a la mitad de la nada donde Joe podía hacer trabajos eventuales a cambio de dinero en efectivo y Savannah tuvo que criar a los chicos a tiempo completo. El dinero era escaso hasta que encontró trabajo en Prudhoe Bay. Luego, sus largas ausencias comenzaron a erosionar su relación aún más.

Había pensado muchas veces sobre la decisión de casarse con ella. Debió haberse marchado, pero se sentía culpable por dejar a su bebé. Le había preocupado el tipo de vida que Hunter habría tenido sin un padre. La ironía de esa preocupación ahora lo golpeó en el estómago. ¿Cómo pudo la vida de Hunter haber sido peor de lo que resultó ser? Y Frankie no habría vivido solo para ser asesinado por un automóvil.

Fingió ser heterosexual, fingió estar enamorado de su esposa, y ahora estaba fingiendo preocuparse por el regreso de los recuerdos de Hunter, cuando estaba realmente preocupado porque Hunter adquiriera nuevos recuerdos.

Él quería desesperadamente dejar de fingir---- quería ser honesto y abierto por una vez en su vida.

Tomó un sorbo de cerveza, mirando el camino, esperando que Stanley llegara. No habían estado juntos desde la mañana en que condujo a casa hace cuatro años. Había pasado la noche en la casa de Stanley en Fairbanks y luego tomó un vuelo por la mañana a Seattle. Joe sabía que habría una discusión con Savannah cuando llegara a casa. Ya había consultado con un abogado acerca de obtener la custodia de los chicos, ya había verificado las opciones de trabajo en Fairbanks. Pero no habría estado listo para lo que encontró ese día.

Una vez que los chicos estuvieron afuera en el camino de la entrada, Savannah sacó un pedazo de papel del bolsillo de su bata. “Stanley Collins. Detective del Departamento de Policía de Fairbanks. Treinta y ocho años. También tengo su foto. Un hombre bien parecido. Según el investigador privado que contraté, has pasado la noche con él varias veces.”

Joe no esperaba eso. Le ardía la cara cuando un cosquilleo le recorrió el cuello.

“Lo que explica por qué perdiste interés en mí hace meses. Eres un marica.” Ella se burló. “Espera que los chicos se enteren.”

Joe apretó el estómago, tratando de evitar que el miedo lo ahogara. No podía dejar que ella lo avergonzara delante de los chicos. “No hay ley contra la homosexualidad. Sin embargo, si existen

leyes contra el incesto y el abuso sexual. Vas a ir a la cárcel, Savannah.”

Ella se ajustó la bata y levantó más la barbilla. Sacudió la cabeza y gimió.

Joe se estremeció cuando la pelota golpeó la casa.

“Oh ¿En serio?” Ella se movió hacia la puerta principal. “¡Chicos! Entren. Tengo algo que decirles.”

Joe caminó frente a ella y la empujó por los hombros. “¿Cuánto tiempo has estado cogiéndote a Hunter?”

Savannah hizo una mueca y agarró su antebrazo izquierdo. “¿De qué estás hablando, pervertido?”

“Lo primero que Frankie me dijo cuando llegué es que Hunter ha estado durmiendo contigo. También dijo que escuchó muchos sonidos que venían de tu habitación cuando Hunter está allí. Me dijo algunas de las palabras que escuchó---- ‘Oh, sí, Hunter’ Y ‘cógeme, Hunter.’”

Ella agitó la mano restándole importancia “Qué imaginación tiene.” Ella luego notó sangre en la palma de su mano y la acercó a sus ojos.

“Frankie es demasiado joven para inventar esas cosas...” Joe también notó que la sangre goteaba por su manga.

Savannah miró su mano ensangrentada, respirando agitadamente.

Joe señaló su brazo “¿Por qué estás sangrando?”

La pelota se estrelló contra la casa nuevamente

Ella se tambaleó hacia la mesa y se dejó caer en una silla. “Tuve un accidente en el baño.” Se quitó la manga para revelar la gasa ensangrentada y luego tomó el resto de su bebida. “En realidad, me corté a propósito.” Sacó el cuchillo Rainier del bolsillo de su túnica. “¿Recuerdas este cuchillo? Me lo compraste en nuestro primer viaje de campamento juntos.” Ella retiró la hoja de la vaina. “Me cogiste al menos seis veces durante ese viaje. Estaba impresionada.”

Ella pasó la hoja lentamente contra su piel por encima de los otros cortes, apenas cambiando su expresión. La sangre goteó de ambos lados de su brazo al suelo. “Ahora en lugar de eso, te coges a Stanley.” Se cortó la piel de nuevo, gimiendo un poco. “Es tu culpa que esté embarazada.”

Sintió un golpe en el estómago y mientras la cabeza le daba vueltas. La bilis ardía en su garganta. “¿Estas embarazada? ¿De Hunter?”

La pelota golpeó la casa.

Ella se burló. “Creo que Hunter está enojado, estoy hablando a solas contigo. Está celoso.” Ella se echó a reír. “No he tenido a nadie celándome en mucho tiempo.”

Joe había sospechado durante semanas que ella estaba actuando de manera inapropiada con Hunter, pero nunca pensó que en realidad estaban teniendo sexo hasta que Frankie le contó lo que había escuchado. Puso sus manos sobre la mesa frente a ella, sus músculos tensos por la ira. “¿Te

das cuenta de lo que le has hecho a ese chico?”

“Sí, lo hice feliz. Él me hizo feliz.”

“Tan feliz que te estás cortando. No eres más que una pedófila borracha. ¡Un abusadora de niños! ¡Mírate! Borracha. Ensangrentada. ¡Y embarazada de tu propio hijo!”

Sus lágrimas brotaron sobre sus pestañas y corrieron por sus mejillas. “Estaba tan sola. No me tocabas.”

“No justifiques tu asqueroso comportamiento culpándome. Hunter tiene trece años, apenas tiene la edad suficiente para saber qué es el sexo. ¡Y lo has dañado! ¡Para siempre!”

Savannah gimió. “¡Quiero morirme!”

La pelota golpeó contra la casa.

Levantó las manos y gritó, “¡Entonces muérete! Eso sería lo mejor para ti y para los chicos.”

La pelota se estrelló contra la pared nuevamente.

“¡Maldita sea! ¿Qué les pasa?” Miró por la ventana.

Savannah se puso de pie, agarrando el cuchillo.

“¿Quieres que me muera? ¿No te importa?”

Joe se volvió hacia ella y señalándola con el dedo mientras se acercaba. “O vas a la cárcel o a una sala psiquiátrica. O a ambos. Y luego directamente al infierno. De cualquier forma, estarás fuera de mi vida y de la vida de los chicos para siempre. Entonces, si prefieres suicidarte, entonces, por supuesto, suicídate.”

Savannah se puso de pie, con los ojos bien abiertos y temblorosos mientras agarraba el cuchillo. Se quitó la bata y se quedó desnuda delante de él. “¡Mírame! ¡Por favor mírame!”

Los ojos de Joe se abrieron mientras la miraba. No había visto su cuerpo en meses. La sangre goteó por su brazo izquierdo, que ella le tendió. Pasó su mano ensangrentada por el estómago, como para limpiarla, y se la volvió a tender. “Por favor, Joe.”

“Nadie quiere mirarte, Savannah. Nadie.”

Ella se estremeció y se llevó la mano a la boca, sus ojos le suplicaban. Ella negó con la cabeza cuando Joe no hizo ningún esfuerzo por ocultarle su asco.

Ella gimió, “Adiós,” luego corrió por el pasillo.

La pelota golpeó de nuevo.

“¡Mierda!” Joe corrió hacia la puerta principal, la abrió y gritó. “¡Deja de golpear la casa!” Corrió escaleras abajo y se cayó.

Más tarde encontró a Hunter en el baño, tiritando en el suelo, cubierto con su propia sangre. Se había cortado los brazos con el mismo cuchillo que Savannah había usado para cortarse las muñecas.

Durante semanas, Joe se culpó a sí mismo por preocuparse más por estar con Stanley que por

atender a su familia y tratar de obtener ayuda para Savannah. Nunca le contó a nadie el verdadero tema de su última conversación con Savannah. O sobre su relación con Stanley. O que odiaba a Hunter y lo culpaba por las muertes de Savannah y Frankie, también lo culpaba de condenarlo a años de tener que lidiar con un hijo enloquecido, que gritaba y se cortaba repetidamente.

Pero eso no fue lo peor que Joe había hecho. El resto es lo que nunca quiso que Hunter supiera bajo ninguna circunstancia.

Una Ford Explorer negra se detuvo en el camino de entrada de Joe--- era la camioneta de Stanley. Joe se levantó y trató de despejar su mente de Hunter y Savannah. Quería disfrutar del reencuentro. Esperaba que Stanley hubiera traído una maleta.

* * *

Hunter miró por el parabrisas mientras Jazz conducía hacia el sur por la carretera. Siguió viendo una y otra vez sus últimos recuerdos con su madre, buscando algo que podría haberse pasado por alto, algún detalle que pudiera explicar por qué se suicidó. Sostuvo el cuchillo envainado en su mano.

¿Por qué papá se quedaría con este cuchillo? ¿Era de él o de ella, o tal vez de Hunter?

¿Y por qué lo usaría su madre para suicidarse? ¿Ya había decidido suicidarse antes de que su padre regresara? ¿Se había cortado el brazo para ver si podía cortarse las muñecas? Ella le había dicho que el dolor era algo con lo que podía lidiar en lugar de enfentar lo malo que estaba en ella. La misma razón que Jazz le había dado para explicar sus cortes. Si es así, los recortes no serían un preludio. Serían preventivos.

¿De qué habían hablado ella y papá mientras él estaba afuera? Obviamente, papá no la había consolado. Tan pronto como salió corriendo, ella debe haber regresado al baño. ¿Cuánto tiempo había pasado entre cuando papá se cayó por las escaleras y cuando Hunter entró?

Mamá dijo que lo llamó, pero que él no había ido. ¿Qué habría querido? Si hubiese ido antes ¿Habría muerto?

Y luego recordó que su padre le había dicho que revisara a su madre en lugar de ir al camino. ¿Por qué? ¿Porque sabía que ella quería suicidarse? ¿Qué otra razón habría? ¿Por qué él no se esperaba que ella saliera?

Su cuerpo entero se estremeció al darse cuenta: sabía que ella se estaba matando. ¡Él tenía que saberlo! Y la había dejado hacerlo.

Abrió su computadora y comenzó a escribir.

“¿Qué está pasando en tu cabeza?” Preguntó Jazz.

“Papá sabía que mamá iba a suicidarse, pero salió de la casa de todos modos. Me dijo que la vigilara después de que mataron a Frankie. Él lo sabía.”

“¿Por qué no la detendría?”

“Porque la quería muerta.”

“¿Por qué?”

“Estaba embarazada de mi hijo. No quería lidiar con eso.”

“Ella podría haberlo abortado.”

“Él no la quería.”

“¿Había alguien más?”

Ambos vieron un segundo auto frente a la casa de Joe mientras Jazz conducía por el camino hacia la entrada.

“Tal vez,” dijo Hunter. Su corazón latía con fuerza cuando Jazz estacionó su camioneta. Sabía que pronto sabría la verdad.

Joe abrió la puerta de su casa y salió. “¿No pudiste haber enviado un mensaje de texto diciendo que vendrías?”

“¿Por qué? ¿Tienes algo o alguien que esconder?” Se burló Hunter mientras se movía hacia la puerta.

Joe lanzó su brazo sobre la viga. “Ahora no, Hunter.”

Hunter sostuvo el cuchillo enfundado frente a la cara de su padre. “¿Reconoces el cuchillo?”

Los ojos de Joe saltaron y su boca se abrió.

“Tengo curiosidad de por qué guardaste esto. De todos los desencadenantes que quemaste, este es el que conservaste. ¿Por qué?”

Joe miró el cuchillo y su respiración se aceleró.

“Tenemos que hablar,” dijo Hunter.

Los ojos de Joe pasaron de Hunter a Jazz y luego de vuelta a Hunter.

“Joe,” dijo Jazz. “Sabías que Savannah se iba a suicidar. Hunter puede ayudarte.”

Joe lentamente alejó su brazo. Hunter abrió bruscamente la puerta y entró, donde vio a un hombre parado junto al fregadero, bebiendo una cerveza.

Joe cerró la puerta después de que Jazz entrara. “Este es el detective Stanley Collins, un amigo mío. Stanley, este es mi hijo, Hunter, y su novia, Jazz.”

Stanley sonrió y le ofreció su mano a Hunter, quien no hizo ningún intento de estrecharla. “¿Desde hace cuánto que tú y papá se conocen?”

Stanley miró a Joe.

Hunter sacó el cuchillo de la funda. “No me mientas porque voy a ver tus recuerdos, papá.” Sostuvo la vaina con el extremo abierto hacia su padre. “¿Sabías que hay sangre adentro? ¿Es de mamá? ¿O mía? ¿O de ambos?”

Joe se acercó a su hijo. “Hunter, tienes que irte. No es un buen momento para esto.”

Hunter sostuvo el cuchillo hacia su padre. “¡Apártate! Te diré lo que sé, papá, hasta que no

puedas evitar pensar en ese día. Entonces sabré la verdad. Stanley ¿Te dijo cómo murió su esposa?”

Stanley se aclaró la garganta. “Ella se suicidó.”

“¡Sí! Con este cuchillo ¿Y cuándo te dijo eso? ¿Recientemente o hace cuatro años?”

Esta vez Stanley fijó su mirada en los ojos de Hunter. “Hace años que lo hizo.”

Joe sacó una silla y se dejó caer sobre ella.

“¿Pero te dijo que sabía que ella lo haría y que no trató de detenerla?”

Joe se agarró la cabeza. “¿Cómo sabes...?”

Esta vez, Hunter no escuchó golpes. Solo las voces de sus padres gritándose mientras una pelota golpeaba la casa. Vio a su padre señalándola con el dedo, luego su madre soltó su bata, lloró y salió tambaleándose de la habitación.

A través de los ojos de Joe, Hunter se vio desplomado en el piso del baño, con los brazos sangrando. Su madre yacía muerta en la bañera.

Su padre no gritó al ver a Savannah. Él solo la miró una vez. Joe se arrodilló y alcanzó el cuello de Hunter, colocando sus dedos contra su arteria carótida. Cuando sintió un leve latido, dijo, “¡Mierda!”

Se puso de pie y se limpió la mano con una toalla. Su padre se debatió acerca de salir de la casa para que Hunter se desangrara. ¿Quién lo sabría? Justo cuando estaba a punto de salir del baño, Hunter gimió y movió la cabeza. Sus ojos se abrieron y vieron a Joe.

“Jesús. ¿Estabas tratando de matarte o solo de hacer un desastre?”

“¿Señor Williams? ¿Hola? ¿Señor Williams?” La voz vino de la sala. “Soy el soldado Lawrence. Me gustaría hablar con usted.”

Mierda, pensó Joe. “¡Estoy aquí!” Gritó, quebrando su voz. “¡Tengo una emergencia!” Tiró las toallas al suelo, vio la gasa y la cinta adhesiva en el mostrador, las agarró y se arrodilló para cubrir las heridas de Hunter.

Joe escuchó pasos. “¿Dónde está?”

“En el baño. Dentro de la habitación.”

Después de unos segundos, el soldado apareció en la puerta del baño. “Oh, Dios mío.” Él llamó por radio a una ambulancia.

Joe se secó los ojos con el brazo. “Ella se cortó las muñecas, probablemente hace cuarenta y cinco minutos. El chico la encontró hace veinte minutos y yo acabo de entrar y los encontré a ambos.”

Después de unos minutos más, Joe y el soldado habían vendado todos los cortes. Ayudó a Hunter a sentarse y le dio un poco de agua.

“¿Puedes caminar?” Preguntó Joe. “Realmente me gustaría salir de esta habitación.”

Hunter asintió con la cabeza. Ambos hombres lo ayudaron a pararse y caminar hacia la cocina donde lo sentaron en una silla.

“¿Qué pasó?” Preguntó el soldado.

Joe, respirando con dificultad, sacó al hombre al porche. “Acabo de llegar a casa hace una hora. Los chicos estaban jugando afuera, y mi esposa me contó lo que Hunter le había estado haciendo durante las últimas semanas. Ella estaba muy borracha. Hunter ha estado teniendo un problema con la pornografía. Pensamos que había acabado, pero él nunca se detuvo, evidentemente. Él le dijo que se quejaría ante los servicios de protección infantil por abuso por parte de ella si ella no aceptaba tener relaciones sexuales con él. La violó y amenazó con volver a hacerlo. Ella siempre bebía, pero empezó a beber mucho más cuando todo esto comenzó. La obligó a tener relaciones sexuales con él hasta que la dejó embarazada. Creo que por eso se suicidó.”

“Ella había comenzado a cortarse. Acababa de mostrarme un par de cortes en el brazo cuando escuché un choque afuera. Así que salí corriendo de la casa y descubrí que Frankie había sido asesinado.” Él hundió las palmas de sus manos en sus ojos y gimió. “Hunter ni siquiera caminó por el camino para ver a su hermano. Hunter debió haber desaparecido dentro de la casa. Lo encontré en el suelo, ensangrentado y apenas consciente.”

“El chico está enfermo. Creo que hizo rodar la pelota de baloncesto a propósito para que Frankie intentara atraparla. Acaba de destruir a toda mi familia.” Joe rompió en sollozos.

El soldado le apretó el hombro y dijo: “Lo siento mucho.”

Hunter abrió los ojos y se vio desplomado en el suelo sostenido por Jazz. Levantó la cabeza y vio a su padre. La rabia surgió por sus venas, liberada por un grito. Se levantó de un salto, sostuvo el cuchillo sobre su cabeza y atacó a Joe.

“¡Te mataré!” gritó Hunter.

“¡Hunter!” Gritó Jazz.

Stanley se movió rápidamente y agarró el brazo de Hunter, girándolo detrás de su espalda hasta que pudo quitarle el cuchillo de la mano. Hunter se abalanzó sobre Joe otra vez.

Jazz corrió hacia Hunter, tratando de alejarlo de Joe. Tanto Stanley como Jazz sostuvieron a Hunter.

“Hunter. Por favor. Cálmate,” rogó Jazz.

Joe sacó su teléfono de su bolsillo trasero, apretó el botón de inicio y deslizó, luego se acercó a Hunter sosteniendo el teléfono lejos de él.

“Sostenlo, Stanley.”

“¿Qué estás haciendo?” gritó Jazz.

“Lo que debí haber hecho ayer.”

Hunter luchó contra los brazos de Stanley.

“¡Nooo!” Jazz voló hacia Joe, empujándolo y apartándolo.

Joe la tiró al suelo y luego le dio el teléfono a Stanley, que tenía a Hunter inmovilizado. “Sostén esto en su oreja derecha.”

Stanley tomó el teléfono y lo sostuvo contra el costado de su cabeza. Jazz saltó, gritando, tratando de llegar a Hunter, pero Joe la detuvo.

Hunter escuchó un extraño beat rítmico repetido varias veces. Después de unos segundos, se sintió en calma. Sus músculos se sentían pesados y su respiración se ralentizó. Se dejó caer en los brazos de Stanley.

“¿Qué hiciste?” gritó Jazz.

“Lo que el Dr. Ru me dijo que hiciera. Restablezco su chip.”

Stanley sentó a Hunter en una silla.

En lo profundo de su mente, Hunter escuchó una voz que le decía qué hacer.

Capítulo Veintinueve

Hunter miró a Jazz mientras buscaba su teléfono en el bolsillo trasero. Marcó los números que escuchó en su mente y esperó.

“¿Quién es?” Preguntó un Dr. Ru muy nervioso.

Hunter reconoció la voz amigable. “Hola, Dr. Ru. Es Hunter Williams.”

La cara de Joe palideció mientras se apoyaba contra la pared.

“Gracias por llamar, Hunter. ¿Cómo estás? ¿Y dónde estás?”

Hunter se levantó y cruzó la habitación, alejándose de Joe y Stanley. Jazz lo siguió.

“Estoy en Alaska. Creo que mi padre pensó que estaba restableciendo mi chip que borraría todos mis recuerdos nuevamente. No quería que viera lo que realmente sucedió hace cuatro años.”

“Le mentí a tu padre sobre el chip. Lo siento. Al final de tu tratamiento, utilicé hipnosis y planté una sugerencia profunda en tu mente para calmarte y llamarme si escuchabas una secuencia musical específica. No tienes un chip en el cerebro, Hunter.”

“Dr. Ru, le voy a poner en el altavoz ahora.” Presionó el botón. “¿Nunca tuve un implante?”

Joe se sentó en su silla, con la cara floja y la boca abierta.

“No. Y nunca le mencioné el chip a tu padre hasta que me llamó ayer. Quería hablar contigo, pero creo que él temía que tus recuerdos volvieran si escuchabas mi voz.”

“Y ahora sé por qué estaba tan preocupado de que eso sucediera. ¿Le dijo que yo había violado a mi madre?”

Ru dudó. “Sí, lo hizo, Hunter.”

Stanley miró a Joe con una expresión confundida. Joe le devolvió la mirada y sacudió la cabeza lentamente.

“¿Le creíste?”

“Al principio, pero eso no es lo que me describiste durante nuestras sesiones.”

“¿Le dijo que era adicto a la pornografía y que obligué a mi madre a tener relaciones sexuales amenazándola con llamar a los Servicios de Protección Infantil?”

Resignado, respondió, “Sí.”

“¿Te dijo que le dijo a mi madre que se suicidara y que salió de la casa aun sabiendo que eso era lo que pretendía hacer? ¿Y que cuando me encontró sangrando en el piso del baño, quería que muriera?”

Todos miraron a Joe, que parecía confundido.

“No, Hunter. ¿Cómo sabes esto?”

“Porque vi sus recuerdos. Y ahora no recuerda lo que dijo o pensó durante esos momentos.”

La voz de Ru se volvió más urgente. “Explícate por favor. Joe me dijo que veías recuerdos, pero no dijo nada sobre eliminarlos.”

“Cuando veo un recuerdo, la persona que piensa en ese recuerdo lo olvida. Siempre. Le quité los malos recuerdos a mi novia, Jazz. Y de dos estudiantes en la escuela.”

“¿Sabían que estabas haciendo esto?”

“Sí, ellos querían que lo hiciera. Piensan en el evento, lo escribo tal como lo veo, y luego no recuerdan la violación o el abuso o lo que sea que fue el evento.”

“Nunca he oído hablar de algo así, Hunter. Había otro chico que tuvo un tratamiento similar al tuyo. Sus padres me dijeron que él comenzó a escuchar voces. Tal vez él también estaba viendo recuerdos.”

Jazz tomó el teléfono de Hunter. “Dr. Ru, mi nombre es Jazz. Hunter tomó muchos de mis recuerdos. Me salvó y nunca podré agradecerle lo suficiente. Quiero preguntarle acerca del tirador en Washington, si usted está de acuerdo. Los informes de noticias lo han convertido a usted en un villano.”

“Sí, lo han hecho. Los padres me están demandando. La prensa me persigue. Algunos intentan culparme de los asesinatos del chico.”

Jazz miró a Hunter. “¿Le dijo a sus padres que le había colocado un implante?”

“Sí. Estaba desesperado por hablar con el chico. Pero los padres no lo permitirían. Había implantado una sugerencia hipnótica, similar a la de Hunter.” Hizo una pausa, respirando profunda y rápidamente. “Lo siento. Sigo pensando en ese pobre chico disparando a sus amigos. Sé que si hubiera podido hablar con él, podría haberlo detenido.”

Jazz miró a Hunter y luego levantó el teléfono más cerca de su boca. “Los medios dijeron que estaba traumatizado por un incidente en la casa de su abuelo. Mencionaron un ataque de coyotes. ¿Fue eso lo que sucedió o fue abusado?”

Ru se aclaró la garganta. “No debería hablar de otro paciente. Si Hunter hubiera hablado con el chico, estoy seguro de que aún estaría vivo, al igual que tantos otros chicos.”

Stanley se acercó a Jazz y dirigió sus palabras al teléfono. “Dr. Ru, mi nombre es Stanley Collins. Soy un detective del Departamento de Policía de Fairbanks. ¿Está reteniendo información a la policía en Bremerton?”

Hunter sintió que sus músculos se tensaban. Compartió una mueca con Jazz. “Lo siento, Dr. Ru. Debí haberle dicho que había un detective en la habitación.”

“Está bien, Hunter. No, detective Collins, pero necesitaba contratar a un abogado antes de hablar con la policía. Como evidentemente has presenciado las habilidades de Hunter, puedes

ayudarme. Los recuerdos del tirador se borraron con la terapia electroconvulsiva, similar a lo que hice en Hunter. Los recuerdos del chico deben haber comenzado a volver, pero a diferencia de Hunter, eran de violencia física hacia él y sus mascotas. Puede que no los haya reconocido como propios y pensó que se estaba volviendo loco. O tal vez vio los recuerdos violentos de otros. Desearía haber hablado con el chico. No tengo idea de por qué o cómo Hunter o ese chico tomarían los recuerdos de otras personas.”

Hunter tomó el teléfono de Jazz. “Jazz tiene una teoría, Dr. Ru. Ella puede enviarle un mensaje de texto o llamarlo más tarde si desea.”

“Sí, por favor,” dijo Ru. “Hunter ¿Quieres seguir borrando recuerdos?”

“Sí,” respondió Hunter. “Al principio quería que se detuvieran, pero ahora que sé cuánto han sufrido otros, como Jazz, quiero ayudar a todos los que pueda. Hay dos niñas cercanas que han sido esclavas sexuales durante varios años, obligadas a vivir en una jaula desde que tenían doce años o menos. Todavía no las he conocido, pero quiero salvarlas y luego borrar todo lo que han experimentado.”

“¿Esclavas sexuales?” preguntó Stanley.

“Sí. Las he visto dos veces en los recuerdos de un amigo, pero no sé dónde están.”

“Hunter,” dijo Ru, “Tienes un muy buen corazón, a pesar de todo lo que te ha sucedido. Tu madre abusó de ti, Hunter. No hiciste nada malo, a pesar de lo que tu padre quería que creyeras. Y todos los demás que has ayudado y planeas ayudar tampoco hicieron nada malo. Son chicos obligados a vivir en su propio infierno, la mayoría de las veces por adultos egoístas. A veces apenas puedo dormir pensando en todas las historias que he escuchado.”

“Hunter y yo sabemos cómo se siente eso,” dijo Jazz, sosteniendo el brazo de Hunter, “pero nos va mejor juntos.”

“Sí, no sé cómo podría hacerle frente sin mi esposo.”

“Dr. Ru,” dijo Hunter, “la gente necesita saber estas historias. No creo que la mayoría de las personas tenga idea de cuántos chicos sufren.”

“Estoy de acuerdo. Hunter, sé que no quieres pensar en esto ahora, pero a los científicos les encantaría tener la oportunidad de averiguar por qué te ha sucedido esto.”

“O de usar mi habilidad para sus propios intereses,” dijo Hunter. “Prefiero ayudar a los chicos que ser utilizado para el beneficio de otra persona.”

“Ciertamente puedo entenderlo,” dijo Ru. “Hunter, necesito decirte que no quería usar la terapia de choque contigo. Pensé que estábamos progresando durante nuestras conversaciones, pero---“

“Lo entiendo.” Los ojos de Hunter atravesaron a Joe. “Estoy seguro de que papá prefería borrar todo lo que había en mi cabeza. Definitivamente hablaré con usted otra vez. Pronto.”

“Por favor, déle mi número al Detective Collins. Necesitamos hablar sobre lo que ha

presenciado esta noche. Adiós, Hunter.”

Hunter colgó el teléfono y continuó mirando a su padre. “Si hubiera muerto, te habrías mudado con Stanley y no tendrías que preocuparte de que tu hijo descubriera tu secreto, lo que no habría sido gran cosa para Frankie y para mí si hubieras intentado hablarlo con nosotros. Pero lo que me desconcierta es por qué seguiste alejándote de Stanley y me odias más por mantenerte alejado de él. ¿Por qué las historias sobre mí violando a mamá? ¿Por qué tuviste que contarle esa historia a todos?”

“Porque,” dijo Jazz, “no quería que nadie lo culpara por la muerte de tu madre. Él no quería ser culpado del incesto cometido por su esposa. En su historia, Hunter, tú fuiste la causa de todos los problemas, y él fue el padre obediente que hizo todo lo posible para ayudar a su hijo psicótico.”

La escena del fuego con Anthony saltó a la mente de Hunter. El padre del chico había culpado a su hijo. Es por eso que Hunter había visto ese recuerdo, no por el sexo entre los padres, que nunca tuvo lugar. La verdad estaba allí, pero no estaba listo para entenderlo en ese momento.

Stanley sacudió la cabeza lentamente mirando a Joe y luego se volvió hacia Hunter. “¿Mencionaste a dos chicas en una jaula? Necesitamos encontrarlas.”

“Sí,” dijo Hunter. “Todo lo que sé es que están en una casa en algún lugar cerca del río Nenana al sur de aquí,” dijo Hunter, “pero no estoy seguro de poder encontrar el lugar por mi cuenta. Necesito persuadir a un amigo para que me ayude.”

“No puedes rescatarlas tú mismo. Puedo ayudarte, Hunter.” Sostuvo su teléfono para que Hunter pudiera escribir su número. “Llámame cuando tengas más información, y por favor no intentes hacer esto solo.”

Hunter ingresó el número en su lista de contactos. “Gracias. Tal vez sabré algo más mañana. Y aquí está el número del Dr. Ru.” Le mostró a Stanley. Hunter abrió un armario y sacó dos bolsas de basura grandes. “Jazz, ayúdame a conseguir el resto de mi ropa.”

“Seguro.”

Regresaron a su habitación y comenzaron a llenar las bolsas con artículos de su armario y tocador. Después de unos minutos, oyeron que un automóvil se alejaba. Cuando volvieron a la cocina, encontraron a Joe mirando por la ventana.

“No importa de lo que quieras culparme,” dijo con amargura, “fuiste tú quien mató a tu hermano.”

Hunter sintió que su estómago se retorció y la bilis se le subía a la garganta. “Fue mi culpa que él persiguiera la pelota hasta la carretera. En ese momento estaba enojado con él por contarte sobre mamá y sobre mí. Era un chico de 13 años celoso y confundido, lo cual no es excusa para lo que le pasó a Frankie. Tendré que vivir con su muerte para siempre. Pero sabías que algo malo estaba pasando entre mamá y yo, y no hiciste nada al respecto. Podrías haberle admitido tus

sentimientos por Stanley. Podrías haberla llevado a un médico. Podrías haberme ayudado realmente en lugar de torturarme con tus mentiras. Pero no lo hiciste. En su lugar decidiste protegerte, y ¿A dónde te ha llevado eso? Stanley se fue y yo me voy. Disfruta el resto de tu vida, papá.”

Hunter y Jazz metieron las bolsas en el asiento trasero de su camioneta y se fueron.

“¿Volverás alguna vez?” Preguntó Jazz.

“No con él.” Él la miró. “Supongo que debí haberte preguntado primero. Lo siento.”

“No tienes que preguntar.” Ella arqueó las cejas. “No te dejaré ir a ninguna parte, Hunter.”

Él sonrió. “Creo que primero quieres deshacerte de todos tus recuerdos en los que te cortas ¿Eh?”

“Sí. Ciertamente quiero que hagas eso.”

“¿Y después?”

“Crear nuevos recuerdos contigo, los que nunca quiero olvidar.” Ella acercó a él su mano derecha. Él la tomó. “¿Soy tu novia, o era esa una etiqueta conveniente para la conversación?”

A pesar de toda la angustia que había experimentado durante la última hora, tocarla lo llenó de calidez y esperanza. “Me gustaría que lo fueras.”

Jazz se mordió el labio mientras ella y Hunter se miraban el uno al otro hasta que dejó que su camioneta se deslizara hasta las líneas de alerta al borde de la carretera. “Ups.” Manejó la camioneta de vuelta al carril. “Me distraes mucho, Hunter.”

“Lo siento. ¿Entonces lo serías?”

“¿Ser qué?” preguntó tímidamente. “Tienes que preguntarme de nuevo, por favor.”

“Dios. ¿Vas a ponerte femenina conmigo?”

“¿No te gusta lo femenino?”

“No, me gusta Jazz, la que lleva una pistola en su mochila y la usa cuando es necesario. Quién peleará con Eric o mi padre para protegerme. Quién no se asustará cuando me encuentre desnudo en el suelo gritando y llorando por cosas que ella no puede ver. ¿Quién tiene los labios más suaves y deliciosos y el cuerpo más cálido del mundo?”

“No puedes saber eso,” se rio. “¿Del mundo?”

“¿Del maldito mundo! ¿Puede demostrarme que estoy equivocado, Señorita Científica?”

“No, y no quisiera hacerlo. Y para responder a tu pregunta, sí, quiero ser tu novia... y amante cuando sea el momento indicado. Sé que no es el momento... aún.”

“Aún no.” Vio a su madre tambaleándose por el pasillo con su bata, luego abriéndola y remove suplicándole a su padre que la mirara. Y todo lo que hizo él fue decirle que se suicidara. Intentó sacar la imagen de su mente y luego se burló de sí mismo. Ahora que había recuperado sus recuerdos, no quería verlos.

Pero sin eso, no podría saber quién era, cómo llegó a ser el joven sentado al lado de Jazz a quien seguiría a cualquier lugar. Recordó a su padre diciendo “Uno de nosotros tenía que saber quiénes éramos.” Hasta esta noche, no había sabido quién era él, y todavía estaba tratando de averiguarlo.

Ella lo miró y sonrió. “¿Cómo está tu cabeza?”

“Como si acabara de despertar. Como si hubiera estado vagando en la niebla sin saber por qué.”

“Necesitas tus recuerdos para estar completamente consciente.”

Él levantó las cejas hacia ella cuando ella lo miró.

“No puedes saber quién eres sin contexto,” dijo Jazz. “Ser consciente depende de tener recuerdos. No puedes pensar en lo que has hecho, o qué quieres hacer en el futuro, o por qué tu vida apesta, o es maravillosa si no puedes recordar tu pasado. Somos seres conscientes que necesitamos estar adheridos a un contexto.”

“¿Entonces no estaba completamente consciente hasta esta noche?”

“Realmente no.”

Apoyó la espalda contra la puerta, frente a ella. “Entonces ¿Cómo estaba yo? ¿Inconsciente?”

“Hunter, ni siquiera podemos estar de acuerdo en qué es la conciencia. Búscalo en Google.” Ella lo miró. “Hay cientos de definiciones. Nadie sabe qué es ni cómo la obtuvimos.” Ella volvió a mirar hacia la carretera. “Pero creo que ser conscientes depende de nuestra capacidad para conectarnos con la otra dimensión, que contiene nuestros recuerdos. Cuando esa conexión se pierde o se rompe, no eres capaz de funcionar. Entrás en coma o caes en la demencia. Tal vez el autismo es causado por conexiones rotas.”

“Esto es demasiado complicado.”

“Sí. Hay muchas cosas que no entendemos acerca de cómo funciona nuestra cabeza. Y aquellos que plantean la hipótesis sobre otra dimensión que contiene nuestros recuerdos a menudo son ridiculizados. ¿Cómo puede la ciencia probar esa teoría? Cortar gusanos no nos dará todas las respuestas.”

“Estoy seguro de que a algún científico le gustaría apoderarse de mí.”

Ella le mostró una sonrisa maliciosa. “Un científico ya se apoderó de ti y no te soltará pronto.”

Ella sacó el teléfono de su bolsillo y se lo dio a Hunter. “Alguien envió un mensaje de texto.”

Hunter leyó el mensaje. “Tu madre. Recordandote que necesita que la recojan a las 10:00.”

“Envíale un mensaje: *Te recogeré las 10*. Y coloca el ‘te’ en mayúsculas.”

“Está bien.” Envío el mensaje. “¿Por qué?”

“Porque creo que quiere traer a casa al tipo que hizo que despidieran.”

Hunter dejó caer el teléfono de ella en el asiento y luego sacó su teléfono. “Necesito llamar a

Eric.” Marcó los números.

“Sí,” dijo Eric.

“¿Has pensado en una forma de rescatar a esas chicas?”

Claramente frustrado, dijo, “No.”

“¿Lo has intentado?”

“Sí, lo he intentado.”

“Conozco a un detective que está dispuesto a ayudar.”

“¿Qué le has dicho?”

Hunter escuchó el miedo en su voz “Nada sobre ti. Solo sobre las chicas. No estoy seguro de las direcciones. Necesitaría tu ayuda para encontrar el lugar.”

Mira, Hunter. No importa si envías un ejército hasta allá, él tiene videos míos, así que me arrestaran. No puedo hacer eso.”

“Entonces ¿Qué pasará con las chicas, Eric?”

Hunter pudo escuchar a Eric respirar. “Se quedarán allí...hasta que sean demasiado mayores.”

“¿Y luego qué?”

“No lo sé, pero la última vez que estuve allí hizo un comentario sobre la necesidad de conseguir nuevas chicas.”

“No las dejará ir. Tú lo sabes.”

Eric hizo una pausa, respirando por el teléfono. “No.”

“Eric, tenemos que sacarlas de allí. Wesley necesita ser arrestado.”

“Mira, no sé qué hacer.”

“Si las sacamos, podríamos incendiar la casa y destruir todos sus discos duros o lo que sea que use.”

“No importaría. Sube las cosas a la nube. Ni siquiera estoy seguro de que tenga tarjetas o memorias USB en la casa, excepto las que usa para grabar.”

“Está bien. Luego destruimos su computadora y tomamos las memorias de las cámaras. Wesley no le dará acceso a la policía a sus archivos en la nube. ¿Cómo obtiene internet?”

“Con una antena.”

“¿No podemos cortar el cable que va hasta la casa para desactivar la línea de su teléfono?”

“Sí, pero no mientras él esté allí.”

“¿No podrías fingir que quieres visitar a las chicas y entrar? ¿Entonces podríamos sorprenderlo con armas?”

“¿Quiénes somos ‘nosotros’?”

“Jazz y yo.”

“¿Estás bromeando? Vas a hacer que nos maten a todos. Lleva pistola todo el tiempo.”

“Lo sé. Lo vi en su cinturón.”

“Wesley no dudará en dispararle a alguno de nosotros. Piensa en otra cosa, Hunter.”

“¡No! *Tú* piensa en otra cosa. Llamaré a la policía mañana tenga o no noticias tuyas. Tal vez no te importe que él mate a esas chicas, pero a mí sí.” Colgó el teléfono.

“Parece que necesitamos un equipo SWAT,” dijo Jazz mientras giraba en su camino de entrada. “Hogar dulce hogar.”

Ella estacionó el auto, y cada uno tomó algunas cosas para llevarlas adentro. Jazz llevó una bolsa de ropa a su habitación. “¿Dónde quieres poner esto?”

Hunter la siguió con otra bolsa. “¿Tienes cajones o espacios vacíos en tu armario?”

“Algunos. Haremos que todo quepa.”

Tiraron las bolsas al suelo.

“¿Qué tan incómodo será estar conmigo aquí y tu madre al otro lado de esa pared?”

“Le serviría de algo sentirse incómoda después de todas las veces que tuve que escucharla y al imbécil del mes gritándose el uno al otro o golpeando la cama contra la pared.”

Hunter recordó a Jazz, de doce años, escuchando a su madre y a Micah afuera de su puerta.

“Creo que no seremos tan ruidosos,” dijo Hunter. Extendió sus brazos hacia ella. Ella corrió hacia él y se abrazaron. “Gracias por ayudarme. Estoy seguro de que mi padre nunca me abrazó durante todos esos años. Debo haber sido un chico asustado y confundido que no podía sacar de su mente las sangrientas pesadillas, sin que nadie lo abrazara.”

“Ya no tendrás que preocuparte por eso.” Ella le pasó los dedos por el pelo y arrugó la nariz. “Te vendría bien una ducha. Y un cambio de ropa.”

“Lo sé. Me siento sucio. Pero me pone un poco nervioso eso de estar solo en los baños.”

Ella jugaba con sus orejas. Dúchate y me sentaré allí contigo. Seguiremos hablando. Estarás bien.”

“¿No espiarás?”

“No prometo nada. Además, ya te he visto desnudo. Así como tú me has visto a mí.”

“En situaciones muy malas para ambos. No fue muy divertido.”

“Toma tu ropa. Abriré el agua.”

Salió de la habitación, y Hunter rápidamente escuchó el sonido del agua de la ducha contra la cortina de plástico. Encontró un par de boxers y una camiseta y luego se quitó la ropa, excepto la ropa interior.

Jazz lo recibió en la puerta con una toalla doblada sobre su brazo. Con un pésimo acento español, dijo, “Confío en que la temperatura sea la indicada, señor.”

“Esperaré este nivel de servicio de ahora en adelante.”

“Genial. Estaré encantada de hacerlo.”

Colgó la toalla en la barra de la cortina y luego se sentó en el inodoro. Hunter puso su ropa en la barra justo afuera de la bañera. De pie en ropa interior frente a ella, se sintió incómodo.

“¿Cómo entro a bañarme?”

Ella se rio. “Cerraré los ojos mientras te quitas la ropa interior. Date la vuelta y mira hacia la cortina. Los traseros no son tan sexys de todas formas. Está bien. Mis ojos están cerrados.”

Hunter se bajó los pantalones y alcanzó la cortina.

“Date prisa, Hunter. No soy buena para resistir las tentaciones.”

Hunter se metió en la ducha y cerró la cortina. “Ya puedes abrirlos.”

“Ya lo hice y olvida lo que dije sobre los traseros. El tuyo es muy lindo.”

Sacó la cabeza de la cortina. “¡No lo hiciste!”

“Nunca lo sabrás. Si lo hice, no sería un mal recuerdo, por lo que nunca lo verías.” Ella agitó la mano hacia él. “Vuelve a la ducha. Dime si necesitas ayuda con algo.”

“¿Vas a hacer bromas todo el tiempo que esté aquí?”

“Si mantiene tu mente alejada del pasado, entonces sí lo haré. Entonces ¿Qué estás lavando ahora?”

“Mi pecho.”

“Está bien. ¿Y ahora?”

“Mi estómago.”

“¡Oh! ¿Y ahora?”

“Axilas.”

“¿Por qué cambiaste de dirección? ¿No tienes un patrón cuando te lavas? Las personas desarrollan sus hábitos de limpieza cuando son jóvenes y rara vez los cambian.”

“¿De verdad? Por cierto, te lo perdiste.”

“¿Qué? ¡Oh demonios!”

“¿De dónde sacaste esa teoría de patrones?”

“Lo leí. Lo que lavas primero dice mucho de ti.”

“¿Y tú primera parte es?”

“Mi cabello, por supuesto. ¿Por qué lavar tu cuerpo y luego dejar que todas las cosas sucias en tu cabello corran por tu piel?”

Después de unos minutos más, Hunter cerró el agua. Jazz retiró la toalla de la barra de la cortina.

“Jazz, necesito mi toalla.”

“La tengo abierta para ti frente a mis ojos. Solo abre la cortina y te envolveré en ella. Confía en mí, Hunter.”

“¿Por qué me siento como Charlie Brown?” Él asomó la cabeza por la cortina para ver la toalla

extendida, ocultando la cara de Jazz. Salió de la bañera.

“Por cierto, mi segundo nombre es Lucille. ¡Vaya!” Ella dejó caer la toalla. “Oh Dios mío, Hunter. Estás completamente desnudo.” Ella se cubrió los ojos con la mano y luego abrió los dedos, mirándolo boquiabierto. “Estoy tan avergonzada.” Se dio la vuelta, riendo.

Hunter recogió la toalla y se secó rápidamente. Se puso los boxers.

“¿De verdad?” Se puso la camiseta.

“¿Qué?”

“¿Lucille es tu segundo nombre?”

Ella se dio la vuelta. “En realidad, sí. Jasmine Lucille Williams. ¿Y tu segundo nombre?”

“Charles.”

Ella ladró una risa. “¿De verdad? ¡De ninguna manera!”

“Temo que sí.”

“Bueno, este hecho influirá en muchas futuras interacciones.”

“Está bien. Tu turno.”

“¿Para qué?”

“Para tomar una ducha. Me sentaré allí y me comportaré. Lo prometo.”

Ella puso los codos sobre sus hombros y jugó con su cabello mojado. “Mis sentidos arácnidos me dicen que estás planeando venganza.”

Él entrecerró los ojos y le dirigió una sonrisa irónica. “Como digas.”

Ella besó su frente. “¡Eres tan increíble! Volveré en un segundo.”

Capítulo Treinta

A la mañana siguiente, Hunter condujo su camioneta a través de las colinas al este de Nenana bajo un cielo azul turquesa y un sol brillante que se imitaba los días en pleno verano. Pero los abedules desnudos todavía guardaban parches de nieve alrededor de sus bases. En esta época del año, todos en el Interior ansiaban la exuberancia del verano. El hecho de que el invierno perdurara durante algunas semanas más fue motivo de pensamientos depresivos, incluso cuando el alivio parecía tan cercano.

Hunter se había sentido tan cómodo durmiendo con Jazz, acurrucado contra su pecho después de la alegría de jugar juntos en el baño. Habían incursionado en los límites del sexo, manteniéndolo ligero y tonto, sabiendo que el pasado de Hunter apenas había transcurrido, y se encontraba listo para lastimarlo de nuevo. Como prueba, sus sueños habían estado llenos de preocupación por las chicas en la jaula, las imágenes sangrientas de su madre y la ira persistente hacia su padre por ocultarle la verdad. El sonido de la muerte de su hermano lo despertaba tres veces durante la noche.

Sabía que el sueño de Jazz era tranquilo. Cada vez que se había dado cuenta, ella había estado roncando suavemente, casi sonriendo. Sabía que nunca dormiría así mientras las chicas estuvieran atrapadas, esperando ser eliminadas igual que los malos recuerdos, solo para ser reemplazadas por otra preadolescente de Anchorage, o dos.

Necesitaba encontrar una manera de decirle a Claire que su hija ya no recordaba a Micah, el asesinato, o la razón por la que abandonaron a Rosie. Él no quería que ella dijera cualquier cosa que pudiera poner nuevamente esos recuerdos en la mente de Jazz.

Anoche habían bebido un trago cada uno antes de dormir. Ambos habían decidido dejar de beber vodka, pero sabían que Jazz necesitaba calmarse. Y habían escondido las botellas restantes en la pared del armario de Jazz detrás de un panel suelto, que habían cerrado con cinta adhesiva en la esquina trasera.

Jazz esperaba que su madre tuviera una botella o dos en su maleta. Tendrían que lidiar con eso más tarde.

Después de beber los tragos, besaron las heridas del otro, en voz baja, sabiendo el dolor detrás de cada una, sabiendo como las cosas podrían haber sido diferentes si hubieran estado juntos en ese entonces como lo estaban ahora. Hunter le había contado todo lo que vio, oyó y sintió más temprano ese día. Se habían bebido las lágrimas del otro y formaron un vínculo de empatía que

ningún adolescente debería necesitar.

Ahora, esta mañana, Jazz miraba por la ventana mientras conducían. “Desearía que el verdor llegara a principios de este año,” dijo Jazz. “Sigo buscando cualquier signo de hojas. No puedo esperar a que el primer lupino brote del suelo. Hay un lugar en el borde de mi camino de gravilla donde siempre veo el primer lupino. Y las campanillas llegan aproximadamente una semana después. Y luego las rosas. ¡Amo las rosas! ¿Cuál es tu color favorito de onagra? Me gusta más la fuscia.”

“Nunca los he visto. Llegué aquí el julio pasado, y las rosas ya se habían ido para entonces. Solo quedaban epilobios.”

“Una vez que florecen los epilobios, me preocupa la llegada del invierno, especialmente cuando los pétalos inferiores comienzan a caerse. El invierno es demasiado largo. La primavera y el verano son más largos en la casa de MawMaw y PawPaw.”

“¿Todavía quieres volver allí?”

“Sí. Realmente me gustaría alejarme de aquí. Pero solo si vienes conmigo.”

“No me gustaría estar en ningún otro lugar, si no contigo.”

Salió de la Autopista Mitchell hacia South Cushman en dirección al centro de rehabilitación.

“Por allá,” dijo Jazz.

Él giró en el estacionamiento y se dirigió hacia el edificio.

“¡Mierda! Está sentada allí con un hombre, tal como yo pensaba. Seré ruda con él, así que no te sorprendas.”

“¿Tú? ¿Ruda? ¿Por qué me sorprendería eso?”

Ella le sonrió y luego gruñó.

Hunter se estacionó a un lado de la acera, cerca del banco donde Claire y el hombre estaban sentados, ambos fumando cigarrillos. El hombre de mediana edad llevaba una boina y una chaqueta de cuero y lucía una barba chiva desprolija. Claire parecía una Jazz más delgada con leggings azul brillante. Jazz saltó de la camioneta y se enfrentó al tipo.

“¿Eres el imbécil que le dio alcohol a mi madre?”

“Jazz, solo necesita un aventón,” dijo Claire.

“Él puede encontrar su propio aventón.” Jazz clavó su dedo en el pecho del hombre. “Recoge tu mochila, imbécil, y vete de aquí. ¡Ahora!”

“Mira, Jasmine, mi nombre es--- “

“Me importa una mierda cual sea tu nombre porque nunca lo necesitaré. Mi madre vino aquí para dejar el alcohol, no para que un consejero resbaloso le diera alcohol a cambio de qué ¿Una mamada? ¿Es esa la tarifa actual para ti? ¿Cuántas chicas y mujeres has dañado allí antes de que te atraparan?”

El hombre recogió su mochila y comenzó a alejarse de una Jazz furiosa, que continuó gritándole. Hunter recogió la bolsa de Claire. “Hola, Claire. Me llamo Hunter. Tu hija es muy especial para mí.”

Claire trató de llamar la atención del hombre, pero se rindió, arrojó el cigarrillo y lo pisoteó. “Ella puede ser la más grande perra. Será mejor que esperes que ella nunca se enoje contigo.”

“Solo está tratando de cuidarte. Escucha, necesito explicarte algo muy rápido mientras Jazz está alejada.” Hunter vio como los ojos verdes de Claire, un poco más claros que los de Jazz, se clavaron en los suyos. “Jazz no recuerda nada acerca de haber sido violada por Micah o que ella lo haya matado.” Sus ojos se agrandaron. “Me llevé esos recuerdos, así que por favor no le menciones nada sobre él.”

“¿Qué quieres decir con que te llevaste esos recuerdos?”

Una escena brilló en la mente de Hunter.

“¿Estás bien, Jazz?”

“Seguro mamá. Estoy bien.”

“¿Micah te está tratando bien?”

Había escuchado ruidos anoche provenientes del otro extremo de la casa móvil. Se había levantado para investigar, luego decidió que no necesitaba más problemas con Micah, así que volvió a la cama.

“Lo sabías,” dijo Hunter con total sorpresa. “Sabías que Micah la estaba violando.”

Las cejas de Claire se fruncieron hasta encontrarse mientras su cara se enrojecía. “No lo sabía. Lo juro.”

“Subamos a la camioneta, mamá,” dijo Jazz mientras caminaba hacia ellos. “Quiero salir de aquí antes de que él salga.” Ella se echó a reír. “Corrió dentro del edificio diciendo que iba a llamar a la policía.”

Hunter y Claire se miraron con los ojos muy abiertos, apenas respirando.

“¿Qué les pasa a ustedes dos?” preguntó Jazz.

“Nada,” dijo Hunter. Él recogió su bolso y lo puso en la camioneta.

“Mamá, este es Hunter---”

“Ya se presentó. Parece un joven muy bueno.” Ella continuó mirando a Hunter con cautela. “Dice que eres muy especial para él.”

Jazz lo agarró por detrás y le besó la mejilla. “Él es el mejor.” Abrió la puerta del pasajero para su madre. “Irás en la parte de atrás. Tenemos que ir a Fred’s a comprar algo de comida.”

Claire subió a la camioneta, al igual que Hunter y Jazz.

Cuando Hunter salió del estacionamiento, Claire dijo: “El nombre de ese hombre es Robert. Era un paciente, no el consejero. Quería que lo llevaran a la casa de su hija.”

Jazz se volvió hacia el asiento trasero. “Bueno, ahora puede llamar un Uber o un taxi.” Ella se dio la vuelta. “Sabes, eso se sintió bien. ¡Disfruté eso! ¿Qué piensas de mi rutina ruda, Hunter?”

Hunter mantuvo repitiendo la escena en la cabeza, preguntándose por qué Claire no le había insistido con más fuerza a Jazz en busca de respuestas.

“¿Qué pasa?” Jazz le tocó el brazo.

“Lo siento. Acabo de tener un flashback. Estoy bien. Giró la cabeza y le sonrió. “Eres un enormemente ruda. Recuérdame que debo permanecer de tu lado bueno.”

“Cualquier lugar cercano a mí es mi lado bueno para ti. Mamá, Hunter se mudó conmigo a nuestra casa.”

“Está bien. ¿Tal vez te gustaría contarme un poco más?”

En el corto viaje de regreso a la tienda Fred Meyer en Airport Drive, Jazz le contó a su madre que Hunter no tenía recuerdos de su pasado hasta hace poco y que lo llevo a tomar el recuerdo de ella echando a Leon de la casa.

“Te das cuenta de lo extraño que suena todo esto ¿No?” preguntó Claire.

“Sí, pero lo he visto y sentido suceder muchas veces. Se llevó muchos de mis malos recuerdos, mamá, y ahora me siento increíblemente mejor. Él puede hacer lo mismo por ti.”

Hunter miró por el espejo retrovisor y vio los ojos de Claire fijos en él.

“¿Podrías hacer eso por mí Hunter?”

“¿Tienes recuerdos que te gustaría olvidar?” preguntó Hunter, aun mirándola por el espejo, todavía preguntándose cómo ella pudo haber sido tan ciega ante lo que le había sucedido a Jazz.

“Creo que ya sabes la respuesta.” Claire desvió la mirada hacia afuera.

El estacionamiento estaba abarrotado en Fred’s, típico de un sábado. Esta era la primera tienda que los viajeros encontraron al conducir a Fairbanks desde el oeste. Además de comestibles, la tienda ofrecía ropa, así como artículos para el hogar, el jardín y artículos deportivos. Como resultado, muchos compradores venían de fuera de la ciudad.

Entraron en la tienda, tomaron una canasta y siguieron la lista de Jazz que había hecho en el camino. Durante unos momentos mientras Jazz buscaba carne fresca, Claire y Hunter estaban solos.

“¿Era Micah el padre de Rosie?” Preguntó Hunter. “No he podido preguntarle a Jazz porque ella no lo recuerda.”

“No. Era otro imbécil, como a Jazz le gusta llamarlos. Micah no sabía que estaba embarazada cuando empezamos a salir. Yo no tenía dinero ni trabajo, como siempre. Cuando se enteró del bebé, estaba enojado y amenazó con irse. No tenía ganas de criar al hijo de otra persona. Sospeché que podría estar abusando de ella, pero Jazz lo negó. Yo... simplemente no quise saber más. Soy una madre de mierda, Hunter. Es mejor que lo sepas por adelantado.”

“Mi madre me sedujo cuando tenía trece años antes de suicidarse, embarazada de nuestro... error. Todos nos arrepentimos, Claire. Necesitas encontrar una manera de compensarlo. Probablemente yo sería un paciente mental, tratando de cortarme de nuevo, si no estuviera con Jazz. ¿Has visto sus cicatrices?”

Una mirada de horror cruzó por su rostro. “¿Cicatrices? ¿Causadas por Micah?”

“Figurativamente, supongo, pero se los hizo ella misma. Yo también tengo algunas, pero no tantas como ella tiene.”

Claire se cubrió la boca con una mano y extendió la otra para sostener la mano de Hunter. “Debes odiarme.” Sus ojos se llenaron de lágrimas.

“No. Ambos necesitamos apoyar a Jazz. Ya hay demasiado odio y abuso en el mundo. No quiero agregarle más.”

Claire abrazó a Hunter. “Gracias por estar con ella.”

Jazz regresó con paquetes de carne de pollo y hamburguesas. Ella vio el abrazo y arqueó las cejas. “¿Me perdí de algo?” ella sonrió y dejó caer los paquetes en el carrito.

“Yo me perdí de algo,” dijo Claire, rodeando a Jazz para incluirla en el abrazo. “Jazz, eres una buena chica. No te lo he dicho lo suficiente. Lo siento.”

Por el rabillo del ojo, Hunter vio una forma familiar. Su mandíbula cayó cuando se volvió para ver a Wesley empujar su carrito hacia la sección de pan. Con el estómago revuelto, caminó a unos pasos de distancia, anonadado, sin poder creer lo que estaba viendo.

“¿Hunter?” Preguntó Jazz. “¿Qué pasa?”

Capítulo Treinta y uno

Todo lo demás en el pasillo desapareció a los ojos de Hunter, excepto los pantalones caídos y la cola de caballo del violador y el pornógrafo que se detenía para agarrar unas hogazas de pan. Hunter podría haberlo abordado, incluso estrangulado. Su piel se enrojeció de odio mientras fijaba su mirada en el mal, con cada músculo tenso.

Wesley se inclinó para agarrar unos panecillos de hamburguesa y Hunter vio la pistola metida en su cinturón.

Entonces Hunter se dio cuenta de que las chicas estaban solas. Necesitaban subir al camión y partir. Ahora.

Se dio la vuelta y encontró a Jazz con su canasta.

“¿Qué está pasando?” preguntó ella.

Hunter se acercó. “Detrás de mí. Ese tipo junto al estante del pan es Wesley.”

“¿Estás seguro?”

“Positivo. Tenemos que irnos y llegar a su casa antes que él.”

Jazz asintió y empujó la canasta por el pasillo de comida para mascotas hacia el frente de la tienda.

“¿Dónde está tu mamá?” preguntó Hunter en pánico. Ella había desaparecido.

“Champú y acondicionador,” le gritó Jazz. “Me pondré en la fila.”

Hunter pasó corriendo sección de la carne y los productos congelados hasta que llegó al área de ropa y giró a la izquierda. Claire sostenía una botella de champú leyendo la etiqueta. “Tenemos que irnos.” Él la agarró del brazo.

“¿Qué?”

“Ahora.” Él la arrastró por el pasillo hacia el frente. “Jazz está en la fila.”

“¿Por qué?”

“Porque dos chicas van a morir si no lo hacemos.”

Hunter encontró largas filas en cada registradora y no logró ver a Jazz. Volvió a la sección de vegetales y la encontró esperando en una estación de autoservicio.

“Pensé que esto sería más rápido,” dijo Jazz mientras avanzaba para tomar una estación. Ambos escanearon elementos rápidamente hasta que la voz del escáner dijo que eliminara el último elemento. Entonces “La ayuda está en camino.”

Hunter buscó un agente de servicio al cliente y lo vio ayudando a una mujer con hijos. Hunter se

acercó y le tocó el hombro. “Cuando termines, necesito ayuda.” El hombre asintió.

Cuando Hunter se dio vuelta para volver a su cesta, vio a Wesley caminando hacia ellos desde la sección de vegetales. “Tenemos que irnos.”

“¿Por qué?” preguntó Jazz.

Hunter giró la cabeza hacia Wesley. Jazz lo vio y se dio la vuelta. “¡Mierda!”

El corazón de Hunter se aceleró mientras veía a Wesley pasar su carrito por el otro pasillo de autoservicio y encontrar una estación directamente frente a la ellos. El empleado de la tienda caminó hacia Hunter y escaneó su tarjeta.

“Ahí lo tienes,” dijo.

“Gracias,” dijo Hunter mientras agarraba los brazos de Jazz y Claire y los empujaba hacia la salida.

“¡Oye!” gritó el empleado. “¿Qué hay de tus cosas?”

Hunter se dio la vuelta. “Olvidé mi billetera.” Vio a Wesley mirarlo antes de que él se diera la vuelta y las empujara a ambas fuera de la tienda.

“¿Qué está pasando?” preguntó Claire.

“Ese hombre que estaba frente a Hunter tiene dos chicas en una jaula en su casa,” dijo Jazz. “Necesitamos rescatarlas mientras está en la ciudad.”

Hunter arrancó la camioneta. “Mierda, necesito gasolina,” gruñó Hunter. Condujo hacia las bombas al costado del estacionamiento de la tienda. “Jazz, mantente atenta en caso de que salga de la tienda.”

“Está bien.” Jazz salió de la camioneta y buscó a Wesley.

Después de que Hunter insertó la boquilla en su tanque, sacó su teléfono y llamó a Eric. La llamada fue al correo de voz. “Eric, es Hunter. Necesitas llamarme. Wesley está en Fairbanks. Podemos tomar a las chicas. Se desconectó y devolvió la boquilla de gasolina a la bomba.”

Pronto estaban camino de regreso a la casa de Jazz. La casa de Wesley estaba más hacia el sur, pero Hunter no conocía el kilómetro del camino que conducía hacia las chicas.

Mientras Hunter conducía, Jazz le contó a Claire sobre Wesley y las chicas. Intentó volver a llamar a Eric, pero lo único que caía era el buzón de voz.

Entonces se acordó de Stanley. Revisó sus contactos y encontró el número. Después de unos pocos tonos, Stanley respondió.

“¿Hola?”

“Stanley, es Hunter. El hombre que tiene las chicas, está en la ciudad ahora mismo. Lo acabo de ver, así que no hay nadie en su casa. Me dirijo a buscarlas. ¿Puedes ayudar?”

“¿Dónde está ubicada la casa?”

“En algún lugar cerca del río Nenana, probablemente cerca del puente Coghill. Todavía no estoy

seguro del kilómetro, pero debería saber más en un momento. Puedo llamarte más tarde. ¿Puedes enviar soldados a ayudar?”

“¿Cómo se llama el hombre?”

“Wesley. No sé su apellido.”

“Déjame revisar, y volveré a llamarte. Enviaré ayuda. Hunter, por favor espéranos.”

La camioneta estaba en silencio mientras Hunter aceleraba a través de las curvas en las colinas. Hunter seguía mirando en su espejo para ver si había alguien detrás de él. Intentó recordar qué tipo de vehículo estaba estacionado cerca de la casa de Wesley durante el recuerdo de Eric, pero todo lo que podía ver en su mente era el trampolín y la plataforma.

El teléfono de Hunter sonó. Deslizó para contestar. “¿Sí?”

“Hunter,” dijo Eric. “¿Estás seguro de que viste a Wesley?”

“Sí, diente de plata y todo. No había salido de la tienda cuando nos fuimos. ¿Cuál es el kilómetro de su salida?”

“Justo al sur de 274. Hay una franja de tela roja atada a un árbol del lado derecho. Incluso si él no está allí, te verá en su entrada. Su teléfono sonará cuando alguien presione el botón de la puerta.”

“¿Y qué? Intentamos diferentes variaciones de 673 hasta que se abra la puerta.”

“Estoy seguro de que puede cerrar la puerta.”

“La puerta solo cruza la calle. Podemos caminar a través de los árboles y desactivar la antena parabólica. Entonces no nos verá tomar a las chicas.”

“La cámara te verá en cualquier lugar de la carretera frente a la puerta.”

“¿Qué más puede hacer excepto gritarnos a través de su teléfono mientras llegamos a la casa? Él no está allí, Eric. Puedo atravesar la puerta con la camioneta. Mira, voy a buscar a las chicas. Si te preocupa lo que hay en su computadora o memorias USB, entonces debe estar allí para buscar esas cosas.”

“¿Qué vas a hacer con las chicas?”

“¡Llevarlas a la casa de Jazz y hacer lo mismo que hice por ti!”

“Él te buscará.”

“¿Quién le va a decir dónde están, Eric? ¿Tú? Además, estará en la cárcel para entonces. Me voy de Nenana ahora, así que debería estar allí en treinta minutos. ¿Vienes o no?”

“¡Mierda! Está bien, estaré ahí. Debería llegar antes que tú.”

“Trae un arma.” Hunter colgó. “Jazz, tienes tu revólver ¿No?”

“Siempre.” Ella levantó su mochila.

“¿Me vas a dejar en casa primero?” preguntó Claire. “Esto suena peligroso.”

“No tenemos tiempo, mamá.”

Hunter marcó el número de Stanley. “¿Hola?” respondió Stanley.

“El kilómetro es el 274. Hay una franja de tela roja alrededor de un árbol donde el camino sale de la carretera. Estamos a unos treinta minutos de distancia.”

“Está bien. Hay un soldado llegando desde McKinley Park. Ella partió hace diez minutos, así que debe llegar justo después de ustedes. Estoy en un helicóptero. Estamos a unos diez minutos de Fairbanks. Casi estamos allí. Esperáanos, Hunter.”

“Estoy en una camioneta azul con una maleta en la parte de atrás. No tengo idea del auto que está conduciendo Wesley.”

“Lámame cuando te acerques a su casa.”

Ambos colgaron. Hunter pisó el acelerador.

Después de otros veinticinco minutos, Hunter cruzó el Puente Coghill sobre el río Nenana, luego disminuyó la velocidad y se estacionó en a un lado.

“Busquen una franja roja alrededor de un árbol,” dijo.

“Ahí está la camioneta de Eric,” dijo Jazz.

Hunter se detuvo junto a él y bajó la ventanilla de Jazz. Eric había colocado un quitanieves Boss al frente de su camioneta.

“¿Lo pusiste justo ahora?”

“No, he estado limpiando la nieve de las carreteras. Ya estaba puesto. La entrada de Wesley es pesada. Creo que arruinaría tu camioneta si intentaras derribarla.”

“¿Cuál es el plan?” Gritó Hunter.

Me seguirás hasta que llegemos a la última curva antes de la entrada. Avanzaré y presionaré el botón. Si responde, le diré que quiero una sesión con las chicas y trataré de persuadirlo para que me deje entrar. Puedo averiguar qué tan lejos está de la casa. Si no me deja entrar, derribaré la entrada y te llamaré para que me sigas.”

“Dirige el camino,” dijo Hunter.

Eric avanzó con Hunter muy cerca. Después de cinco minutos, Eric se detuvo, sacó el brazo por la ventana y les indicó que se quedaran allí. Eric siguió adelante. Después de unos minutos más, todos escucharon el sonido de metal desgarrado y sabían que Eric había derribado la puerta.

Eric llamó. “Está unos veinte minutos de aquí, ¡así que tenemos que darnos prisa!”

Hunter avanzó cuando llamó a Stanley. “Estamos atravesando la puerta. Wesley está diez minutos de nosotros. ¿Cuándo puedes llegar aquí?”

“La soldado se retrasó debido a un accidente en la carretera. Yo estoy probablemente a diez minutos de distancia. ¡Esperanos!”

“¡No puedo! Si llega aquí antes que tú, matará a las chicas.”

Hunter colgó y atravesó la entrada rota. Eric condujo alrededor de la casa y derribó la antena

parabólica, luego retrocedió y giró el camión hacia la carretera. Hunter rodeó el trampolín y se estacionó al lado de Eric, listo para salir. Ambos mantuvieron sus camiones funcionando.

“¡Está enojado!” gritó Eric.

“¿Tienes una pistola?” preguntó Hunter.

“No. ¿Tú sí?”

“Jazz tiene una pistola. Eric ¿Las chicas tienen ropa?”

Eric sacudió la cabeza. “Las mantiene desnudas todo el tiempo. Él piensa que así será menos probable que huyan si tienen la oportunidad.”

Hunter bajó la maleta de Claire de la camioneta cuando Claire y Jazz salieron se bajaron. “Claire, las chicas son delgadas y no tienen ropa. Encuentra algo en tu maleta para ellas.”

Llevó la bolsa al porche y la dejó allí. Claire se arrodilló y abrió la bolsa. Eric abrió la puerta y entraron.

“¿Destiny?” Eric gritó. “¿Danielle? Vamos a sacarlas de aquí.”

Jazz fue a la puerta de la jaula mientras Eric buscaba la llave. Las chicas se abrazaron y retrocedieron con cautela.

“Mi nombre es Jazz. Tengo la edad de ustedes. Queremos llevarlas a mi casa donde estarán a salvo. Mi madre está fuera buscándoles algo de ropa. Tenemos que darnos prisa porque Wesley estará aquí en unos minutos.”

Danielle caminó hacia la puerta de la jaula. Estaba más alta que la última vez que Hunter la había visto. Sus costillas y huesos de la cadera se notaban marcadamente bajo de su piel. Destiny se quedó atrás, su estómago estaba hundido en su columna vertebral.

Eric las miró fijamente. “Él dejó de alimentarlas. No estaban tan delgadas hace dos semanas.” Abrió la puerta.

“Tenemos que darnos prisa,” dijo Hunter.

Claire entró con un montón de ropa. Vio a las chicas y se detuvo en seco. “Dios.” Después de un par de segundos, se acercó a las chicas. “Eric, tú y Hunter salgan. No necesitan más tipos mirándolas boquiabiertos.” Los muchachos se dirigieron hacia la puerta.

“Ayúdame, Jazz,” dijo Claire.

Después de que cerraron la puerta principal, Eric dijo: “Lo juro, Hunter, no estaban tan delgadas cuando estuve aquí.”

“Ya no se ven como chicas. Las está matando de hambre. Sin heridas de bala o cortes que muestren que fueron asesinadas.” Hunter miró a Eric que miraba al suelo. “¿Sabías que así es como lo haría?”

“No me creerías si dijera que no.”

“No, no lo haría.”

Eric miró hacia el camino que conducía a la casa. “¡Mierda! ¡Está llegando! Allí hay una nube de polvo.” Corrió hacia la puerta. “¡Ahora! ¡Suban a las camionetas!”

Ambos escucharon un helicóptero.

“Es Stanley,” gritó Hunter, con el corazón acelerado.

Las chicas salieron corriendo con leggings holgados y flojas camisetas elásticas.

“¡Dense prisa!” gritó Eric. Abrió la puerta trasera de su camioneta. “Súbelas aquí.”

Jazz y Claire corrieron hacia la otra camioneta. Hunter se subió al asiento del conductor y cambió la marcha a Drive. Eric arrancó frente a él, luego frenó de repente. Hunter pisó el freno con fuerza, pero aún se tocó el parachoques trasero de Eric.

Todos escucharon el disparo de la escopeta. Claire gritó.

Hunter intentó retroceder y chocó con el trampolín.

Wesley caminó frente a la camioneta de Hunter apuntándole con una escopeta. “¡Sal de la camioneta! ¡Manos arriba! ¡Ahora!”

Cada nervio se estremecía mientras Hunter abría su puerta. “Jazz, toma tu mochila.”

“La tengo. Vamos mamá. Sal.” Jazz abrió la puerta y levantó las manos.

Claire abrió su puerta y salió del auto, temblando de miedo.

Wesley disparó a la puerta de Eric. Todos saltaron al escuchar el sonido. “¡Chicas, vuelvan a la jaula!”

Hunter vio la cara ensangrentada de Eric y el parabrisas destrozado frente a él. La puerta del pasajero del camión de Eric se abrió y las chicas entraron corriendo a la casa.

Wesley se acercó a Hunter. “Eras el chico de la tienda. Sabía que había algo sospechoso en ti. Estabas demasiado desesperado por irte.”

El sonido del helicóptero se hizo más fuerte y luego voló en círculos sobre la casa.

“Baja tu arma y acuéstate en el suelo,” se escuchó desde arriba.

“¡Jódete!” Wesley apuntó al helicóptero y disparó. El helicóptero se elevó más alto luego voló en círculos.

“¡Entren a la casa!” Ladró Wesley. “¡Ahora! ¡Muévanse! ¡Muévanse!”

Hunter y Claire corrieron hacia Jazz, manteniendo las manos en alto.

“Prepárate para tener el arma lista, Jazzy,” susurró Claire entre dientes.

“¿Mamá?” Se detuvo y miró a Claire.

“No te detengas, Jazz. Date la vuelta. Sabrás qué hacer.”

Claire iba un poco detrás de ellos mientras Hunter y Jazz subían los escalones hacia el porche. Hunter vio a Jazz abrir su mochila y buscar en su interior.

Claire tropezó con el último escalón. “¡Mierda! ¡Mi tobillo!”

Wesley apareció por detrás y la empujó por la espalda con un lado del arma. “¡Muévase,

señora!”

Claire se zambulló del porche hacia Wesley, tirándolo hacia atrás. “¡Ahora, Jazzy!”

Claire y Wesley gruñeron cuando tocaron el suelo.

Jazz sacó su arma y saltó los escalones.

Usando un brazo para tratar de empujar a Claire lejos de él, Wesley levantó su escopeta con el otro brazo para dispararle a Jazz.

“¡No!” Claire se lanzó sobre su brazo mientras él apretaba el gatillo, enviando los perdigones debajo de la casa.

Jazz sostuvo su pistola frente a la cara de Wesley y disparó. Su cuerpo se estremeció y brotó sangre de su boca.

Jadeando, Jazz miró a Wesley y volvió a levantar el arma. “Mamá ¿Estás bien?”

“Sí. Solo algunos moretones. ¿Está muerto?”

Jazz empujó su cabeza con su bota. “Sí.”

Danielle y Destiny gritaron cuando se lanzaron desde el porche sobre el cuerpo de Wesley. Lo patearon, saltaron sobre su pecho y estómago, todo el tiempo chillando y gimiendo. Sus rostros se retorcieron en gruñidos de animales, mostrando sus dientes, mientras golpeaban su pecho y estómago.

Claire puso un brazo alrededor de cada chica y las alejó de la casa. “Chicas. Está muerto.” Las acercó hacia ella. “Nunca tendrán que volver a verlo.” Se derrumbaron sobre su pecho llorando. Claire les frotó la espalda, miró a Jazz y asintió.

“Gracias, mamá,” dijo Jazz. Se arrodilló junto al brazo de Wesley y le quitó los dedos del gatillo de la escopeta.

Hunter bajó corriendo las escaleras y volteó el cuerpo de Wesley, quitando la pistola de su cinturón. Corrió hacia la camioneta de Eric y abrió la puerta del pasajero delantero para encontrar a Eric desplomado en dirección a Hunter con varios agujeros en el cuello.

Hunter se limpió las lágrimas de la cara. Eric vino porque sintió pena por lo que había hecho, pero solo porque Hunter lo había incitado. Esperaba ser expuesto y encarcelado. Tal vez le preocupaba que esto también pudiera suceder. Hunter sacó su teléfono para llamar a Stanley. “Wesley está muerto. También mi amigo. El resto de nosotros estamos bien.”

Hunter vio el helicóptero regresar.

“No tenemos lugar para aterrizar,” dijo Stanley. “He llamado a una ambulancia, y un soldado ya casi está aquí. ¿Puedes mover la camioneta que bloquea la entrada?”

Hunter dio unos pasos hacia la camioneta de Wesley y escuchó el motor en marcha. “Sí.”

Hunter se subió al camión de Wesley y lo condujo hacia la casa. Encontró a Jazz, Claire y las chicas en el porche, abrazándose.

Hunter trató de calmarse. “El soldado está en camino. Stanley nos encontrará en la intersección.”

Danielle levantó la cara llorosa y miró a Hunter. “¿A dónde vamos?”

“A un nuevo hogar,” dijo Hunter.

“A mi casa, chicas,” dijo Claire. “Jazz y yo cuidaremos bien de ustedes.”

“Jazz,” dijo Hunter, “revisemos si en su refrigerador hay comida y agua.”

Entraron en la casa. “Tu madre nos salvó.” Abrió el refrigerador y sacó comida y jugo. “Creo que sé de dónde sacaste tu gen rudo.”

“Lo sé. Eso fue jodidamente valiente. Ella dijo que me lo debía. ¿Quieres decirme por qué?”

“No pienso que sea nada específico. Solo por todo el tiempo que ella llevó imbéciles a casa.”

Hunter se puso de pie y puso los artículos en una caja, evitando sus ojos.

“No me lo dirás ¿Verdad?”

“No.”

“¿Ya estamos a mano ella y yo?”

“Ella nunca estará a mano contigo, pero está haciendo lo mejor que puede, así que dale crédito.”

“¿Eric está muerto?”

“Sí. Él también estaba tratando de quedar a mano.”

“¿Crees que lo hizo?”

“Lo haya hecho o no, quiso intentarlo. Tal vez tenía miedo de que la gente supiera lo que le hizo a las chicas, pero tenía más miedo de vivir con la verdad y no haber hecho nada para salvarlas. Sabía que Wesley mataría de hambre a las chicas y luego dejaría sus cuerpos en algún lado.”

“Me alegro de haberle disparado a Wesley. No siento ningún remordimiento en absoluto.”

Hunter recordó ver a una Jazz de doce años de edad, llorando mientras su madre abandonaba el remolque en llamas junto con el cadáver de Micah. Pero no abandonó el dolor, la culpa o la vergüenza. La siguieron, atacando sus brazos, hombros y piernas.

“Bien,” dijo Hunter. Cerró el refrigerador. “Quizás podamos abandonar este lugar sin ninguna herida como recuerdo. Llevemos a las chicas a casa.”

Salieron de la casa y les dieron agua y jugo a las chicas. Abrieron las botellas rápidamente y bebieron. “Espacio, chicas.”

Un vehículo de un soldado paso por la entrada. Una mujer salió y caminó hacia ellos. “¿Eres Hunter?”

“Sí, señora.”

“El detective Collins me contó todo. Todos ustedes fueron muy valientes. ¿Cómo están las chicas?” Ella se acercó a Danielle y a Destiny, que se aferraban a Claire.

“Mejor de lo que estaban,” dijo Claire.

“Mi nombre es Helen. Algunos médicos se encontraron con nosotros en el puente para asegurarnos de que ambas estén bien.” Las chicas enterraron sus caras en el pecho de Claire. “¿Las conoces?” le preguntó la oficial a Claire.

“Nos acabamos de conocer. Quiero cuidar de ellas. No tienen a nadie más.”

Helen sonrió. “Parece que les agradas.” Helen dio unos pasos para mirar el cuerpo de Wesley.

“Ahí está su escopeta,” dijo Hunter, señalando hacia dónde la había apoyado contra el porche. “Y esta es la pistola que llevaba en el cinturón.” Le entregó el arma.

“¿Quién le disparó?” Preguntó Helen.

“Yo lo hice,” dijo Jazz. “Llevo una pistola en mi mochila. Nos estaba llevando dentro de la casa. Íbamos a ser rehenes atrapados en la jaula de las chicas. Mi madre saltó sobre él y lo derribó. Cogió su escopeta y la disparó. Luego yo le disparé.”

“Lo sé,” dijo Helen. “El detective Collins vio cómo sucedía desde el helicóptero. ¿Cómo sabías que las chicas estaban aquí?”

“Eric me lo dijo,” dijo Hunter. “Quería que las ayudáramos a escapar. Estábamos a punto de irnos cuando Wesley le disparó por el parabrisas.”

La voz de Stanley llegó a través de su radio. “La ambulancia está aquí. Envíalos arriba.”

“Sí, señor,” respondió Helen. “Suban al puente. Necesito revisar todo aquí.” Ella inclinó el sombrero. “Gracias por salvar a las chicas.”

Asintieron y luego se dirigieron hacia la camioneta. Jazz se sentó delante. Claire se sentó en el medio del asiento trasero, las chicas todavía se aferraban a ella. Jazz les pasó dos huevos duros y manzanas a las chicas.

“Coman lentamente, chicas,” dijo Claire.

Después de comerse un huevo y beber un poco de agua, Danielle miró a Hunter a través del retrovisor. “¿Cuál es tu nombre?”

“Hunter.”

“Jazz nos dijo que tú eras el que quería salvarnos. ¿Por qué?”

“Porque sé cómo se siente el abuso, y desearía que alguien nos hubiera salvado a mí, a Jazz e incluso a Eric. Pero ustedes dos han sufrido más que todos nosotros juntos. No podría vivir conmigo mismo sabiendo que todavía estaban en una jaula.”

Ella puso su mano sobre el asiento. “Gracias, Hunter.”

Él sostuvo sus dedos. “¿Cuándo fue la última vez que alguien tomó tu mano?”

Su rostro se nubló y se mordió el labio. “No lo recuerdo.”

“Eso cambia hoy. Vamos a darte a ti y a Destiny solo buenos recuerdos de ahora en adelante.”

Claire las abrazó contra su pecho. “Nos encargaremos de ustedes.”

Mientras conducía, Hunter finalmente se calmó. Los gritos, disparos y el llanto se reprodujeron como recuerdos lejanos en su mente. Y luego se sintió orgulloso, de sí mismo y de Jazz. Habían sido destrozados por otros, pero se habían curado lo suficiente como para salvar a otros. Dios, eso se sentía bien.

Cuando salió de los arbustos, vio a Stanley esperando con el helicóptero en un área de descanso cerca del puente. Una ambulancia estaba estacionada cerca.

Condujo hacia ellos y se detuvo. Todos salieron de la camioneta de Hunter.

“Los médicos necesitan revisar a las chicas,” dijo Stanley.

Danielle y Destiny todavía se aferraban a Claire. “Quiero quedarme junto a ellas.”

“Está bien,” dijo Stanley.

Claire y las chicas subieron a la ambulancia.

Hunter comenzó a contarle a Stanley lo que había sucedido, pero Stanley dijo que había visto la mayor parte.

“Supuestamente,” dijo Hunter, “Wesley tenía cámaras en todas partes, así que deberías encontrar videos de todo. Queremos llevarlas a la casa de Claire en Clear Creek, si está bien. Aliméntarlas, dejarlas que se asean. La computadora y los archivos de Wesley están en la casa, por lo que tal vez no necesite interrogarlas demasiado. Vivieron desnudas en una jaula durante cuatro años, y no han comido en mucho tiempo. Si no tienen nada realmente serio ¿Podemos llevarlas a casa y luego llevarlas a Fairbanks en un par de días?”

“Lo siento, Hunter. Tendré que llevarlas a la ciudad.”

La mandíbula de Hunter se tensó. “¿Y permanecer dónde? ¿En otra celda? ¿O encerradas en una habitación?”

“Lo siento.”

Después de unos minutos más, los médicos liberaron a las chicas que aún sostenían a Claire. Stanley y Hunter caminaron hacia ellas.

Claire besó la frente de las chicas. “Jazz tiene algo de ropa en la casa que les quedará bien. Y tengo una cama suave y agradable para ambas.”

“Señora,” dijo Stanley.

“Mi nombre es Claire.”

“Claire, necesito llevarlas conmigo a la estación.”

Claire se aferró a las chicas. “¿Por qué?”

“Porque... es procedimiento. Lo siento.”

“¿Van a interrogarlas hoy? ¿Dónde van a dormir? ¿Quién estará con ellas?”

“Lo siento, pero tengo que llevarlas conmigo.” Extendió la mano hacia Danielle.

“¡No!” Gritaron ambas chicas.

Hunter se movió entre Stanley y Claire. “¿Vas a forzarlas a entrar a tu auto, gritando y llorando? Las salvamos. Quieren quedarse con nosotros. Envía un soldado más tarde hoy y mañana para ver cómo están. Las traeremos el lunes. ¿Qué hay de malo en eso?”

Las chicas lloraron en el pecho de Claire mientras la apretaban.

“No han tenido una madre en años, Stanley,” dijo Claire. “Necesitan una ahora. Las llevaremos a casa.”

“Ya han atravesado lo suficiente,” dijo Hunter. “¿Por qué hacerlas gritar y llorar más? Ya han sentido más dolor que tú en toda tu vida.”

Stanley asintió con la cabeza. “Está bien. Enviaré a Helen a tu casa más tarde hoy.”

Jazz y Claire llevaron a las chicas de regreso a la camioneta de Hunter.

“Gracias, Stanley,” dijo Hunter.

El asintió. “Llamé a tu padre y le conté lo que habías hecho. Comenzó a llorar y dijo que te dijera que lo sentía. Tal vez puedas llamarlo alguna vez.”

“Tal vez. Gracias por venir, Stanley.”

“Esas chicas te deben sus vidas. Gracias por salvarlas.”

“No debería haber tenido que hacerlo.” A pesar de sus esfuerzos por controlar sus sentimientos, la cara de Hunter enrojeció y le dolía la garganta. “¿Dónde estabas hace cuatro años para mí, para Jazz, Eric y Tatiana? Esto debe parar.” Se giró para alejarse y luego se detuvo. “Lo siento, Stanley. Esto no es tu culpa. Estoy cansado de ver los peores recuerdos de todos.”

“Cuando dejes de verlos, sabrás que todavía están ahí afuera, pero no podrás hacer nada al respecto.”

“No es verdad. Aún puede importarme. Todavía puedo ayudar. Todo lo que necesitan es que yo ponga su felicidad por encima de la mía. Cualquiera puede hacer eso.”

Se dieron la mano y Hunter regresó a su camioneta. “Vamos a casa.” Salió a la carretera y se dirigió hacia el norte.

Capítulo Treinta y dos

Jazz vio a su madre sonriendo en el espejo, sosteniendo a ambas niñas mientras dormían, una en cada hombro, y se sintió orgullosa. Su madre había defendido a Jazz y a sí misma hoy. ¿Cuándo había visto Jazz eso alguna vez? ¿Cuándo se había sentido orgullosa de su madre?

“No han tenido una madre en años, tal vez ni siquiera entonces. ¿Quieres cuidar de ellas, mamá?”

“Sí. ¿Eso te molestaría?”

“De ningún modo. Creo que sería genial.”

“Nunca te abracé lo suficiente. Lo siento.”

“Estoy segura de que lo haremos de ahora en adelante, mamá. Además, tengo a Hunter para abrazarme. ¿Dónde van a dormir?”

“En mi cuarto. Puedo dormir en el suelo.”

“Puede que les vaya mejor a tu lado.”

Claire las abrazó más fuerte. “Lo lamento tanto por ellas. Lo único que han hecho es usarlas. ¿Cómo podrían sobrevivir todos esos años?”

¿Cómo sobrevivió Jazz? ¿O Hunter? ¿O Eric y Tatiana?

Jazz no podía entender por qué algunos como la madre de Hunter se rindieron y murieron, mientras que otros se aferraron a la vida. Hunter se habría suicidado hace años si no hubiera sido por la llegada oportuna de la policía después de que Joe lo encontró sangrando en el piso. Ahora con el pleno conocimiento de su pasado, no consideraría el suicidio. ¿Por qué? Porque había visto el sufrimiento de los demás y quería detenerlo.

¿Se sentía mejor Jazz porque Hunter había borrado sus malos recuerdos o porque había encontrado paz, y un propósito al ayudar a Hunter y ahora a las chicas?

Su madre había vivido una vida miserable, revolcándose en el egoísmo de los hombres que ella esperaba que la amaran, ahogándose en alcohol, culpándose por haber perdido a Rosie. Ahora ella era fuerte y feliz. ¿Cuándo había visto Jazz alguna vez la mirada de paz en el rostro de su madre como lo hacía ahora, abrazando a Danielle y Destiny? La razón del cambio---salvar a las niñas.

Todos podrían haber muerto en casa de Wesley. Habían estado dispuestos a dar todo para ayudar a las chicas. ¿Cuándo alguien había elevado la felicidad de las chicas por encima de la suya?

Destiny y Danielle sabrán por siempre que fueron salvadas por aquellos dispuestos a morir por

ellas. Saber eso debía ayudarlas a sanar, incluso mientras salvaba al resto de ellos.

Después de que llegaron a la casa, las chicas ayudaron a Jazz a buscar en su ropa vieja para encontrar cosas que pudieran usar. Actuaron como si les dieran acceso exclusivo a una tienda por departamentos completa, riéndose y chillando mientras se probaban diferentes atuendos. Claire hizo una buena cena para todos ellos. Jazz había olvidado que su madre era una cocinera decente cuando quería serlo.

Luego las chicas se ducharon, lo que no habían hecho en años. Los sonidos de sus risas y gemidos de alegría llenaron la casa y trajeron sonrisas a todos. ¿Cómo podría una simple ducha traer tanta felicidad?

Danielle y Destiny no mostraron interés en responder preguntas sobre su pasado. Solo querían disfrutar el presente, saborear el ahora y explorar una casa entera sin una barra de metal en ninguna parte.

Después de que se durmieron en su cama, Claire llamó a la puerta de Jazz.

“Adelante,” dijo Jazz, que yacía junto a Hunter encima de su cama, ambos usando boxers y camisetas.

“¿Duermen juntos?” Preguntó Claire, con los ojos saltones y la boca abierta.

“Sí,” dijo Jazz, sentándose, “pero no tenemos sexo. Simplemente nos abrazamos.”

Los ojos de Claire se abrieron y caminó hacia ellos. “Tus cicatrices.” Extendió la mano para tocar el hombro de Jazz y luego se cubrió la boca con la mano. “¿Cuándo?”

“A lo largo los años, pero estoy mejor ahora.”

“¿Y Hunter?” Claire le tocó el brazo.

“Estamos bien, Claire. Son del pasado. Eventualmente se desvanecerán. ¿Están dormidas las chicas?”

Se sentó en la silla del escritorio de Jazz. “Sí. Las amo,” dijo entre lágrimas. “Sé que he sido una madre de mierda para ti, Jazz, y me esforzaré mucho para hacer las paces. Pero estas chicas no han tenido a nadie que cuide de ellas. Y ayudé a salvarlas. Me están dando una segunda oportunidad para ser madre. ¿Pueden quedarse?”

“¿A dónde más irían?” Preguntó Jazz.

“Los servicios infantiles querrán ubicarlas con otra persona,” dijo Claire.

Jazz frunció el ceño. “¿Por qué?”

“Porque me expulsaron de la rehabilitación, porque no tenemos dinero ni trabajo. Porque mataste a Wesley.”

“Hablaré con Stanley,” dijo Hunter. “Quizás él pueda ayudarnos.”

“Deberías llamar a tu padre,” dijo Claire.

“Lo haré mañana. Cometió errores porque estaba demasiado concentrado en sí mismo. Necesita

probar algo diferente.”

“Jazz ¿Tienes alcohol en la casa?” preguntó Claire.

Jazz sintió que se le encogía el estómago. Justo cuando pensaba que su madre estaba actuando de manera más responsable, más como una verdadera madre, rechazó ese pensamiento.

“Un poco,” suspiró Jazz.

“Necesitas deshacerte de eso. No quiero que esas chicas estén expuestas a la bebida.”

Jazz sintió que sus ojos se hinchaban. “Pensé que---”

“Sé lo que pensaste, pero estuve sobria durante seis semanas y luego tuve un par de tragos. No quiero más, no mientras tengamos a las chicas. ¿Sigues bebiendo?”

Jazz tragó y agarró la mano de Hunter. “Hunter y yo decidimos tomar un trago cada uno todas las noches durante una semana a la hora de dormir para ver cómo reacciona mi cuerpo ante la reducción.”

Claire frunció el ceño. “¿Bebes, Hunter?”

“Acabo de comenzar hace tres días. No lo necesito, pero quería ayudar a Jazz a dejarlo. No creo que deba dejarlo de una sola vez.”

“Está bien. Un trago por la noche durante una semana, luego no más. Si tiene que desintoxicarse en un hospital, entonces lo hará. Jazz ¿Cómo hubieras pagado por la comida hoy?”

“Porque MawMaw y PawPaw me envían tarjetas prepagas. Lo han estado haciendo desde que nos fuimos.”

Los ojos de Claire se llenaron de lágrimas mientras miraba a su hija. “¿Has hablado con ellos?”

“A veces. Quiero verlos... y a Rosie.”

Claire se limpió las lágrimas de la cara. “¿Nos dejarían?”

“Tal vez. Si estamos sobrias. Si explicamos lo que pasó.”

“No querrían a Danielle y Destiny,” dijo Claire.

“¿Cómo lo sabemos? Démosle una semana, veamos cómo les va a las chicas y luego hablemos con ellos.”

“Está bien.” Claire se acercó a Jazz. Extendió los brazos hacia su hija, que se levantó y abrazó a su madre. “Te amo, Jazzy. Espero que tú también me puedas amar.”

“Nunca dejé de amarte, mamá. A pesar de todo, te amo.”

Claire extendió su mano hacia Hunter. Él se puso de pie y se unió al abrazo.

“Sé que me has visto en mis peores momentos, Hunter, pero espero que podamos comenzar de nuevo.”

“Ya lo hicimos. Necesito una madre que se preocupe por mí, así que si puedes posiblemente—“

Claire soltó a Jazz y atrajo a Hunter hacia ella. “Me esforzaré mucho, Hunter. Para ti, Jazz y las chicas.”

Lo soltó y se secó los ojos. “Cuando tenía dieciséis años, amaba a un chico llamado Daniel, y él me amaba. Nos entregamos el uno al otro. Hicimos el amor por primera vez juntos. Luego su familia tuvo que mudarse, y todos los chicos con los que tuve sexo después de eso no fueron lo mismo. Era solo sexo, como emborracharse solo para sentirse bien por un tiempo. No significaba nada. Y eso es todo lo que esas chicas han experimentado. Pero creo que ustedes dos pueden sentir algo diferente entre sí. Ustedes dos son algo especial. Darían la vida el uno por el otro.”

“Como tú lo hubieses hecho hoy por nosotros,” dijo Jazz.

Claire asintió con la cabeza. “Como todos lo hubiésemos hecho por esas chicas.”

Jazz besó la mejilla de su madre. “Buenas noches mamá.”

Hunter besó la otra mejilla de Claire. “Buenas noches mamá.”

“Los amo a ambos,” dijo Claire, secándose los ojos, luego salió de la habitación.

Jazz se subió a la cama y tomó el cartel de Alessandro. “Asegúrate de que yo no caiga.”

Hunter sostuvo sus pantorrillas mientras ella rasgaba la fotografía.

Saltó de la cama y juntó las piezas en sus brazos. “Volveré después de meterlo en la basura.”
Hunter abrió la puerta para ella.

Cuando regresó, Hunter estaba desnudo junto a la cama en la oscura habitación. Después de que los ojos de ella se abrieron, sonrió y se cubrió los ojos con las manos.

“¿Puedo echar un vistazo?”

“No más juegos, Jasmine Lucille Williams.” Él se acercó a ella y besó sus labios mientras pasaba sus dedos alrededor de la parte inferior de su camisa y la levantaba.

Jazz apartó sus labios ligeramente. “¿Puedo ayudar?” Él asintió, y ella se quitó la camisa y luego le desabrochó el sujetador. Él la ayudó a bajar sus pantalones y ropa interior. Se acercaron con suavidad.

“Dios, te sientes agradable, Jazz.”

“En caso de que te lo estés preguntando, he estado tomando la píldora durante años.”

Él movió sus manos por sus costillas y luego alrededor de sus caderas hasta su trasero mientras ella jugaba con los lóbulos de sus orejas. La besó en el cuello. “Creo que esta noche te besaré en otros lugares además de tus heridas.”

“Tendrás que buscar mucho para encontrar piel sin heridas.”

Se inclinó y besó sus senos. “Encontré un poco. En realidad, mucha.”

“Mmmm.”

“Te amo, Jazz. Más que a nada. Más que a mí mismo.”

“¿A pesar de todo?”

“Por todo.”

Epílogo

Mientras hacían el amor, Hunter sólo vio a Jazz, sólo sintió su piel, y sólo oyó sus gemidos de placer. Ella era su presente y futuro, desplazando su pasado a un tiempo y lugar tan remoto como el planeta Mariano.

Claire dormía con las chicas todas las noches, no porque tuvieran pesadillas, sino porque querían que una madre las amara.

Claire les enseñó a cocinar y estudió con ellas lectura y matemáticas. Jazz encontró algunos materiales viejos de arte y artesanías, y todos ellos pintaron y pegaron creaciones, colocándolas alrededor de la casa. Pero lo que más les gustó a las chicas fueron las demostraciones científicas de Jazz y los paseos por la naturaleza.

Para el momento que las chicas fueron a una clínica, ya habían ganado algo de peso. El médico les dio medicamentos para varias enfermedades menores, pero de lo contrario, nadie habría sospechado lo que habían soportado durante años. Los viajes al Pioneer Park para andar en bicicleta y en el tren y para ver películas en Regal Cinema con mantequilla extra en las palomitas de maíz estaban dejando a un lado los malos recuerdos para siempre. La felicidad y el amor las llevaron a una rápida recuperación.

Danielle y Destiny se negaron a responder preguntas en la estación de policía. No querían hablar sobre el pasado. Stanley dijo que tenían suficiente evidencia sin sus testimonios. Los videos de Wesley identificaron a muchos clientes, incluyendo a Leon, quienes fueron arrestados y acusados. También dijo que todo el suceso con Wesley fue grabado por las cámaras de vigilancia, así que no habría cargos o complicaciones para ninguno de ellos.

Hunter le preguntó a Stanley si tenían que quedarse en el estado por algún motivo.

“No escuché esa pregunta, Hunter. ¿Qué dijiste?”

Hunter sonrió. “Nada. De todos modos, no era importante.”

Hunter habló con su padre y le contó sus planes de mudarse a Oregon. “Cuando me ofrecí a llevarme tus recuerdos, tenía la intención de quitarte el dolor y la culpa. Lo dije en serio. Así que espero que lo entiendas en algún momento.”

“Gracias Hunter. Ahora lo sé.”

“Quizás encuentres a alguien por quien estarías dispuesto a hacerlo.”

“Stanley me está dando otra oportunidad, así que tal vez...”

“Buena suerte, papá.”

Hunter no había visto más recuerdos de su pasado desde aquella noche en la casa de Joe, ni había tratado de quitarle recuerdos a Claire o Jazz. Todos estaban demasiado ocupados deleitándose con la nueva libertad de las chicas para mirar hacia atrás.

Pero la mente de Hunter vio destellos del dolor de las chicas cuando pasaban junto a niños jugando sobre un trampolín o veían a un hombre barbudo en una tienda. Danielle y Destiny rápidamente se volvían y hablaban o se reían mientras las imágenes se desvanecían. Cuando llegara el día en que no se desvanecieran, él agregaría los recuerdos de ellas a los cientos en su mente, protegidos por el amor de Jazz y su propio deseo de salvar a los demás.

¿Había él visto todo su pasado? No. Los años de visitas al médico y automutilación antes de mudarse a Alaska todavía eran desconocidos para él. Pero Hunter no tenía prisa por revivir esa época. Tenía demasiado qué hacer con su vida en el futuro. Además de que necesitaba ayudar a las chicas, a Claire y Jazz, sabía que había muchas otras personas a las que podría ayudar si tuviera la oportunidad.

Joe, junto con los padres de Claire, dividieron el costo de los boletos de avión para que los cinco volaran a Portland donde se encontrarían con MawMaw, PawPaw, y Rosie.

Antes de irse, Hunter compiló todas sus historias, incluidas las de su madre y Frankie, cambiando los nombres de las personas y de los lugares, y se las envió al Dr. Ru.

Junto con esta nota. “Borrar los malos recuerdos no sana nada. Las personas comienzan a sanar cuando le importas lo suficiente a alguien como para aceptar tu sufrimiento. Terminan de sanar cuando besan las heridas de otro. Pero primero tienen que sentir el dolor de los demás. Use estos recuerdos, Dr. Ru. Ayude a las personas a ver las heridas.”

FIN

Agradecimientos

He conocido a muchos adolescentes y adultos que han soportado eventos similares a los descritos en este libro, muchos que apretaron los dientes y se levantaron de nuevo, y muchos que nunca encontraron la fuerza o el apoyo de otros para reparar sus cuerpos y mentes. Todos son un testimonio de las fachadas que la mayoría de nosotros vivimos.

Aunque publiqué este libro yo misma, recibí mucha ayuda y orientación de otros. Muchos lectores y editores beta contribuyeron, incluidos Marni Macrae, Corrine Sosa, Sarah Abiz-Strugala, y especialmente, Elisann Grant, quien entiende lo que escribo mejor que yo. Jerrica McDowell fue la primera en leer los primeros capítulos, después de lo cual me ordenó que escribiera más y finalizara. La historia era demasiado cautivadora en su mente para solo una probada y luego esperar meses para tomar otro bocado. Todo escritor necesita un seguidor tan entusiasta.

Y un agradecimiento especial a Barbara Kuzic, quien se negó a dejarse llevar por “conmocionado,” o “cansado,” o muchos otros modificadores que no significaban nada para ella si no tenían respuestas físicas y emocionales específicas. Ella me ha hecho una mejor escritora---no, no puedo usar la palabra “mejor.” Me obligó a vivir cada momento a través de los ojos y las entrañas de cada personaje, y a compartir los detalles.

Esta historia desafía los límites del género de la ficción juvenil, y desafía la capacidad del lector para soportar. Me preocupaba mucho cómo responderían mis primeros críticos y consideré la posibilidad de que la historia de Hunter y Jazz nunca se contara. Pero Jamie Michele, KC Finn y Jack Magnus de Readers’ Favorite disiparon mis temores y me dieron la certeza de que mi mensaje valía la pena y que debería ser compartido.

Cherie Chapman es una increíble diseñadora de portadas. Cada opción que me dio fue original, hermosa y fiel a la historia. Siempre es difícil elegir entre sus creaciones ya que todas son las mejores.

Y para mis dos personajes favoritos: Hunter y Jazz. ¿Con qué frecuencia un escritor puede crear una mujer genio de la ciencia que empuña armas, bebe vodka y tiene el corazón más grande de Alaska? ¿Y un chico que ve la increíble joya que ella es “a pesar de todo”? Aunque ambos fueron casi destruidos cuando eran adolescentes, encontraron resiliencia en el sacrificio por los demás. Hay más reservado para ellos.

Sobre el autor

Brooke Skipstone vive en Alaska, donde observa cómo las montañas cambian de color con las estaciones desde su balcón. Donde siente la constante precipitación hacia el invierno a medida que la luz del sol disminuye durante seis meses al año, siete minutos cada día, trayendo un frío aplastante que permanece incluso cuando el sol vuelve a salir. Donde el estallido de la vida durante el verano es inminente bajo la luz diurna de veinticuatro horas, exuberante y decadente. Donde los peces nadan cientos de millas río arriba, a través de garras, redes, ruedas y líneas de pescadores, peces que llegan encorvados y raídos, muriendo mientras desovan. Donde el peligro de la tierra y sus animales estimula los sentidos, obligándola a apreciar la diferencia entre la vida y la muerte. Donde el límite entre ambas es a veces demasiado atractivo. Te inum quo quame optat prati odignatum facepe sus, que coressint ute doluptatem es eate eum, nos quatem hicabore sed que odist, quia voluptae. Nam etur, ataeceped quae intemqui to quasper umendit atquiat qui ommodi doluptis dolor mo blatur?

Ut voluptus, veligenist volorestium enihit imaionsequi beresti sus et vendere ceprae modi doluptum volor soluptatias magnam asped maximusdam ulliae res estis postrum volerior at.

